

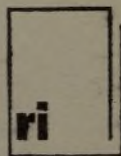
cuadernos de

ruedo ibérico

13

14

junio
septiembre
1967



Ayuntamiento de Madrid

España contemporánea

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

Próximamente en la misma colección

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo español

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

STANLEY G. PAYNE

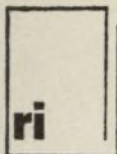
Los militares y la política en la España moderna

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei (2 tomos)

5 rue Aubriot Paris 4

Ayuntamiento de Madrid



cuadernos de

Revista bimestral

Redactores-jefe :

RAMON BULNES

JOSÉ MARTÍNEZ

JORGE SEMPRÚN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication .

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.

C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

números

13

14

Ayuntamiento de Madrid

junio-septiembre 1967

sumario

3 estudios sobre el campo español

Angel Villanueva : Presentación	4
Juan Naranco : La agricultura y el desarrollo económico español	6
Antoliano Peña : Un mundo aparte : el campo español	32
Juan Martínez Alier : El « reparto »	47

José Agustín Goytisolo : 5 poemas	67
Alfredo Bryce : Con Jimmy en Paracas	72

Actualidad política española

Cambio de piel de Carlos Fuentes prohibido en España	80
Julio Cerón : Después de Franco ¡ Bau !	83

Documentación

Guinea Ecuatorial (española) : un territorio del que se habla poco ; intereses sobre los que se hablará	90
Gerardo Núñez : Los monopolios yanquis en España	106

Mundo contemporáneo

Juan Tomás de Salas : Vietnam : ¿ paz como sea, o guerra para imponer la paz ?	118
Camilo Castaño : Diez días guatemaltecos	136

Crítica

M.-C. Vial : Miguel Hernández, poeta comprometido	168
---	-----

Libros

Alberto Diazlastra : Señas de identidad de Juan Goytisolo	177
Felipe Miera : « Rosa Luxemburg » de Paul Frölich	181
Antonio Linares : Sociología y revolución : Notas de lectura sobre el Informe sociológico sobre la situación social de España	185

Sigue al pie de la página 3.

Ayuntamiento de Madrid

3 estudios sobre el campo español

ANGEL VILLANUEVA

Présentación

JUAN NARANCO

**La agricultura
y el desarrollo económico
español**

ANTOLIANO PEÑA

**Un mundo aparte :
el campo español**

JUAN MARTINEZ ALIER

El « reparto »

Tribuna libre y correo lector

Juan Tomás de Salas : Dos primaveras y un intento
de síntesis : Salamanca : abril de 1937 ; Barcelona :
mayo de 1937

190

Condiciones de suscripción en la página 116.

Ayuntamiento de Madrid

Los trabajos sobre agricultura española que se publican a continuación no constituyen un todo orgánico; en ningún momento se ha pretendido que así ocurriese. Su publicación en un solo Cuaderno de Ruedo ibérico obedece a nuestra constante voluntad de dar a los lectores elementos de juicio sobre los problemas que, a ellos y a nosotros, se plantean con urgencia. Esta voluntad ha guiado la publicación de las tres visiones, desde ángulos diferentes, del problema agrario español — de parte de él — que ocupan las páginas siguientes.

Si bien la agricultura ha perdido importancia relativa dentro del cuadro económico general español a consecuencia del desarrollo capitalista experimentado en el conjunto de la economía, no por eso deja de conservar el campo una gran importancia política; precisamente por ser allí donde — quizá — se deje mejor aprehender en las cifras la irracionalidad del sistema. La ofensiva ideológica que el capitalismo español lleva hoy a cabo con las palabras mágicas desarrollo, bienestar, sociedad industrial, consumo de masas, turismo..., o más llanamente seiscientos, televisores y neveras, no encuentra eco en el campo. Como hace notar sobradamente Antoliano Peña en su trabajo, el campo es un mundo aparte, no integrado y que se sabe tal. He ahí, pues, una baza política que está por jugar y que no debe ser perdida.

El artículo de Juan Naranco enfoca de frente la política seguida respecto a la cuestión agraria por el Partido Comunista español. Alude el artículo a una discusión — en la que hay que insertarlo — que tuvo lugar, primero, en el seno del propio Partido Comunista y que apenas iniciada formalmente provocó la expulsión de los disidentes. Una vez expulsados fueron éstos asimilados objetivamente a los laudadores del capitalismo del tipo Opus Dei. Quedó rota, claro está, la discusión para convertirse en un ineficaz diálogo de sordos del que es buena muestra el artículo de Juan Gómez aparecido en el nº 8 de la revista del Partido Comunista Realidad al que pertenecen los párrafos siguientes: « Nada más normal y necesario en un Partido revolucionario que estudiar objetivamente los problemas relacionados con el desarrollo económico. La confrontación de opiniones, la lucha de ideas, es particularmente útil y fructífera en este terreno.

En él, parecía plantearse en su inicio la confrontación con las posiciones de Fernando Claudín y Federico Sánchez. La discusión [...] ha puesto de manifiesto progresivamente, hasta dejarlo al descubierto con nítida claridad, que cuando se aparentaba discutir sobre el ritmo de crecimiento de los tractores, las consecuencias del éxodo rural, los instrumentos del capitalismo monopolista de Estado o el grado de acumulación del capital, lo que en realidad se discutía era el problema de las dos vías y lo que en el fondo se pretendía era disminuir la capacidad del Partido para conducir a las masas, a lo largo de todo un proceso, hacia una salida democrática revolucionaria.

Los prestidigitadores de las estadísticas han terminado vulnerando groseramente la ley del Partido; los pretendidos panegiristas del análisis profundo, convertidos en protagonistas del más vulgar trabajo fraccional; los fulminadores contra el dogmatismo, transformados en dogmáticos empedernidos del neocapitalismo [...] Se puede o no estar de acuerdo con las argumentaciones de Juan Naranco, pero lo que ha quedado claro es, que sus argumentos u otros parecidos¹, no han encontrado eco en el Partido Comunista o si lo han encontrado es para ponerles etiquetas como la, evidentemente falsa y torpe, de « dogmáticos empedernidos del neocapitalismo ». Esta discusión — si así puede ser calificada — para lo que

¹ Una visión más completa de la discusión requeriría la lectura del número de **Nuestra Bandera** dedicado a « la plataforma fraccional de F. Claudín »; el llamado **Informe Claudín**, publicado sin pie de imprenta, con el título « Las divergencias en el Partido », en diciembre de 1964. Una contestación de Fernando Claudín al libro de Santiago Carrillo **Después de Franco, ¿ qué ?** (Editions sociales, 1965) se encuentra en **Horizonte español** suplemento anual 1966 de **Cuadernos de Ruedo ibérico** con el título « Dos concepciones de la vía española al socialismo ». Desarrollo de **Después de Franco, ¿ qué ?**, puede ser considerado el libro **Un futuro para España: la democracia económica y política** (Colección Ebro, 1967).

quizá si ha servido es para poner en evidencia el nivel teórico en el que se mueve el Partido Comunista. De ello se pueden sacar consecuencias políticas de importancia, al menos para quien se plantee la militancia revolucionaria, porque plantearse esa militancia es medir las posibilidades reales revolucionarias desde un punto de vista objetivo y no místico ni obrerista, de cada una de las organizaciones que se reclaman de la revolución; y estas posibilidades se miden también en la capacidad de elaboración teórica de cada organización.

Aparte de eso, creo que no se puede separar el enfoque que el Partido Comunista español hace del problema agrario del contexto de su estrategia global actual; de su intento de alianza con sectores pequeño burgueses; ese inútil forcejeo por organizar a la burguesía desde el proletariado se refleja también aquí. Así podemos leer en el último libro de Santiago Carrillo: « Los sectores más conscientes del proletariado agrícola pueden contribuir decisivamente a esta labor de organización de los campesinos, si ellos mismos superan las reservas hacia éstos, comprendiendo que el adversario común es el gran terrateniente, y en último término, el régimen actual. »²

Y tampoco se puede analizar un partido comunista aislado del contexto del « movimiento comunista internacional ». El hablar como lo hace Naranco de « la actual dirección del Partido Comunista de España » no deja de ser una figura retórica que nada tiene que ver con el fondo de la cuestión: ¿ cómo se explica Naranco entonces la similitud que existe, por ejemplo, entre lo que él critica al Partido Comunista español y lo que criticaba Juan José Real al Partido Comunista argentino ?³ ». Evidentemente, no se trata sólo de una u otra dirección. Lo que está en juego en los partidos comunistas, lo que está pasando en la conjunto del movimiento comunista es algo más importante y no es éste lugar para analizarlo.

Si bien las visiones globales — como la que da el trabajo de Juan Naranco — pueden ser imprescindibles cuando se quiere criticar una estrategia planteada globalmente y sin discriminaciones, pienso que son de mayor utilidad los análisis sectoriales, ya que es necesaria una diversificación de la acción política según las regiones agrícolas. Como afirma Antoliano Peña, el punto de partida de la táctica y la estrategia revolucionarias debe colocarse a nivel local; las abstracciones y generalizaciones no valen de gran cosa. El libro de Juan Martínez Alier⁴ promete ser una excelente muestra de análisis de un sector concreto; el trabajo que con el título de « El reparto », publicamos aquí es un capítulo de ese libro.

ANGEL VILLANUEVA

² Santiago Carrillo: Nuevos enfoques a problemas de hoy, Editions Sociales, 1967, p. 88.

³ Juan José Real: « El problema agrario en la Argentina », Cuadernos de Ruedo ibérico, nº 10.

⁴ Juan Martínez Alier: La estabilidad del latifundismo, de próxima publicación por Ediciones Ruedo ibérico.

La agricultura y el desarrollo económico español

I. Introducción

La economía española ha seguido, en estos últimos años, un proceso de desarrollo por todos reconocido. Sin embargo, el que reconocemos la existencia real de tal proceso de desarrollo no significa que lo supervaloremos, pues somos conscientes de que no se orienta a satisfacer las necesidades sociales existentes en nuestro país y que se produce de forma anárquica, en medio de numerosos desajustes. Numerosos desequilibrios, tensiones inflacionistas, trasvases de población activa entre las distintas regiones y sectores económicos han tenido lugar en estos últimos años, como fenómenos que están íntimamente ligados a todo proceso de desarrollo capitalista y que se han dado en numerosos países. Por esto en muchas publicaciones se discuten las características de este desarrollo y sus posibilidades. Pero muchas críticas que se dirigen al carácter del desarrollo económico que sigue nuestro país, parten de su comparación con un modelo ideal de desarrollo «armónico», «equilibrado», «autosostenido», en resumen un desarrollo que «limite y supere por sí mismo toda contradicción interna importante»¹.

En la «encuesta» realizada por la revista *Triunfo* (números 240 y 241) entre algunos economistas españoles sobre los problemas actuales de nuestro desarrollo económico, aparecen numerosas críticas en éste sentido. Así se pueden leer afirmaciones tales como que «el que la economía española haya crecido a un ritmo anual del 8 ó 9% desde 1962 es verdaderamente secundario, si ese crecimiento ha sido desequilibrado»; «un crecimiento desequilibrado como el nuestro no es precisamente la base mejor para la consecución de un desarrollo autosostenido». Refiriéndose al sector agrario —que ha de ser el objeto de este estudio— se encuentran afirmaciones tan pintorescas como ésta: «la actual crisis que sufre nuestra agricultura, el empobrecimiento en que está sumido el agro español, no expresa sino la falta de un verdadero desarrollo armónico, racional y audaz».

Limitar las críticas de nuestro actual desarrollo

económico al hecho de que no se ha realizado conforme a un modelo abstracto de desarrollo armónico —que por otra parte no se ha podido alcanzar ni siquiera en las economías de planificación imperativa— equivale a ignorar los principios más elementales del desarrollo capitalista. Como decía Lenin² «sólo un utopista que se recree en construir planes fantásticos... puede pasar por alto el hecho de que la «inestabilidad» del capitalismo, precisamente, es un importante factor de progreso... La incomprensión del hecho de que esta «inestabilidad» es un rasgo necesario de todo capitalismo y de la economía mercantil en general, conduce a la utopía».



Vamos a centrarnos ahora en el estudio del impacto que el desarrollo general del país ha producido sobre el sector agrario y en la influencia que este sector tiene sobre la economía en su conjunto, a través del mercado, pieza clave en toda economía capitalista y cuyo estudio es necesario para poder definir con claridad el «momento actual» por que atraviesa nuestra economía.

El desarrollo económico, ya sea por la vía capitalista o por vía socialista, lleva consigo necesariamente un trasvase de población activa desde el sector agrario hacia los sectores industrial y servicios. A lo largo de todo el siglo se ha producido en nuestro país una emigración en este sentido, pero este proceso emigratorio se ha visto acentuado de forma decisiva al iniciarse el desarrollo acelerado que siguió al Plan de Estabilización. Más adelante estudiaremos con detenimiento cómo se produce esta emigración y sus consecuencias sobre el sector agrario. De momento presentaremos unas cifras sobre las variaciones de la población activa agraria, para pasar seguidamente a discutir las consecuencias que tienen sobre el mercado y por tanto sobre el desarrollo económico.

1. Después de Franco, ¿qué?, Editions Sociales, París, 1965, p. 136.

2 Véase Lenin, Críticas sentimentales del capitalismo en los románticos. Tomo II de las Obras Completas. Editions Sociales, París, p. 217.

Años	1940	1950	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
% de descenso de la población activa agraria	0,6	1,2	1,5	1,7	2,2	3,4	6,0	4,0	3,8
% de población activa total ocupada en el sector agrario			1900	1930	1960	1965	1966		
			69,0	46,7	39,7	31,5	28,9		

Este fuerte proceso emigratorio, iniciado principalmente por los trabajadores asalariados eventuales ha sido seguido, como después veremos, por la emigración masiva de pequeños empresarios. Ahora bien, este fenómeno de la « ruina » de los pequeños empresarios agrarios, en una sociedad donde la economía mercantil y el capitalismo están en progreso, no conduce por ningún proceso dialéctico, a sacar conclusiones sobre el insuficiente desarrollo del mercado y la « incapacidad » del capitalismo español para desarrollarse.

Vamos a entrar más de lleno en el estudio de este punto, pues aunque a nuestro juicio es bastante claro, en las publicaciones de la dirección del Partido Comunista de España se sostienen otros puntos de vista diferentes. Si pretendemos realizar un estudio serio sobre el campo español, basándonos en la realidad actual de España y en las aportaciones de la teoría marxista, debemos analizar estas publicaciones, dado que la entidad que las respalda es la dirección de un Partido Comunista, con toda la responsabilidad que esto representa.

Comenzaremos por el *Informe sobre las cuestiones agrarias* de Juan Gómez, ya que, como se afirma en la *Historia del Partido Comunista de España*, « la principal reforma de estructuras que el Programa preconiza es la reforma agraria, tendente a suprimir las supervivencias feudales en el campo español. En esta cuestión el VI Congreso ratificó la posición elaborada por el Comité Central en septiembre de 1957 sobre la base de un Informe del camarada Juan Gómez ».

La ruina de los pequeños empresarios agrarios que, como es sabido, se traduce en la pérdida de sus medios de producción, según el citado Informe « reduce el poder de compra de la población », « reduce el mercado interior para el capitalismo ». Consecuentemente con esto se afirma de forma categórica que « la disminución del poder adquisitivo del campo impedirá el desarrollo industrial », pues condicionará

« la estrechez del mercado ». Así, en las publicaciones posteriores se hace referencia al sector agrario como « responsable de la estrechez del mercado interior », lo que se considera constituye « una losa de plomo que frena y obstaculiza el desarrollo industrial » (Declaración del P.C.E., junio de 1964).

En *Después de Franco, ¿qué?*, publicado a finales de 1965, se utilizan los mismos planteamientos, considerando que mientras no se elimine la estrechez del mercado interior, mejorando el nivel de vida de la población campesina, no se podrá conseguir un verdadero desarrollo económico: « la reforma agraria acabará con esos escándalos y al elevar el nivel de vida de las masas del campo determinará una nueva ampliación del mercado interno, indispensable para un sano y acelerado desarrollo de la economía nacional » (p. 113).

Esta creencia de que la emigración y ruina de los pequeños campesinos contrae el mercado interior ha sido criticada en numerosas publicaciones por Marx et Lenin.

« Semejante concepción » —afirma Lenin— « es absolutamente errónea, y su persistencia en ciertas publicaciones económicas no se sabría explicar más que por los prejuicios románticos del populismo..., porque cuanto mayor es la ruina del campesino y más obligado está a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, más grande es la parte de sus medios de subsistencia que debe procurarse en el mercado ». (Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.)

« "El empobrecimiento de la masa del pueblo" (elemento constante en todas las disertaciones populistas sobre el mercado), lejos de entorpecer el desarrollo capitalista, es, por el contrario, la expresión de este desarrollo y la condición misma del capitalismo, que él [dicho empobrecimiento] refuerza. Al capitalismo le hacen falta « obreros libres »; pues el empobrecimiento consiste, justamente, en que los pequeños

productores se transforman en obreros asalariados. Este empobrecimiento de la masa va aparejado a un enriquecimiento de un pequeño número de empresarios agrarios; la ruina y la decadencia de los pequeños empresarios va aparejada con el afianzamiento y desarrollo de las empresas más importantes; *estos dos procesos tienden a ensanchar el mercado*; el campesino « empobrecido », que obtenía de su explotación agraria sus medios de existencia, vive ahora de su « salario », es decir de la venta de su fuerza de trabajo; debe comprar ahora los objetos de consumo necesarios; de otra parte, los medios de producción de los que este campesino ha sido desposeído se concentran en las manos de una minoría, transformándose en capital, y el producto obtenido se lleva en lo sucesivo al mercado... » Véase Lenin, *A propósito del problema llamado de los mercados*. Tomo II de las Obras Completas. Editions Sociales, París, p. 116.

También Marx, en *El capital*, afirma que « la expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina no sólo liberan para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que *crean también el mercado interior*. »

En efecto, los pequeños agricultores que emigran pasan de depender principalmente del

autoconsumo a tener que comprar en el mercado los medios necesarios para su subsistencia y, debido a los más altos salarios que se pagan en la industria y los servicios, aunque en una primera fase no logren satisfacer necesidades tan elementales como la vivienda, pasan a ensanchar el mercado de algunos de los productos de gran consumo.

Es más, como Lenin ya había apreciado (véase su artículo *Para caracterizar el romanticismo económico* en el tomo II de sus obras. Ediciones Sociales, París), tal proceso de emigración y ruina de los pequeños agricultores, no sólo amplía el mercado de los bienes de consumo, sino que al facilitar la formación de explotaciones de mayor tamaño, amplía también el mercado de maquinaria y medios de producción más perfeccionados que no eran demandados antes por las pequeñas explotaciones.

Estos análisis de Marx y Lenin sobre el mercado interior se ven plenamente confirmados en nuestro país, como veremos a lo largo de este estudio. De momento sólo llamaremos la atención sobre el hecho de que el desarrollo capitalista en nuestro país se ha caracterizado por un considerable aumento de la demanda global que ha situado a ésta muy por encima de la producción nacional.

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Gastos brutos de la economía	588 287	598 107	603 227	708 572	828 469	988 950	1 103 805	1 354 567
Producto Nacional bruto	578 146	592 978	621 883	712 159	828 361	962 634	1 086 805	1 304 668

Datos tomados de la Contabilidad Nacional Española.

Como indican estas cifras, sólo debido a los efectos contractivos del Plan de Estabilización en 1960 y 1961 el Producto Nacional Bruto estuvo por encima del Gasto Interior Bruto. Vemos pues, cómo los momentos de auge (tanto antes como después del Plan de Estabilización) se han caracterizado por un fuerte crecimiento del Gasto Interior Bruto, situándose éste muy por encima del Producto Nacional Bruto y no representando, por supuesto, ninguna « losa de plomo » para su crecimiento, sino un incentivo. Precisamente el exceso creciente de la demanda global sobre la producción nacional se tiene que cubrir con la importación de mercancías y con aumentos de los precios interiores, provocando el empeoramiento del comercio exterior de mercancías y las tensiones inflacionistas que acompañan a

nuestro desarrollo económico. Si no se tienen en cuenta estos hechos difícilmente se puede explicar el porqué de las medidas restrictivas de política monetaria que ha adoptado el gobierno el pasado año, con el fin de frenar el aumento de la demanda global y principalmente del consumo, tratando de evitar así los citados desequilibrios sin realizar cambios de base. En el mismo sentido se han orientado la restricción del gasto público y la política de contención de salarios impuestas por el gobierno, pues, habida cuenta que los gastos de los particulares en bienes y servicios es el componente de mayor volumen (si no el más dinámico) de la demanda global (en 1965 representó el 68,2 % de ésta), el gobierno ha tratado por todos los medios de evitar, a costa de los trabajadores asalariados, que un nuevo

aumento de tal componente acentúe desequilibrios antes mencionados.

Vemos pues, que tanto la teoría marxista como la evolución misma de la economía de nuestro país, muestran que la crisis de transformación que sufre nuestra agricultura y la ruina de los pequeños empresarios agrarios, inherente a ella, lejos de « reducir el mercado interior para el capitalismo » contribuyen a ensancharlo, y que los problemas que plantea el desarrollo económico no son por el momento de insuficiencia de demanda interna (es el mismo gobierno quien intenta restringir ésta).

Sin embargo la dirección del Partido Comunista de España, partiendo de concepciones erróneas sobre el mercado interior, llega a tratar de hacer frente a los problemas que sufre nuestra agricultura propugnando « el mantenimiento y fortalecimiento de la propiedad campesina » (Informe citado de Juan Gómez).

Con evidente ligereza se sostiene que « al país le interesa, no la rápida liquidación de miles de explotaciones campesinas, sino su rápido fortalecimiento, en espera de que el futuro desarrollo de la economía permita abordar esta cuestión sobre otras bases » (del citado Informe de Juan Gómez).

En otras ocasiones se piensa en la concentración de las tierras, pero esta idea se ve por completo limitada al pretender que se realice « quedando los municipios más equilibrados, con una distribución agraria más racional, mediante la constitución del mayor número de explotaciones familiares modestas pero rentables... » (Informe citado de Juan Gómez).

« Como reiteradamente ha dicho el Partido, nuestra política es de respeto y defensa a la propiedad de los campesinos, *incluidos los campesinos ricos*. Muchos campesinos ricos ven hoy su propiedad amenazada como consecuencia de las exacciones del gobierno y del capital monopolista » (la falsedad de esta afirmación se verá posteriormente). « Los comunistas luchamos por defender también a esos campesinos ricos ». (*Nuestra Bandera*, revista teórica y política del P.C.E., enero de 1965.)

Finalmente, y para que quede más claro, si cabe, lo propugnado por la dirección del Partido Comunista de España en los puntos que vamos a discutir, transcribimos a continuación unos párrafos del Informe de su Buró político que hemos tomado del primer número de la

revista *Arragoa* (portavoz de los comunistas vascos) publicado en diciembre de 1964 y que resume las contradicciones en que incurre la dirección del P.C.E. al plantear su política agraria.

« Contra la tendencia de obtener una mayor producción con un número más reducido de brazos, objetivo de la política franquista, que conduce a la ruina de millones de hogares, *propugna el Partido Comunista obtener una mayor producción con los mismos brazos, multiplicando en el campo el número de explotaciones modestas*, pero capaces de sostener una familia campesina, a *frenar el éxodo, a aumentar el poder adquisitivo en el campo y en toda España, permitiendo así el desarrollo de la industria y el comercio* ».

Analicemos con algún detenimiento los errores que implican las afirmaciones que acabamos de transcribir.

Erróneamente se pretende conseguir un futuro desarrollo y una distribución agraria más racional con el « mantenimiento y fortalecimiento » de un régimen de propiedad totalmente incompatible con cualquier tipo de desarrollo.

A continuación transcribimos unos párrafos de *El capital* referentes a la pequeña propiedad con el fin de mostrar la posición de Marx con respecto a este problema, posición que se ve hoy claramente confirmada por el desarrollo del capitalismo y de las técnicas de cultivo: « La propiedad parcelaria *excluye* por su naturaleza: el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo; las formas sociales de trabajo; la concentración social de capitales; la ganadería en gran escala; la aplicación progresiva de la ciencia ».

« La pequeña propiedad *presupone* que la gran mayoría de la población es rural y, además, que predomina el trabajo individual sobre el social; es pues, imposible en esas condiciones el enriquecimiento y desarrollo material e ideológico de la reproducción, y se *excluye* el cultivo racional ».

Utópicamente se pretende « frenar el éxodo agrario » y a la vez posibilitar el desarrollo económico, cuando sabemos que una tasa de crecimiento relativamente modesta supondría, en el caso de España, una fuerte disminución de la población activa agraria, sea cual fuere el sistema económico imperante.

Finalmente, se cae de nuevo en el tópico de la « estrechez del mercado », propugnando « aumentar el poder adquisitivo en el campo y en toda España, permitiendo así el desarrollo de la industria y del comercio »; pero esta ampliación del poder adquisitivo se pretende lograr, como hemos visto, « frenando el éxodo y multiplicando en el campo el número de explotaciones modestas, pero capaces de mantener a una familia campesina ». Ya en 1897, Lenin criticaba las posturas análogas a ésta, enunciadas primero por Sismondi o más tarde por los populistas rusos, calificándolas de « románticas », « pequeño burguesas » e incluso « reaccionarias » (Véase *Para caracterizar el romanticismo económico*. Tomo II de las Obras de Lenin.) La raíz de estos errores se puede hallar, también, en un desconocimiento de la situación real en que se encuentra la economía española. Quizá puedan resultar ilustrativas algunas frases de Santiago Carrillo en *Después de Franco, ¿qué?*, quien, después de calificar de « pseudo-marxistas » y « defensores de la gran propiedad terrateniente » a aquellos que desde posiciones marxistas critican esos errores, afirma: « a este respecto cabe recordar que estos fenómenos no son únicos de España ni de esta situación. Surgen con formas muy análogas en todos los países y situaciones semejantes. Lenin hablada ya en abril de 1917 de "esa gran cantidad de [...] pequeños burgueses que se dicen marxistas [...] y enseñan al pueblo dándose aires importantes que el tiempo de la revolución socialista no ha venido todavía y que, por consecuencia, los campesinos no deben tomar la tierra desde ahora" ».

No vamos a gastar tiempo en demostrar lo que cualquier persona que conozca la historia de la revolución rusa ve inmediatamente: que esta cita no tiene nada que ver con lo que se está discutiendo ni con las críticas que se han formulado a las concepciones de la dirección del P.C.E. sobre los problemas agrarios. Además, esto se desprende del contenido mismo de la cita, puesto que en ella se propugna la revolución socialista inmediata, mientras que la estrategia de la dirección del P.C.E. lo que propugna es la « revolución democrática » y no la socialista. Por otra parte, poner esta cita como ejemplo cuando la dirección del P.C.E. aboga por la defensa de los campesinos ricos resulta paradójico.

No obstante, vamos a considerar algunos aspectos de esta afirmación de Santiago Carrillo que pueden traer alguna luz sobre los problemas que estamos discutiendo. San-

tiago Carrillo pone como ejemplo de « formas análogas » y « situaciones semejantes » a las actuales de nuestro país la de la Rusia de abril de 1917. Sólo el desconocimiento de alguna de estas dos realidades puede llevar a tales comparaciones.

La Rusia de 1917 era un país con un capitalismo poco desarrollado, con un gran predominio de las formas feudales en el campo, con unas técnicas de cultivo atrasadas y en consecuencia con un elevado porcentaje de población activa que trabajaba en este sector. En tales condiciones, la repartición de los latifundios entre los campesinos, aún cuando aumentase el número de pequeñas explotaciones o de explotaciones familiares, podía representar una solución que económicamente representaba un paso adelante, pues rompía las trabas feudales y al fomentar la constitución de agricultores independientes, sentaba las bases para el desarrollo de un capitalismo incipiente. Esta fue la divisa de las revoluciones burguesas que trataban de romper las trabas que el feudalismo imponía al desarrollo del capitalismo y sin duda representaba un paso adelante y era, por tanto, progresista en esas condiciones. A continuación transcribimos unos párrafos con los que Marx en *El capital* explica magistralmente este proceso: « El derecho de propiedad del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria... Este modo de producción supone el fraccionamiento del suelo y de los otros medios de producción... No es compatible sino con estrechos límites naturales de la producción y de la sociedad. Querer eternizarlo sería, como dice Pecqueur con razón, « decretar la mediocridad de todo ». Llegado a cierta altura, engendra los agentes naturales de su propio aniquilamiento. Desde ese momento despiértanse en el seno de la sociedad fuerzas y pasiones que se sienten encadenadas por él. Tiene que ser aniquilado y lo es. Su aniquilamiento, la transformación de los medios de producción individuales en medios socialmente concentrados, haciendo de la propiedad enana de muchos, la enorme propiedad de unos pocos y expropiando así del suelo y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo, esa difícil y terrible expropiación constituye la prehistoria del capital. »

El caso de la España actual es muy diferente al de la Rusia de 1917. « El rasgo fundamental de la estructura económica de España » no lo constituyen, en contra de lo que se afirma en la declaración del P.C.E. de junio de 1964,

los vestigios del feudalismo que aún subsisten en el campo, sino el progreso acelerado de un capitalismo en su último grado de desarrollo (capitalismo monopolista de Estado) que está produciendo claras transformaciones en la estructura productiva del país. La ceguera que implica el no ver la realidad de este desarrollo y seguirlo considerando « aparente » y « ficticio », impide ver cómo este desarrollo de las fuerzas productivas incide sobre las relaciones de producción que dificultan su expansión, haciendo entrar en crisis el sistema tradicional que ha caracterizado a nuestra agricultura. Así se continúa hablando de la « conservación obstinada de las estructuras agrarias » (*Después de Franco, ¿qué?*) en lugar de estudiar estas estructuras en su dinamismo y se afirma que los autores del Plan de Desarrollo « están tratando exactamente los mismos problemas que en la década del 30 pusieron al orden del día la necesidad de una revolución democrática... » (artículo publicado en *Nuestra Bandera*, (« ¿Liberación o democracia? ») por Santiago Carrillo en marzo de 1964). La población activa agraria en 1966 ha representado el 28,9 % de la población activa total (ya hemos dicho con palabras de Marx que « la pequeña propiedad presupone que la gran mayoría de la población es rural »). Hoy se ve claramente lo utópicas, irrealizables e incluso retrógradas que resultan las pretensiones antes expuestas de pretender « una distribución agraria más racional, mediante la constitución del mayor número de explotaciones modestas pero rentables... », propugnar la obtención de « una mayor producción con los mismos brazos, multiplicando en el campo el número de explotaciones modestas, pero capaces de sostener una familia campesina, a frenar el éxodo, a aumentar el poder adquisitivo en el campo y en toda España, permitiendo así el desarrollo de la industria y el comercio ».

Racional, modestas, rentables, frenar el éxodo, permitiendo así el desarrollo..., estos planteamientos se han repetido numerosas veces y quienes los han enunciado no han realizado autocrítica alguna. Veamos como los « actualiza » Santiago Carrillo en *Después de Franco ¿qué?*: « Hemos dicho y repetido que es falso que la liquidación del latifundio represente la "multiplicación" y la "invasión improductiva" de los minifundios ». (Con esto evidentemente estamos de acuerdo, pues la « liquidación del latifundio » no tiene por qué conducir necesariamente a su partición en explotaciones familiares modestas; pero veamos como intenta demostrar el secretario general del P.C.E. tal

afirmación.) « Si se hiciese un estudio serio, provincia por provincia, se comprobaría que actualmente en España la pequeña y media propiedad son más productivas que la gran propiedad terrateniente ».

Tal « comprobación » parte de una base falsa al comparar cosas heterogéneas pues no se puede comparar de forma tan simple las grandes explotaciones, en las que existe un amplio predominio de los aprovechamientos forestales y de la superficie destinada a pastos para una ganadería extensiva (a estos aprovechamientos está destinada el 71 % de la superficie agrícola útil de las explotaciones mayores de 100 ha, según datos del Censo Agrario de 1962), con las pequeñas explotaciones donde existe un predominio mucho más fuerte de la agricultura y aún dentro de la superficie cultivada existe un mayor porcentaje de tierras en regadío que en las grandes fincas; y menos aún se puede deducir de tal comparación que la mayor o menor productividad de unas u otras depende del tamaño en sí. Desde luego si la comparación se hiciese entre términos homogéneos difícilmente se podrían poner las pequeñas explotaciones como modelo de una alta productividad del suelo y menos aún de una alta productividad del trabajo —presupuesto éste muy a tener en cuenta bajo cualquier tipo de desarrollo—, pues su reducido tamaño impide la mecanización. A este respecto se ha estimado que con el mismo tiempo de trabajo anual un hombre pasa de cultivar 105 ha a media ha, en cultivo extensivo y terreno llano, según que trabaje o no en una explotación mecanizada*.

Finalmente señalaremos que el intentar demostrar que « es falso que la liquidación del latifundio represente la « multiplicación » y la « invasión improductiva de los minifundios » hablando del carácter productivo de las actuales pequeña y media propiedad no responde en absoluto a las críticas que hemos formulado sino que más bien las refuerza, pues ello nos muestra la defensa solapada de lo que otras veces se ha dicho más claramente: la liquidación del latifundio a base de la « multiplicación » o la « constitución del mayor número de explotaciones familiares modestas ». Para concluir este apartado vamos a ver como Santiago Carrillo en vez de enderezar sus errores, plantea éstos de forma más ambigua en *Después de Franco, ¿qué?*: « En España

* « La mano de obra en las explotaciones agrícolas », M. Enebrat, *Agricultura*, diciembre de 1964.

la liquidación del latifundio, es decir, del monopolio de la propiedad de la tierra, es el único camino que permitirá la creación de economías campesinas familiares productivas, y junto a ellas el surgimiento de un auténtico y floreciente movimiento de cooperativas y de colectividades agrarias, que no sólo elevarán el nivel de vida, miserable hoy, de las masas del campo, ampliando el mercado al desarrollo industrial, sino que incrementarán el suministro de nuestro país y las posibilidades de exportación... » (p. 68).

En primer lugar llama la atención que Santiago Carrillo identifique « liquidación del latifundio » con liquidación del « monopolio de la propiedad de la tierra », pues este monopolio, tal y como Marx lo entiende, lo ejercen no sólo los latifundistas sino todos los propietarios de tierras. Así, difícilmente se puede hacer compatible la liquidación « del monopolio de la propiedad de la tierra » con « el mantenimiento y fortalecimiento » del mismo, que también se propugna así: « como reiteradamente ha dicho el Partido, nuestra política es de respeto y defensa de la propiedad de los campesinos, incluidos los campesinos ricos... Los comunistas lucharemos por defender también a esos campesinos ricos ». (Enero de 1965, cita reseñada anteriormente.)

Después de este inciso veamos cuales son las innovaciones de estos párrafos con respecto a los citados antes. Esta cita guarda analogía con la transcrita en la página 9 de este trabajo (nos referimos a la cita de la revista *Arragoa*), con la salvedad de que aquí en vez de hablar de « multiplicar en el campo el número de explotaciones modestas pero capaces de sostener una familia campesina » esta idea se expresa con la frase más ambigua de « la creación de economías campesinas familiares productivas ».

A continuación se introduce una frase que no figuraba en la cita inicial: « junto a ellas el surgimiento de un auténtico y floreciente movimiento de cooperativas y colectividades agrarias ». Esta frase es susceptible de dos interpretaciones:

—O bien se pretende la « creación » de explotaciones familiares a la vez que la creación de « auténticas » cooperativas de producción y colectividades agrarias, cuando en realidad ambas formas de explotación de la tierra se contraponen y es imposible que « florezcan » las formas de explotación colectiva si no es a costa de la desaparición de las formas de

explotación familiar. Como afirma Marx la explotación familiar supone, « el fraccionamiento del suelo y de los medios de producción. Junto con la concentración de éstos *excluye también la cooperación*, la división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción, la sujeción y la regulación de la Naturaleza por la sociedad y el libre desarrollo de las fuerzas sociales productivas ».

—O bien se pretende que después de la « creación » de las explotaciones familiares, resultado claro está de la partición de la tierra, surgirá, a partir de ellas « un auténtico y floreciente movimiento cooperativo y de colectividades agrarias ». Contra este planteamiento de partición de la tierra en explotaciones familiares sirven gran parte de las críticas que hemos venido haciendo y las que veremos en otros epígrafes.

Otra « innovación » es que en las frases que estamos comentando no se habla ya, a diferencia de la cita inicial, de « frenar el éxodo ». Veamos cómo no obstante, contesta en su libro Santiago Carrillo a los que desde puntos de vista marxista hemos criticado sus posiciones anteriormente reseñadas sobre el éxodo.

« Los «técócratas» y los oportunistas, que limitan toda noción de progreso al «desarrollo económico», pueden gritar su alborozo ante la despoblación del campo, sin parar en mientes en la infinidad de desastres familiares, humanos y sociales que determina la forma en que esa despoblación se lleva a cabo. Los comunistas no podemos seguirles por ese camino ».

No podemos menos de llamar la atención sobre el carácter marcadamente demagógico de tales afirmaciones; se pretende tocar las fibras sensibles de las personas para que por motivos sentimentales acepten planteamientos erróneos. A este respecto, conviene recordar una vez más lo que decía Lenin al criticar éstas posturas sentimentales: « ¿ Existe un, solo populista que se haya jamás preguntado en qué el punto de vista del romanticismo, que idealiza la pequeña producción y deplora la «demolición» de sus bases por el «capitalismo», difiere de la *teoría marxista*, que toma como punto de partida de sus razonamientos la gran producción capitalista por medio de máquinas y declara progresista esta demolición de bases?... Deploran todos la demolición de bases y recomiendan ponerle término, asegurando, con lágrimas en los ojos que eso es «teoría marxista» ». (Lenin, *Para caracterizar el romanticismo económico*, p. 254, tomo II.)

Finalmente los párrafos que estamos comentando acaban, al igual que los transcritos en la página 9 con la inevitable alusión al tópico del « mercado interior »: elevar el nivel de vida, miserable hoy, de las masas del campo, ampliando el mercado al desarrollo industrial... Como hemos visto, todavía se sigue creyendo en la imposibilidad de un desarrollo económico real mientras no se parta de una ampliación del mercado en el campo. A este respecto resulta aún más significativa la cita que hemos transcrito a principio de la página 12 de este trabajo. Continuar hablando hoy —lo mismo que en 1957, fecha de la que parte este estudio— de la necesidad de una « ampliación del mercado interno » partiendo de la « elevación del nivel de vida de las masas del campo » y considerando esto como un presupuesto « indispensable para un sano y acelerado desarrollo de la

economía nacional » equivale a ignorar la forma en que se produce todo desarrollo capitalista.

La realidad es que hoy el sector agrario ocupa menos del 30 % de la población activa total y menos del 15 % de la población asalariada; en él existe un mayor porcentaje de autoconsumo que en los sectores industrial y servicios, y ya en 1965 aportaba sólo el 17,5 % del Producto Interior Bruto del país, medido en precios constantes. Es, por tanto, el sector agrario el que menos importancia tiene desde el punto de vista del mercado interior. En estas condiciones, es absurdo hablar siempre de la ampliación del mercado interior tomando como piedra angular de dicha ampliación al sector agrario e ignorar el papel que en la misma tienen los sectores industrial y servicios.

II. Algunas características económicas de la sociedad agraria tradicional

Antes de pasar al estudio de cómo se produce la crisis de nuestra sociedad agraria tradicional, es conveniente que hagamos incapié en algunas de las relaciones económicas que la caracterizan y que condicionan su existencia. El funcionamiento económico de las explotaciones de esta sociedad tradicional no es totalmente autárquico; necesita recurrir, en mayor o menor medida, al exterior en dos momentos básicos:

1. Dada la estacionalidad de los cultivos y la utilización de las técnicas rudimentarias, en el momento de la recolección necesitan un importante volumen de mano de obra, lo que hace depender, tanto a las explotaciones de gran tamaño como a muchas de las familiares (a pesar del subempleo estacional inherente a estas últimas), del mercado de trabajo para contratar mano de obra asalariada. La satisfacción de esta necesidad de mano de obra eventual requiere la existencia de una gran masa de « braceros » que se desplazan de un lugar a otro ofreciendo su fuerza de trabajo para realizar las faenas de la recolección y que, por supuesto, se encuentran en paro estacional una buena parte del año. Ejemplo típico puede ser la afluencia hacia las zonas cerealistas (en especial hacia la Meseta) de gran número de segadores provenientes de otras regiones, en el momento de la recolección. Hoy esta afluencia se encuentra muy reducida, como veremos más adelante.

Dada la importancia que el trabajador eventual tiene en esta sociedad tradicional, es importante señalar que la contradicción trabajador asalariado-empresario agrario se concretaba muchas veces en la de trabajador asalariado eventual-empresario agrario (pues los pequeños empresarios que no podían tener trabajadores fijos, sólo recurrían al trabajador eventual en el momento de la recolección y en las grandes fincas el número de trabajadores fijos era muy bajo). Estos trabajadores eventuales provienen muchas veces de fuera del pueblo, lo que acentúa el que su contratación sea un motivo de unión de los empresarios agrarios para defender sus intereses frente a los trabajadores asalariados eventuales. Así vemos, que en esta sociedad tradicional completamente atomizada en unidades familiares que se enfrentan entre sí, buscando cada una un interés particular y dándose el individualismo más exacerbado, el principal motivo económico que los empuja a unirse en muchos pueblos es la defensa de sus intereses frente a los asalariados eventuales.

Sin intentar generalizar estos planteamientos queremos con ellos llamar la atención sobre la necesidad de hacer un estudio serio de las diversas formas que adoptan las contradicciones de intereses en esta sociedad agraria tradicional que, aunque se encuentran en plena crisis de transformación, todavía subsiste en nuestro país.

2. El otro momento en que los agricultores de este orden tradicional necesitan del exterior, es el momento de colocar sus productos en el mercado. Generalmente, dada la gran atomización y desorganización existentes entre ellos, consideran el mercado como algo ajeno en lo que no pueden influir de forma importante. La mayor o menor dependencia del mercado varía para las distintas regiones, según cual sea la parte de producción destinada a auto-

consumo. En esta dependencia intervienen, pues, el tipo de productos cultivados y el tamaño de las explotaciones. Así, por ejemplo, las provincias en que el autoconsumo es mayor y que venden en el mercado una parte menor de su producción son las del norte del país, en las que coincide un menor tamaño de las explotaciones con una mayor diversificación de productos que permite obtener el clima húmedo.

REGIONES	% DE LA PRODUCCIÓN	% DE LA PRODUCCIÓN	% DE LA PRODUCCIÓN
	TOTAL DESTINADA A AUTOCONSUMO	FINAL* DESTINADA A AUTOCONSUMO Y PAGOS EN ESPECIE	FINAL* DESTINADA A VENTAS
Galicia	20,2	37,9	53,1
Vascongadas	17,8	30,6	65,4
Asturias y Santander	10,4	17,2	80,2
León	10,2	15,6	81,4
Total nacional	8,4	12,8	84,2

* Producción Final = Producción Total - Reempleo.

(Datos tomados de la encuesta de Renta Agraria realizada en 1964 por el INE.)

Por debajo de la media nacional de autoconsumo y por encima de las ventas quedan las regiones cerealistas de la Meseta y Extremadura; la zona de Levante (en la que pre-

domina el regadío con cultivos de huerta, frutales, agríos) y las dos Andalucías (donde predominan el olivo, la vid y los cereales).

III. La crisis de la sociedad agraria tradicional

A lo largo de todo el siglo, como hemos dicho, se ha venido produciendo la emigración del campo a la ciudad; esta emigración estaba compuesta, casi exclusivamente, por obreros agrícolas y especialmente por eventuales. Esta emigración ha obedecido, fundamentalmente, a una lucha por la supervivencia, dados los salarios de hambre y la eventualidad del trabajo a que se veían sometidos los obreros agrarios de esta sociedad tradicional, y se hallaba limitada por los nuevos puestos de trabajo que el desarrollo económico podía crear en otros sectores. Sin embargo, esta situación ha variado de forma considerable a partir de 1959, año del Plan de Estabilización:

a) La apertura de las fronteras de emigración de los trabajadores españoles ha ofrecido a éstos nuevas posibilidades de trabajo en los países de Europa occidental, que se encontraban en plena expansión económica. Esta opción fue utilizada, como es sabido, por numerosos trabajadores agrícolas.

b) El proceso de desarrollo acelerado que inició nuestra economía a partir del Plan de Estabilización ha ampliado considerablemente la demanda interna de trabajo, brindando a los obreros agrícolas unas posibilidades sin precedentes para ellos. Así, desde 1958 hasta 1965 se han creado 685 000 puestos de trabajo en la industria y 641 500 en los servicios, ocupándose en gran parte por trabajadores emigrados del campo.

Se produce así un espectacular proceso migratorio, que superando con creces el crecimiento vegetativo de la población hizo disminuir en 872 500 el número de personas ocupadas en la agricultura en el periodo a que nos hemos referido, produciéndose una escasez de trabajadores asalariados en el campo y las consiguientes subidas de los salarios en este sector, que fueron generalmente, superiores a los habidos en la industria y en los servicios.

% DE AUMENTO ANUAL DE LOS SALARIOS MEDIOS POR PERSONA EN PESETAS CORRIENTES							
SECTORES	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
<i>Sector agrario</i>							
(Agricultura, Ganadería y Pesca)	17,2	9,7	7,7	12,0	23,5	12,0	10,8
<i>Sector industrial</i>							
(Minería, Industrias fabriles, Construcción y Energía)	5,2	7,0	10,4	16,0	14,6	11,7	15,2
<i>Sector Servicios</i>							
(Comercio, Servicios financieros, Transportes y Comunicaciones, Administración pública, otros)	5,3	6,2	7,9	13,6	15,9	14,5	14,4
Media General	7,1	7,7	10,1	15,9	16,9	13,9	15,3
(Datos tomados de los Informes sobre la Distribución de la Renta de la Oficina Técnica de Rentas del INE.)							

Como se desprende del cuadro, el papel de la emigración del campo a la ciudad en la variación de los salarios ha sido claro:

1. En los sectores industrial y servicios, tal emigración ha actuado como un « ejército de reserva » que ofrecía una mano de obra adicional, dificultando las subidas de salarios en estos sectores. Un caso claro es el del subsector de la construcción, en el que se pagan los salarios más bajos del sector industrial, y que constituye la principal cabeza de puente de la emigración agraria.

2. En el sector agrario, los efectos de tal emigración han producido una gran escasez de mano de obra y, en consecuencia, los aumentos de salarios en este sector han superado con frecuencia a los habidos en la industria y los servicios, a pesar de la mejor organización de los trabajadores en estos dos sectores.

Sin embargo, la cuantía del salario medio pagado en el sector agrario sigue estando muy por debajo del que se paga en otros sectores. Así en 1965 la retribución media por asalariado agrario era de 31 507 pesetas anuales, mientras que la retribución media nacional por asalariado era de 56 428 pesetas anuales. En 1965, como se aprecia en el cuadro, esta diferencia se ha visto acentuada respecto al año anterior, lo que hace suponer que el proceso de emigración de asalariados agrarios a la ciudad está lejos de llegar a un límite.

Las consecuencias que tal proceso emigratorio han producido y están produciendo sobre la sociedad agraria tradicional son claras: la gran escasez de trabajadores asalariados y el

progresivo aumento de los salarios en este sector han echado por tierra uno de los pilares en los que, como hemos visto en el apartado anterior, se asentaba tal sistema.

En efecto, los grandes latifundios cuya producción con técnicas atrasadas se basaba en la contratación de trabajadores asalariados eventuales se vieron francamente comprometidos por la escasez de éstos y por los salarios más altos que reivindicaban. La opción de los latifundistas y agricultores ricos fue inmediata: sustituir, en la medida de lo posible, hombres por máquinas, cosa que veremos más adelante.

Las pequeñas y medias explotaciones también se vieron en situación comprometida ante la escasez de trabajadores y aumento de los salarios:

a) Gran parte de estas explotaciones, a pesar de que se basaban en la mano de obra familiar, necesitaban también en los momentos de la recolección contratar mano de obra asalariada eventual. La mayor o menor dependencia de éstas explotaciones de la mano de obra asalariada proviene de elementos diversos, como son los tipos de cultivo, su estacionalidad y el tamaño mismo de la familia.

b) Es de gran importancia considerar que en la pequeña y media explotación tradicional la relación familiar padre-hijo encubre la contradicción empresario-trabajador, con la peculiaridad de que la escasa retribución al trabajo de los hijos se sostiene debido a que éstos esperan, mediante la herencia, acceder un día a la propiedad de la explotación. Por esto, la

autoridad del padre es fuerte y puede ejercer un control estricto sobre los hijos, a los que inicia en los trabajos del campo a fin de que algún día lleguen a ocupar su puesto. Así, en las pequeñas explotaciones en las que por existir abundante mano de obra familiar no se tiene apenas que contratar trabajadores asalariados, es la contradicción empresario-trabajadores familiares la que adquiere una fuerza nueva al aumentar los salarios en el campo y al existir también para estos trabajadores familiares la alternativa de la emigración, hacia trabajos mejor remunerados. De esta forma la fuerte autoridad del cabeza de familia sobre el resto de los miembros de la misma, propia de la familia de la sociedad agraria tradicional, se ve notablemente mermada, pues al tener éstos otras alternativas de vida que les resultan más atractivas y que les permiten emanciparse económicamente de la familia, la amenaza de ser desheredados pierde gran parte de su antigua fuerza. Así llega la crisis de la sociedad agraria tradicional hasta la misma organización de la familia. Así, los padres ya no representan el ejemplo de lo que deben ser los hijos, sino, por el contrario, representan el ejemplo de lo que no deben ser. Los padres reconocen que la explotación familiar de esta sociedad está llamada a desaparecer y no es un buen camino a seguir por sus hijos. Así, el 63,8 % de una muestra representativa de agricultores de la región de Tierra de Campos, donde predomina este tipo de explotaciones familiares, deseaban que sus hijos no fuesen agricultores; el 61,2 % de las mujeres entrevistadas en la Mesa de Ocaña adoptaron esta misma actitud; en el trabajo de Víctor Pérez Díaz sobre un pueblo de Guadalajara se observa la misma tendencia de los agricultores contraria a que sus hijos « sean del campo ». Esta actitud de los pequeños empresarios agrícolas favorable a la emigración supone que consideran la vida de la ciudad más atractiva que la vida del campo y la vida de los obreros urbanos más atractiva que la suya como pequeños propietarios.

De esta forma, mientras que la gran explotación de la sociedad agraria tradicional atraviesa una crisis de transformación, la explotación familiar está en una crisis de muerte, pues, al no poder asimilar las nuevas formas de cultivo que implanta el desarrollo de la producción capitalista en el campo, está llamada a desaparecer. En estas condiciones, toda política que propugne el « fortalecimiento » de estas explotaciones familiares, y más aún, la « multiplicación » de estas explotaciones « modestas »,

no sólo está llamada al fracaso, sino que, como afirma Marx en el *Manifiesto*: constituye una formulación claramente reaccionaria: « Las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todos combaten a la burguesía para asegurar su propia existencia de clases medias contra el peligro de muerte... son reaccionarios, pues tratan de hacer girar al revés las ruedas de la Historia ».

IV. La evolución de los precios percibidos por los agricultores y la renta agraria

En el apartado II hemos visto que las explotaciones de la sociedad agraria tradicional tenían que colocar en el mercado un excedente de sus productos, excedente que variaba según las características de las explotaciones y de sus aprovechamientos. En este apartado vamos a ver cómo han evolucionado en el mercado los precios de los productos agrarios y qué papel han tenido en la crisis que estamos estudiando.

Los precios de los productos agrarios son los que más han aumentado en estos últimos años, y han sido la causa principal de que se diesen elevaciones tan notables en el índice del coste de la vida.

Desde luego, en general, no puede atribuirse a la evolución de los precios percibidos por los agricultores el ser causa de la crisis de transformación que sufre el sector agrario. La realidad es distinta; como se ve en el cuadro (p. 17) los precios percibidos por los agricultores han aumentado, a partir de 1957, mucho más de lo que lo han hecho los precios de los medios de producción por ellos utilizados. Precisamente esta subida tan vertiginosa (el 73 % en 9 años) de los precios de los productos agrarios ha actuado como freno a la crisis de las pequeñas explotaciones y han hecho más rentable la inversión en maquinaria en las grandes. Aunque hasta ahora hemos hablado de los precios de los productos agrarios en general, es interesante señalar que los precios de protección que impone el Estado a algunos productos actúan en el mismo sentido. Así, por ejemplo, podemos decir que la subsistencia de una gran parte de las explotaciones familiares de la Meseta se debe a los precios de protección del trigo que impone el Servicio Nacional del Trigo (a este respecto debe tenerse en cuenta que, según el Censo Agrario de 1962, el 42,5 % del total de las

AÑOS	INDICE DE LOS PRECIOS PERCIBIDOS POR LOS AGRICULTORES POR LA VENTA DE SUS PRODUCTOS	INDICE DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES POR LA COMPRA DE MEDIOS DE SU PRODUCCIÓN*	INDICE DE LOS PRECIOS PAGADOS POR LOS AGRICULTORES POR LA COMPRA DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN, INCLUIDO EL PAGO DE SALARIOS
1957	100,0	100,0	100,0
1958	117,8	104,0	114,8
1959	114,4	113,9	132,5
1960	117,6	113,9	142,8
1961	121,8	116,4	151,2
1962	132,5	120,8	166,1
1963	137,6	130,8	202,8
1964	143,4	134,9	223,1
1965	166,4	138,7	244,2
1966	173,2	143,5	271,5

* Este índice recoge no sólo los precios de los medios de producción en un sentido estricto sino también las variaciones de los precios de los gastos de producción de las explotaciones (abonos, insecticidas...).

Datos del Ministerio de Agricultura ; Secretaría General Técnica.

explotaciones con tierras labradas cultivan este cereal).

Estos hechos no favorecen la toma de conciencia de los agricultores contra la política del gobierno, sino que fomentan su actitud estática en espera de que les solucionen sus problemas desde fuera. Frases tan comunes en las declaraciones de la dirección del P.C.E. como el que « la política franquista conduce a la ruina de millones de hogares », no encuentran en absoluto el campo abonado para su asimilación por los campesinos, pues como hemos visto, la situación no es tan simple como la expresada en tal afirmación. La realidad es que no existe una política agraria del gobierno claramente definida, por lo que muchas veces entran en contradicción las medidas que se adoptan a este respecto. Pero en el caso de los precios agrarios, las fuertes subidas de éstos es un hecho indiscutible, aunque estas subidas se hayan producido muchas veces a través de fuertes oscilaciones, a consecuencia de que las importaciones de choque, realizadas en régimen de comercio de Estado, no se hicieron con la flexibilidad necesaria en los momentos oportunos.

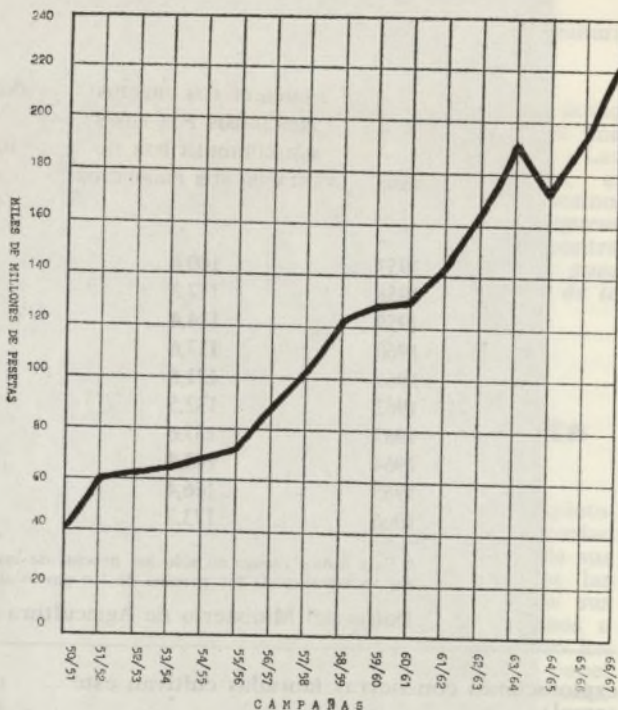
Ya dijimos que si se tiene en cuenta esta evolución de los precios percibidos por los agricultores a partir de 1957, de ningún modo se puede achacar la actual crisis de transfor-

mación que está sufriendo nuestra agricultura a una política de precios desfavorable al sector agrario. Sin embargo, existen afirmaciones que muestran el más claro desconocimiento de este hecho ; así, por ejemplo, en el número 41 de *Nuestra Bandera*, de febrero de 1965, en el que se comenta una encuesta sobre el campo, se lee : « En épocas de abundante producción agrícola, el capital monopolista aprieta los tornillos al campo haciendo mayor la diferencia entre lo que recibe el campesino por sus productos y lo que este paga por lo que compra en el sector industrial, que está en manos, fundamentalmente, de la oligarquía. Este proceso ha tomado una envergadura enorme en los últimos años. » (p. 101.)

Como se desprende de los índices del cuadro de esta página, el proceso que « ha tomado una envergadura enorme en estos últimos años » es el contrario al descrito en los párrafos que acabamos de transcribir, pues mientras el índice de precios percibidos por los agricultores por la venta de sus productos ha aumentado, a partir de 1957, en un 73,2 %, el índice de precios pagados por los agricultores por lo que compran en el sector industrial ha aumentado sólo en un 43,5 %.

Sin embargo en las conclusiones del mismo número de *Nuestra Bandera* (p. 112) nos encontramos de nuevo con ideas semejantes : « Nadie

Producto neto agrario en pesetas de cada campaña



ignora que la fijación de precios no remuneradores para los productos agropecuarios es uno de los medios más importantes de que se vale el capital monopolista para expropiar al campo. La disparidad entre los precios agrícolas y los precios industriales que la dictadura franquista impone a través de la fijación de precios o con las importaciones perjudica a todos los sectores del agro.»

Y lo más curioso es que en las mismas respuestas de la encuesta que se publican en el mismo número de *Nuestra Bandera*, se afirma en lo concerniente al precio del trigo (impuesto por el SNT) lo que se ignora en los comentarios a la citada encuesta: « Es un precio que remunera, pero a los que cogen más de dos vagones, no a los que tienen menos. » (p. 49.)

Así, un nuevo aumento de los precios agrarios redundaría —como ha venido ocurriendo hasta ahora— principalmente en beneficio de los grandes empresarios agrícolas, que obtendrían mayores rentas diferenciales con relación a los pequeños, mientras que sería la mayoría de la población quien en última instancia tendría que pagar esta subida de precios. En este punto debemos recordar que, según datos de la

Encuesta de Presupuestos Familiares realizada por el INE, el 48,6% de los gastos de las familias corresponde al epígrafe « Alimentación », porcentaje que para las familias de bajo nivel de ingreso está por encima de esta media nacional.

El hecho de que la crisis de la sociedad tradicional se produzca principalmente por la emigración masiva de los trabajadores asalariados del campo, y de la forma que hemos visto en el apartado anterior, se ve plenamente confirmado al observar la tercera columna del último cuadro transcrito, en la que se incluyen los salarios en el Índice de Precios de los medios de producción. Aquí se ve con claridad cómo, a pesar del considerable aumento de los precios de los productos agrarios, el incremento de los salarios ha recaído principalmente en contra de las explotaciones no mecanizadas que necesitan gran cantidad de mano de obra (ya sea familiar o asalariada) para realizar las faenas; mientras que las explotaciones mecanizadas, al requerir mucho menor cantidad de mano de obra, son más insensibles a las elevaciones de los salarios y las toleran con más facilidad, acelerando su mecanización, máxime cuando los

precios de los productos agrarios se han elevado tan considerablemente. Estos hechos se ven también plenamente confirmados si observamos la evolución de la Renta Agraria : (Véase gráfico en la página anterior).

En el gráfico se puede apreciar el constante crecimiento del Producto Neto Agrario en pesetas corrientes, lo que, unido a la fuerte disminución de la población activa en este sector, lleva a aumentos por persona ocupada superiores a los otros sectores, con la excepción de la campaña 1964-1965 en la que las malas cosechas condujeron a una grave situación, especialmente en zonas cerealistas y olivaderas.

Si consideramos las variaciones de población activa a partir del Plan de Estabilización y deflactamos el Producto Interior Bruto de cada sector por el índice de precios implícito en el Producto Interior Bruto Total, obtenemos que el Producto Bruto por persona ocupada en la agricultura aumentó en el periodo 1961-1963 en un 31 %, frente a un aumento de un 30 % en la industria y de un 26 % en los servicios. En 1964, y debido principalmente a los motivos climatológicos antes apuntados, se produjo un descenso del Producto Bruto por persona ocupada en la agricultura de un 4 %, mientras que en la industria y los servicios aumentó en un 7 %, aproximadamente. En la campaña 1965-1966 se produjo una recuperación de la tendencia del periodo 1961-1963, y para la actual campaña 1966-1967 se estima un aumento del Producto Bruto Agrario (deflactado de la forma antes indicada) por persona ocupada superior al 15 %.

Si consideramos ahora cómo se ha distribuido la Renta Agraria, veremos que, como se desprende de los aumentos de salarios antes señalados, se ha producido una fuerte redistribución en favor de los asalariados y a costa de los beneficios y de las rentas de la tierra. No obstante, es importante señalar que en el periodo 1961-1963 a que nos hemos referido, los beneficios de los empresarios agrarios no aumentaron menos que los de los empresarios industriales. Este hecho que acabamos de exponer en términos globales, se tradujo en la realidad, como ya hemos dicho anteriormente, en aumentos considerables de los beneficios de los grandes empresarios agrarios que introdujeron modernas técnicas de cultivo, que requirieron una menor utilización de mano de obra, y un empeoramiento de la situación de los empresarios que, por no haber mecanizado sus explotaciones, tenían que emplear gran canti-

dad por ha de mano de obra asalariada o familiar. Este proceso de redistribución de beneficios en favor de las explotaciones mecanizadas se vio acentuado por los considerables ingresos que obtienen del alquiler de sus máquinas a los pequeños empresarios, que ante la escasez de mano de obra familiar y de los trabajadores asalariados, consecuencia de la emigración, se ven obligados a alquilar a altos precios la maquinaria de los campesinos ricos.

Sólo en 1964 los beneficios de los empresarios agrícolas sufrieron un grave colapso que se tradujo en una mayor emigración de los pequeños y una caída en el ritmo creciente de la mecanización de los grandes. No obstante, a partir de 1964 continúa la misma tendencia que acabamos de señalar para el periodo 1961-1963, como veremos más adelante.

V. Consecuencias de la crisis de la sociedad agraria tradicional

Estas consecuencias están íntimamente ligadas al proceso descrito en el apartado III, y han sido ya apuntadas en el mismo ; trataremos de concretarlas ahora en este apartado.

En primer lugar, como ya hemos dicho, la emigración estuvo compuesta inicialmente por trabajadores asalariados casi en su totalidad, mientras que en los últimos años los pequeños empresarios y sus ayudas familiares constituyeron una parte muy importante de aquélla.

En efecto, según los datos de los Informes sobre la distribución de la renta de la Oficina Técnica de Rentas, en el periodo 1958-1962 emigraron del sector agrario 222 400 trabajadores asalariados y sólo 81 300 pequeños empresarios y trabajadores familiares. Como se ve en el cuadro que transcribimos a continuación, en los años 1964 y 1965 han emigrado 200 000 trabajadores asalariados y 218 000 pequeños empresarios y trabajadores familiares.

La emigración masiva de pequeños empresarios agrarios favorece, sin duda, un proceso de concentración de las explotaciones, pues los pequeños empresarios que emigran, generalmente, no abandonan sus tierras, sino que las ceden en arrendamiento o las venden con el fin de sacar algún producto de ellas y son generalmente los agricultores más ricos los que las toman, ampliando así la superficie de sus explotaciones, de forma que les resulte más rentable la introducción de máquinas de mayor potencia.

PUESTOS DE TRABAJO (MILES DE PERSONAS OCUPADAS)

*AÑOS	ASALARIADOS	EMPRESARIOS Y TRABAJADORES FAMILIARES	TOTAL
1963	1 412,3	2 879,2	4 291,5
1964	1 313,4	2 720,8	4 074,2
1965	1 212,3	2 660,9	3 873,2

* No hemos considerado oportuno comparar los datos de 1963 con los de 1962 porque, al existir una fuerte discontinuidad en la serie entre esos dos años, producida por un reajuste de los datos, introduciríamos un falseamiento. El número de pequeños agricultores y ayudas familiares emigrados resultante de tal comparación es de 108 900. La Dirección General de Empleo ha estimado para 1966 una población activa agraria de 3 595 600 personas.

Los únicos datos que recogen este proceso, al reflejar la variación del tamaño de las explotaciones cada año, son las del Servicio Nacional del Trigo que se refieren solamente a las explotaciones que cultivan este cereal.

Tomaremos estos datos, pues aunque no abarquen el total de las explotaciones, ya hemos dicho que, según el Censo Agrario de 1962, el 42,5 % del total de las explotaciones con tierras labradas cultivan trigo, lo cual hace suficientemente significativos estos datos.

VARIACIÓN CON RESPECTO AL BIENIO ANTERIOR

AÑOS	Nº DE EXPLOTACIONES	Nº DE HA CULTIVADAS
1955-1957	— 19 081	+ 148 850
1957-1959	— 107 489	+ 233 592
1959-1961	— 174 656	— 431 690
1961-1963	— 56 034	+ 397 749
1955-1963	— 357 260	+ 348 501

La evolución en el periodo que va desde 1955 a 1963 —último año del que se encuentran cifras publicadas— es clara: mientras el número de explotaciones *disminuye* en 357 260, el número de ha cultivadas *aumenta* en 348 501, lo que indica que se ha dado un proceso de concentración de explotaciones, cosa que se ve plenamente confirmada si se observan las variaciones por tamaños, pues se ve que el grupo que más ha disminuido es el de explotaciones comprendidas entre 0 y 6 hectáreas (en el periodo considerado han desaparecido 384 431 explotaciones de este tamaño) mientras el número de explotaciones de mayor tamaño ha aumentado en 27 171.

Este proceso de concentración de las explotaciones aumenta el número de ellas que son mecanizables, facilitándose en consecuencia el

proceso de mecanización que actualmente se lleva a cabo, pues, como hemos dicho anteriormente, los agricultores ricos al encontrarse ante el panorama de una mano de obra asalariada escasa y de unos salarios que crecían con rapidez, respondieron mecanizando sus explotaciones. Como muestra de la importancia que tiene este proceso de mecanización presentamos el índice más representativo del mismo, el número de tractores (véase p. siguiente).

El aumento ha sido bastante espectacular; no obstante, en 1964 se produce una caída importante en la tasa de crecimiento de tractores, lo cual se debe principalmente a la disminución de los beneficios de los empresarios agrarios en esa campaña, a la que anteriormente hicimos referencia. Una vez que los beneficios agrarios superan tal bache, la tasa de crecimiento del número de tractores se ha recuperado parcialmente en 1965 y los datos de tractores matriculados en 1966 muestran cómo en éste año dicha tasa de crecimiento se recupera de forma espectacular, lográndose el mayor incremento del número de tractores que hasta ahora se ha dado.

Es importante considerar cómo aumenta la potencia media de los tractores matriculados, tanto de ruedas como de oruga (véase el cuadro) lo que indica que, mientras los pequeños agricultores abandonan la tierra, se da el proceso de concentración a que hemos hecho referencia, favoreciéndose así el que la mecanización se oriente cada vez más hacia explotaciones de gran extensión, pues el elevado coste por hora de trabajo de los tractores de 40 o más CV hace que su uso sea verdaderamente prohibitivo en explotaciones de tamaño medio. Este proceso de mecanización de las explotaciones de gran extensión es el que menos parece haber sido afectado por la caída del ritmo de inversión agraria en 1964, pues así parece confir-

AÑOS	TRACTORES DE RUEDA			TRACTORES DE ORUGA		
	EXISTENCIAS	POTENCIA MEDIA EN CV	INCREMENTOS	EXISTENCIAS	POTENCIA MEDIA EN CV	INCREMENTOS
1955	25 182	29,5	—	2 489	45,9	—
1956	29 456	30,4	4 274	2 946	47,8	457
1957	32 526	31,0	3 070	3 226	48,4	280
1958	37 356	31,7	4 830	3 324	48,3	98
1959	43 613	32,8	6 257	3 470	48,7	146
1960	53 164	34,2	9 551	3 681	50,9	211
1961	66 836	35,1	13 672	4 241	51,8	560
1962	87 857	36,8	21 021	4 898	52,2	657
1963	108 603	37,8	20 746	5 807	52,8	909
1964	123 561	—	14 958	6 871	—	764
1965	140 698	—	17 137	7 186	—	615

Datos del Ministerio de Agricultura (Secretaría General Técnica).

marlo el aumento en ese año del número de cosechadoras en un 70 % con respecto al año anterior, pasando su número de 2 000 en 1963 a 3 600 en 1964. Todo induce a pensar que en España este proceso de mecanización no está pasando por las etapas que han tenido lugar en otros países, en los que tal proceso se inició con tractores de pequeña y media potencia y sólo posteriormente se produjo el aumento paulatino en la potencia media de los tractores que está teniendo lugar actualmente en nuestro país.

Debemos llamar la atención sobre el hecho de que el importante proceso de mecanización que acabamos de constatar se realiza con el fin de reducir los costes de producción y se traduce en un aumento considerable de la productividad del trabajo, pero no incide, sino de forma secundaria, sobre el aumento de la productividad por ha, pues éste depende principalmente de otra serie de factores (como son la puesta en regadío, la dedicación de la tierra a los cultivos más adecuados, la utilización de semillas seleccionadas... en cuya aplicación se ha avanzado mucho menos que en la mecanización. Hay que tener en cuenta, en lo que la productividad por ha se refiere, el efecto negativo que sobre ésta produce la crisis que sufre la sociedad agraria tradicional con el consiguiente abandono de explotaciones, disminución y envejecimiento de la población activa agraria, y la forma tan anárquica en que se están implantando las nuevas formas de producción capitalista. Esta es una de las causas de que en los últimos años la producción agraria haya sido incapaz de abastecer la cre-

ciente demanda nacional de este tipo de productos, produciéndose una elevación considerable de los precios percibidos por los agricultores y del volumen de importaciones de productos alimenticios.

Este retraso de la producción agrícola con respecto a los otros sectores de la economía no es una característica exclusiva del desarrollo económico español, sino una característica del desarrollo capitalista en general, como ya lo había apreciado Lenin: « ¿ Puede existir un capitalismo en el que el comercio y la industria no superen en velocidad a la agricultura ? ¿ El desarrollo del capitalismo no es el desarrollo de la economía mercantil, es decir, de la división social del trabajo, que arranca una tras otra de la agricultura las diferentes fases del tratamiento de las materias primas, mientras que al principio la obtención de la materia prima, su tratamiento y consumo, formaban una única y exclusiva economía natural ? También el capitalismo significa « siempre y en todas partes » un desarrollo del comercio y de la industria más rápido que el de la agricultura, un crecimiento más rápido de la población ocupada en el comercio y la industria, una importancia y un papel acrecentado del comercio y de la industria en el conjunto de la economía social. No puede ser de otra manera... « Cuando el capitalismo se desarrolla, la agricultura queda siempre y en todo a la zaga del comercio y de la industria ; les está siempre subordinada y siempre explotada por ellos y entra siempre más tarde en la vía de la PRODUCCION capitalista ». (Lenin, *Críticas sentimentales del capitalismo en los románticos*, p. 210, tomo II).

NÚMERO TOTAL DE TRACTORES MATRICULADOS EN CADA MES

Años	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1965	1 254	1 623	1 606	1 595	1 249	1 056	1 241	1 459	2 133	1 865	1 662	1 528
1966	1 456	1 929	2 365	2 024	1 882	1 723	1 379	1 555	2 442	2 253	2 013	1 700

Datos del Ministerio de Agricultura (Secretaría General Técnica).

Este retraso de la producción agraria con respecto a los otros sectores no contradice en nada el hecho de que se han producido y se están produciendo importantes cambios en las relaciones de producción de nuestra agricultura que llevan, inexorablemente, hacia un claro predominio de las relaciones de producción capitalistas. Estos desequilibrios han sido a menudo utilizados para minimizar los cambios que se han producido en las relaciones de producción del sector agrario, relaciones sobre cuyo estudio minucioso debe basarse toda formulación política que pretenda ser científica.

Sin embargo, los grandes agricultores son perfectamente conscientes de que para ellos la crisis que sufre nuestra agricultura no pone en peligro su porvenir, pues para estos agricultores, como hemos dicho, se trata de una crisis de transformación. Para constatar esto, transcribimos a continuación algunas respuestas de una encuesta dirigida a los grandes agricultores, cuya síntesis aparece en el número de la revista *Información Comercial Española*, correspondiente a mayo de 1965.

La pregunta «¿Cómo vé usted el futuro de nuestra agricultura?», es contestada con un optimismo general:

«El porvenir a largo plazo es positivo», afirma el señor Sanz Pastor.

«Nuestra zona [Gerona] se encuentra, por sus condiciones geográficas y meteorológicas, en magnífica situación [...] estamos pues en disposición de crear una nueva agricultura que aproveche al máximo las últimas experiencias extranjeras [...]; si aprovechamos esta coyuntura, crearemos empresas eminentemente rentables que permitan, una vez asociados al Mercado Común, competir con éxito», afirma el señor Camps.

«Los males han llegado hasta el fondo. Estoy seguro de que se inicia un renacer agrícola que puede ser muy rápido si se estimula y alienta desde arriba», afirma el señor Martín Artajo.

«Creo que el futuro de nuestra agricultura puede ser floreciente [...] tenemos ante nosotros la hermosa tarea revolucionaria de transformar el campo español» afirma el señor Docmeq.

El articulista Arturo Pina resume las respuestas a la pregunta antes formulada de la siguiente forma: «Sólo puede ser explicado este optimismo —el de los grandes agricultores hacia el futuro— como reflejo de la actual situación y, por tanto, porque en ella se está realizando la transformación agrícola propugnada por los grandes empresarios [...] En la actual crisis está surgiendo la estructura y el sistema productivo que los grandes empresarios dirigirán y en el que se reconocen».

Es lamentable que la dirección del P.C.E., mientras continúa hablando de la «conservación obstinada de las estructuras agrarias», no tenga en cuenta ni cómo cambian estas estructuras, ni las tendencias que hemos apuntado encaminadas hacia un desarrollo de las formas de producción capitalista en el campo, que sólo fueron esbozadas en el contradictorio Informe de Juan Gómez en 1957, esbozo este que constituye la parte más interesante del mismo, y que tiene un mérito especial por estar aquel desarrollo en sus inicios. Así en el periodo que siguió a la instauración de la dictadura franquista hasta 1951, Juan Gómez consideraba que en el campo español se habían operado los siguientes cambios: «Disminución del peso específico y de la importancia relativa de la gran propiedad de la aristocracia absentista terrateniente». «Intensificación del ritmo de desarrollo capitalista de la gran propiedad latifundista».

«Acrecentamiento de la propiedad, incremento de la concentración de la tierra en manos de los grandes terratenientes, incluyendo aristócratas, que se habían embarcado ya anteriormente por la vía del desarrollo capitalista de la agricultura». «Incremento del peso específico de los campesinos ricos, con aumento de consideración de sus tierras, principalmente por la compra de parcelas de campesinos pobres y medios arruinados». «Un cierto número de

campesinos, empresarios capitalistas de fincas de la aristocracia llevadas en arrendamiento han procedido a la compra de la tierra, contribuyendo al aumento del peso específico de esta capa social en el campo». «Una parte de los campesinos medios, en escala más reducida, sigue la evolución de los campesinos ricos». «Decenas de miles de campesinos pobres y millares de campesinos medios de secano arruinados, son expoliados de sus tierras y expulsados del campo».

Asimismo, refiriéndose al periodo 1951-1956, Juan Gómez dice en el Informe: «El desarrollo capitalista se ha acelerado. Lo demuestra, no sólo el aumento de las inversiones, de la mecanización, del empleo de abonos, etc., sino también la recuperación de la producción obtenida en el último sexenio. Este desarrollo se realiza en las grandes fincas de los terratenientes capitalistas y en las explotaciones de los campesinos ricos. Aquellos de los grandes latifundistas de la aristocracia, que en el decenio anterior habían pasado, previa expulsión de arrendatarios y aparceros, a la explotación directa, mediante encargados y manijeros, con muy poca inversión de capital fuera del variable de los salarios, se ven impulsados por toda la situación a realizar inversiones, a avanzar por la vía del desarrollo capitalista [...] Una manifestación típica de ese periodo ha sido la constitución de sociedades anónimas en las que participa: el terrateniente, que aporta la finca como capital; financieros y capitalistas, que aportan una parte del capital constante y el variable y, en ocasiones, ingenieros agrónomos, peritos u otros técnicos y empresarios, que se hacen cargo de la ganancia. El número de sociedades anónimas de este tipo que han surgido es de cierta consideración».

A pesar de que los párrafos citados representan un juicio serio y objetivo de la situación del sector agrario en 1957 (que hoy se ve totalmente confirmado por la evolución posterior de los hechos), esta parte del Informe fue olvidada, pues de persistir en esta misma trayectoria se habría puesto de manifiesto que la línea de la dirección del P.C.E. en el campo carece de base real.

Los documentos posteriores de la dirección del P.C.E. se basaron (como hemos visto en el apartado I) en las concepciones más erróneas del citado Informe. Así, a finales de 1965, cuando el desarrollo de las formas de producción capitalista era un hecho mucho más patente que en 1957, el secretario general afirma en *Después de Franco, ¿qué?* que «algo

muy esencial, para juzgar los límites y las posibilidades del actual desarrollo, es ver que las características estructurales de nuestra industria y nuestra agricultura siguen siendo esencialmente, las mismas de antes» (el subrayado es de Santiago Carrillo). P. 132 de *Después de Franco, ¿qué?*

Al no tener en cuenta los cambios que se dan en nuestra agricultura ni las tendencias reales por las que discurren estos cambios, nos encontramos con que, mientras que entre los agricultores ricos existe una clara conciencia de que la crisis que atraviesa nuestra agricultura es para ellos una crisis de transformación que les promete un futuro «florecente», la dirección del P.C.E. continúa creyendo que los «campesinos ricos ven hoy su propiedad amenazada como consecuencia de las exacciones del gobierno y del capital monopolista». (*Nuestra Bandera*, enero de 1965). Esta falta de comprensión de la realidad lleva a la dirección del P.C.E. a tratar de abogar también por la defensa de los campesinos ricos... «Los comunistas lucharemos también por defender a esos campesinos ricos».

Los únicos campesinos ricos que pueden ver hoy «su propiedad amenazada» son los que no se deciden a introducir las modernas técnicas de cultivo, y éstos constituyen los sectores más retrógados y parasitarios de los grandes propietarios.

Así nos encontramos ante la tremenda aberración de que la dirección del P.C.E. aboga por la defensa del sector más retrógrado de los campesinos ricos.

Una vez vistos los cauces por los que discurre la situación de las grandes explotaciones, vamos a ver ahora cuáles son las posibilidades de los pequeños agricultores ante la crisis agraria que estamos analizando. Como hemos visto, la crisis actual de la pequeña explotación familiar es una crisis de muerte, pues por su reducido tamaño es incapaz de asimilar las modernas técnicas de cultivo que se están implantando en las grandes explotaciones y que requieren, además, un desembolso inicial que está fuera de las posibilidades de los pequeños agricultores. Partiendo de este hecho, podemos decir que sólo existen dos posibilidades reales para los pequeños agricultores:

a) Optar por la solución individual de la emigración, abandonando el sector agrario y acomodándose a los nuevos esquemas de vida que

ofrece la ciudad, donde generalmente alcanzan un nivel de renta superior al que tenían como pequeños agricultores. Ya hemos dado anteriormente algunos datos que muestran la importancia de este proceso, que adopta formas diversas muchas veces la emigración del cabeza de familia se ve precedida por la de algún hijo; otras veces, la vida de la explotación se ve ligada a la vida de los ancianos que por su avanzada edad no se deciden a emigrar..., etc.

b) Otra posibilidad real de los pequeños agricultores es optar por la solución colectiva de formar una cooperativa de producción, mediante la unión de sus explotaciones, que permita la aplicación de los modernos métodos de cultivo. Esta solución cooperativa implica también la desaparición de las pequeñas explotaciones independientes, propias de la sociedad agraria tradicional, y lejos de frenar el éxodo lo fomenta, pues con la introducción de maquinaria sobra la mayor parte de la mano de obra que antes era necesaria. Esta solución cooperativa ha tenido menos importancia que la solución individual de la emigración, pues el funcionamiento mismo de la sociedad agraria tradicional, unido a la política del gobierno tendente a frenar cualquier toma de conciencia colectiva, han conseguido un individualismo tan arraigado en los pequeños empresarios que constituye una limitación de primer orden para el éxito de cualquier intento colectivo. Un cometido evidente de las fuerzas progresistas y revolucionarias es luchar contra ese individualismo presentando claramente *la única salida real* que tienen los pequeños empresarios para hacer frente a su situación crítica y permanecer en el sector agrario: la solución colectiva de unirse en cooperativas e introducir modernas técnicas de cultivo (aprovechando ciertas ventajas que el gobierno últimamente ha brindado a la formación de cooperativas).

Recordemos lo que decía Engels sobre esta cuestión: « Nuestro interés no está en ganarnos campesinos de un día para otro, para que de un día para otro, nos abandonen, en cuanto no podamos mantener nuestras promesas. De los campesinos que nos piden mantener la propiedad parcelaria no podemos jamás hacernos camaradas, de la misma forma que del pequeño patrón que quiere ser eternamente patrón [...] Nuestro deber con los pequeños campesinos consiste, en primer lugar, en hacer pasar su propiedad y su explotación individuales a la explotación en cooperativas, no obligándoles, pero sí llevándoles por los ejemplos y poniendo a su disposición la ayuda de la sociedad ».

« Lo esencial en todo caso, es hacer comprender a los campesinos que nosotros no podemos salvar y conservar su propiedad como no sea transformándola en una propiedad y explotación cooperativa. Pues es precisamente la explotación individual, consecuencia de la propiedad individual, la que pierde a los campesinos ».

« No existe, pues, peor servicio que podamos rendir al Partido y a los pequeños campesinos que el hacer declaraciones que puedan siquiera dar la impresión que nuestra intención es mantener de una forma duradera la propiedad parcelaria. Eso sería obstruir el camino de la liberación de los campesinos; sería rebajar al Partido al nivel de un antisemitismo camorrista. Por el contrario el deber de nuestro Partido es el de explicar sin cesar a los campesinos su situación, que durará, sin lugar a dudas, tanto como el capitalismo esté en el poder; mostrarles que es absolutamente imposible conservar su propiedad parcelaria como tal; que es cierto que la gran producción capitalista pasará por encima de su pequeña explotación, lo mismo que el ferrocarril aplasta a una carretilla. Si obramos de esta manera, obraremos en el sentido del desarrollo económico inevitable y este desarrollo les mostrará a los pequeños campesinos la exactitud de nuestras palabras ». (Engels, en *La question paysanne en France et en Allemagne*, p. 24. Editions Sociales.)

VI. Cambios de mentalidad

Los importantes cambios acaecidos en las formas de producción vigentes en el sector agrario, han producido, como es natural, importantes cambios de mentalidad no sólo, como hemos visto, en los empresarios agrarios, sino también en los trabajadores asalariados. A nuestro juicio, tales cambios de mentalidad son favorables, si se saben canalizar adecuadamente, con vistas a una ulterior transformación socialista de nuestra agricultura.

Marx en *El capital*, al hablar de las consecuencias del desarrollo de la producción capitalista, afirma: « El modo capitalista de producción se sostiene sobre sus propios pies: la socialización ulterior del trabajo y la ulterior transformación de la tierra y demás medios de producción socialmente explotados, comunes [...] desarrollándose la forma colectiva del proceso de trabajo en una escala siempre creciente, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación metódica de la tierra, la

transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo en común [...]» En estas condiciones, continúa, «crece la rebelión de la clase trabajadora educada, unida y organizada por el propio mecanismo de la producción capitalista».

Estos párrafos reflejan fielmente las nuevas posibilidades que brinda el desarrollo de las formas de producción capitalista en el campo español. Ahora bien, estas nuevas posibilidades exigen nuevas reivindicaciones de la clase trabajadora y en consecuencia nuevas consignas. Sin embargo, la dirección del P.C.E. sigue manteniendo hoy esencialmente la misma línea de política agraria que hace treinta años, basándose en que «las características estructurales de nuestra agricultura siguen siendo, esencialmente, las mismas de antes». La existencia de esta línea, que resulta hoy marcadamente errónea, como ya hemos visto en apartados anteriores, sólo podría explicarse si se le tratase de asignar el papel meramente oportunista de movilizar a los trabajadores agrarios que se supone consideran como fórmula salvadora de repartición de los latifundios. A continuación trataremos este problema.

Lenin, ya a finales del siglo pasado, criticó duramente la actitud ciega de los populistas rusos ante las ventajas de las transformaciones ocurridas en el campo ruso: «Cuando disertan sobre la situación de los campesinos en el campo después de la abolición de la servidumbre, los populistas, a quienes las dudas teóricas no atormentan demasiado, reconocen la emigración de los campesinos expulsados de la agricultura hacia las ciudades y centros industriales; y se limitan a deplorar el hecho, de la misma forma que lo deploraba Sismondi. En cuanto a la transformación profunda que se ha operado en Rusia después de la abolición de la servidumbre en las condiciones de vida de la masa de la población, transformación que ha conmovido por primera vez el sedentarismo del campesino a la gleba, ha hecho posible su desplazamiento y ha acercado trabajadores agrícolas y no agrícolas, rurales y urbanos, —los populistas no han percibido ni el alcance económico, ni el alcance moral y educativo (quizá más importante aún); esta transformación no ha sido más que un pretexto para suspiros sentimentales y románticos». (Lenin, *Para caracterizar el romanticismo económico*, p. 231-232, tomo II.)

En efecto, es la transformación de los medios de producción en «medios utilizables sólo en

común» lo que educa a los obreros asalariados del campo por el camino del socialismo y no por el camino utópico de la vuelta a la pequeña explotación familiar. De esta forma, mientras la categoría del trabajador eventual, propia de la sociedad agraria tradicional, desaparece vertiginosamente, surge un nuevo tipo de trabajador asalariado fijo y más especializado, cuya mentalidad y reivindicaciones se asemejan a los del proletariado industrial. Y, por supuesto, al ver las ventajas que implica la producción social, este trabajador difícilmente puede considerar como solución el abandonar tales ventajas y, mediante la parcelación, volver a la pequeña explotación familiar, que hoy día es incapaz de satisfacer sus necesidades más elementales.

Estas consideraciones con respecto a los cambios de mentalidad no son originales de este trabajo, sino que han sido ya observadas en diversos estudios. Así, el conocido economista español Ramón Tamames, tantas veces citado por la dirección del P.C.E. afirma: «El fenómeno migratorio es especialmente intenso en las zonas de grandes explotaciones, precisamente donde radican la mayor parte de los obreros agrícolas, y sobre todo de la clase de los eventuales. Esta es la única razón de que globalmente, y en términos puramente cuantitativos, el problema de la existencia de un amplio sector de obreros agrícolas escasamente retribuidos haya perdido buena parte de su antigua virulencia: históricamente, el fenómeno de reducción de los efectivos de esta clase de trabajadores se refleja en tres cifras: de tres millones que eran en 1931, han pasado a dos millones en 1955 y menos de un millón en 1965. Este proceso de contracción tiene importantes consecuencias políticas y económicas, según veremos más adelante» [...] «Hasta hace relativamente pocos años, la aspiración de la mayoría de los obreros agrícolas sin tierra de las zonas de latifundios, consistía precisamente en el reparto de las grandes fincas. Últimamente esta actitud mental ha experimentado cambios muy profundos. Hoy los obreros agrícolas piensan en la emigración, y a los que se aferran al trabajo en el campo quieren mejores salarios, mejores viviendas, seguros sociales y escuelas y un futuro para sus hijos. Ya no ven en el reparto por la simple parcelación la fórmula salvadora, pues saben que en la era de la mecanización rural la explotación agrícola familiar en las zonas de secano no puede servir de base a ningún nivel de vida envidiable. Los obreros agrícolas, aunque no lo expresen siempre explícitamente, quieren

empresas racionalizadas —en busca de ellas van al extranjero los que emigran— sean públicas, privadas o cooperativas, pero que pueden atender a sus justas exigencias». (R. Tamames, *Problemas fundamentales de la agricultura española*, Madrid, 1965. Véase nota al final de este artículo.)

VII. Posibles reformas

Como reconoce Santiago Carrillo en *Después de Franco, ¿qué?*, las luchas reivindicativas y políticas habidas en el campo «no reflejan, ni mucho menos, el grado de indignación y en algunos casos de desesperación que existe en nuestro agro». En efecto, no se reflejan porque la posible «indignación» y «desesperación» están muy lejos de alcanzar el grado que supone la dirección del P.C.E. pues, entre otras cosas (véase capítulo IV), la salida individual de la emigración constituye una válvula de escape para el descontento del campesinado. Y por ello, las orientaciones anteriormente concretadas de la política de la dirección del P.C.E. en el campo difícilmente pueden servir de base para «llevar al campo el ejemplo de organización de la clase obrera y de los universitarios» y para «promover una red extensa y combativa de comisiones de obreros agrícolas y campesinos que organicen la acción y la movilización de las masas del campo». Y si no existe esta organización, ni los factores movilizadores que pudieran hacer posible su inmediata creación, no se debe pretender que se plantee de forma concreta el problema de la distribución de la tierra y de la reforma agraria, pues tal intento estaría abocado al fracaso. Sin embargo, en *Después de Franco, ¿qué?* se propugna el logro inmediato de estos objetivos máximos: «ha llegado la hora, como afirma el llamamiento de junio de nuestro Comité Ejecutivo, de plantear de forma concreta el problema de la tierra».

Al mismo tiempo, es evidente que, si se concentra el esfuerzo en el intento de poner en práctica de forma inmediata estas reformas máximas, ello va en detrimento de otras reivindicaciones más modestas, muchas de las cuales carecerían de sentido. Así por ejemplo, si se considera que «las condiciones maduran» para este tipo de reformas máximas, carecería de sentido concentrar la atención en reivindicar una mejora del sistema de seguridad social, un simple aumento de salario, u otras reivindicaciones parciales.

De esta forma, en vez de hacer incapié sobre la salida real que para los pequeños empresa-

rios agrarios representa la formación democrática de cooperativas (cosa que sería favorable también con vistas a la ulterior transformación socialista de nuestra agricultura) que podría darse con las actuales estructuras, se les dice simplemente que «hay que protestar, hay que luchar, hay que salir a la calle» (*Después de Franco, ¿qué?*, p. 115) para acabar con estas estructuras. La puesta en práctica de las reivindicaciones y posibilidades inmediatas que hemos apuntado favorecería de forma importante la organización tanto de los obreros agrícolas como de los campesinos. Pues si existe una mejor organización en el proletariado industrial y entre los estudiantes, esta organización se ha formado y se está formando sobre la base de reivindicaciones fundamentales económicas y profesionales, habiéndose logrado por este camino un enfrentamiento con el carácter de la actual estructura de los sindicatos.

Pero un problema verdaderamente importante y al que merece la pena dedicar unas líneas es el carácter ambiguo e impreciso con que se define la reforma agraria que propugna la dirección del P.C.E.

Existen dos tipos de reformas entre los que puede oscilar las aplicables a nuestra estructura agraria:

1. Una reforma que vaya dirigida a la expropiación de las fincas agrarias que por estar mal aprovechadas no den un rendimiento mínimo fijado.
2. Otra, que implica la socialización de la tierra, es decir la liquidación total del monopolio sobre la misma ejercen sus propietarios, que puede ir acompañada o no de la socialización de los otros medios de producción.

El primer tipo de reforma se dirige, fundamentalmente, contra la «aristocracia absentista terrateniente». Hay que ser conscientes de que este tipo de reforma tiene un carácter cada vez más limitado, pues el fenómeno observado ya en el periodo 1940-1957 por Juan Gómez, de la «disminución del peso específico y de la importancia relativa de la gran propiedad de la aristocracia absentista terrateniente» y la «intensificación del ritmo de desarrollo capitalista en la gran propiedad latifundista» se ha visto notablemente acentuado a partir de esa fecha. Este tipo de reforma no sólo sería beneficiosa para la clase trabajadora, sino que, en general, no perjudicaría a los intereses del

capital, ya sea monopolista o no (a excepción, claro está, de los capitalistas que fuesen dueños de las fincas expropiadas), pues supondría una mayor producción agraria y una ampliación del mercado tanto de bienes de consumo como de bienes de producción. Por supuesto, esta reforma es compatible, e incluso favorecería al desarrollo económico del país por la vía capitalista.

La citada reforma podría ser un objetivo para las fuerzas democráticas, para cuya consecución se debe aprovechar la contradicción que existe entre los intereses de la parte más dinámica e interesada en el desarrollo económico del país de la oligarquía monopolista que detenta el poder y los intereses de los propietarios de tales fincas. Para el logro de este objetivo, debe tenerse también en cuenta que para su consecución parcial el gobierno dictó la ley del 3 de diciembre de 1953, sobre « el régimen de fincas manifiestamente mejorables », dirigida a mejorar « extensas zonas del territorio nacional que no se han transformado a pesar de los generosos auxilios que las disposiciones actualmente vigentes ofrecen a los propietarios ». No obstante, una limitación de esta ley es que no se refiere a todas las fincas realmente mejorables, sino sólo a « las que en su totalidad o en una parte importante están constituidas por terrenos incultos, susceptibles de cultivo agrícola, o en los que parece posible incrementar de forma notable el aprovechamiento forestal o ganadero ». Los únicos datos publicados sobre la puesta en práctica de esta ley son los facilitados a la Misión del Banco Mundial, en los que se indica que se realizaron o se iniciaron estudios sobre la « utilización insuficiente de 216 000 hectáreas, estudios que dieron por resultado inversiones por valor de 43 000 000 de pesetas ». Esta claro que muy poco puede mejorarse una superficie tan extensa con una inversión tan reducida y que la falta de información sobre la aplicación de la expropiación prevista en esta ley, es una muestra clara de que no se ha aplicado. Así, puede ser un objetivo inmediato para las fuerzas progresistas el reivindicar, no sólo la aplicación efectiva de esta ley, para muchos desconocida, sino la ampliación del ámbito de la expropiación a todas las fincas realmente mejorables y luchar porque la puesta en producción de las fincas expropiadas se realice no por la vía capitalista, sino por otras formas colectivas de explotación controladas democráticamente por los mismos trabajadores. Y por supuesto, no reivindicar su reparto en explotaciones familiares, cosa que tan mal resultado ha venido dando en los

asentamientos realizados por el Instituto Nacional de Colonización, tomando como base este tipo de explotaciones, a pesar de que se hicieron en regadío.

Otro problema que habría que estudiar es si se debe establecer una indemnización a los propietarios de las fincas expropiadas (de esto es partidaria la dirección del P.C.E.) y ver cual sería la forma más adecuada, o si se podría prescindir de ello. Desde luego, para este tipo de reforma, que no supone en sí una ruptura con el actual orden capitalista, ni requiere una situación revolucionaria, consideramos que sería necesario aceptar algún tipo de indemnización a los propietarios.

El segundo tipo de reforma, que implica la socialización de la tierra, es claro que atenta contra los intereses de los propietarios de tierras en general. Y en el mejor de los casos para los empresarios agrarios, en el que no se les expropiasen también los medios de producción que emplean para el cultivo de la tierra, sería un duro golpe para muchos de ellos, pues les privaría de la principal riqueza poseen: la tierra.

Para los intereses del capital en general, representaría también un duro golpe, en la medida en que una gran parte de los capitalistas son propietarios de tierras y en la medida en que la socialización de la tierra atenta contra la propiedad privada de los medios de producción. Aunque objetivamente hay que reconocer que, como ya Marx había advertido, el monopolio que sobre la tierra detentan sus propietarios y la institución de la renta de la tierra, que tal monopolio lleva consigo en un régimen capitalista, dificulta notablemente el desarrollo de la producción capitalista en el campo, pues el pago de la renta de la tierra (o el precio por su compra, que no es sino la renta capitalizada) suponen una inversión improductiva para el campo del capitalista agrario, que el propietario de la tierra canaliza hacia otros sectores económicos. Pero el papel movilizador de esta contradicción entre la propiedad privada de la tierra y el desarrollo de la producción capitalista se ve muy disminuido por el hecho de que los empresarios agrícolas que cultivan tierras de su propiedad van en aumento y representan más de la mitad del total de empresarios y tienen la mayoría de las tierras (según el Censo Agrario de 1962, de los 44 millones de ha de tierra agrícola, 33 millones se explotan en propiedad). Por tanto, esta contradicción ofrece una base muy limitada para la

socialización de la tierra. Por esto la mejor forma de aprovechar la citada contradicción, es propugnar un plan de acceso a la propiedad de la tierra de los empresarios agrarios sin tierras, con el fin de lograr que el explotador y el propietario de la finca sean una misma persona. Tomando como base la citada contradicción, este objetivo atentaría contra el absentismo de los grupos más parasitarios de los propietarios de tierras, que no se preocupan más que de cobrar la renta por sus fincas, sin preocuparse de su puesta en producción, y podría obtener el apoyo generalizado de importantes sectores del capitalismo. Como es lógico, tal plan de acceso a la propiedad no atenta contra la base del sistema actual.

Así pues, consideramos que para que se pudiese llevar a la práctica la socialización de la tierra, tal reforma tendría que basarse, principalmente, en la contradicción capital-trabajo, que últimamente se ha visto reforzada por el desarrollo de las formas de producción capitalista en el campo, el acentuar en éste el carácter social de la producción, mientras que la apropiación continúa siendo privada. Tal reforma tomaría, pues, un carácter marcadamente anticapitalista y tendría que verse completada por la socialización de los otros medios de producción e iría no sólo en contra del capital monopolista, sino en contra de los empresarios agrarios capitalistas en general, debido a la contradicción sobre la que principalmente debe basarse tal reforma. Claro está que los empresarios agrarios que no utilizan mano de obra asalariada, aunque se verían afectados por la socialización de la tierra —pues no podrían obtener dinero por su venta o arrendamiento— no se verían perjudicados por la socialización de los otros medios de producción, pues en su caso no se da el conflicto entre la apropiación privada y la producción social.

La puesta en práctica de tal programa máximo no tiene cabida, por supuesto, dentro de las actuales estructuras, sino que implicaría la ruptura revolucionaria de éstas. En tales condiciones la conveniencia de la indemnización a los propietarios es bastante más dudosa, por innecesaria.

Lenin refiriéndose a este último tipo de reforma agraria afirmaba* que «en las filas de los partidos comunistas no se debe admitir de

modo alguno la propaganda o la aplicación de una indemnización en favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las actuales condiciones de Europa y Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras y explotadas...» Este programa máximo no se podría pensar en llevarlo a cabo sin una organización del proletariado agrario de la que hoy se carece y sin la existencia de fuertes organizaciones obreras en los otros sectores productivos. Asimismo, la puesta en práctica de este tipo de reforma sólo sería posible en una fase revolucionaria. Como hemos dicho anteriormente, consideramos que para conseguir una organización adecuada del proletariado agrario y de los campesinos, que conduzca hacia estas reformas definitivas, no se deben plantear éstas como soluciones inmediatas cuando no existe tal organización, sino que se debe partir de otras reivindicaciones más próximas —que no requieran un nivel de conciencia y organización tan elevados—, para que en la lucha cotidiana por estas reivindicaciones se vayan formando la organización y conciencia necesarias, que hagan posible tales cambios máximos.

Después de esta introducción, pasemos a ver como se pueden clasificar, dentro de los extremos antes mencionados, las reformas propugnadas por la dirección del P.C.E. para un futuro inmediato.

Numerosas declaraciones de la dirección del P.C.E. parecen indicar que lo que éste propugna es una solución del primer tipo, es decir la expropiación exclusiva de las fincas mal aprovechadas. En efecto, si como en el Informe de Juan Gómez (1957) se propugna «el mantenimiento y fortalecimiento de la propiedad campesina»; si se afirma que «como reiteradamente ha dicho el Partido, nuestra política es de respecto a la propiedad de los campesinos, *incluidos los campesinos ricos* (el subrayado es del original; *Nuestra Bandera*, enero de 1965)*; si se considera adecuada la indemnización a los propietarios —por ejemplo en *Después de*

* En el número 41 de *Nuestra Bandera* se hacen afirmaciones aún más tajantes sobre este punto: «nosotros no tocaremos la propiedad de los campesinos pobres, de los campesinos medios, e incluso de los campesinos considerados tradicionalmente ricos que cultivan su tierra. No tocaremos esa propiedad, y es más, la defenderemos contra este régimen y contra todos los que en el futuro tratasen de atentar contra ella.» (Artículo de Santiago Carrillo, p. 106.)

* Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria (1920), para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Franco, ¿qué? se afirma que «estaríamos dispuestos a aceptar el pago de un rescate por esas tierras, según la fórmula propuesta en el Informe de Juan Gómez en 1957, u otra análoga»; si el gran problema que plantean las estructuras agrarias se define así: «No hay trabajo. Hay muchos minifundios que no dan lo suficiente para vivir. Hay rentas escandalosas. Pero al lado hay millones de hectáreas de buena tierra, propiedad de los grandes terratenientes mal cultivadas o incultas, que son una bofetada permanente al rostro de los trabajadores del campo. Que son, además, y todo el mundo lo reconoce, un tapón que frena el desarrollo económico del país» (obra citada); todo esto parece indicar que la reforma que propugna la dirección del P.C.E. pertenece al primer tipo que hemos señalado. Además, esta interpretación podría verse confirmada por el hecho de que la dirección del P.C.E. considera que, después de hechas estas reformas, continuarían existiendo en el campo «empresas de tipo burgués»; en el capítulo del libro citado, referente al «Contenido económico de la democracia político social», se considera que después de la citada reforma «en el campo coexistirían explotaciones de tipo familiar y otras empresas de tipo burgués con las cooperativas de uno u otro grado y con las colectividades agrarias más avanzadas».

Sin embargo, otros planteamientos parecen contradecir el supuesto de que la reforma propugnada por la dirección del P.C.E. se inserta exclusivamente con el primer tipo señalado, o con otras palabras, que esté dirigido exclusivamente contra las «supervivencias feudales» en el campo. En el libro de Santiago Carrillo se habla de poner fin a los privilegios de los «cincuenta mil grandes propietarios» (p. 112) existentes en el país, se alude indistintamente a la «liquidación del latifundio» y a la «liquidación del monopolio de la propiedad de la tierra» (p. 68) y refiriéndose a la aplicación de la consigna «la tierra para quien la trabaja», se dice: «En lo concerniente a ciertas grandes propiedades en las que han sido introducidos métodos capitalistas, las formas de explotación más adecuadas serán, sin duda, las formas colectivas» (p. 113). Lo que sólo puede tener una interpretación: las grandes explotaciones capitalistas tecnificadas, de las que hemos hablado en capítulos anteriores, serían expropiadas y convertidas en propiedad social (nacional o de grupo) para ser explotadas colectivamente. Todo esto da a la reforma propugnada un carácter no sólo antifeudal sino anticapitalista, aunque, al mismo tiempo, conserva

el capitalismo en el campo. Va dirigida contra la forma capitalista agraria más avanzada —la gran explotación mecanizada— y conserva las categorías inferiores.

El carácter ambiguo y confuso de ese «programa agrario» encuentra su expresión concentrada, simbólica, en la consigna «la tierra para quien la trabaja». Bajo esta consigna se esconden todas las contradicciones en que la dirección del P.C.E. incurre al formular su política agraria.

En efecto, si la clave esencial de la política agraria de la dirección del P.C.E. es la defensa de la «propiedad campesina», incluida la propiedad de los campesinos ricos, ello entra en contradicción con la expropiación de la gran propiedad capitalista, puesto que los pequeños y medios propietarios no verían en ese atentado a la gran explotación moderna más que el preludio al atentado a su propia propiedad, cualesquiera que fueran las «promesas» y «seguridades» que les hiciera la dirección del P.C.E. La transformación de los obreros agrícolas, hoy explotados en esas grandes empresas agrarias capitalistas, en trabajadores libres colectivos, no podría por menos de incitar a los obreros agrícolas de las subsistentes «empresas burguesas» a reivindicar para ellos la misma situación. Todo ello no puede por menos de dificultar el propósito táctico de la dirección del P.C.E. (en el que suponemos se basa el propósito de abogar por la defensa de la propiedad campesina, incluidos los campesinos ricos) de lograr la alianza de los campesinos medios y ricos en la lucha contra el latifundismo absentista «semifeudal».

Con ello se dificulta también la lucha actual por lo que hemos llamado acceso a la propiedad de la tierra de los empresarios que no son propietarios de ésta y que cultivan tierras como arrendatarios o aparceros principalmente, a fin de acabar con el absentismo. Este objetivo puede encontrar hoy el apoyo de amplias fuerzas, desde el pequeño campesino hasta el gran empresario capitalista. Es una medida estrictamente antifeudal, que puede ser apoyada por todos los interesados en el desarrollo capitalista del campo. Pero al parecer mezclada con los objetivos «anticapitalistas» pone en entredicho sus posibilidades tácticas.

Este carácter contradictorio de la política agraria de la dirección del P.C.E. se explica a la luz del carácter irreal de su política global. Según la dirección del P.C.E. en España es posi-

ble una revolución llamada « antifeudal y antimonopolista », que no sea aún la revolución socialista, sino una larga etapa —la denominada en *Después de Franco, ¿qué?*: « democracia política y social »— del capitalismo no monopolista. Esta concepción entra en plena contradicción con la tesis bien conocida de Lenin de que una vez llegado el capitalismo al nivel de « capitalismo monopolista de Estado » la única revolución social posible es la socialista. Tal es el caso de España, donde las estructuras y formas del sistema de capitalismo monopolista de Estado han alcanzado ya un desarrollo muy avanzado, aunque por el nivel económico todavía vaya a la zaga de los países capitalistas más desarrollados. Pero en *Después de Franco, ¿qué?*, se hace abstracción de esta transformación esencial experimentada por el capitalismo español y se propone una utópica vuelta atrás, al... capitalismo no monopolista. La política agraria de la dirección del P.C.E. es la equivalencia mecánica en el sector agrario de lo que en el libro citado se propone para el sector industrial: liquidación del capital monopolista y plena conservación y florecimiento del capital no monopolista, « en el curso de un largo periodo en el que sus intereses estarán garantizados » (p. 134) y « en el cuadro de un sistema que les proporcionaría garantías que hoy no poseen dentro del sistema del capitalismo monopolista de Estado » (véase p. 119). En la agricultura: liquidación de la gran empresa capitalista y plena conservación y florecimiento del capitalismo agrario pequeño y medio.

Por otra parte, la dirección del P.C.E. considera que estamos ya en una situación revolucionaria, que la actual crisis de las estructuras políticas franquistas « no es una simple crisis política... sino la apertura de un proceso revolucionario » (Declaración del Comité Ejecutivo del P.C.E. de junio de 1964), que lo que está en crisis son todas « las estructuras políticas, económicas y sociales » (*Después de Franco, ¿qué?*, p. 29), que « no se trata sólo de una crisis de régimen político; es también la crisis de un régimen social » (*Idem.*, p. 40); en una palabra, que estamos ante la crisis del sistema capitalista monopolista español. Pero, al mismo tiempo, esta revolución ya iniciada no va a liquidar el capitalismo, sino sólo el « monopolismo ». Y se considera que, por lo tanto, pueden marchar juntos y aliados obreros, pequeños campesinos, campesinos medios y ricos, industriales y comerciantes no monopolistas, etc. Las consignas que pueden unirlos, que son « movilizadoras », que responden a ese supuesto carácter de la revolución, son, en consecuencia, las que

tienen un carácter antifeudal o antimonopolista (en el campo, antifeudal y anti-gran explotación capitalista). En el caso del campo se parte de una base cuya falsedad ya hemos visto anteriormente: que entre los intereses de los campesinos —incluidos los campesinos ricos— y los del capital monopolista en el poder sólo hay contradicción, conflicto de intereses. En realidad, además de contradicción, hay un interés común en el desarrollo capitalista del campo, e incluso, como vimos, ciertos aspectos de la política agraria del capital monopolista —política de precios y otros— tienden a paliar los aspectos negativos que dicho desarrollo capitalista tiene para una serie de capas agrarias. Por otra parte, basándonos en los datos expuestos en el capítulo IV, podemos decir que tal concepción simplista perjudica la defensa de los intereses del proletariado agrario, cuya contradicción con los campesinos medios y ricos se ha visto acentuada por el desarrollo de las formas capitalistas en el campo.

Una vez más recordaremos que Lenin escribió a este respecto* que « la tarea fundamental de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar esta clase (el proletariado agrícola) independientemente, a parte de los demás grupos de la población rural... »

Y más adelante, en el mismo trabajo, al criticar las desviaciones que se daban en este punto afirma: « los oportunistas dirigían y dirigen toda su atención a la tarea de inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo al campesino rico y medio, y no a la del derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado. »

La confusa y contradictoria política agraria de la dirección del P.C.E. lleva a no poner en primer plano, con toda la energía y claridad que debiera tener, la defensa de los intereses del proletariado agrícola, tanto frente a los grandes empresarios capitalistas como frente a los pequeños y medios. Y no hay que olvidar que el proletariado agrícola es la verdadera fuerza revolucionaria del campo.

A nuestro juicio, toda esta construcción no tiene nada de científico, nada de común con

* Tomado del Esbozo inicial a las tesis sobre la cuestión agraria, escrito por Lenin en 1920 que fue aprobado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y tomado como base para el II Congreso de la Internacional Comunista.

el marxismo-leninismo; es una construcción puramente ideológica que choca, por un lado, con la situación real de España, por otro, con la teoría marxista. Esto conduce a que, en aras de una « situación revolucionaria » inexistente y de una inmediata « revolución anti-feudal y antimonopolista » irreal, se pierden de vista las etapas reales que se abren ante nosotros en la vía hacia la futura transformación socialista de la sociedad española.

En el caso concreto del problema agrario, esto conduce a no aprovechar la posibilidad real de conseguir un apoyo de los campesinos pobres, medios y ricos, con vistas a las reformas menos radicales que hemos enunciado (expropiación de las fincas mal aprovechadas, acceso a la propiedad de arrendatarios y aparceros, ayuda al movimiento cooperativo de los campesinos pobres y medios, etc.).

En la etapa actual, la que se está abriendo con la liquidación de las estructuras políticas fascistas para dar paso a formas más o menos

amplias de democracia burguesa (que sean más o menos amplias dependerá del nivel que sea capaz de alcanzar la actual lucha obrera, universitaria, etc., que tiende a una democratización del país dentro del actual sistema de capitalismo monopolista de Estado), las masas campesinas no pueden ser atraídas y movilizadas con consignas cuya irrealidad ellas mismas comprueban cada día, sino con un programa agrario que contenga los dos aspectos fundamentales a que nos hemos referido :

a) reivindicaciones del proletariado agrícola que eleven su situación económica, cultural, social, y le permita darse una fuerte organización propia, sindical y política ;

b) reformas que conciernan a los campesinos pobres y medios, que no vayan utópicamente contra la inevitable y necesaria transformación técnica del campo, sino que, dentro de ésta fomenten el desarrollo de las formas cooperativas y preparen así las premisas de su futura transformación socialista.

* Es interesante observar como este trabajo de Ramón Tamames publicado hace dos años por la Editorial ZXY de Madrid, constituye (con algunos añadidos y amputaciones) el capítulo « El problema agrario y su posible solución » de un libro, prologado por Santiago Carrillo, publicado en abril de 1967 en París (Colección Ebro). En esta transcripción literal de la publicación de Ramón Tamames han sido cuidadosamente amputadas todas las frases que —como las que acabamos de transcribir— ponían en entredicho la política agraria de la dirección del Partido Comunista de España. Esto, unido a los añadidos que se introducen para acomodar el texto original a dicha política, le hace perder la mayor parte del interés que como estudio de los « Problemas fundamentales de la agricultura española » podía tener. Estas mutilaciones y añadidos tienen por objeto destruir una idea básica que es una constante a lo largo de todo el trabajo original de Ramón Tamames, a saber: el efecto negativo que sobre el desarrollo de la agricultura española produce el minifundismo y su clara incompatibilidad con cualquier tipo de desarrollo económico.

Un mundo aparte : el campo español

I. Los desequilibrios en el desarrollo

Nos dejamos llevar frecuentemente por los análisis globales sobre la evolución económica española, olvidando, o subestimando, las diferencias sectoriales y regionales, que hoy, como hace 50 años, siguen manteniéndose en España.

La preocupación y atención hacia los estudios de tipo regional son necesarios. No sólo por el interés que ofrece el conocimiento profundo de estas realidades regionales; sino, además, porque el desarrollo económico, de cualquier tipo que sea es influido, considerablemente, por la persistencia, o la desaparición, de los desequilibrios regionales y sectoriales. Por otra parte, esta diferenciación regional ha tenido siempre gran importancia política.

En este trabajo intentamos hacer un modesto análisis socioeconómico de la situación del sector del país que consideramos muy lejos de la situación « desarrollista » del otro sector, para proyectar un poco de luz sobre los desequilibrios que caracterizan la realidad española.

En España: regiones « no desarrolladas » igual a regiones agrícolas

En nuestro país las « zonas atrasadas » corresponden, como veremos, a las « zonas agrícolas »; por ello, al centrar nuestro trabajo, nos limitaremos a estudiar la situación de estas « regiones agrícolas ».

Para fundar este supuesto basta establecer una comparación entre los dos cuadros siguientes, correspondientes a las provincias de menos renta *per capita* y el de las provincias de más población activa dedicada a la agricultura (cuadros 1 y 2).

El análisis de ambos cuadros muestra que existe una correlación estrecha entre las provincias españolas de baja renta *per capita* y las provincias más característicamente agrícolas, por contar con más del 50 % de población dedicada a la agricultura.

Prácticamente, todas las provincias del primer cuadro aparecen en el segundo. Las excepciones

CUADRO 1. PROVINCIAS DE RENTA *per capita* INFERIOR A 17 000 PESETAS EN 1962

Albacete	Granada
Almería	Huelva
Avila	Jaén
Badajoz	Málaga
Cáceres	Murcia
Cádiz	Orense
Ciudad Real	Pontevedra
Coruña (La)	Zamora

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta Nacional en España y su distribución provincial, 1962*, p. 16

CUADRO 2. PROVINCIAS CON UNA POBLACIÓN ACTIVA EN LA AGRICULTURA DE MÁS DEL 50 %

Albacete	96
Almería	56
Avila	58
Badajoz	69
Burgos	61
Cáceres	53
Ciudad Real	62
Córdoba	53
Coruña (La)	55
Cuenca	60
Guadalajara	65
Jaén	62
Lugo	58
Orense	67
Palmas (Las)	68
Pontevedra	52
Salamanca	59
Santa Cruz de Tenerife	53
Segovia	53
Soria	52
Teruel	55
Zamora	59
	63

Fuente: Obtenido del anterior estudio del Banco de Bilbao.

son: Málaga, Murcia y Cádiz; aunque la única que podría ser excluida es Cádiz, pues Málaga con 47% de población activa en el campo (a pesar del peso de la capital: 340 000 h.), y Murcia con 44% (a pesar de la importancia de sus núcleos urbanos, tales como Cartagena y la misma capital) bien podrían ser incluidas entre las provincias del cuadro 2.

Otra enseñanza de los dos cuadros precedentes es que las zonas no afectadas por el desarrollo comprenden una parte más amplia de la que suele tenerse en cuenta cuando se habla del «subdesarrollo en España»; no son sólo las provincias andaluzas y extremeñas las que aparecen en las dos primeras clasificaciones que hemos establecido, sino que, en esta situación, se encuentran las provincias gallegas, parte de las castellanoleonesas, la mayor parte de La Mancha y las Canarias. Incluso en algunas de estas regiones —tal es el caso de Galicia— los datos son más alarmantes que los de la propia Andalucía y, posiblemente, la situación de sus masas campesinas mucho peor.

Veremos más adelante en este trabajo cuál es la situación de estas «zonas no desarrolladas», que corresponden a las «regiones agrícolas», principalmente desde el punto de vista de los niveles de consumo, las rentas, las actitudes de sus habitantes, etc., ya que el análisis de sus estructuras socioeconómicas ha sido realizado ya en *Cuadernos de Ruedo ibérico*¹.

Hemos adoptado una división socioeconómica del país, estableciendo las siguientes regiones: Extremeño-Andaluza, Catalana-Balear, Centro (excluyendo a Madrid), Litoral Norte-Cantábrica, Sureste, Levante, Castellano-Leonesa, Gallega, Ebro-Pirenaica, Vasca, La Mancha, Macizo Ibérico y Canarias².

II. Análisis y distribución de las rentas en la España agrícola

Una primera ojeada a la distribución sectorial de la Renta Nacional en España, nos pone en presencia del desequilibrio entre la agricultura —y por lo tanto de las poblaciones agrícolas— y los otros dos sectores productivos (cuadro 3).

La renta por persona activa en la agricultura es 2/3 más pequeña que en la industria, y casi la mitad que en los servicios. Estas cifras significativas, lo son mucho más cuando pasamos al plano provincial, y sólo tenemos en cuenta el sector agrícola. Veamos las provincias de mínima renta en la agricultura. (Cuadro 4.)

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL POR PERSONA ACTIVA, SEGÚN LOS DISTINTOS SECTORES. 1962

	PESETAS
Media nacional	55 606
Servicios	76 606
Industria	61 035
AGRICULTURA	40 024

Fuente: Banco de Bilbao.

CUADRO 4. PROVINCIAS DE MÁS BAJA RENTA POR PERSONA ACTIVA, EN LA AGRICULTURA

Orense	15 721
Pontevedra	17 412
Coruña	20 436
León	25 317
Alicante	26 485
Ávila	26 966
Málaga	27 536
Lugo	28 588

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta Nacional en España y su distribución provincial, 1962* (Bilbao, 1963).

Todas las provincias de renta más baja corresponden a la España agrícola. La representación regional que aparece en el cuadro 4 es muy variada. Pero una región aparece claramente

1. Xavier Flores, «La propiedad rural en España» y Macrino Suárez, «Problemas de la agricultura española», aparecidos en *Horizonte Español 1966*, suplemento 1966 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. (Véase p. 6 de este número.)

2. Estas regiones corresponden:

1. Extremeño-Andaluza: Extremadura y Andalucía occidental.
2. Catalana-Balear: Cataluña y Baleares.
3. Centro: Sistema Central y Valle del Tajo.
4. Litoral Norte-Cantábrica: Litoral Norte y Cordillera Cantábrica.
5. Sureste: Andalucía oriental y la mayor parte de Murcia.
6. Levante: Alicante, Valencia, Castellón y parte oeste de Albacete.
7. Castellano-Leonesa: Castilla la Vieja (sin Santander) y León.
8. Gallega: Galicia.
9. Ebro-Pirenaica: Cuenca del Ebro y Pirineos (Navarra y las provincias aragonesas, excepto Teruel).
10. Vasca: País vasco.
11. La Mancha: Provincias manchegas y parte de Albacete.
12. Macizo Ibérico: Teruel, excepto su parte nordeste, el oeste de la provincia de Castellón, nordeste de la de Cuenca, sur de la de Zaragoza y parte de Soria.
13. Canarias: Islas Canarias.

representada: Galicia, con sus cuatro provincias situadas entre las diez de renta agraria más baja.

Otro dato sobre el problema lo constituyen las diferencias salariales entre los trabajadores agrícolas y los que realizan otras actividades productivas. (Cuadro 5.)

A esta fuerte diferenciación salarial hay que añadir el peor trato que reciben los obreros

CUADRO 5. SALARIO MEDIO ANUAL POR PERSONA

	PESETAS
Agricultura	25 982
Pesca	34 623
Minería	56 632
Industrias fabriles	47 772
Construcción	37 260
Electricidad, agua	66 084
Comercio	40 815
Servicios financieros	85 308
Transportes y comunicaciones	64 308
Administración pública	97 592
Otros servicios	41 967

Fuente: Informe de la Oficina Técnica de Rentas del INE.

agrícolas, en lo que corresponde a prestaciones sociales, discriminación social, menor posibilidad de defensa frente al despido, reclamaciones, etc., con respecto a los trabajadores de otros sectores.

Para completar los datos anteriores, hagamos una operación inversa. Definamos el número de individuos con rentas más bajas en España y veamos su correspondencia regional. Si tomamos como límite de lo que se ha llamado el «telón de la pobreza»³ el del número de familias con menos de 2 500 pesetas de ingresos mensuales, hallamos 1 630 000 hogares por debajo de esos ingresos, lo cual afecta a unos 7 millones de españoles. Pues bien, procediendo a la distribución regional de dichas familias obtenemos (véase el cuadro 6):

Podemos ver cómo los más ínfimos niveles de renta se reparten, casi exclusivamente, en regiones agrícolas. Por ejemplo, los porcentajes en las regiones Catalano-Balear (2%), Vasca (10%), Norte-Cantábrica (13%), es decir en las regiones industrializadas, son muy pequeños

3. Puede verse a este respecto el reciente estudio de FOESA, Informe sociológico sobre la situación social en España, Madrid, 1966.

CUADRO 6. DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE HOGARES CON MENOS DE 2 500 PESETAS MENSUALES DE RENTA POR REGIONES

REGIONES	Nº	Nº	TOTAL DE LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN (EN MILES)	NÚMERO
	DE HOGARES CON MENOS DE 2 500 PESETAS	DE PERSONAS A LAS QUE AFECTA (EN MILES)		DE PERSONAS AFECTADAS DE LA POBLACIÓN REGIONAL
1. Gallega	170 000	1 100	1 640	67
2. Sudeste	330 000	1 350	2 391	56
3. Extremeño-Andaluza	450 000	1 800	5 305	34
4. Centro	230 000	1 000	3 906	26
5. Castellano-Leonesa	140 000	590	2 249	25
6. La Mancha	43 000	185	1 067	17
7. Levante	90 000	370	2 543	15
8. Norte-Cantábrica	84 000	370	2 753	13
9. Macizo Ibérico	19 000	80	636	13
10. Ebro-Pirenaica	28 000	110	1 688	11
11. Vasca	28 000	132	1 262	10
12. Catalano-Balear	18 000	74	4 200	2
Total	1 630 000	7 165	29 639	24

comparados con el resto del país, siendo además posible que en ellas, la mayor parte de la población comprendida en esos porcentajes corresponda a los suburbios de las grandes ciudades, trabajadores industriales en paro, etc. Los mayores porcentajes corresponden a las regiones más característicamente agrícolas; nótese la correlación que existe con las provincias del cuadro 2, es decir con aquéllas de mayor población activa en la agricultura. Destacan, en primer lugar, Galicia y después el sudeste español (provincias de Andalucía oriental, más Murcia), con más del 50% de familias con menos de 2.500 pesetas de renta mensual, nivel de rentas típico de cualquier zona subdesarrollada del mundo. Difícilmente se puede afirmar que estas regiones estén afectadas por el desarrollo, y las 2.500 pesetas de renta de la mitad de su población las sitúa muy lejos de la «idílica sociedad de consumo», en cuyas puertas nos encontramos, según los optimistas.

III. Mantenimiento de las características del subdesarrollo en ciertas regiones agrícolas españolas

A pesar del desarrollo económico alcanzado en ciertos sectores, del aumento de la Renta Nacional, del progresivo volumen del producto bruto industrial, la agricultura no ha logrado el «despegue». En las regiones agrícolas se han producido cambios demográficos (referidos fundamentalmente a su población absoluta), originados por el fuerte movimiento migratorio, pero el desequilibrio regional no se ha mitigado, sino que ha aumentado.

Veamos algunas indicaciones, que muestran que los condicionamientos del subdesarrollo no han sido rotos en estas regiones.

Persistencia del proletariado rural en la España del Sur

En cifras absolutas, el proletariado agrícola ha disminuido en España durante los últimos años, a consecuencia de la fuerte corriente emigratoria; esta emigración ha afectado igualmente a los pequeños agricultores independientes, sobre todo en los últimos años⁴.

Es importante para descubrir si se han producido cambios estructurales analizar la variación de los índices de obreros agrícolas con relación a la población activa total en el campo. Las cifras globales de que disponemos a este respecto son poco claras y aun contradictorias,

quizás por proceder de fuentes diversas. (Cuadro 7.)

CUADRO 7. PORCENTAJES DEL PROLETARIADO RURAL, RESPECTO A LA POBLACIÓN ACTIVA TOTAL EN EL CAMPO PARA DIVERSOS AÑOS

	%
1956	40 ¹
1960	42 ²
1962	29 ³
1964	37,6 ⁴

1. Encuesta agropecuaria.

2. Estudio del INE.

3. Banco de Bilbao: La renta en España y su distribución provincial.

4. Estudio de las Cajas de Ahorro.

Los datos anteriores indican: 1) El conocimiento poco exacto y la carencia de estudios precisos sobre los problemas de la agricultura. El campo es todavía hoy «ese gran desconocido». 2) Que los cambios en el peso de cada rama dentro de la población activa en el campo, son relativamente poco importantes. 3) En términos generales, sin embargo, parece que se ha producido cierto descenso del porcentaje de población campesina asalariada, por lo menos desde 1960. Para seguir precisando sobre este último punto, es importante analizar el porcentaje a escala provincial o regional, para comprobar en qué regiones se han producido o no cambios específicos en la población agraria. Para ello partiremos de una misma fuente —en este caso el Banco de Bilbao—, a través de dos de sus estudios, referentes a los años 1956 y 1962, respectivamente. Este estudio comparativo nos permitirá descubrir las provincias en que la proporción del proletariado rural ha descendido más. (Cuadro 8.)

El descenso más acusado ha tenido lugar en las provincias en las que se combinan una tasa alta de emigración y un mayor ritmo de mecanización. Pero lo que es más significativo: «Las provincias afectadas por el cambio, están todas situadas en la mitad norte de la península, es decir en la España agrícola cuya estructura está caracterizada por el predominio de pequeños y medios propietarios».

Analicemos el fenómeno en el mismo periodo de años en la otra España, la del sur, caracterizada tradicionalmente por una estructura agrícola «proletarizada». (Cuadro 9.)

4. Véase Angel Villanueva, «Causas y estructura de la emigración exterior», en *Horizonte Español* 1966.

CUADRO 8. % DE POBLACIÓN ACTIVA POR CUENTA AJENA EN LA AGRICULTURA

	1956	1962	DIFERENCIA
PROVINCIAS	%	%	%
Madrid	58	30	- 28
Salamanca	39	20	- 19
Avila	38	19	- 17
Palencia	34	15	- 19
Logroño	24	12	- 12
Lérida	20	11	- 9
Gerona	19	10	- 9

CUADRO 9. % DE POBLACIÓN ACTIVA POR CUENTA AJENA EN LA AGRICULTURA

	1956	1962	DIFERENCIA
PROVINCIAS	%	%	%
Córdoba	73	68	- 5
Jaén	63	62	- 1
Málaga	56	55	- 1
Granada	55	52	- 3
Alicante	49	62	+ 13
Murcia	45	45	0

En las regiones con estructura fuertemente «proletarizada» (sur y sudeste) aparece la persistencia de esa misma estructura, manteniéndose o aumentando la proletarianización en el campo. La separación y diferenciación regional entre la mitad septentrional (agricultura de propietarios) y la mitad meridional (agricultura de jornaleros), no tiende a desaparecer, sino que se radicaliza de año en año. No es necesario subrayar la importancia política de este hecho.

Persistencia del predominio del proletariado agrícola de los obreros eventuales

Otro índice que permite medir el grado de «proletarianización» de la agricultura, es la proporción de obreros eventuales, con respecto al total de trabajadores agrícolas por cuenta ajena. Aplicando este criterio, hallamos que en 1962 (último año para el que existen datos), la media nacional era del 76 %; es decir, un amplio predominio del obrero eventual dentro del asalariado agrícola. Proporción muy alta y en sí misma significativa, poco conocida, e indicadora de estructuras agrícolas arcaicas.

Cuando pasamos al plano provincial comprobamos una vez más los fuertes desequilibrios regionales. (Cuadro 10.)

CUADRO 10. PORCENTAJES DE OBREROS EVENTUALES, RESPECTO DEL TOTAL DE TRABAJADORES POR CUENTA AJENA. POR PROVINCIAS

PROVINCIAS DE MÁS BAJOS PORCENTAJES :	%
Santa Cruz de Tenerife	18
Burgos	27
Vizcaya	27
Soria	30
PROVINCIAS DE MÁS ALTOS PORCENTAJES DE OBREROS EVENTUALES :	%
Málaga	94
Granada	94
Valencia	93
Alicante	92
Castellón	92
Orense	92
Murcia	90
Jaén	88
Córdoba	86

Fuente: Ministerio del Trabajo, *Memoria 1962*, Madrid, 1964.

Las provincias andaluzas y levantinas aparecen representadas entre las que tienen porcentajes de un 90 % de trabajadores agrícolas eventuales, lo que está en estrecha correlación con el

monocultivo, y éste, a su vez, con el subdesarrollo. Efectivamente, estos elevadísimos porcentajes en sí, y a su vez los más altos en España, corresponden a Andalucía y a Levante, dos regiones, con más fuerte tendencia al monocultivo.

Predominio de la gran propiedad en la mayoría de las regiones agrícolas

La agricultura española está caracterizada por la existencia del minifundio y del latifundio. Así suele definirse a nuestro agro, al comenzar cualquier explicación sobre el mismo. En las cabezas de los oyentes o lectores, la estructura agrícola queda como una «piel» un poco seca, distribuida en muchas parcelas y pequeños trozos, menos en la pintoresca Andalucía, en la que se dibujan franjas y parcelas mayores, para que puedan correr los toros...

Efectivamente, en la agricultura de España existen el latifundio y el minifundio. Pero para definir la estructura de aquélla hay que analizar los elementos que predominan y que, por tanto, la caracterizan.

Las explotaciones agrícolas de menos de 5 ha, sólo constituyen el 10,56 % de la superficie arable, aunque sus propietarios representen el 82,34 % del total de propietarios agrícolas. Mientras, 51 576 propietarios con más de 100 ha, es decir el 1,8 % de éstos, poseen 24,3 millones de ha, el 55 % de la superficie total agrícola⁵. Dentro de esta minoría hay que destacar, aún, el clan de los privilegiadísimos. (Véase el cuadro 11.)

CUADRO 11

Propietarios de 500 a 1 000 ha	6 641
Propietarios de 1 000 a 5 000 ha	3 706
Propietarios de más de 5 000 ha	394
Total	10 701

Fuente: Elaborado a partir de la Estadística del Catastro de Rústica, de la Dirección General de Impuesto sobre la Renta.

Estos 10 701 grandes propietarios, son los que condicionan y dominan la estructura agraria; entre ellos, 394 con más de 5 000 hectáreas, ocupan una situación de poder comparable con la de los latifundistas de algunos países sudamericanos. Propiedades, con un mínimo de 5 000 ha, no tienen razones, de ningún tipo, para justificar su permanencia actual. ¿Y el máximo entre ellos, qué extensión alcanza?

No hay datos que permitan determinar dentro del clan privilegiado de los 394 propietarios cuáles son las más grandes propiedades. Para hacernos una idea de que cifras pueden alcanzar estos latifundios, disponemos del ejemplo del conde de Sástago, sobre el que ha dado noticias la prensa en los últimos meses, en relación con el proceso que mantenía contra los agricultores de una serie de pueblos zaragozanos, por la posesión de las tierras, que había recuperado después de la guerra civil, juicio que falló el Tribunal Supremo, reafirmando la propiedad del conde sobre dichas tierras: 26 000 ha.

Cuando se pasa a estudiar el peso del latifundio en algunas de las regiones, en las que predomina los datos sobre el predominio y la persistencia de la gran propiedad, en estructura agraria española, son todavía más significativos.

Analicemos, en primer lugar, el caso andaluz, donde la situación tradicional ha evolucionado poco. (Cuadro 12.)

Este grupo de grandes propietarios andaluces no sólo concentran la mayor parte de la tierra en cuanto a cantidad, sino también en cuanto a calidad. A este respecto, podemos ver lo que sucede con el regadío en Andalucía, siguiendo el estudio de Guy Hermet, sobre el sur de España⁶. «En la región formada por las provincias de Cádiz, Córdoba, Jaén y Sevilla, de las 76 164 explotaciones, 367 (o sea el 0,5 %) comprenden 48 554 hectáreas, sobre un total de 138 547 hectáreas de regadío (o sea el 42,4 %)»... «Las explotaciones de más de cien hectáreas⁷, ocupan ellas solas, el 32,3 % de la superficie regada»; de este modo «...los «latifundistas puros», que disponen por lo menos, de cien hectáreas [de regadío], grupo que no debe contar con mucho más de 400 personas en la España meridional, posee más de la tercera parte de las tierras regadas».

Los datos anteriores ponen de manifiesto hasta qué punto el latifundio en el sur, se asienta y tiende a asentarse, sobre las mejores tierras. Conviene señalar que muchos de estos regadíos, que hoy controla la minoría latifundista andaluza (al igual que la extremeña), son recientes, y proceden de tierras puestas en riego por el Instituto Nacional de Colonización o con su ayuda económica: los planes de Jaén y Badajoz son ilustrativos al respecto. Entre los favoreci-

5. Datos procedentes del último Censo Agrario.

6. Véase Guy Hermet: *Problemas del sur de España*, Editorial ZYX, Madrid, 1966.

7. Hay que tener en cuenta que una explotación de regadío, a partir de las 100 ha debe ser considerada como latifundio.

CUADRO 12. NÚMERO DE GRANDES EXPLOTACIONES

PROVINCIA	DE 500 A 1 000 HA	DE MÁS DE 1 000 HA
Almería	104	81
Cádiz	180	102
Córdoba	239	82
Granada	127	122
Jaén	135	132
Huelva	162	116
Málaga	86	55
Sevilla	311	126
Total	1 344	815

Fuente: Cuadernillos provinciales, correspondientes al Primer Censo Agrario de España, año 1962.

dos por estos «regadíos estatales», que han sido revalorizados enormemente por la puesta en regadío de sus fincas durante los últimos años, se pueden citar, entre otros grandes propietarios, el actual ministro de Agricultura,

beneficiario del Plan de Badajoz. El predominio del latifundio no es privativo de Andalucía; otras regiones están, igualmente, caracterizadas por el mismo. En Extremadura ese predominio es incluso más caracterizado.

CUADRO 13

	PROPIETARIOS DE 500 A 1 000 HA	PROPIETARIOS DE MÁS DE 1 000 HA
Cáceres	468	207
Badajoz	470	213
Total	938	420

Fuente: Catastro de Rústica de la Dirección General de Impuesto sobre la Renta.

Perfilando algo más los datos descubriríamos que de los 420 propietarios de más de 1 000 ha, 25 de ellos poseen más de 5 000 ha cada uno. El recorrido a través de otras provincias más

representativas, que nos sirvan de muestra, ponen de manifiesto que el predominio de la gran propiedad existe también en otras regiones.

	PROPIETARIOS DE 500 A 1 000 HA	PROPIETARIOS DE MÁS DE 1 000 HA
La Mancha:		
Ciudad Real	358	265
Cuenca	253	141
Levante:		
Murcia	110	64
Valencia	234	62

Contando además entre las dos provincias

18 explotaciones de más de 5 000 ha.

	PROPIETARIOS DE 500 A 1 000 HA	PROPIETARIOS DE MÁS DE 1 000 HA
Aragón:		
Zaragoza	201	171
Huesca	144	65

En el caso de Zaragoza (provincia con unos índices de latifundio como cualquier provincia

León :
Salamanca

Esta provincia tiene, pues, índices de latifundio y características agrarias muy semejantes a la

Baleares :

«Ejemplar raro», por lo poco citada cuando se hace referencial al tema, Baleares tiene uno de los índices de latifundio más altos del país, como denuncian los datos anteriores. Creemos

Podríamos seguir con el inventario de provincias y regiones. Lo enumerado es suficiente, sin embargo, para mostrar que el latifundio está representado y posee gran peso en la mayoría de las regiones españolas, caracterizando su estructura agraria. Hasta en las provincias gallegas, típicamente minifundistas, encontramos: La Coruña con 17 parcelas de 500 a 5 000 hectáreas; Lugo con 20 explotaciones de 500 a 5 000 ha; y Orense con 30 de 500 a 5 000 ha².

Fenómeno generalizado en todo el país, aunque se manifieste con más fuerza en unas regiones que en otras, el latifundio persiste y caracteriza su estructura agraria, condicionando su desarrollo. Un grupo de 10 700 propietarios de grandes explotaciones (Cuadro 11) constituye el núcleo de poder económico y político en el campo, dispuesto a impedir cualquier reforma estructural que perjudique sus intereses.

Otros elementos que caracterizan el bajo desarrollo agrícola

Intentamos poner de relieve el grado de desarrollo del campo español, y sus diferencias regionales a través de algunos de los índices empleados comúnmente para medir este desarrollo, tales como el número de ha por tractor y el consumo de fertilizantes.

El número de tractores ha aumentado en los últimos años, sobre todo en algunas regiones, a consecuencia de las transformaciones operadas en la explotación de ciertas fincas, de la creación de cooperativas y sobre todo (en regiones como Castilla y Aragón), por la

andaluza) hay que destacar la existencia de 21 explotaciones de más de 5 000 hectáreas

PROPIETARIOS DE 500 A 1 000 HA	PROPIETARIOS DE MÁS DE 1 000 HA
299	144

límitrofe provincia cacereña.

PROPIETARIOS DE 500 A 1 000 HA	PROPIETARIOS DE MÁS DE 1 000 HA
281	202

muy necesario señalar, que de las 202 propiedades con más de 1 000 ha, 51 superan las 5 000 ha.

corriente emigratoria y la elevación de los salarios agrícolas. Sin embargo, la distancia que separa la mecanización del agro español de la de un país de desarrollo medio es aún muy grande, y las diferencias regionales, en este aspecto, muy claras.

Las provincias con máximos niveles de mecanización agrícola son, en 1964, las siguientes (véase cuadro 14).

CUADRO 14

	HA/TRACTOR
Gerona	38
Barcelona	45
Alava	48
Lérida	53
Navarra	84
Fuente: Presidencia del Gobierno: Plan de Desarrollo.	

CUADRO 15

	HA/TRACTOR
Orense	936
Vizcaya	733
León	457
Santa Cruz de Tenerife	556
Las Palmas	441
Guipúzcoa	412
Cáceres	380
Fuente: Presidencia del Gobierno: Plan de Desarrollo.	

8. Véase Xavier Flores en *Horizonte Español* 1966.

Como puede verse, todas ellas son provincias situadas en el norte, con cierta abundancia de terrenos de regadío y próximas a grandes centros industriales⁹. Con todo ello, ninguna llega todavía al nivel medio de mecanización en Francia, que en 1960 era de 34 ha por tractor. A mucha mayor distancia está el nivel de las provincias menos mecanizadas. (Cuadro 15.)

Los niveles de mecanización en estas provincias son bajísimos, no sólo comparados con el ejemplo francés, sino con provincias españolas más mecanizadas.

Entre las provincias citadas en el cuadro 15, figuran algunas provincias norteñas, como Vizcaya y Guipúzcoa, en las cuales, la causa de la baja mecanización posiblemente sea la configuración del terreno, el predominio de la ganadería, y la propia estructura de la propiedad. Junto a ellas aparecen otras, como León y Cáceres, que por las condiciones del suelo, el tipo de cultivos y el índice elevado de concentración de la propiedad, reúnen condiciones adecuadas para una rápida mecanización.

Como dato de valor general, hay que señalar que el grado de mecanización al nivel europeo de la agricultura española presenta un retraso

enorme, y su bajo índice sólo es seguido por Turquía y Portugal.

Con motivo de la segunda Conferencia Nacional de Maquinaria Agrícola celebrada en Zaragoza (abril de 1967), el presidente de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos, Salvador Serrats, declaraba a los periodistas: « El número de tractores que España necesita para alcanzar una mecanización racional del campo, es de 500 000, en el plazo de diez años, con un promedio de 50 000 unidades anuales... »¹⁰

Otro de los indicadores empleados para definir el desarrollo agrícola, directamente ligado con el anterior, es el consumo de productos petrolíferos. Señalemos cuál ha sido el incremento registrado. (Véase el cuadro 16.)

En los últimos años el consumo de gasolina y petróleo no se ha alterado prácticamente.

Otro de los indicadores del grado de desarrollo agrícola, es el consumo de abonos. La agricultura española ocupa el penúltimo puesto en su consumo dentro de Europa, seguida sólo por Turquía. Dado el bajo incremento producido en los últimos cinco años, no parece que, a corto plazo, pueda ser alterada la relación kg/ha. (Cuadro 17.)

CUADRO 16. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE COMBUSTIBLES EN EL SECTOR AGRARIO
MILLARES DE LITROS

AÑOS	GASOLINA	PETRÓLEO
1959-1961 (media)	3,16	35,3
1962	4,20	28,1
1963	4,30	22,4
1964	3,60	21,0

Fuente: Ministerio de Agricultura, *Informe sobre la agricultura y alimentación 1961-1964, presentado a la XIII sesión de la Conferencia de la FAO por el Comité Español, 1965, Madrid, 1965.*

CUADRO 17. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE FERTILIZANTES EN KG/HA DE SUPERFICIE CULTIVADA

AÑOS	NITROGENADOS	FOSFATOS	POTÁSICOS
1960	11,7	14,5	3,2
1961	14,5	14,8	4,1
1962	16,1	15,6	4,7
1963	16,0	14,7	4,6
1964	17,3	14,7	4,1
1965	18,3	15,2	4,5

Fuentes: Servicio de Estadística de la Secretaría Técnica del Ministerio de Agricultura. INE, Anuario, 1965, Madrid 1966.

9. Esta proximidad a los centros industriales ha de elevar los salarios agrícolas, y revaloriza los precios de los productos agrícolas, permitiendo una agricultura con índice

más elevado de capitalización.

10. Para finales de 1966, la cifra de tractores alcanzada en España es sólo de 172 000 unidades.

El incremento apenas es significativo en los últimos 5 años, sobre todo en fosfatos y potásicos, a cuyo respecto casi se puede hablar de estancamiento.

La importancia básica que el aumento en el consumo de abonos tiene a la hora de incrementar la productividad agrícola, se ve aumentada todavía, en un país como el nuestro de débil ganadería y, por lo tanto, con escasas, y cada vez menores, posibilidades de sustituir los fertilizantes, por abonos orgánicos.

Hemos analizado las características generales de la agricultura española poco desarrollada y acusando una fuerte diferenciación regional. Diferenciación entre dos sociedades: una de ellas ha iniciado un innegable desarrollo capitalista con el consiguiente incremento industrial en estos años; la otra soporta niveles de renta bajísimos, que contrastan violentamente con los de la « sociedad oficial ».

Este contraste queda de manifiesto, claramente, al analizar la estructura y los niveles de rentas, al estudiar los niveles de consumo en las mismas. Este último aspecto es, hoy día, uno de los que provocan mayor insatisfacción y frustración en las poblaciones rurales.

IV. Niveles de consumo y regiones agrarias

Al analizar los niveles de consumo, en tres aspectos es sentida principalmente la discriminación en las regiones agrarias. En el campo de la educación y enseñanza: los más altos índices de analfabetismo, y los más bajos de escolaridad, número de bachilleres, aprendices en los centros de formación profesional, hablan elocuentemente de ello.

En el aspecto sanitario: porcentajes muy elevados de habitantes por médico y farmacia; menores gastos en sanidad, menor higiene; es confirmado, también, por las tasas más altas de mortalidad en la población rural. La falta de agua, alcantarillados, etc., son aspectos del mismo problema.

Las menores posibilidades y, por lo tanto, la menor adquisición de bienes de consumo: vestidos, ciertos productos alimenticios, electrodomésticos, etc.

Todo esto, es un hecho conocido. Voy a limitarme, únicamente, a dar algunos indicadores que prueban lo que afirmamos.

En el aspecto educativo, donde apreciamos las diferencias regionales es, una vez más, en el origen de los estudiantes de enseñanza media (véase el cuadro 18).

CUADRO 18. DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA POR CADA 10 000 HABITANTES (CURSO 1963-1964)

PROVINCIAS	Nº DE ESTUDIANTES POR 10 000 HABITANTES
Teruel	132
Badajoz	136
Cuenca	148
Almería	158
Toledo	158
Huelva	166
Lugo	171

Fuente: *Anuario Estadístico de España, 1965* (INE).

PROVINCIAS	Nº DE ESTUDIANTES POR 10 000 HABITANTES
Madrid	508
Alava	438
Vizcaya	429
Valladolid	409

Fuente: *Anuario Estadístico de España, 1965* (INE).

La correspondencia con las regiones más característicamente agrícolas, y dentro de ellas, con las que conservan unas características de subdesarrollo más acusado, es manifiesta: entre las últimas 9 provincias, encontramos dos provincias andaluzas, una extremeña, otra gallega. En el otro extremo están (cuadro 19):

Es decir, las provincias con más alto nivel de desarrollo. Aunque hay que resaltar el caso de Valladolid, situada en cuarto lugar, delante de Barcelona, que no parece representada en el cuadro 19, en el que ocuparía, aproximadamente, el décimo lugar, con 338 alumnos por cada 10 000 habitantes.

Si analizáramos la proporción de estudiantes universitarios, constataríamos una distribución muy semejante.

En cuanto a la discriminación en el aspecto sanitario, tomamos como medida el número de habitantes por médico en 1964. (Cuadro 20.)

De nuevo las provincias gallegas y andaluzas, están ampliamente representadas entre las más desfavorecidas.

Dentro de la insuficiencia de servicios y relacionado con el problema sanitario, está el problema de la escasez de agua para el consumo familiar, con todo lo que ello representa. A

CUADRO 20. PROVINCIAS CON MÁS ALTO PORCENTAJE DE HABITANTES POR MÉDICO

	H POR MÉDICO
Ciudad Real	1 257
Lugo	1 235
Almería	1 199
Badajoz	1 196
Huelva	1 786
Orense	1 176
Jaén	1 092
Media nacional	746

Fuente: *Anuario Estadístico de España* (INE).

CUADRO 21. PROVINCIAS CON ÍNDICES MÁS BAJOS EN SUS MUNICIPIOS DE MENOS DE 3 000 HABITANTES

	% DE FAMILIAS CON AGUA
Badajoz	0,1
Almería	0,6
Orense	0,7
Las Palmas	0,7
Córdoba	1,3
Huelva	1,7
Cádiz	1,8
Cáceres	2,3

Fuente: *Encuesta rural*, Servicio Sindical de Estadística, Madrid, 1962.

escala nacional, el tanto por ciento de familias con agua en los municipios de menos de 3 000 h era tan sólo de un 18 % en 1960¹¹. Y dentro de esta media general, ya muy baja, se puede constatar una gran diferenciación según la región en que estén enclavados los municipios. (Véase el cuadro 21.)

Los nombres de las provincias se repiten; en la España del sur la situación es más aguda. También, Orense, representativa de la región gallega, vuelve a aparecer. Si repasamos los primeros cuadros sobre la renta y aquellos otros referentes a los elementos estructurales, la correlación con los últimos cuadros que estamos exponiendo aparece muy claramente.

Aunque el problema de la falta de agua para el consumo, es extremadamente grave en la España meridional, en Castilla no parece ser mucho mejor. Víctor Pérez Díaz, en su estudio sobre Tierra de Campos, nos describe la situación: « También dejan que desear los servicios sanitarios. Seis de cada siete pueblos carecen de alcantarillado, y uno de cada siete de agua potable. En alguno, por ejemplo, las gentes beben habitualmente de aguas que la jefatura

11. *Encuesta rural*, Servicio Sindical de Estadística, Madrid, 1962.

Algunos libros publicados por Editions Ruedo ibérico

Problemas agrarios

Horizonte español 1966 :

21,— F

tomo I

Xavier Flores : *La propiedad rural en España*

Macrino Suárez : *Problemas de la agricultura española*

Horizonte español 1966 :

30,— F

tomo II

Antoliano Peña : *Las Hermandades de labradores y su mundo*

Raul Torras : *Problemas de la entrada de España en el Mercado Común*

Angel Villanueva : *Causas y estructura de emigración exterior*

Cuadernos de Ruedo ibérico

n° 2. J.A.M. García : *La crisis de la agricultura española*

n° 4. Macrino Suárez : *La situación agraria en Asturias*

n° 5. Xavier Flores : *Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964*

de sanidad, no considera potables sin filtro alguno... »¹²

Otro de los indicadores más generales y que determina la escasez o inexistencia de servicios en las zonas rurales, es el reducido presupuesto por habitante de que disponen los Ayuntamientos en dichas zonas.

Estos reducidos presupuestos, motivados por la pobreza en el campo y por la escasez de bienes comunales, impiden la existencia de servicios adecuados en las comunidades rurales. Así, el presupuesto municipal por persona en las poblaciones de más de 3 000 habitantes, es —como media— de 530 pesetas; mientras que en los municipios de menos de 3 000 h (cuya gran mayoría es fundamentalmente agrícola) es de sólo 260 pesetas, es decir no llega a la mitad de los anteriores. La situación se agrava, además, al pasar a ciertas regiones, como Andalucía y Galicia. (Véase el cuadro 22.)

CUADRO 22. PROVINCIAS CON ÍNDICES MÁS BAJOS EN SUS MUNICIPIOS DE MENOS DE 3 000 HABITANTES PRESUPUESTO POR HABITANTE

PROVINCIAS	PESETAS
Orense	111
Lugo	113
Coruña	128
León	145
Pontevedra	148
Málaga	149
Almería	152
Granada	152
Media Nacional	260

Fuente: *Encuesta rural*, Servicio Sindical de Estadística, Madrid, 1962.

Los municipios con presupuestos más bajos por habitante corresponden a las regiones gallega y sudeste (Andalucía oriental), donde los municipios cuentan con escasos bienes comunales y la pobreza es grande.

Existe correlación perfecta entre provincias que aparecen en el cuadro 20 y aquéllas de más baja renta por persona activa en la agricultura (Cuadro 4). La misma estrecha relación se manifiesta en lo que respecta a las regiones con más elevados porcentajes de hogares con menos de 2 500 pesetas de ingresos mensuales, en los que como en el caso que tratamos —Galicia y el sudeste— eran las más desfavorecidas (Cuadro 6).

Los presupuestos municipales muy bajos impiden la aparición y desarrollo de servicios de todo tipo (sanitarios, culturales, asistenciales, recreativos, etc.), susceptibles de hacer más agradable la vida rural. La necesidad de servicios es fuertemente sentida por las poblaciones agrícolas (hoy más que nunca, y sobre todo entre los elementos más jóvenes). Unido esto a los bajos niveles de renta, constituye una causa *inmediata* de la inmigración —aunque haya que buscar sus causas últimas en las deficiencias estructurales—. No es extraño, pues, comprobar que las dos regiones de máxima emigración, en los últimos años, sean Galicia y el sudeste, regiones que acumulan los niveles más inferiores de servicios, consumo y rentas¹³.

V. Actitudes del campesinado frente al desarrollo « oficial »

Hasta aquí estudiado los rasgos principales de una sociedad —la rural— representada geográficamente, sobre todo, por algunas regiones en las que las características del subdesarrollo son más acusadas, muy diferentes de la otra sociedad —la oficial— que aparece en la prensa y en los « planes ».

Nos corresponde, ahora, analizar brevemente algunas de las actitudes de esa sociedad que se siente no integrada y discriminada a la sociedad oficial.

Cuando en un estudio socioeconómico se pasa al terreno de las actitudes, las dificultades aumentan, máxime si se pretende analizar una realidad tan poco conocida y que ha merecido tan escasos estudios sociológicos como el campo español. Los trabajos de tipo general sobre las actitudes, el comportamiento y las expectativas del campesinado español (muy variables de una región a otra) son prácticamente inexistentes. Solamente encontramos algunos trabajos parciales y que no suelen rebasar el ámbito comarcal. Las manifestaciones de tipo colectivo (conflictos de trabajo en el sector industrial, por ejemplo) son escasas, muy esporádicas en

12. Pérez Díaz, « El éxodo rural en la Tierra de Campos (1961-1964) », *Anales de Economía*, número 8, segunda época (octubre-diciembre de 1964).

13. Hemos prescindido del estudio de las causas de la emigración que rebasa los límites de este trabajo. Véase Angel Villanueva, « Causas y estructura de la emigración exterior », en *Horizonte Español 1966*, y Barbancho, « Movimientos migratorios en España » en *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 33 y 43.

el agro español¹⁴, de ámbito muy reducido y casi siempre desconocidas; no disponemos tampoco de datos objetivos, a partir de los cuales, podríamos analizar el comportamiento y actitudes de las poblaciones campesinas.

Limitados por las insuficiencias señaladas, vamos a intentar exponer algunos datos, a través de dos vías: a) las declaraciones, informes, etc. de los representantes de las entidades oficiales relacionadas con el campo, las cuales no pueden por menos que dejar translucir las inquietudes latentes en el campesinado; b) las actitudes y motivaciones que, a escala individual, manifiesta el campesino. Los datos que podemos ofrecer son muy limitados y parciales, pero los estimamos significativos.

Actitudes ante la situación actual

Es evidente, que la crisis que atraviesa el campo español, se traduce en una conciencia acusada de su población en el sentido de que su suerte ha empeorado, que las condiciones de vida son inaceptables y, en el caso de los pequeños propietarios, que el sostenimiento de explotaciones agrícolas es muy difícil. Esta conciencia es particularmente aguda entre los pequeños agricultores, que habían gozado de una relativa prosperidad en los años 40 respecto a los otros estratos sociales, y, por lo tanto, se manifiesta con más fuerza en las regiones que como Castilla, están caracterizadas por el dominio de la pequeña propiedad y que, además, al menos « sobre el papel », gozaban de cierto favor « oficial ».

Esta situación la refleja —entre otros muchos documentos de este tipo— el informe de la Comisión Permanente de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos (julio de 1963), que « ... se ha venido haciendo eco... dado el estado de malestar sumamente extendido en los medios agrarios », debido a la existencia en la agricultura de « ... dos tipos de rentas bajas que, por circunstancias distintas, llevan una vida que puede considerarse *insostenible*: los trabajadores agrícolas, que carecen de tierras... y los pequeños productores... »

Mucho más interesante es conocer las opiniones individuales expresadas por los campesinos sobre su suerte en estos últimos años. Manifiestan una clara conciencia del empeoramiento de su situación. Entre los escasos datos de que podemos disponer sobre este fenómeno, figura una reciente encuesta de la Fundación FOESSA¹⁵. A pesar de las reservas con que hay que acoger este tipo de encuestas¹⁶, arroja, sin embargo cierta luz sobre el tema.

A la pregunta « Comparación de su nivel de vida actual y el de hace 5 años », mientras que en otros sectores del país, el número de respuestas que afirman haber mejorado su situación es bastante alto, en los medios agrarios, el porcentaje es muy bajo; sólo el 59 % contestan que es « un poco más alto » o « mucho más alto »; dato que teniendo en cuenta la reserva del campesino (mayor que en otros estratos) a manifestar su opinión, debemos interpretar como bastante más bajo. Para nuestros fines, valen dichos datos. Lo que pretendemos es establecer comparaciones. Así, al pasar al plano regional, los porcentajes mínimos de respuestas afirmativas (y máximo de negativas), son por este orden:

Región Castellano-Leonesa: sólo el 40 % dice que « ha mejorado su situación ».

Región Manchega: sólo el 52 % dice que « ha mejorado ».

Región Extremeño-Andaluza: sólo el 54 % dice que « ha mejorado ».

Estas cifras son de 1966. Lo importante no son sus resultados absolutos —mediatizados por la falta de libertad— sino las cifras comparativas por sectores y regiones.

La comparación regional, confirma lo que antes afirmábamos sobre la conciencia de la crisis, especialmente aguda en Castilla. No es necesario destacar la importancia de esta situación subjetiva; el mismo estudio de FOESSA, nos dice al respecto: « independientemente de que el desarrollo económico de los últimos años, haya extremado o no, las diferencias regionales de clase, lo cierto es que, *subjetivamente al menos* (un punto de vista muy importante, por las consecuencias sociales que puede tener), los miembros de las regiones más pobres, se sienten mucho menos partícipes de ese desarrollo... »

Expectativas respecto a los próximos años

Seguimos también la encuesta de FOESSA (independientemente de las reservas que hemos formulado sobre sus resultados absolutos), por ser el último trabajo importante realizado sobre

14. Reivindicaciones de los vecinos de Sástago, conflicto con el obispado de Lérida sobre las tierras que abran los beneficiarios, revuelta en la zona de Dos Hermanas en Sevilla, conflicto de los obreros de Maro, contra la duquesa de Larios en Málaga, diversas acciones de los campesinos gallegos, principalmente en Orense. Todas ellas, han tenido lugar en los últimos años.

15. Informe sociológico sobre la situación social *de España*.

16. Véase en este número: Antonio Linarete, « Sociología y revolución », p. 185.

el tema. A la pregunta: « ¿Cómo cree que será su nivel de vida, con relación al actual, en los próximos 5 años? », al igual que en la anterior pregunta, el porcentaje de « optimistas » es mucho más bajo en las zonas rurales (48 %), que en las urbanas (58 %). Y dentro del sector agrario, las zonas menos « optimistas » son:

Región sudeste	optimistas 41 %
Región Extremeño-Andaluza	optimistas 45 %
Región Manchega	optimistas 45 %

Aparecen, pues, las regiones en que *tradicionalmente* han existido peores condiciones sociales, estructura predominantemente latifundista, porcentajes más altos de peonaje, etc.

*El campo como sociedad marginal.
La « no integración »*

Podemos definir el campo como una sociedad marginal en relación con la sociedad global, que participa de rentas más altas y posee un dinamismo desconocido en las zonas rurales.

Las poblaciones rurales son conscientes de este marginalismo. El sentimiento de frustración y de inferioridad se acelera al tener lugar la elevación de la renta *per capita* media de los españoles, y que trae consigo una elevación mucho menos que proporcional en la parte correspondiente a los campesinos. *En términos subjetivos, el efecto es mucho más grave.* Al compararse con sectores cada vez más prósperos, que comparten « standards » cada vez más elevados, su situación aparece como más intolerable. Podemos citar una de las conclusiones del estudio del profesor Siguán, catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona y un grupo de colaboradores, en una serie de pueblos castellanos¹⁷: « Esta desvalorización —esta conciencia de inferioridad, frente a la vida ciudadana— afecta tanto al campesino que emigra, como al que permanece en el campo. La impresión aguda de que en el pueblo se vive peor que en la ciudad, forma parte de la mentalidad colectiva del campesinado y es un elemento esencial de la situación actual. Impresión de inferioridad, que se refuerza todavía con la convicción de que en estas circunstancias, y precisamente por su inferioridad, el pueblo es incapaz de progresar por sus propias fuerzas. Peor todavía que en la medida en que su inferioridad y su debilidad frente a la ciudad, obligue a una dismoción continua de sus habitantes, el pueblo está condenado a una decadencia inexorable ».

Este sentimiento de discriminación que pesa en los medios rurales, aparece igualmente reflejado en los informes y declaraciones de los organismos sindicales o administrativos relacionados con el agro; algunos de ellos son muy conocidos. Citaremos únicamente, a título de ejemplo, el informe sobre la situación de los campesinos, que dirige al ministro de Agricultura la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, en 1963. En el párrafo inicial de una de sus peticiones¹⁸: « los agricultores españoles solicitan que se evite que en el Plan de Desarrollo se *posterguen, una vez más, sus legítimos intereses y se les sacrifique...* »

Los ejemplos referentes a la marginación y discriminación de las comunidades rurales podrían multiplicarse infinitamente. Lo importante es que ese sentimiento junto —o mejor a causa— de sus bajos niveles de renta y de consumo, determinan *objetiva y subjetivamente*, una no integración de ciertas regiones y de un estrato social (el campesinado) en la sociedad « oficial », la sociedad del desarrollo y del futuro « consumo de masas ».

Según la ya citada encuesta de FOESSA, sólo el 63 % de la población rural ha oído hablar del Plan de Desarrollo. Y esta proporción se reduce al 37 %, cuando se pasa, a lo que la encuesta llama la « clase baja » del campesinado¹⁹. Las poblaciones de ciertas regiones fundamentalmente agrícolas, viven de espaldas y al margen de los objetivos y pretensiones de la España oficial.

Otro dato interesante de la citada encuesta —dato sorprendente, teniendo en cuenta los medios y amplitud de la propaganda oficial— lo constituye el desconocimiento de las más destacadas figuras políticas del régimen; a la pregunta de que sí conocen los nombres de una serie de personas del gobierno, presentadas todos los días por los diferentes medios de información, las respuestas en el medio rural son las siguientes (Cuadro 23).

Es sorprendentemente bajo el nivel de información política, y el grado de aislamiento de las comunidades rurales. Lo que sucede en el

17. Miguel Siguán, *El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación*, Servicio Nacional de Concentración parcelaria y Ordenación Rural (Ministerio de Agricultura). Serie monográfica N° 14, Madrid, 1966.

18. Véase Antoliano Peña, « Las Hermandades de Labradores » en *Horizonte Español* 1966.

19. Véase el estudio de FOESSA ya citado.

CUADRO 23. % DE PERSONAS QUE RECUERDAN Y ACIERTAN EL NOMBRE DE :

	%
Ministro de Información	36
Ministro de Trabajo	11
Comisario del Plan de Desarrollo	11
Ministro de Comercio	5
Ministro de Agricultura	9
Secretario General de Sindicatos	4

Fuente: FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Euramérica, Madrid, 1966.

resto de la sociedad pasa desapercibido; viven una vida al margen, encerrados casi siempre en sus problemas locales y familiares. En estas comunidades lo que diga un cacique o la postura de un intermediario, son más importantes que lo que pueda decir o mantener Solís o el ministro de Comercio.

Lo que digan los representantes del régimen, o los de la actual izquierda española, tiene poca importancia para estas gentes; por su situación marginal, forman un mundo aparte, en el cual la propaganda del régimen ha penetrado escasamente y la propaganda de la izquierda (por hablar de sus organizaciones) es casi desconocida.

En estas condiciones cualquier forma de acción política que la izquierda se plantee en el campo, tendrá que reunir características muy peculiares; su táctica y su estrategia han de estar pegadas a la realidad campesina y diversificadas según la región; su punto de partida debe ser el nivel local. Las abstracciones y las generalizaciones —y menos aún cuando se formulan contando con tan pocos datos— no valen.

Consideraciones finales

Por no ser ése el objeto de este trabajo, no entramos en consideraciones sobre la línea política a seguir en el campo. Sin embargo, a título de conclusiones, subrayamos los siguientes puntos:

El desarrollo registrado en otros sectores de la sociedad española ha sido muy débil en el campo, sobre todo en determinadas regiones, en las que apenas ha afectado a la *estructura básica* tradicional. Existe una crisis económica que alcanza, más que a ningún otro, al estrato

campesino, al de los pequeños propietarios agrícolas²⁰; por ello, en las regiones en que éstos tenían mayor peso, el malestar (lo que no quiere decir que se hayan producido manifestaciones *colectivas* de este malestar) es más intenso.

El peso del sector agrario se ha reducido dentro de la estructura general del país. Desde el punto de vista económico y demográfico, este peso se reduce de día en día. Por lo tanto, políticamente, su fuerza potencial es cada vez menor. En consecuencia, la lucha en España ha de apoyarse, cada vez más, en el proletariado industrial.

Pero ello no puede justificar el abandono de la lucha en el campo, aunque el peso de éste sea relativamente menor; los millones de personas que en él viven, pueden y deben ser incorporados a la lucha, máxime cuando los momentos de crisis, como el que atraviesan actualmente, pueden permitir canalizar su protesta. Ello exige estar presentes, modificar y adaptar la táctica a las condiciones específicas del campesinado, definir los planteamientos políticos a nivel fundamentalmente regional, y determinar con precisión objetivos parciales de movilización dentro de una estrategia general de lucha. Quiero hacer resaltar que si la izquierda no aborda el problema, se mantiene en su escepticismo inmovilista respecto al campo, no estudia seriamente la situación, las condiciones y las posibilidades existentes en el mismo, en el futuro, como en otras ocasiones y en otros países, el campesinado puede ser uno de los sostenes más firmes de la derecha y de la reacción.

Abril de 1967

²⁰ Véase en este mismo número el artículo de J. Naranco.

El « reparto »

La aspiración de los obreros al « reparto » de los cortijos ha sido tradicional, y es un síntoma seguro de que no están en absoluto conformes con el estado de cosas que ha existido. Tan poco conformes están, que desearían el cambio más radical: que la tierra, los medios de producción, pasara a sus manos. Lo que Díaz de Moral decía hace muchos años sigue siendo verdad, aunque sólo en cierta medida. Decía: « ...ahora como antes, circula victoriosamente entre las muchedumbres campesinas la convicción de que su triunfo consistirá en el reparto de la tierra... »¹.

El « reparto », « la eterna demanda de las jacqueries andaluzas »², es hoy en día muy poco probable, y los obreros lo saben. No creen ya en el triunfo revolucionario, como antes de la guerra civil. Tampoco creen que el Estado vaya a realizar una reforma agraria: eso parece que nunca lo creyeron.

No obstante, a pesar del aparente conformismo actual, las categorías mentales de los obreros de ahora se parecen mucho a las de los obreros de antes. La gran propiedad y el paro siguen existiendo. La organización del trabajo, las relaciones entre propietarios y obreros, no han cambiado mucho. Y a esas circunstancias los obreros responden persistiendo en los modos de pensar —y de hablar— tradicionales. Así, por ejemplo, los obreros que forman parte de la junta de la Sección Social de la Cámara Sindical Agraria, que normalmente se distinguen más bien por su moderación, se lamentaban recientemente de que:

« a pesar de estar en la época que debería ser de mayor demanda de mano de obra, el paro obrero se mantiene en las mismas cifras que en meses anteriores y como las perspectivas son de escasa recolección se prevee un aumento creciente y casi una total paralización de todos los trabajos en el campo a mediados de junio próximo, por lo que se solicitan medidas energéticas del gobierno, para paliarlo, mediante realización de obras públicas, laboreo forzoso de tierras e incluso llegar a un reparto de las fincas que tengan abandonado su cultivo... »³.

La prudencia de las peticiones y del lenguaje es aparente. Pero lo significativo está en el uso de la palabra « reparto ». Si hoy se oye menos que en la época de Díaz del Moral es porque expresa una idea que está oficialmente proscrita. Pero es evidente que la palabra e idea sobreviven. Antes de entrar en el análisis de la forma, y de la fuerza, con que continúa la vieja aspiración, vamos a ver sumariamente la historia de los intentos parciales que se han hecho para convertirla en realidad. En este punto hay que distinguir entre los intentos oficiales de reforma agraria —y de colonización— y los intentos populares.

Un « reparto » que siguió muy de cerca el patrón revolucionario imaginado por los teóricos del « comunismo libertario » ocurrió, como se sabe, en 1936. Los cortijos se colectivizaron, generalmente por separado, y se hicieron cargo de ellos los obreros que allí habían trabajado. La experiencia duró los tres años de la guerra en la provincia de Jaén y en la zona norte de la provincia de Córdoba, regiones vecinas a la Campiña. En la misma Campiña duró muy poco tiempo: menos de medio año en las fincas ocupadas antes del 19 de julio, y sólo un par de meses como máximo, en condiciones muy angustiosas, en la mayoría de los casos. No obstante, aunque la experiencia directa fue escasa, gran parte de la población de la Campiña huyó de los pueblos antes de la llegada de las tropas de Marruecos y se refugió en la zona republicana. Bastantes

* Del libro *La estabilidad del latifundismo* (Interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba.), de próxima publicación por Ediciones Ruedo ibérico, París.

1. J. Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Córdoba. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1929, p. 204.

2. R. Carr, *Spain, 1808-1939*. Oxford UP, 1966, p. 17. Dice: « A reparto, the division of the great estates among the agrarian poor, was the recurring demand of the endemic jacqueries of Andalusia ».

3. Acta, Pleno Sección Social, Cámara Oficial Sindical Agraria, Córdoba, 21 de marzo de 1965. Subrayo yo.

obreros tuvieron por tanto la oportunidad de ver de cerca el funcionamiento de las colectividades, y el recuerdo queda. Por ejemplo, un aperador de un cortijo había estado de « cabezalero » —es el término habitual para designar a quien dirige— en una colectividad de Jaén; los obreros del cortijo, que lo sabían, para ponderar lo buena persona que era decían que le nombrarían « cabezalero » otra vez: era el más sensato —« recapacitado »— y el que entendía más de campo⁴.

Esos experimentos de « reparto » colectivizado —más adelante explicaremos como ambas ideas son compatibles— fueron liquidados rápidamente. Eso ocurrió tanto con los que había sancionado el Instituto de Reforma Agraria entre febrero y julio de 1936 como con los que empezaron en respuesta al alzamiento militar. Y también sufrieron la misma suerte casi todas las expropiaciones y asentamientos que el IRA había realizado en años anteriores.

Entre los obreros al Instituto de Colonización actual se le llama simplemente el Instituto, tal como se llamó al otro. Y la reforma agraria que la República comenzó, la Reforma. Esa familiaridad y esa persistencia indican seguramente que causó una impresión notable, aunque su actividad en la provincia no fue muy intensa. En gran parte se deshizo después de la guerra. Pero afectó a algunos de los más famosos cortijos y seguramente se habló mucho de ello. Las fincas que se expropiaron pertenecían a los duques de Medinaceli y Alba, y al marqués de Viana, y entre ellas estaban Moratalla, Duernas, El Alcaparro y La Reina de Santa Cruz. Estas tres últimas se adjudicaron respectivamente a los pueblos de Espejo, Fernán-Núñez y Santa Cruz, que es una aldea de Montilla. Además hubo asentamientos en Castro del Río, Cañete de las Torres y Santaella⁵. De manera que prácticamente toda la Campiña conoció directamente, en el mismo pueblo o en el vecino, los principios de una reforma agraria. Ese es el hecho que aquí nos interesa. En Espejo se recuerda la copla que se les cantaba a los asentados que formaron una colectividad :

*Una gallina toaos han llevao
para el producto gastarlo en bacalao.*

Y un grupo de obreros jóvenes de Santa Cruz discutía en el verano de 1965 los méritos respectivos de parcelar los cortijos o de llevarlos en colectividad basándose en las experiencias de sus mayores en el cortijo que les tocó en suerte.

Estos modestos experimentos oficialmente organizados desaparecieron casi por completo después de la guerra. El Alcaparro, por ejemplo, lo vendió la familia ducal y lo compró Manolete, el torero, más tarde, y varios de los otros cortijos —como algunos del marqués de Viana en Santaella— fueron comprados por grandes « labradores » locales. En otros, como La Catalineta, del duque de Alba, los asentados permanecieron pero convertidos en arrendatarios.

La legislación sobre la devolución de fincas expropiadas —o confiscadas— por el IRA merece una mención. Ya por el decreto del 24 de septiembre de 1936 se invitaba a los propietarios de fincas intervenidas a obtener la devolución, aunque los colonos que las habían explotado en aparcería o arrendamiento debían ser repuestos. Eso favoreció seguramente a los grandes colonos, los « labradores », y provisionalmente a los pequeños; pero no

4. Hay una referencia a la situación en Castro del Río en *The Spanish Cockpit*, 1937, ed. University of Michigan Press, 1963, p. 116-117 y 203, de Franz Borkenau. Todas las historias de la guerra civil y del anarquismo hablan de las colectividades. Véase por ejemplo la bibliografía en Daniel Guerin, *L'Anarchisme*. Gallimard, París, 1965. En otras provincias como Ciudad Real, Badajoz y Jaén hubo ya desde unos años antes de la guerra colectividades socialistas (G. Brenan, *The Spanish Labyrinth*. Cambridge UP, edición de 1962, p. 275).

5. Boletines del Instituto de Reforma Agraria, año III, n.º 21, de marzo de 1934, y n.º 27, de septiembre de 1934. Ese el único año que he consultado, pero creo que no hubo más asentamientos hasta 1936. En conjunto creo que se expropiaron, hasta febrero de 1936, unas cinco mil hectáreas, y hubo entre 1 500 y 2 500 asentados. Afectó a algo así como un dos por ciento de la extensión en latifundios y de la población obrera. Los datos son aproximados porque el Boletín del IRA da agrupados los de dos fincas del marqués de Viana, Moratalla, en Córdoba, y Garciez, en Jaén. La superficie total declarada por los « individuos de la extinguida grandeza » era en Córdoba de 32 986 ha.

La superficie en fincas mayores de 300 hectáreas en toda la provincia es unas diez veces mayor: la inmensa mayoría de los latifundios pertenecen, hoy como antes de la guerra, a burgueses locales, no a nobles absentistas. « Labrador » ha sido el nombre tradicional de los latifundistas andaluces locales —por ejemplo, « Real Círculo de Labradores » en Sevilla. Originalmente significaba solamente « arrendatario grande ».

a los asentados, tanto durante el Bienio Negro como durante el Frente Popular, por el IRA. La ley de 23 de febrero de 1940 acuerda de nuevo « la devolución general de fincas ocupadas o incautadas por el Instituto de Reforma Agraria », con la excepción de algunas: exactamente catorce, ninguna en Córdoba. Por fin, la orden de 6 de junio de 1940 establece que « los cultivadores pertenecientes a las Comunidades asentadas sobre las fincas que se devuelvan... tendrían por el solo hecho de la devolución... la cualidad de arrendatarios »⁶. Por aquellas fechas ya tardías seguramente bastantes antiguos asentados no estaban ya en las fincas.

Uno de esos arrendatarios, hijo de uno de los asentados en La Catalineta, me explicó algunas de las vicisitudes. Copio de mis notas:

Cuando el cortijo se repartió, las parcelas que se hicieron eran de diez fanegas (seis hectáreas). Había cuarenta y dos asentados. El primer año, antes de la guerra, se llevó en colectividad. A cada asentado el Instituto le había dado un mulo, el aparejo, un serón... Cada dos asentados « hacían yunta » y cada dos tenían un trillo —que aún dura— y una maquinilla... Les dieron para la comida para el mulo, la semilla... Cuando se llevó en colectividad había un « cabezalero », y se pagaban jornales. Todos los avances hubo que devolverlos al Instituto. Después de la guerra volvió a la propiedad [del duque] y se convirtieron en arrendatarios. El tamaño de las parcelas ha variado algo; en general son mayores ahora: hubo algunos que se fueron al otro lado, cuando la guerra, y perdieron la tierra, y otros se han ido porque sí. Las rentas han ido subiendo. Hoy —junio de 1964— pagan mil pesetas por fanega [un precio normal, hasta la reciente « crisis agraria », en la Campiña], y si no la bajan habrá que irse. El ahora tiene 15 fanegas; sus hermanos mayores se fueron porque pensaron que no había tierra bastante para mantenerse ellos y su madre. Tiene dos hijos varones, de más de diez años, que le ayudan y él va a trabajar a la calle cuando puede, pero así y todo no se saca el jornal. Pero durante esos años pasados se pasó mucho mejor que yendo a jornal.

Pero aunque la actividad del Instituto de Reforma Agraria fue escasa, y su duración corta, el impacto que tuvo y las reliquias que han quedado bastan para que se conserve el recuerdo. Esa misma función, de « memento », sino otra, tienen las parcelaciones del Instituto

Nacional de Colonización. Avivan el sentimiento general entre los obreros de lo excelente que es la idea de repartir los cortijos.

Hasta 1963, en las zonas de Campiña y Regadío de la provincia —esto es, al Sur de la Sierra Morena, que es la región que estudiamos— el INC había expropiado unas 8 200 hectáreas —de las que unas 1 200 se habían convertido en regadío— y había concedido lotes a unos 2 200 colonos, muchos de los cuales tienen evidentemente trozos muy chicos⁷.

El INC ha expropiado, desde la guerra civil, fincas situadas, además de en Espejo, Santaella y Cañete, que ya habían conocido las actividades del IRA, otras situadas en Adamuz, El Carpio, Palma del Río, Montalbán, Montilla, Nueva Carteya, La Rambla, Córdoba, Posadas, Hornachuelos y Puente Genil. Lo poco que ha hecho —en términos relativos al número de obreros sin tierra y a la extensión en latifundios— lo ha distribuido ampliamente. Esos intentos modestos de los organismos oficiales no han conseguido, en absoluto, variar la estructura social de la zona. Pero han sido un llamamiento continuo a la atención de los obreros sin tierra.

Estos, dicho sea de paso, no creen demasiado en las virtudes del Instituto. La amortización que los colonos han de pagar es, a su juicio, alta, e incluso los de Encinarejo de los Frailes, que es una parcelación efectuada con gran éxito, se quejan del coste de las casas, que ellos mismos —según algunos me explicaron— hubieran podido construir. Pero esa es otra cuestión, que afecta principalmente a unos pocos: a los colonos. Para los obreros en general las atracciones compensan en mucho a los supuestos defectos: hay más candidatos que plazas para las parcelaciones en regadío. (4,65 peticiones por plaza, en el concurso de

6. Véase A. Cuéllar, **Ordenación actual de los arrendamientos rústicos**. COSA, Sevilla, 1940. Y el **Anuario de legislación agrícola**, Ministerio de Agricultura, Tomo I, Madrid, 1940.

7. Mi información se basa en un **Informe sobre el movimiento emigratorio registrado en la provincia de Córdoba en los últimos años y su repercusión en la colonización**. Anejo 2º. Instituto Nacional de Colonización, Delegación de Córdoba, 9 de diciembre de 1963. Es un informe mecanografiado. A esas cifras que doy hay que añadir 200 colonos, en Fuente Ovejuna —de secano y tierra pobre— y unos 300 más, de regadío, que se están instalando en Posadas, Hornachuelos y Puente Genil. La actividad, hasta ahora, es de magnitud similar que la que realizó el IRA hasta 1936.

1962 en El Carpio. 3,12 en 1963, en Santaella.)⁸ Parcelaciones en secano no se hacen ya. Se realizaron algunas entre 1943 y 1947, principalmente en fincas que vendieron duques y duquesas, y los adjudicatorios se beneficiaron de veras durante bastantes años. En la actualidad, tanto ellos como el Instituto creen que la era de las parcelaciones en secano está pasada. Y ahora el INC actúa sólo en las zonas transformables en regadío. Esa limitación voluntaria de la actividad del INC, que no expropia cortijos para formar en ellos cooperativas de producción, responde a la política estatal. No hay ninguna razón técnica ni legal que impida «colonizar» —formando colecti-vidades— zonas de latifundio de secano. El Informe del Banco Mundial lo señala⁹.

Hasta aquí hemos visto lo que se ha hecho en la práctica para realizar la reforma agraria, o la colonización. Vamos ahora a ver cual ha sido la política estatal, desde la guerra civil, al respecto. Prestaremos atención a dos aspectos de esa política: el que se expresa en declaraciones y discursos, y el que se plasma en la legislación. Entre lo que se ha dicho que se quiere hacer —en los discursos—, lo que se puede hacer —según las leyes— y lo que de verdad se ha hecho hay diferencias muy significativas y muy sorprendentes.

En 1940 los objetivos gubernamentales se definían así: «...debe constituir criterio fundamental ni impulsar, ni intentar siquiera, el paso de arrendatarios a propietarios —finalidad única que en su línea de reforma persigue el nuevo Estado— mientras no se reúnan en las tierras afectadas el mínimo de condiciones necesarias para permitir un normal desenvolvimiento económico del cultivador, pues lo contrario sería, como dijera José Antonio: Perpetuar la miseria de los que las labran»¹⁰. Lo que dijera José Antonio —que había demasiada gente— no era más que la racionalización conservadora acostumbrada. Unos pocos años antes la racionalización habitual era que no había población suficiente, lo que impedía el hacer la reforma agraria¹¹.

Dejando aparte los motivos, los fines del «nuevo Estado» eran perfectamente claros: se reducían exclusivamente a que los arrendatarios se conviertan en propietarios, siempre que la dimensión de las parcelas fuera adecuada. Esa es la «finalidad única», expresamente enunciada; es decir, se pretendía la creación de fincas familiares en las fincas de propietarios absentistas, que arrendaban sus tierras.

Las mismas ideas, añadiendo la cualificación adicional de que había que ir despacio las expuso «...el jefe de Estado, en su discurso ante el Consejo Nacional [de la Falange] el 1 de octubre de 1943...: «La solución del problema social de la tierra nos obligará a conjugar tres intereses: el económico de la nación, traducido por el aumento y la mejora en la producción; el social, que satisfaga las necesidades y los anhelos de las clases campesinas, mejorando sus condiciones de vida, y el de la justicia, con el respeto a los derechos legítimos de la propiedad. Sentados estos principios, no parece difícil la solución, si su ejecución se dilata en el tiempo...» Y añade, refiriéndose al órgano ejecutivo: «Un Instituto... dirigido a adquirir aquellas tierras que, pudiendo constituir patrimonios familiares, sean explotadas en régimen de arrendamiento por los propietarios...»¹².

Las constantes de la política estatal, que este discurso expone, han sido pues la falta de prisa, un cierto antagonismo hacia los propietarios que arriendan sus tierras, y la intención de formar exclusivamente fincas familiares.

Así se explica la escasa actividad del INC; o mejor dicho, que se haya dedicado a realizar una reforma agraria tradicional. No era esa la política del Estado. La falta de prisa se reforzó, más tarde, con la decisión de colonizar solamente fincas que se ponían al mismo tiempo en riego, lo que limitó por razones financieras la acción del INC. Como sólo se quería constituir fincas familiares, y no colecti-vidades, y como en secano se consideró al cabo de pocos años que era absurdo parcelar fincas, la actividad del INC se tenía que dirigir «necesariamente» a los regadíos, donde las fincas familiares tenían razón de ser. Claro que podría, dentro de esas fronteras, haber parcelado latifundios ya puestos en regadío. Pero

8. INC, *ibid.* Memoria, p. 3.

9. P. 277 y 283 de la edición inglesa, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1963.

10. Exposición de Motivos, ley de 23 de febrero de 1940.

11. Véase el artículo de José Cascón, criticándolo, «El Problema Social Agrario» en *El progreso Agrícola y Pecuario*, nº 1119, 15 de agosto de 1919.

12. Citado en *Estudios para la Reforma Económico-Social del Campo*. Año 1951. Presidencia del Gobierno. Secretaría General para la Ordenación Económico-Social. Edición numerada para estudio y corrección, en la biblioteca del Instituto de Estudios Agro-Sociales, Madrid. Subrayo yo.

eso iba en contra del respeto al propietario no absentista, otro de los pilares de la política estatal: los propietarios que llevan la tierra directamente, que son buenos «labradores» —«empresarios» más modernamente— gozaban del beneplácito¹³. Aun con esos límites no se explica por qué no se parcelan latifundios de regadío que están arrendados: ahí la falta de prisa es lo decisivo. La política estatal forma un todo coherente. Por lo menos hasta que se ha empezado a hablar de cooperativas de producción: sobre esto volveremos más tarde.

Antes veamos si había unanimidad con respecto a esa política. ¿Qué pensaba la Falange, que había hablado siempre de reforma agraria? ¿Y qué pensaba la Iglesia? Ambas instituciones han contribuido, en parte, a mantener políticamente vivo el tema de la reforma agraria, y es por eso por lo que citaremos algunos testimonios.

«El día 2 de mayo [de 1948] se inauguraba oficialmente en uno de los teatros más amplios de Sevilla el Congreso Sindical de la Tierra». «El amplio local aparecía abarrotado de representantes que demostraron en todo momento un gran entusiasmo. En la embocadura del escenario aparecía una pancarta con la frase de José Antonio: «La reforma agraria es la reforma total de la vida española». En el centro de la sala figuraba la afirmación del Caudillo: «Existen latifundios que deberán ser divididos. Millones de hectáreas serán regadas y ofrecidas a los campesinos». «Un vocal obrero de la Hermandad de la Algaba (Sevilla) expresa su confianza en que por el gobierno se resolverán los problemas que afectan al agro, y expone el caso de 168 colonos recientemente lanzados de su finca». Y Diego Aparicio dijo en su discurso: «...las cifras de las estadísticas, el hecho de que en España ocho millones de hectáreas no benefician más que a doce mil familias, viviendo tres millones de trabajadores en la inseguridad del jornal, a los falangistas... nos exige... la resolución del problema campesino...».

No puede sorprender que hubiera un «error de perspectiva al enjuiciar el congreso. Para algunos se refería éste tan sólo a los arrendamientos o a la distribución de tierras. Sabemos —decía [el Delegado Nacional]— de donde parten los recelos y los temores sobre los temas que aquí se discuten... Advertido a los impacientes y a los que hablan de graves peligros que nosotros no elaboramos aquí leyes

que hayan de transformar el régimen jurídico... Se trata únicamente de peticiones de una Asamblea sindical...». A pesar de eso «las intrigas continuaron, tratando incluso por todos los medios de conseguir su suspensión. Nos consta que se pusieron en juego todas las influencias...»

No había motivo para tanta alarma, y las aguas volvieron a su cauce. En su discurso, José Solís, más tarde Ministro Secretario General del Movimiento, dijo que «cuando hablamos de transformación o mejora del campo nadie puede pensar que de lo que se trata es de perjudicar a sus actuales poseedores... tan explotadora es la Empresa que a sabiendas no entrega a los obreros el jornal que la ley les señala como el trabajador que a conciencia disminuye su rendimiento...», mientras que Fermín Sanz Orrio, más tarde Ministro de Trabajo, aconsejaba «a los braceros, a esos humildes... que deben ser enteramente fieles a quienes les dirigen y abandonar resabios de odios clasistas y anhelos de absurdas venganzas, que han de mirar al jefe de la explotación como a un padre, o un hermano mayor»¹⁴.

No había por tanto peligro para la propiedad por el lado de la parte de Falange que participaba en el poder, a pesar de la falsa alarma que se había provocado. Tampoco las inquietudes sociales eclesiásticas llegaban a hacer dudar de la sabiduría de la política estatal. Esas inquietudes causaban también cierta ansiedad:

13. En las palabras del Ministro de Agricultura, Rafael Cavestany, en 1951: «A nadie amenazo y a nadie apaciguo, expongo simplemente un propósito y el anuncio de que quien quiera participar en los beneficios de la protección al campo debe someterse a la norma que se le señale. Esta ha de ser nuestra política, si ha de ser justa, ordenada y realista: una política discriminatoria.

»Discriminemos por la justicia. Porque no merece la misma protección el que se lleva, desde la ociosidad estéril de un absentismo decadente y rapaz, lo mejor de los productos del campo y lo más granado de su renta, que el capitalista entusiasta y apasionado que traslada al campo, no sólo su capital, sino su vida y su ilusión y la vida y la ilusión de los suyos...». (El Campo de España, Discurso pronunciado en las Cortes Españolas el día 18 de diciembre de 1951, publicado por el Ministerio de Agricultura, p. 35).

14. Delegación Nacional de Sindicatos. Congreso Sindical de la Tierra. Sevilla, mayo de 1948. Editado por la Junta Nacional de Hermandades, julio de 1948, Madrid, p. 12-13, 261, 272-276 y 297.

« Cuando en 1953 se celebró en Córdoba una Semana Social dedicada a los problemas del campo andaluz hubo una auténtica solidaridad entre los grandes propietarios de la provincia para boicotearla. A sus reuniones asistieron ingenieros, abogados... pero la ausencia de los labradores fue prácticamente unánime »¹⁵.

Pero no había motivo para tanto. En el Discurso de Clausura de esta Semana Social, el obispo de Córdoba, Fr. Albino González y Menéndez-Reigada, después de explicar que era mejor, desde un punto de vista económico, conservar las grandes fincas, dijo: « Se dirá que muchas de estas ventajas de la gran propiedad se pueden lograr por otros medios: extensión del crédito agrícola, cooperativas de producción, supresión de intermediarios etc., y en mayor o menor parte esto es indudable. Pero la organización cooperativista requiere una larga educación... En fin, que en esto de los latifundios hay que obrar *con decisión*, sí pero también *con grande discreción*, como la carta de Monseñor Montini nos dice ». Y el obispo se quejaba de que « sin embargo hay quien nos critica de avanzados o izquierdistas, por no decir algo peor. Hay quien dice que hacemos obra perniciosa y disolvente... »¹⁶.

Es muy posible que hasta los obreros llegaran rumores de estas magnas asambleas reunidas para hablar de la reforma agraria, como tal vez llegaron los producidos por los cientos de artículos sobre el tema de la reforma de estructuras agrarias que florecieron en 1961 y 1962, y que estimularan una vez más las ideas siempre vivas. Pero, eso aparte, la política estatal —lentitud, creación exclusiva de fincas familiares, elogios al buen propietario que lleva sus fincas directamente— recibió el apoyo explícito o implícito de las fuerzas políticas que hacían ruidos más progresistas dentro del orden establecido.

Sin embargo, en la época en que se celebraron esas reuniones, el Estado aparentemente había variado un tanto su política, por la menos tal como se refleja en la legislación. El INC que estaba facultado para comprar fincas explotadas en arrendamiento, lo estuvo después para comprar todas las que se le ofrecían, y más tarde para expropiar cualquier inmueble rústico por causa de interés social¹⁷.

Y a partir de 1947 pudo ceder los cortijos adquiridos o expropiados, a los colonos, en colectividad¹⁸. Mientras tanto se seguía diciendo que el Estado pretendía formar exclusivamente fincas familiares, y eso es lo que se hacía en

la práctica. Pero en el terreno legal, la justificación que hasta entonces se había utilizado con más frecuencia para oponerse a la expropiación de cortijos —que el tamaño de las parcelas sería « antieconómico »— pierde su base. Esto no quiere decir que no se siga utilizando.

A partir de 1947 existía, pues, una legislación lo suficientemente avanzada para permitir la expropiación de fincas en casi cualquier circunstancia y la instalación de colonos en parcelas individuales o en colectividades: pero la política estatal real estaba muy atrasada con respecto al legislador. Y en consecuencia esa legislación se aplicó muy tímidamente, a pesar de los esfuerzos que algunos funcionarios aparentemente realizaron.

En este punto, vale la pena resumir que resultados se habían conseguido en cuanto a la « finalidad única » que el « nuevo Estado » se había propugnado: que los arrendatarios se convirtieran en propietarios. Muchos de los grandes colonos y propietarios locales adquirieron más tierra de las casas señoriales. Pero la política estatal se refería a los pequeños arrendatarios y aparceros. El problema lo heredó el « nuevo Estado » de las circunstancias anteriores a la guerra civil, cuando cada vez se estaban dando más arrendamientos y aparcerías, un proceso ya empezado muchos años antes. Lo mismo está ocurriendo otra vez en la actualidad.

Pascual Carrión decía, antes de la guerra: « ...es... completamente gratuita la objeción que se le hace al proyecto de reforma agraria de que va a pulverizar las grandes explotaciones... Nos extraña mucho que la hagan propietarios que saben que vienen efectuándose muchas parcelaciones para obtener más renta de las fincas... ». Es decir, muchos cortijos estaban de hecho parcelados entre pequeños arrendatarios y aparceros, ya que así « en la generalidad de los casos, el propietario obtiene una renta mucho más elevada de la normal en

15. Caritas española, Córdoba, Plan CCB, Monografía 11, Campiña. Mecanografiado, 1963.

16. XIII Semana Social, Córdoba, 1953, p. 466-467 y 484. La frase de la carta del Secretario de Estado del Vaticano está en la p. 13.

17. Véanse decretos de 5 de julio de 1944, y de 23 de julio de 1942, donde se habla característicamente de que la « atomización es tal vez más perjudicial que la concentración », y la Ley de Expropiación Forzosa de 27 de abril de 1946.

18. Decreto de 14 de marzo de 1947. Se autoriza al INC a ceder fincas a cultivadores modestos sin previa división en lotes o parcelas.

la comarca, y el colono, trabajando con toda intensidad, sólo consigue un jornal corriente cuando la cosecha es buena»¹⁹.

Antes de la guerra, los pequeños arrendatarios y aparceros lo pasaban pues bastante mal. Después lo pasaron aún peor. Los costes de trabajo descendieron, ya que «...en ningún momento se manifestaron recursos limitados en el mercado de trabajo. En ese período los propietarios tuvieron tendencia a pasar a la explotación directa de sus fincas, siendo frecuente que los arrendamientos finalizasen por causas previstas en la ley, ya que se trata de contratos temporales... El Ministerio de Agricultura, previendo las consecuencias, publicó unos decretos en 1940 y 1941, y frenó de ese modo el desahucio del arrendatario, pero con la ley de 23 de julio de 1942 sobre arrendamiento de fincas rústicas, se inició la ejecución de las sentencias de desahucio... En aquel período muchos yunteros y aparceros se convirtieron en jornaleros eventuales, por la tendencia general de los propietarios a la explotación directa...»²⁰.

Es decir, la gran mayoría de los pequeños arrendatarios y aparceros de la preguerra no se convirtieron en propietarios, sino en jornaleros corrientes, en contra de la intención declarada explícitamente por el Estado. Algunos —en Córdoba muy pocos— continuaron en régimen de arrendamiento protegido. Y otros, muy escasos —como los de Encinarejo de los Frailes en Córdoba— compraron la tierra, con la ayuda del Instituto.

Los propietarios adquirieron así la aureola de labrador directo, que las circunstancias económicas hacía más apetecible: así por lo menos uno de los deseos del gobierno se realizaba, ya no había apenas absentistas. (Hay que recordar, además, que los arrendatarios y aparceros para un solo año, en aprovechamientos «secundarios», nunca han gozado de protección en cuanto a prórrogas: ésa es una forma que ahora se está volviendo a difundir.)

En cuanto al paso de obreros a propietarios, la legislación, como hemos visto, estaba disponible a partir de 1947, aunque nos existía la voluntad política. Las objeciones contra la parcelación en secano —cada vez más razonables a medida que pasaban los años— no venían al caso, ya que había la posibilidad legal de establecer colectividades.

Pero los intentos de los funcionarios de aplicar esa legislación fueron, en general, infructuosos. En la provincia, son instructivos los casos de

Bujalance y Santaella —tal vez haya más pero sólo tengo documentación sobre éstos.

En Santaella, un pueblo cuyo Ayuntamiento y Hermandad están controlados por propietarios locales medianos, ya que los grandes no viven allí, el jefe de la Hermandad contestó así en 1953 a un cuestionario:

«...Esta Entidad Sindical en unión del Municipio en el año 1950 expusieron ante el Ministerio de Agricultura la situación de esta población que era alarmante... Pues bien, acto seguido se personaron en esta localidad personal técnico del Instituto de Colonización para estudiar el problema social en esta Villa, publicándose en el Boletín Oficial de esta provincia con fecha 19 de diciembre de 1950 expediente de expropiación forzosa por causa de interés social de las fincas de este término municipal denominadas «Las Uvadas», «Garabato Alto», «La Saladilla», «Cailla» y «Acebuchar» dando un plazo de 30 días para que los propietarios pudieran formular las alegaciones oportunas. Pues bien, creo han transcurrido más de dos años, y este expediente continúa en las mismas condiciones que el primer día, y el problema social persiste y sin solución...»²¹.

Y dos años más tarde, la «solución para reducir el paro obrero existente» se busca en que «se hiciera un estudio por técnicos del Instituto de Colonización sobre este término municipal para ver si pudiera hacerse una colonización en regadío ya que desgraciadamente el Expediente de expropiación forzosa en secano que se tramitó en el año 1950 ésta es la fecha en que estamos y aún no ha dado fruto satisfactorio»²².

Este jefe de Hermandad, «perteneció toda su vida a partidos de derechas y votaba por Gil Robles», dice un informe político solicitado en mayo de 1962 por las autoridades sindicales, y es un mediano propietario. Lo que indudablemente indica hasta qué punto el hablar de

19. P. Carrion, *Los latifundios en España*. Madrid, 1932, p. 369-370 y 386.

20. María del Carmen Nieto, *Precios agrícolas y sus repercusiones*. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Sección de Estudios Económicos, Estadísticos y de Matemática Aplicada. Cuaderno nº 314, Madrid, junio de 1961.

21. Escrito de 2 de marzo de 1953, del jefe de la Hermandad, al Camarada Jefe del Servicio de Colonización, Córdoba.

22. Escrito del jefe de la Hermandad, 28 de febrero de 1953, al Camarada Jefe del Servicio Provincial de Encuadramiento y Colocación.

expropiaciones y colonización ha sido una actividad corriente y respetable. No es de extrañar que la idea del « reparto » se haya mantenido viva entre los obreros.

En Bujalance, una historia parecida se repite. También aquí reclaman la expropiación de cortijos que pertenecen a propietarios que no viven en el pueblo. En 1953, contestando al mismo cuestionario que Santaella, decían :

« En todos los informes que esta Hermandad viene emitiendo sobre las posibles soluciones sobre el problema social del paro obrero que esta Ciudad tiene planteado, se ha venido apuntando la conveniencia de que la Obra e Instituto Nacional de Colonización, son las únicas Instituciones capaces de solucionarlo. Dado que la mayoría del Censo Laboral de este término es agrícola, anualmente se producen dos paros estacionales, desde la terminación de la campaña de aceituna, hasta el comienzo de la de cereales, y desde la terminación de ésta hasta el principio de aquella... Hemos dejado sentado que para solucionar este fenómeno —llamémosle así— no hay más vía utilizable que abordar la instalación de industrias complementarias de la agricultura ... más la colonización de fincas, si no de nuestro término, porque las pocas que existen susceptibles de colonizar se encuentran explotadas directamente por sus propietarios, al menos del término de Córdoba, en la parte que colinda con Bujalance, donde podrían encontrarse en situación de fácil adquisición por los organismos antes citados y parcelarlas entre braceros del campo de esta Ciudad. Con esto estimamos que se solucionaría el paro estacional de esta población »²³.

Nótese como se sabe perfectamente los objetivos de la política estatal: se pide la parcelación para formar fincas familiares, y se dice que en Bujalance no hay cortijos que puedan expropiarse ya que todos los propietarios los llevan directamente.

Todos los pueblos que rodean el extenso término de Córdoba, donde un número considerable de obreros de esos pueblos trabaja, podrían pedir lo mismo. Pero esas peticiones no hubieran tenido el menor éxito, como no lo tuvo la de Bujalance. La razón que la Cámara Agraria —controlada por los grandes latifundistas— siempre ha utilizado ha sido que no conviene parcelar los cortijos de secano. Con ese argumento se ha hecho callar a quienes, desde los pueblos, pedían que se parcelaran algunos cortijos.

Dos ejemplos de la actitud de la Cámara, éstos referentes a la zona norte de la provincia, son los siguientes. El primero es la respuesta de la Cámara a la petición de que se haga gestiones para que se expropie y parcelen una gran finca de la Sierra, de unas cinco mil hectáreas.

« ... El secretario da lectura a escrito de los jefes de las Hermandades Sindicales de Villaviciosa, Obejo y Villaharta en el que dichos organismos interesan de la Cámara la realización de gestiones tendientes a la colonización y parcelación de la finca denominada « Campo Alto » sita en los términos de Villaviciosa, Espiel y Obejo, por estimar que la parcelación sería excepcionalmente interesante para gran número de pequeños rancheros o colonos encuadrados en las respectivas Hermandades. La Comisión previa deliberación resuelve que, siendo criterio de la Corporación la improcedencia de las parcelaciones en secano, no considera conveniente el plantear a los Poderes Públicos el proyecto que por las Hermandades aludidas se interesa, ya que se estima que tal tipo de colonización es antieconómico y de muy dudosos resultados prácticos. No obstante las Hermandades interesadas podrán proponer directamente a los organismos del Estado la colonización de la finca que sugieren caso de persistir en su criterio »²⁴.

Esta finca, que continúa en manos de su dueña, ha estado arrendada muchos años. Cae por tanto dentro de la categoría de las teóricamente favoritas para la expropiación, pero no obstante la Cámara se pronunció en contra, usando la excusa de los perjuicios de la parcelación. Una excusa que cuando se está precisamente hablando de rancheros —un tipo de obrero parecido al yuntero, pero sin yunta, que desmonta y siembra en tierra ajena— que ya existen, es bastante débil. Y por supuesto siempre se podía haber aconsejado la formación de una o varias colectividades.

El segundo ejemplo, referente a un pueblo del Valle de los Pedroches, es muy parecido. La Cámara se opone a la expropiación de fincas: « Se dio lectura a la comunicación procedente de la Hermandad Sindical Mixta de El Guijo en la que en base en la lamentable situación económica de los agricultores de aquel término

23. Escrito del jefe de la Hermandad, de 6 de marzo de 1953, al Presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Córdoba.

24. Acta, Comisión Permanente, COSA, 9 de marzo de 1956.

se proponen diversas soluciones... estimando la imposibilidad práctica por su falta de rentabilidad económica de la expropiación de fincas de secano para su parcelación, se acordó desestimar la segunda sugerencia de la formuladas por dicha Hermandad por su escasa viabilidad práctica »²⁵.

El Guijo, como los pueblos vecinos, estuvo en zona republicana hasta marzo de 1939: hay cierta experiencia práctica de llevar la tierra en colectividad. Pero eso no se atreven a pedirlo, precisamente por las connotaciones políticas que ha tenido. Así los latifundistas de la Cámara pueden usar esa racionalización « técnica » —que las parcelaciones son « anti-económicas »— para esconder su poca simpatía a tales solicitudes.

Ese es el argumento que, una vez más, emplearon cuando la Junta de jefes de la Hermandad de un pueblo de la Campiña pidió la expropiación de un solo cortijo.

« ...el Secretario da lectura a ...un acuerdo de... Cañete de las Torres proponiendo la práctica de la parcelación en secano del cortijo « La Galiana » de aquel término para el asentamiento de colonos. La Comisión Permanente acuerda por unanimidad desestimar la petición contenida en el acuerdo trasladado ya que la práctica de parcelaciones en secano es contraria a la política de colonización desarrollada por el gobierno como anti-económica... »²⁶.

En 1955 hacía ya ocho años, desde el decreto de 14 de marzo de 1947, que existía la posibilidad legal de « colonizar » fincas sin dividir-las. Pero la Cámara está en contra de las expropiaciones, y la razón que aduce en este caso es la que normalmente ha empleado para desembarazarse de esas peticiones.

Es curioso notar, por otro lado, que ese mismo cortijo, como muchos otros, ha estado últimamente sembrando algodón varios años utilizando los servicios de « medianeros »: lo que Pascual Carrión decía, sobre lo gratuito de los ataques al proyecto de reforma agraria porque iba a parcelar cortijos que en realidad estaban ya de hecho parcelados entre aparceros o arrendatarios, es aún en gran parte procedente.

Sin embargo, los obreros, como los latifundistas, como casi todo el mundo, se percatan de las economías que se pueden realizar conservando los cortijos enteros. Hay unanimidad entre los obreros respecto a las ventajas de llevar los cortijos de secano en colectividad.

Si hasta hace poco ninguna de las peticiones proponía que los cortijos pasaran enteros a manos de los obreros, la razón estaba en que esa alternativa parecía inmenconable. Nadie se atrevía a hablar de colectividades: eso olía a « rojo ». Por tanto se insistió en las peticiones de parcelación en secano, y los latifundistas podían afirmar con razón que la política estatal era contraria, por razones « técnicas », a la parcelación en secano. Y todos ignoraban o fingían ignorar, que había legislación que permitía la colectivización de cortijos. Lo que no costaba ningún esfuerzo porque era evidente que la legislación era de adorno.

Nótese, por último, en esa petición de Cañete, el uso de la palabra « asentamiento », hoy ligeramente heterodoxa, pero que sigue formando parte de la cultura común hasta el punto que incluso el secretario de la Cámara la dejó pasar²⁷.

Hasta aquí hemos visto solicitudes de expropiación de cortijos que provienen, no de obreros, sino de jefes de las Hermandades, en general ellos mismos propietarios²⁸. Puede haber otras peticiones, de origen no sindical, por ejemplo de alcades al gobernador civil; pero carezco de información al respecto. Los ejemplos que he dado bastan para demostrar como bastantes personas respetables se han preocupado, al nivel local, de pedir que se expropien cortijos, generalmente con el fin de remediar el paro.

25. Acta, Comisión Permanente, COSA, 13 de marzo de 1963.

26. Acta, Comisión Permanente, COSA, 28 de julio de 1955. Subrayo yo.

27. Se habla también de « asentamiento » en las actas de las reuniones de las Secciones Sociales de Villanueva de Córdoba, de 30 de junio de 1965, y de Bujalance, de 27 de enero de 1965.

28. Un ejemplo más, que muestra la actitud habitual de las autoridades de la Cámara, también referente a otro pueblo de la Sierra: « Por el Secretario se da lectura a propuesta dimanada de la Jefatura de la Hermandad Sindical Mixta de Valsequillo, sobre adquisición por el Instituto Nacional de Colonización de la finca denominada « La Torta » para parcelación, la cual ha sido ofrecida por su propietario al precio de nueve mil pesetas fanega, siendo su cabida de 640 fanegas. El Presidente informa que no cree la oferta interesante para el INC dado el precio pedido y la baja calidad de las tierras especialmente teniendo en cuenta que el Instituto sólo orienta sus disponibilidades económicas para la colonización de fincas susceptibles de ser puestas en riego, lo que no ocurre en la mencionada ». (Acta, Comisión Permanente, COSA, 8 de junio de 1960).

Otros intentos de funcionarios que trataron de aprovechar la legislación existente son los que se refieren a la aplicación de la Ley sobre Fincas Mejorables, de la que todavía no hemos hablado. Ésa ley, de 1953, más tímida que las mencionadas hasta ahora, facultaba al Ministerio de Agricultura para someter a un plan de explotación o mejora, *económicamente rentable*, a aquellas fincas que se declararan «fincas mejorables». En 1962 se le dio un suplemento a esa ley, en donde de manera característica se amenaza especialmente a los propietarios que arriendan sus fincas en vez de llevarlas directamente. El legislador participa de la ideología del «labrador», del «empresario»: la propiedad se legitima cuando la finca la lleva el dueño, que es entonces «labrador» o «empresario agrícola» y no un «señorito absentista»²⁹.

Al amparo de esa ley, se declararon mejorables en el término de Palma del Río las fincas «Cortijo de Guzmán», de casi 3 000 hectáreas, de Félix Moreno, y otras dos más pequeñas³⁰.

Pero su aplicación ha sido escasa a pesar de las buenas intenciones de algunos funcionarios, y a pesar de la moderación de la ley que no amenaza con expropiar más que como último recurso, y que establece que se concederán créditos para que el propietario pueda fácilmente realizar el plan de mejora. El Informe del Banco Mundial criticó el poco uso que se ha hecho de esta ley³¹.

Y es que en realidad la propia ley establece límites muy estrechos a su aplicación, al decir que el plan de explotación y mejoras debe ser *económicamente rentable*. Pascual Carrión basó su argumento en favor de dar la tierra a los obreros precisamente en que los propietarios hacían lo que les resultaba *económicamente rentable*, es decir, en la diferencia entre costes privados y costes «de oportunidad», tal como lo haría cualquier economista. En 1919 los labradores de Córdoba decían que:

«si bien hay fincas en la ribera del Guadalquivir que pudieran cultivarse con cereales, no se hace porque son verdaderos prados naturales que, explotados con ganadería, rinden más beneficio que si se roturasen»³².

El valor de la producción era así menor, pero los costes más aún, de manera que resultaba *económicamente rentable* dejar esas tierras en dehesa. Al mismo tiempo había obreros parados, a quienes por supuesto había que pagar jornales si se les empleaba, pero cuyo trabajo tenía un coste «social» nulo o muy inferior al

jornal. Aunque hoy las riberas del Guadalquivir están puestas en regadío y se siembran, la diferencia entre lo que privadamente resulta *económicamente rentable* y lo «socialmente» *rentable*, subsiste. Pero ese es otro problema, del que en otro lugar nos ocuparemos a fondo. En general las fincas de la Campiña y Regadío se cultivan del modo que al propietario resulta *económicamente rentable*, de manera que no

29. Leyes de 3 de diciembre de 1953 y de 14 de abril de 1962.

30. Boletines Oficiales del Estado de 25 de septiembre y de 20 de marzo y 12 de julio de 1955.

31. P. 283 de la edición inglesa.

Sé de una sola petición de una Sección Social en la que se pide la aplicación de esta legislación: «...el Secretario da lectura al escrito... procedente de la Hermandad de El Carpio, por el que se trasladan acuerdos de la Sección Social y del Cabildo de dicha Hermandad, proponiendo la iniciación del expediente de declaración de fincas manifiestamente mejorables las denominadas «Soto de la Huelga», «Dehesa de la Isla» y «Carmenial» de dicho término municipal. Informa seguidamente el vocal Don... quien manifiesta que todas las fincas aludidas tienen solicitada de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir desde el año 1954 la autorización para elevación de aguas con destino a la puesta en riego de las mismas, existiendo los oportunos proyectos de transformación en regadío pendientes de dicho trámite aún no concedido. Independientemente, la propiedad de tales fincas, para ganar tiempo, ha dispuesto la inmediata iniciación de las obras de puesta en riego aludidas con lo que la finalidad de mejoramiento se encuentra en trámite de quedar inmediatamente cumplida y queda sin aplicación la solicitud pretendida de declaración de fincas manifiestamente mejorables a su favor. La Comisión acuerda por unanimidad responder a la Hermandad de El Carpio en el sentido de no estimar procedente, dadas las circunstancias expuestas, el trámite de ninguna solicitud tendiente a la declaración de fincas manifiestamente mejorables de las indicadas». (Acta, Comisión Mixta, COSA, 23 de marzo de 1958). Las amenazas de la legislación sobre fincas mejorables, y de la intervención del INC es posible que hayan contribuido a convencer a algún propietario reacio de las riberas del Guadalquivir a poner sus fincas en regadío. Pero sobre todo influyó la magnífica oportunidad de ganancia, en los primeros años de extensión del cultivo del algodón. Un sistema frecuente fue el de arrendar cortijos a renta de secano por seis años y ponerlos en regadío —amortizándolo en uno o dos años—, y devolviéndolos luego al dueño. CEPANSA puso así varios cortijos en riego.

32. Instituto de Reformas Sociales, *Información sobre el problema agrario en la provincia de Córdoba*, Madrid, 1919, p. 75. Contestación de la Asociación de Labradores... que hace suya la Federación de sociedades patronales de la provincia.

hay oportunidad para aplicar la ley sobre declaración de fincas mejorables.

Aunque algunas de las leyes son inadecuadas, otras hay que en teoría al menos son más que suficientes para realizar una reforma agraria tradicional. Pero los objetivos del Estado han sido otros. Baste citar otra fuente autorizada, y reciente:

«La única manera de multiplicar la tierra disponible es transformándola de secano en regadío, por lo que acaso se explique así el esfuerzo realizado en esa obra colonizadora, no siempre bien entendida ni juzgada, y que es un remedio para evitar que la reforma afecte necesariamente a otro tipo de explotaciones»³³. Se critica en este texto a los críticos del Instituto de Colonización, advirtiéndoles que la alternativa es peor, y que algo hay que hacer, aunque al país le salga más caro.

Esa idea de que algo hay que hacer sobre los latifundios, se ha repetido en variedad de formas desde la guerra civil, por los poderes políticos. No se ha hecho mucho, es cierto. Pero lo interesante es notar como la continua receta de inocuas aspirinas al enfermo, para usar la frase que se hizo clásica, ha hecho en cierto modo respetable el hablar de la enfermedad. Hasta los obreros se atreven tímidamente a hablar de repartir los cortijos, como veremos a continuación al estudiar las peticiones de las Secciones Sociales. Al fin y al cabo, el Estado obviamente reconoce que algo no anda: por eso debe legislar tanto.

Eso es lo que conviene recordar de toda esa historia de intentos, declaraciones políticas, legislación y peticiones de origen no obrero, sobre la reforma agraria y la colonización. El tema que nos ocupa no es la historia de la actividad gubernamental al respecto, ni el estudio de si «conviene» o no realizar una reforma agraria tradicional, sino el de explicar que piensan hoy los obreros de la Campiña y del Regadío de la provincia de Córdoba sobre el «reparto» de los cortijos.

La actividad estatal anterior a la guerra, y la actividad estatal posterior, avanzada al nivel de la legislación, más moderada al nivel de las declaraciones políticas y de las realidades de la colonización, han tenido un cierto papel: han mantenido la actualidad del tema del «reparto», han hecho en alguna medida respetable el hablar de reforma agraria. Se puede publicar artículos sobre la reforma agraria —y el ABC se sintió obligado a montar

una campaña en contra en 1962—. Mientras que nadie se atrevería a pedir que las fábricas pasaran a los obreros, se puede pedir que los cortijos cambien de manos³⁴.

Veamos ahora que piensan los obreros del «reparto». Primero veremos las peticiones de los que participan en la Organización Sindical, formando parte de las Secciones Sociales. Después daré los resultados de una encuesta que realicé sobre el tema entre obreros a quienes entrevisté mientras vivía en cortijos del Regadío y de la Campiña.

Son muy pocas las Secciones Sociales que se atreven a pedir que se repartan cortijos, y

33. Discurso del Exmo Sr D. Emilio Lamo de Espinosa y Enríquez de Navarra. Procurador en Cortes, Presidente de la Comisión de Agricultura, defendiendo el dictamen de la Ponencia en la sesión plenaria de las Cortes Españolas el día 13 de abril de 1962, en *Hacia una nueva estructura agraria*, publicado por la Dirección General de Coordinación..., Ministerio de Agricultura, Madrid, 1962, p. 11. Subrayo yo. La preferencia por la política de colonización, —mediante nuevos regadíos o puesta en cultivo de tierras públicas— frente a la de reforma agraria, no es una elección puramente española: esas son las dos alternativas presentes en nuestro país y en casi todos los de América latina. Véase también las citas del señor Cavestany, antiguo ministro de Agricultura, que recoge R. Tamames, *Estructura Económica de España*, 3ª edición, Madrid, 1965, p. 47.

En el informe del CIDA sobre Colombia (*Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, 1966) se clasifican las alternativas existentes a juicio del gobierno como: «Irrigación versus parcelación», y como «la alternativa más antigua se refiere a la colonización de tierra baldía versus la parcelación de tierras de propiedad privada» (p. 294 y 288).

34. Los muy aficionados a la interpretación de la historia como una conspiración, que tal vez no entiendan por qué al fin y al cabo el INC parcela algunas fincas, pueden utilizar las explicaciones del señor Lamo de Espinosa, y además el que las parcelaciones del INC van a contribuir en muchos casos a mantener una mano de obra parcialmente desocupada disponible para los latifundios circundantes. Esto ocurre en el pueblo del INC de El Calonge en Palma del Río, por ejemplo. Y ése fue uno de los resultados de la colonización de La Carlota y sus aldeas en el siglo XVIII.

Además, como dice R. Tamames (*Estructura Económica de España*, 3ª edición, p. 49, n. 53), parece que los propietarios conservan en promedio el 72 % de la tierra puesta en regadío por el INC, mientras que sólo un 28 % sirve para asentar colonos.

Influye también, seguramente, la necesidad de presentar alguna actividad a las organizaciones internacionales. Y, tal vez, el remordimiento.

cuando lo hacen, es de forma prudente. Conviene que quede claro que estamos tratando con «representantes» obreros de lo más pacífico. Por ejemplo, el presidente de la Sección Social Provincial decía hace poco:

«Hoy más que nunca los intereses de los trabajadores y de los empresarios agrícolas son comunes. A los obreros nos consta que no es posible obtener mejoras de retribución, de seguridad social, de vivienda, etc., mientras el ambiente general del campo, hoy tan decaído, no mejore»³⁵.

Sin embargo, la misma Sección Social Provincial, por él presidida, había pedido semanas antes el «reparto de las fincas que tengan abandonado su cultivo»³⁶, petición que es sobre todo notable por la persistencia del vocabulario anterior a la guerra civil. El divorcio entre el lenguaje y las ideas de los obreros, y las de los propietarios y autoridades, es grande. Los obreros no piensan en términos de colonización, o por lo menos de reforma, sino de «reparto». Quede claro que no hacen ningún esfuerzo consciente en emplear la terminología tradicional. Más bien al contrario: los obreros que participan en las Secciones Sociales en general han aprendido el lenguaje de la clase dominante, y los que componen la Junta de la Sección Social provincial son de los más avisados al respecto. Además, los secretarios corrigen al redactar las actas los más graves solecismos. Pero ese vocabulario tradicional forma una parte tan integral de la cultura obrera que la palabra llegó irremediabilmente a las actas.

Veámos antes cómo la Cámara Agraria ha contestado regularmente a las peticiones que algunos jefes de Hermandad le han enviado pidiendo la parcelación de cortijos de secano, diciendo que eso sería contrario a la política del gobierno por «antieconómico». Eso se ha repetido tantas veces que no es extraño que muchas Secciones Sociales no se molesten en pedir un «reparto».

Precisamente por eso es especialmente interesante una demanda reciente de la Junta de la Sección Social de Bujalance, en la que por primera vez desde la guerra —según mi información— se pide que se expropien cortijos para formar colectividades.

«Se mantuvo un cambio de impresiones acerca del paro agrícola en la localidad y su posible repercusión en la emigración de la mano de

obra a otras regiones o sectores de la producción, examinando el problema bajo todos sus aspectos y facetas, llegando a la conclusión unánime de que una de las conclusiones más afortunadas, como se ha venido pronunciado esta Junta en muchas de sus anteriores reuniones, sería la parcelación de uno o varios cortijos de este término municipal, para su explotación en régimen de cooperativa por los trabajadores agrícolas de esta localidad...»³⁷.

Desde que el gobierno empezó recientemente a apoyar la constitución de cooperativas de pequeños agricultores para el uso en común de maquinaria, es posible de nuevo atreverse a pedir que se expropien cortijos para la labra en colectividad. Existen cooperativas de este tipo en varios pueblos de la Campiña, como Cañete, vecino a Bujalance, y Fernán-Núñez, donde funciona muy bien, desde hace tres o cuatro años. El asunto se discute en todos los pueblos, ya que hay un grupo nutrido de pequeños propietarios —«jarruqueros», «muleros», «pelentrines»— en casi todos ellos. Por ese motivo, las peticiones que de ahora en adelante se hagan sobre repartir cortijos tomarán seguramente una forma parecida a ésta de Bujalance. Los obreros están convencidos, lo han estado desde hace tiempo, de las ventajas de no dividir los cortijos de secano. Pero es solamente ahora cuando empiezan a atreverse a decirlo claramente en las reuniones de las Secciones Sociales, aunque las consecuencias prácticas de tales peticiones son tan escasas como siempre.

Esa es la conclusión a que hay que llegar al ver lo que ocurrió con la petición de Bujalance que, siguiendo la vía reglamentaria en la Organización Sindical, fue ante la Comisión permanente de la Cámara.

Hasta ahora los latifundistas que la controlan habían usado el argumento de que no convenía económicamente parcelar cortijos. Si ése era su razonamiento, cuando se pide que los cortijos pasen enteros a manos de los obreros,

35. COSA, circular 59/65 remitiendo [a todas las Hermandades] los discursos pronunciados en ocasión de la Asamblea Plenaria Extraordinaria del 10 de mayo de 1965, bajo la presidencia del Ministro Secretario General del Movimiento. Intervención del Presidente de la Sección de Trabajadores.

36. Acta, Pleno Sección Social, COSA, 21 de marzo de 1965. Ya citada.

37. Acta, Sección Social, Bujalance, 27 de enero de 1965.

la respuesta se hace más difícil. La coherencia lógica cedió, por supuesto, ante los intereses, y la Cámara mantuvo impertérrita su actitud negativa. En una reunión posterior de la Sección Social de Bujalance :

« ...hace uso de la palabra el Sr. Presidente de la Sección Social para hacer nuevas consideraciones a los reunidos en torno al problema que se tiene planteado esta Sección Social sobre la expropiación de fincas rústicas por interés social, cuyas propuestas han sido conocidas y desestimadas primero por el Cabildo de esta Entidad y después por la permanente de la COSA en razón a estimar dichos órganos que por ser las fincas propuestas de secano no prosperaría el expediente correspondiente... »³⁸.

La Sección Social de Bujalance prosiguió con su propósito, desconcertada hasta el punto que cambió su petición original y pidió la parcelación y puesta en regadío de fincas donde no hay agua cerca. Al cabo de varios meses parecían haber reconocido la futilidad del intento. El acta de la reunión en que reconocen su fracaso —no sé si definitivamente— dice así :

« ...Hace constar esta Sección Social que haciéndose eco del sentir sindicalista que la caracteriza, su constante desvelo y preocupación por las calamidades que viene padeciendo de años la clase trabajadora agrícola, sin que por el momento se le haya dado una solución aceptable, y es por esto, por lo que esta Sección Social, en su interés para encontrar una solución para el paro estacionario que padece esta Ciudad de Bujalance, como medio viable tomó el acuerdo de acogerse a lo dispuesto en materia de expropiación de fincas rústicas por interés social iniciándose los trámites reglamentarios y encontró en un principio los inconvenientes (no razonables a juicio de esta Sección Social) de la parte Económica del Cabildo Sindical al que sometió la propuesta de expropiación de las fincas rústicas expresadas, y luego la improcedencia expuesta a nuestras intenciones por la COSA de Córdoba, creyó conveniente el elevar toda la documentación de lo actuado a la Presidencia de la Sección de Trabajadores de la Hermandad Sindical Nacional [lo cual es extrarreglamentario, JMA] y ésta lo hiciera a su vez al Instituto Nacional de Colonización por si era procedente la apertura del correspondiente expediente, y de los informes emitidos hasta ahora sobre el particular, no cabe la esperanza de conseguir lo que se propone esta Sección Social de solucionar el paro obrero, y evitar la emigración de la clase

trabajadora agrícola a otras zonas industriales entendiéndose esta Sección Social, que, la disposición existente de expropiación de fincas rústicas por interés social, tiene estos fines concretos y no envolverla de obstáculos para su objetividad; no trata esta Sección Social de hacer política ni demagogia, solamente trata de aumentar los puestos de trabajo en esta localidad, dándole oportunidad de estabilidad a los hombres del campo para que pongan más fe en él, y con ello aumentar la Renta Nacional en bien de todos los Españoles, como lo recomienda la primera autoridad de la Iglesia de Cristo... »³⁹.

Otra petición reciente de que se formen colectividades, ésta referente a una finca de sierra, es la siguiente :

« ...sería de punto necesario que la finca de este término municipal denominada « Venta Velasco », que hoy es llevada por la Comunidad de Obreras del Sagrado Corazón de Jesús, siendo representada por los Padres Jesuitas de Córdoba y a su vez puesta en venta, con una superficie aproximada de 1 000 hectáreas, en la que sólo hay en la actualidad 2 o 3 trabajadores y antes de ser llevada por esta comunidad de religiosas siempre había en ella empleados unos 20 o 25 trabajadores, el que se adoptase alguna determinación a fin de que en ella se hicieran labores de sementera y las demás propias de la finca con lo que se emplearían a varios trabajadores y sobre todo en las faenas de recolección se aumentaría su número, con lo cual se daría colocación a muchos obreros que existen en paro, o de lo contrario sería una cosa ideal el hacer un Grupo Sindical en la citada finca, el que sería llevado por los trabajadores que al mismo se agrupasen... »⁴⁰.

En esta petición se insiste en el carácter absentista que los dueños han tenido. También en Bujalance, dos fincas cuya expropiación se viene solicitando pertenecen, una al vizconde de Rueda, y otra al duque de Alba, que no son propietarios locales. Seguramente los

38. Acta, Sección Social, Bujalance, 16 de marzo de 1965. El Cabildo es en la Hermandad lo que la Comisión Permanente en la Cámara.

39. Escrito de 7 de agosto de 1965, dirigido al secretario de la Obra Sindical de Colonización, Delegación Nacional de Sindicatos, Madrid, con copia de parte del acta de la reunión de la Sección Social, Bujalance, de 5 de agosto de 1965.

40. Acta, Sección Social, Villanueva de Córdoba, 30 de marzo de 1965.

componentes de las Secciones Sociales esperan, con alguna razón, que los latifundistas de la provincia, que son los herederos de los grandes arrendatarios o « colonos », que tienen a orgullo ser « labradores », van a estar en contra de los absentistas. Y lo están, pero no tanto.

En estas solicitudes hay que notar su prudencia, que se revela en el uso del lenguaje que la clase dominante espera de buenos obreros. Aseguran, por ejemplo, que no quieren hacer política, y que solamente quieren conseguir los mismos fines que —según ellos— el Estado, e incluso la primera autoridad de la « Iglesia de Cristo », desean. Aceptan el vocabulario oficial, hablando de cooperativas y aun de algo tan esotérico como « grupos sindicales ». Piden meramente que se aplique la legislación existente. A veces, sin embargo, vuelven al vocabulario de los obreros.

Es sorprendente, a primera vista, la ausencia de peticiones de reparto de cortijos en pueblos de regadío. Es allí donde teóricamente la parcelación y formación de fincas familiares tendría mayor razón de ser. Y no hay duda de que hay cortijos, en Posadas y Palma del Río, por ejemplo, con alta prelación en la imaginación popular. Pero en esos pueblos, en que el movimiento obrero es potencialmente más fuerte, ya que son algo más prósperos, la vida « sindical » oficial ha sido, paradójicamente, más lánguida: los obreros no quieren participar en lo que les parece una actividad más bien inútil, y organizada por el gobierno.

Las únicas peticiones que conozco en que se pide, en pueblos donde hay regadío, que los cortijos cambien de manos, son las dos siguientes. La primera es de El Carpio y modestamente pide que se constituya

« una entidad sindical autónoma de trabajadores del campo para la explotación directa de fincas rústicas en régimen de arrendamiento o aparcería que contribuya a la elevación del nivel de vida de los mismos »⁴¹.

Probablemente se propuso pensando más bien en los cortijos de secano. Es una alternativa que tiene algunas posibilidades de convertirse en realidad, si continúan las circunstancias económicas actuales. A los propietarios les puede llegar a interesar mucho económicamente ceder los cortijos, y cobrar rentas. Eso ya ocurrió antes de la guerra, y era incluso buen negocio vender cortijos a plazos a los obreros. Hubo una empresa, el Fomento Agrícola de Andalucía, que se dedicó a ello con fines

comerciales. Pero ceder la tierra a arrendatarios o aparceros obreros choca con la ideología del « labrador », del « empresario », que se ha utilizado para legitimar la propiedad.

La segunda petición, de Puente Genil, se encuentra al final de este texto:

« El Presidente da cuenta a los reunidos de tener conocimiento de que dentro de la zona que se propone poner en riego la Cooperativa Agrícola de regantes de esta población y en zonas inmediatas a ella, existen varias parcelas y fincas, cuyos propietarios se niegan a transformarlas en regadío, cosa que entorpece la labor de dicha cooperativa, cuya obra de realizarse solucionaría en parte el problema del paro obrero estacional y tendría además gran repercusión tanto económica como social en nuestro término. Considerando que no puede admitirse que la apatía de algunos señores pueda entorpecer obras tendentes a mejorar nuestra economía nacional y el aumento del nivel de vida del trabajador, propone y es aprobado por unanimidad: Que por la Autoridad competente se requiera a los propietarios de parcelas situadas dentro de la zona de riego en proyecto por la Cooperativa de Regantes que hasta ahora se niegan a transformar sus fincas o parcelas en regadío y de aquellas otras inmediatas a las mismas que sean factibles de regarse con la elevación proyectada para que accedan a dicha transformación y caso contrario se proponga la despropiedad [sic] forzosa y su parcelación entre colonos »⁴².

Las Secciones Sociales piden pues, de cuando en cuando, que se reparta algún cortijo. Es posible que haya más ejemplos: no pude consultar todas las fuentes y todos los años en que pueda haber. Esos ejemplos bastan para probar que se sigue pensando en el « reparto » de los cortijos.

Vamos ahora a analizar las respuestas a preguntas que hice al respecto durante 1964 y 1965.

Naturalmente, lo primero que un extraño nota cuando quiere hablar del « reparto » con obreros es una gran desconfianza. Eso ocurre al abordar cualquier tema que tenga que ver con política, y es un hecho muy significativo al que volveremos en otro lugar.

41. Acta, Sección Social, El Carpio, 31 de agosto de 1964.

42. Acta, Sección Social, Puente Genil, 21 de julio de 1961. « Despropiedad » es la ortografía que corresponde a la pronunciación habitual de los obreros, y el secretario fue indudablemente fiel.

Cuando los obreros hablan entre ellos de la cuestión, o cuando uno consigue un mayor grado de confianza —sobre todo cuando se ha aprendido el vocabulario adecuado— y se puede preguntar directamente, se advierte el gran escepticismo que existe respecto a un « reparto » eventual. Se piensa que sería una buena cosa, pero se cree que no hay la menor probabilidad de que llegue a suceder. Esto, tanto en lo que respecta a un « reparto » espontáneo, revolucionario, como a una reforma agraria organizada por el Estado.

La visión revolucionaria del futuro existió antes de la guerra, cuando se creyó que llegaría el día del « reparto ». En la actualidad ha desaparecido, a causa de la represión; es decir, en tanto siga habiendo represión y control político muy severo, la idea de llegar revolucionariamente al « reparto » no puede volver a popularizarse. Ese control está internalizado en gran parte: no hace falta meter a muchos obreros en la cárcel. De eso me ocuparé, más a fondo, en otro lugar.

Tampoco creen los obreros que el Estado vaya a realizar la reforma agraria. El escepticismo es total. Al preguntar a un grupo de obreros si creían que algún día la tierra sería de quien la trabaja, varias veces alguno de ellos respondió: « la paja pa' quien trabaja », ante el asentimiento de los demás. Esa frase, bien conocida, expresaba lo que ellos creían que era la política auténtica del Estado.

Una respuesta que tuvo también éxito entre los obreros que la oyeron fue la que dio uno cuando pregunté lo mismo: « El día llegará, pero como decía aquél: cuando venga quizá no nos convenga ». Él pensaba que los obreros tendrían finalmente la tierra, no por la acción del Estado, no por la revolución, sino por razones económicas: ya estaba yo viendo como en los últimos años había más aparcerías, y como los « señoritos » decían que perdían dinero. Pero para cuando eso llegara, él pensaba haberse ido ya al extranjero o a Barcelona.

Se continúa, sin embargo, pensando en el « reparto »; tanto es así, que es posible discernir dos teorías sobre cómo deberían estar « repartidos » los cortijos: hay obreros que opinan que se debería hacer en parcelas individuales —generalmente los del regadío— y hay obreros que opinan que se debería hacer en colectividad —generalmente los del secano. La palabra « reparto » se aplica a ambas formas, seguramente porque la mayoría de los

obreros prefería antiguamente la parcelación de los cortijos. Por lo menos, Díaz del Moral pensaba así: « la propiedad colectiva es un concepto casi ininteligible para las masas populares de esta región »⁴³, y afirma que eran sólo los dirigentes obreros quienes preferían la solución colectivista, pero no sus seguidores. Si eso era así entonces, el cambio de opinión ha sido grande. Los resultados a la pregunta de mi cuestionario⁴⁴: ¿Cómo sería mejor repartir: en comunidad / en parcelas individuales?», fueron los siguientes:

	SECANO (CAMPIÑA DE CEREALES)	REGADÍO	TOTAL
En comunidad	21	4	25
En parcelas	2*	18	20
No dicen	3	5	8
	—	—	—
	26	27	53

* Uno de ellos refiriéndose a olivar.

Las diferencias son claramente significativas: en general los cortijos de campiña se querrían llevar en colectividad, mientras que los de regadío en general se querrían parcelar. (De las cifras no se puede inferir que la opinión esté más o menos equilibrada entre partidarios de una u otra solución, ya que hay más obreros en la Campiña que en el Regadío, mientras que en la muestra están equilibrados.)

Otro síntoma seguro de que se ha pensado sobre la cuestión es que, en vez de usar « comunidad » como yo lo hacía, contestaban diciendo « colectividad »: se usa la palabra

43. Díaz del Moral, *Agitaciones...*, Madrid, 1929, p. 69, nota 1. Véase también p. 204-205 y 376-377.

44. 53 obreros encuestados, en mayo de 1964 y entre mayo y octubre de 1965 en las zonas de Regadío y Campiña. Entrevisté además a unos 300 obreros, sin preguntarles sistemáticamente, de marzo de 1964 a octubre de 1965. A casi todos los obreros con quienes hablé, una vez establecida una cierta confianza, y aparte de aproximadamente los 50 primeros que entrevisté sin haber preparado aún el cuestionario, les pregunté si querían contestar el cuestionario, y esos 53 fueron los que accedieron. No a todos hice todas las preguntas, debido a que se les veía cansados, o con la intención de restablecer la confianza, cuando parecían demasiado inquietos y asustados. Otros no contestaron de manera clara a algunas de las preguntas de más compromiso. « No dicen » indica pues, aproximadamente mitad por mitad, « no preguntados » y « no contestan ».

porque existe el concepto, lo que naturalmente no tiene nada de sorprendente.

Las razones que los obreros emplean para demostrar las virtudes de las colectividades son varias. A continuación doy las que recogí. La más poderosa es que así se facilitaría el usar maquinaria. Uno de los muchos que dio esta razón, explicó que en Espejo —su pueblo— algunos muleros —pequeños propietarios— han comprado maquinaria entre varios, pero no funciona muy bien porque todos quieren empezar las labores primero y « si hay alguna piedra y se rompe la maquinaria, ¿quién la paga? ». Por eso es mejor una colectividad: se nombraría un « cabezalero » que dirigiría.

Una conversación con contenido idéntico se sostiene tantas veces como se aborda el tema, en la Campiña. La posibilidad de usar maquinaria, sobre todo tractores para alzar, además de la de recolección, es allí especialmente importante por ser la tierra arcillosa, la famosa tierra de « bujeo » de Andalucía: « ... estas tierras fuertes y profundas necesitan fuertes medios de tracción para las labores profundas necesarias, requiriéndose en consecuencia la unión de varios asentados para ejecutar las mismas con tres yuntas... », decían en 1934 los funcionarios del Instituto de Reforma Agraria⁴⁵.

En estas circunstancias, al utilizar tractores se incrementa la producción y no sólo se ahorra trabajo, sino también capital, en forma de animales y tierra para sostenerlos. La existencia de economías de escala para algunas labores está en la base de los argumentos en favor de llevar los cortijos en colectividad, en vez de parcelarlos.

El empleo de maquinaria tanto se puede conseguir, en teoría, por vía de la cooperación entre pequeños agricultores, como por vía de la explotación en colectividad. Ese tema se discute, y sus ventajas respectivas se ponderan, tal como lo hacía ese obrero de Espejo. Otro, un aperador de un cortijo, explicaba, en presencia de otros obreros, que habría que repartir los cortijos: un hombre como él podría llevar 20 fanegas con una yunta de mulos, y alquilar un tractor para algunas labores. Estaba en contra de cooperativas de maquinaria. En la de Fernán-Núñez, su pueblo, todos los socios quieren que su haza sea la que se labre bien, y para eso hacen regalos a los tractoristas, diez kilos de garbanzos, una buena comida con jamón... y los tractoristas labran más o menos hondo según el regalo. Los obreros que le oían no eran tan pesimistas sobre

la naturaleza humana, y sacaban la conclusión opuesta del supuesto mal funcionamiento de la cooperativa: eso no era una verdadera cooperativa. En una verdadera cooperativa, en una colectividad, todos ganan un jornal igual, y luego, al final del año, se reparte lo que haya sobrado, y todos tienen interés en trabajar bien...

Las experiencias de las nacientes cooperativas de uso en común de maquinaria han reavivado la discusión sobre este tema.

Otra razón que se aduce en favor de las colectividades, y que tanto afecta —como las que siguen— al secano como al regadío, es el efecto que se supone que tendría sobre el rendimiento y la calidad del trabajo. Si se divide en parcelas, se dice, siempre habría unos que trabajarían mucho y otros que trabajarían poco. En todos los pueblos, algunos de los pequeños propietarios son bien conocidos por su pereza. Y se supone que en una colectividad se les podría exigir a todos los miembros que trabajaran. El argumento se le puede fácilmente dar vuelta, y a veces se usa así por los partidarios de la parcelación.

Otra razón a favor de la colectividad que en ocasiones se oye es que si se repartiera en parcelas al cabo de un tiempo las cosas estarían como hoy: algunos empezarían a comprar tierra... Por último, dos argumentos que se basan también —como el de la maquinaria— en economías de escala, y que se usan a veces, son que en colectividad el « cabezalero » quien se supone sería el obrero más entendido, podría disponer lo mejor, y también que « los más listos harían los trabajos más difíciles ». Se percatan pues de las ventajas de la dirección técnica unificada y supuestamente experta, y de la especialización en el trabajo.

El argumento decisivo, sin embargo, de quienes están a favor de las colectividades —o, como uno dijo, « cooperativas como ahora les llaman »— es que así sería más fácil el uso de maquinaria. Por esta razón, en el regadío, donde el trabajo manual, no mecanizado, es comparativamente mucho más importante, las opiniones son muy distintas. La gran mayoría cree en la parcelación, o en formar grupos muy pequeños, de tres o cuatro, tal como se organizan en las aparcerías. En el regadío, la opinión general la expresaba uno así: « el tractor en comunidad, pero la tierra indivi-

45. Boletín del Instituto de Reforma Agraria, año III, nº 28, octubre de 1934, p. 916, informe de la Jefatura del Servicio Provincial...

dual», una solución posible para el regadío, pero no en la Campiña donde el tractor —y la maquinaria de recolección— tienen un papel mucho más importante. En el secano se correría el peligro, si se organizara así, de que « todos dirían que se empiece por lo suyo, si corre prisa sembrar », o recolectar⁴⁶.

La manera acostumbrada de hablar sobre el eventual « reparto » es decir algo como : Aquí —en este cortijo— cogeríamos tantas familias, y se da un número concreto, ocho, diez, veinticinco, sesenta, determinado según la extensión del cortijo y según sea de secano o de regadío. Esa manera de expresarse la tienen tanto los partidarios de la colectividad como de la parcelación, y quiere decir que los obreros prestan especial atención al aspecto distributivo del « reparto » : más que mirar cuantos podrían trabajar, se mira cuántas familias podrían vivir de la producción del cortijo donde trabajarían, con un nivel de vida superior al actual, pero « sin lujos ». Esta opinión la defendió un obrero, cuando le pregunté si al tener toda la maquinaria que él quería en la colectividad habría trabajo para todos, diciendo que también había que pensar en « el descanso para el obrero ».

Aunque el hecho que a los obreros parece definitivo como señal de lo acertado que sería el « reparto » es que así lograría una más equitativa distribución de la riqueza y del ingreso, no quiere esto decir que ignoren, en absoluto, el aspecto productivo. Hay unanimidad al estimar que si se repartieran los cortijos se incrementaría la producción. Esa es una pregunta que hice sistemáticamente : « ¿ Si estuviera repartida la tierra, se produciría más ? », y las respuestas fueron :

Sí	41
No	0
No dicen	12

Y las razones, que pregunté a continuación, son interesantes : La lista siguiente comprende las cosas que se supone que se harían entonces, y que ahora no se hacen lo bastante.

Sembrar más (los barbechos)	21
Sembrar menos trigo (más algodón, etc.) en regadío	4
Quitar monte bajo y sembrar en la Sierra	4
Escardar avena loba	16
Cavar pies de olivo	23
Desvaretar olivos	8

Más labores al algodón	3
Talar olivos	5
Quitar hierba (de algodón, remolacha, etc.)	5
Quitar piedra	5
Arreglar regajos (erosión)	3
y otras varias que se mencionaron menos veces.	

Las actividades nombradas suman más del número de obreros encuestados porque varios de ellos mencionaron varias cosas ; de los 53 encuestados, 39 mencionaron alguna, 3 dijeron que no se les ocurría ninguna, y 11 no contestaron o no fueron preguntados. Estas respuestas confirman el sentido general de las obtenidas en la pregunta anterior : los obreros creen que se produciría más porque se sembraría más, se harían más operaciones y más mejoras.

De la lista no se puede inferir cuales son las actividades realmente más populares, ya que eso depende de la zona, de la época y del cortijo en que se pregunte. Pero sí que la mayoría de los obreros tiene opiniones firmes sobre lo mal llevados que están los cortijos. Frases características, un tanto extremas, son :

- « los olivos están llenos de miseria y zarzas »
- « hay fincas que da asco verlas de monte »
- « hay muchos pedazos vacíos que no dan producto pa' na' »

Y como siempre dicen :

- « trabajo hay, pero no lo dan »

implicando que ese trabajo sería productivo. La cuestión tiene una base objetiva. Hay ciertas operaciones, mejoras y cultivos que los propietarios no consideran rentables y dan de lado, y son precisamente las mismas que los obreros enumeran. Más adelante estudiaré la cuestión con más detenimiento, pero con lo dicho basta para ver como la mayoría de los obreros cree que la producción de los cortijos

46. Naturalmente, las instalaciones centrales de riego, la ventaja de una dirección técnica única en el abonado y tratamiento de plagas, etc., son factores que militan en favor de colectividades o cooperativas de producción también en el regadío. La organización en colectividades permite además la emigración de quienes en fincas familiares quedarían subempleados parcialmente. Pero no estamos tratando de soluciones « expertas » al problema agrario, sino de la opinión de los obreros.

umentaría si se llegara al « reparto ». « Eran todos amos e iban todos a producir »: no como ahora.

Por eso parece a los obreros tan razonable la idea del « reparto ». Por un lado, y de modo preeminente, mediante el « reparto » se lograría una distribución de la riqueza menos injusta que la actual. Por otro, se produciría más. Lo « natural » sería pues que se repartieran los cortijos: ésa es una creencia bien arraigada.

Además, esa creencia se apoya sobre otro factor. Probablemente, la organización técnica es más sencilla en la agricultura que en otras ramas productivas; es decir, la dimensión adecuada de una explotación agrícola, que permita todas las economías de escala relevantes, requiere —hasta el momento— un aparato organizador menor que el necesario a empresas de dimensiones adecuadas en otras actividades tales como minería, o construcción, por ejemplo. Sea esta hipótesis cierta o no, los obreros se creen técnicamente cualificados para llevar los cortijos. Se convierten en aparceros o arrendatarios con gran facilidad. Y cuando llaman « señorito » al propietario, como normalmente hacen cuando de él hablan —aunque al dirigirse a él le llamen Don...— precisamente están haciendo hincapié en su superfluidad.

Los obreros piensan, pues, que no tendrían dificultades técnicas especiales si tuvieran los cortijos en sus manos. Otra cosa es —dirían— que pudieran disponer de los medios necesarios: maquinaria, abonos, etc. Pero para llevar un cortijo, bien parcelándolo, bien nombrando de « cabezalero » de la colectividad al más « recapacitado », no tendrían problema.

La presencia de la alternativa teórica a la situación actual que sería el « reparto » es lo que queríamos dejar establecido. Han pensado, y discuten y razonan, las formas concretas que el « reparto » podría tener, y sería en verdad extraño que no fuera así teniendo en cuenta la historia de la región y su estructura económica y social. No creen que vaya a suceder, pero creen que sería una situación mucho mejor que la actual, absurda por varias razones: porque hay unos tan pobres y otros tan ricos; porque los cortijos producen menos de lo que producirían; porque los « señoritos » no pintan nada en el trabajo ni en la producción.

Hay que notar el escepticismo de los obreros: preguntarles si la reforma o el « reparto » llegará es casi como preguntarles si va a llover

dinero. Parece estar perfectamente justificado si se tiene en cuenta lo infructuoso de las tímidas peticiones que se han hecho desde la guerra civil, y como el « nuevo Estado » deshizo la obra del Instituto de Reforma Agraria, sustituyéndola por un programa de fines menos ambiciosos, y como reprimió ferozmente la revolución que iba a repartir los cortijos, y había empezado ya.

Además los obreros no ignoran naturalmente las implicaciones políticas de los cambios en la propiedad agraria. Uno, al acabar de exponer sus opiniones al respecto, me dijo: « si nos oye un señorito, quedamos desnudados », lo que es una metáfora bastante expresiva. Y algunos, a pesar de nuestras buenas relaciones, contestaron a algunas de mis preguntas con sonrisas y silencio, una señal clara de temor. Hay pues miedo, además de escepticismo. De manera que no tiene nada de extraño que no haya muchas peticiones dentro de los sindicatos oficiales.

De cuando en cuando los obreros piden, a través de los representantes que la situación política les permite, la « colonización » y el « reparto »; y, más importante, tienen teorías bien razonadas sobre como se debería organizar la producción en los cortijos, sobre la forma concreta que el « reparto » debería tomar, aunque el análisis que ellos hacen de la situación política les lleve al escepticismo más absoluto con respecto a la posibilidad práctica de lograrlo: el « reparto » es para ellos, hoy en día, políticamente utópico. Pero la idea sigue presente.

Esa presencia es sumamente importante, porque a la ideología del « labrador », del « empresario », del latifundista moderno y eficiente, con un matiz paternalista, que es la ideología que utiliza la clase dominante, los obreros oponen la utopía del « reparto ». Una utopía, que a diferencia de otras, no tiene un carácter nebuloso: se sabe como se organizaría la producción. (La Sección Social de Bujalance adjuntó a una de sus peticiones una cuenta bien detallada de costes y gastos que tendrían, una vez realizadas la expropiación y asentamiento que proponían.) Recuérdese, aparte de las ideas razonables de los obreros sobre colectividades y parcelaciones, que hay una tradición en la región de arrendamientos y aparcerías, recientemente reanimada, lo que obliga a los obreros a « echar cuentas » cuando se convierten en « medianeros » o « parceristas ».

Ese carácter concreto, bien meditado, de la idea del « reparto » contrasta con el escepticismo sobre la posibilidad práctica de conseguirlo. Ni el Estado va a realizar la reforma agraria, ni los obreros creen que ellos lo pueden conseguir de modo revolucionario, como anteriormente lo creyeron. No se cree ya en el *Grand Jour*: pero se tiene una idea clara de cómo se organizaría la producción al día siguiente.

¿Para qué sirve, pues, esa utopía? No sirve para que se movilicen para llegar a ella. Lo hicieron antes de la guerra y en los primeros meses de 1936 consiguieron en muchos pueblos llegar al « reparto » soñado. Pero sirve, y ésta es la conclusión que hay que retener, para negar la ideología de « labradores » y « empresarios », para negar la legitimidad de su auto-

ridad y de su propiedad: no son « labradores » o « empresarios », sino « señoritos » superfluos. Si niegan la legitimidad de la propiedad y de la autoridad de los « señoritos », si piensan que sería justo —porque los pobres serían menos pobres y los ricos menos ricos— y razonable —porque se produciría más— que los cortijos pasaran a sus manos, ¿por qué se conforman?, ¿por qué no hay un movimiento político cuyo último objetivo fuera el « reparto », como lo hubo antes?

La respuesta, naturalmente, es que el control político estatal, la represión, lo impiden. De la represión nos ocuparemos más tarde, pero anticipemos que muchos años de represión han hecho volver prudentes a los obreros. Creen que « tener ideas » no es muy bueno.

Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

Problemas agrarios

René Dumont	Tierras vivas	(Era)	21,— F
Josué de Castro	Ensayos sobre el subdesarrollo	(DEA)	18,— F
Emilio Romero	La reforma agraria en México	(Cuadernos Americanos)	9,— F
Moisés T. de la Peña	El pueblo y su tierra	—	
Oscar Lewis	Los hijos de Sánchez	(Joaquín Mortiz SA)	24,— F
Oscar Lewis	Pedro Martínez	—	24,— F
Huberman y Sweezy	Cuba, anatomía de una revolución	(Palestra)	18,— F
Ernesto « Che » Guevara	Condiciones para el desarrollo económico de América latina	—	12,— F
Juan Anlló	Problemas del campo español	(Cuadernos para el diálogo)	10,50 F
Z. Alvarez Ahumada	Desarrollo social y reforma agraria	(Palestra)	

Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. España : una sociedad de diacronías.
2. C.E.Q. García. De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.
3. Equipo de jóvenes economistas. Las 100 familias españolas.
4. Pedro Marcos Santibáñez. La familia « F ».
5. Xavier Flores. La propiedad rural en España.
6. Macrino Suárez. Problemas de la agricultura española.
7. Vicente Girbau. La entrevista de Hendaya.
8. Felipe Miera. La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.
9. Ignacio Fernández de Castro. La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.
10. P.B. Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.
11. Luis Ramírez. Visión actual de la guerra civil (encuesta).

Tomo II

12. Enrique Fuentes. La oposición antifranquista de 1939 a 1955.
13. Xavier Flores. El exilio y España.
14. Jorge Semprún. La oposición política en España : 1956-1966.
15. Fernando Claudín. Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».
16. Martín Zugasti. El problema nacional vasco.
17. Santiago Fernández. El movimiento nacional en Galicia.
18. Joan Roig. Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.
19. Antonio Linares. Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.
20. Antoliano Peña. Veinticinco años de luchas estudiantiles.
21. Angel Bernal. Las paradojas del movimiento universitario.
22. Antoliano Peña. Las Hermandades de Labradores y su mundo.
23. Iñaki Goitia. El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.
24. Jordi Blanc. Las huelgas en el movimiento obrero español.
25. Ramón Bulnes. Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.
26. Blai Serratés. Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.
27. Raúl Torras. Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.
28. Angel Villanueva. Causas y estructura de la emigración exterior.
29. Ramón Aboy. Españoles en Alemania.
30. Juan Claridad. Nueva realidad : nueva prensa.

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

Tomo I : 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos. 21,— F

Tomo II : 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos. 30,— F

Los dos tomos

51,— F

Editions Ruedo ibérico

José Agustín Goytisolo : 5 poemas

Bilbao song

Se puede conocer una ciudad
paseando por sus calles, emigrando,
bebiendo en las tabernas, y también
de otras cien mil maneras.
Yo conocí Bilbao
yendo a comprar cristales
para una empresa en la que trabajé,
y aunque después la he visto muchas veces
pienso que como entonces
no la veré jamás,
con su café de gatos y mujeres
en aquel barrio hermoso
como la muerte, y luego
anatemas murales, niños blancos
llevados por niñeras increíbles,
luz de plata y carbón
en los paseos,
y monjas, monjas, monjas
y bocadillos de jamón,
historias de un pasado tenebroso,
conversaciones, niño
pórtate bien, qué leches,
sírvanos dos chiquitos, paga el rubio,
ayer trincaron a Ramón,
lo siento, no conozco a Blas de Otero,
ay, mi chico, me matas, sigue, sigue,
y el zumbido, el martillo,
la competencia de las vagonetas,
todo rodeando aquel Bilbao absurdo
con aire medio inglés y derrotado,
ciudad para vivir, para beber,
sino le llevan los demonios, oiga,

y tanto ruido junto para nada,
tanta muerte en la guerra
y la perdieron,
tanto placer, y sólo por diez duros.

Alta fidelidad

Entre todos los ruidos de la noche
yo distingo sus pasos. Sé
cómo va vestida, lo que piensa,
qué música prefiere. No me importa
su nombre, dónde vive
o en la casa de quién, y todavía
mucho menos aún que hará mañana,
hacia dónde se irá, que oscuros trenes
la envolverán con su jadeo sordo,
qué manos retendrán su mano tibia.

Ella camina ahora, y yo la siento
cerca de mí, real, cansada, siempre
con ojos asombrados, esperando
que algo nuevo suceda, algo que cambie
el monótono ritmo de las horas,
un gesto, acaso, que ella entendería,
y no sabe cuál es. Sólo la noche
acompaña sus pasos desolados,
le da cobijo entre las multitudes ;
sólo la noche, como yo, la espera.

Noches blancas

La luz, áspera y tenue,
ponía en tus zapatos
un brillo opaco, un aire
cansado de paseos
por la orilla del Neva.
No puedo recordarte
sin aquella flor blanca
prendida en el vestido,

mientras cantabas viejos
cuplés desempolvados
por el agrio sonido
de un altavoz del muelle.
En las mesas vecinas
los vasos derrotados
anunciaban el día
que llega sin aurora,
ese día del norte
que avanza con los golpes
de las grúas del puerto,
con los primeros timbres
de la ciudad desierta.
Era hermoso quedarse
más allá del cortejo,
de los discursos, solos
frente al programa absurdo
de reuniones, teatros,
museos y visitas.
Yo amé a tu lado entonces
a ese país inmenso
cuyo contorno rojo
señalaba en los mapas
con mi lápiz de niño,
y que en aquel momento
me hablaba por tu boca,
me acariciaba el pelo,
quería retenerme.
No puedo, no es posible
que yo repita ahora
lo que no sé si dije
ni si tú comprendías,
mas quiero imaginarme
que cuando estés leyendo
estos versos perdidos,
pienses que en mi memoria
Lériska y libertad
no son para mí nombres
o palabras vacías,
sino la misma chica
que reía y reía

y bebió hasta embriagarse
con el poeta loco
que fui yo, aquella noche,
junto a un pretil del Neva.

También llegan los sueños
pavorosos, las noches
llenas de escalofrío y largos gritos
repetidos en calles que conozco,
en casas sin portal y sin portero,
en ventanas sin rostro,
y oigo el jadeo de mi propio miedo
confundirse en la almohada
con la respiración de mi mujer,
y es entonces, entonces
cuando vuelvo a vivir todos mis crímenes,
todas mis ignominias,
el perro que maté en un descampado,
la danza vientre arriba
de los lagartos que alcancé a balines,
el ojo amoratado de un amigo,
el retrato de boda amenazante
junto al lecho furtivo, tantas cosas
que, cuando estoy despierto, me dan risa,
pero que pesan dentro, en esos sueños
pavorosos, doctor, como le digo.

Yo llegué a Aix en Provence por la mañana
de un día oscuro de septiembre,
cuando las hojas secas de los plátanos,
revueltas por el viento, golpetean
con furia el parabrisas, ya manchado
por el barrillo de los camiones
que cruzan la Camargue, en la hora incierta
que media entre dos luces. Un café,

Ayuntamiento de Madrid

Aporto nuevos síntomas

Pierre, Le Maquis

agua en el rostro y consultar el plano :
rue de la Republique, rue de la Gare,
Place de Saint Paul, aquí, pequeña calle,
serán pocos minutos, Oui, Monsieur,
y la búsqueda fácil, con la carta
y el paquete que envuelve la botella
de Fundador Domecq
hasta un segundo piso. La señora,
metida en una bata casi china,
me contempla, me escucha. Pierre no está,
no vive aquí, se fue, no sabe a dónde,
quizás en el bar, allí tenía amigos
y alguno lo sabrá. Las escaleras
y el golpe de la puerta a mis espaldas.
Nada en el bar, tampoco
los hombres que jugaban cada día
la partida con él, saben decirme
cómo encontrar a Pedro, dónde vive ;
tan sólo entiendo que hace más de un año
empezó a beber fuerte,
que hablaba más que nunca de la guerra,
que se reía solo y maldecía
jurando en castellano,
y que le detuvieron
un catorce de juillet, cuando orinaba
las flores y coronas
del Monumento de la Resistencia.

Pedro Antón, Pierre, escucha,
no sé si aún estás vivo,
pero si un día lees o te cuentan
lo que ahora escribo aquí, quiero que sepas
que, de regreso ya hacia La Junquera,
en un bistrót increíble, entre gitanos
que hablaban catalán, cerca de Sète,
yo acabé vaciando la botella
que para ti me dieron en Tortosa.
Fue a tu salud, lo juro. Aquella carta
creo que la he perdido.

Con Jimmy, en Paracas

Lo estoy viendo ; realmente es como si lo estuviera viendo ; allí está sentado, en el amplio comedor veraniego, de espaldas a ese mar donde habían rayas, tal vez tiburones. Ya estaba sentado al frente suyo, en la misma mesa, y sin embargo me parece que lo estuviera observando desde la puerta de ese comedor, de donde ya todos se habían marchado, ya sólo quedábamos él y yo, habíamos llegado los últimos, habíamos alcanzado con las justas el almuerzo.

Esta vez me había traído ; lo habían mandado sólo por el fin de semana, y Paracas no estaba tan lejos ; estaría de regreso a tiempo para el colegio, el lunes. Mi madre no había podido venir ; por eso me había traído. Me llevaba siempre a sus viajes cuando ella no podía acompañarlo, y cuando podía volver a tiempo para el colegio. Yo escuchaba cuando le decía a mamá que era una pena que no pudiera venir, la compañía le pagaba la estadía, le pagaba hotel de lujo para dos personas. « Lo llevaré », decía, refiriéndose a mí. Creo que yo le gustaba para esos viajes.

¡ Y a mí cómo me gustaban esos viajes ! Esta vez era a Paracas. Yo no conocía Paracas, y cuando mi padre empezó a arreglar la maleta, el viernes por la noche, ya sabía que no dormiría muy bien esa noche, y que me despertaría antes de sonar el despertador.

Partimos ese sábado muy temprano, pero tuvimos que perder mucho tiempo en la oficina, antes de entrar en la carretera al sur. Parece que mi padre tenía todavía cosas que ver allí, tal vez recibir las últimas instrucciones de su jefe. No sé ; yo me quedé esperándolo afuera, en el auto, y empecé a temer que llegaríamos mucho más tarde de lo que habíamos calculado.

Una vez en la carretera, eran otras mis preocupaciones. Mi padre manejaba, como siempre, despacísimo ; más despacio de lo que mamá le había pedido que manejara. Uno tras otro, los automóviles nos iban dejando atrás, y yo no miraba a mi padre para que no se fuera a dar cuenta de que eso me fastidiaba un poco, en realidad me avergonzaba bastante. Pero nada había que hacer, y el viejo Pontiac, ya muy viejo el pobre, avanzaba lentísimo, anchísimo, negro e inmenso, balanceándose como una lancha sobre la carretera recién asfaltada.

A eso de la mitad del camino, mi padre decidió encender la radio. Yo no sé qué le pasó ; bueno, siempre sucedía lo mismo, pero sólo probó una estación, estaban tocando una guaracha, y apagó inmediatamente sin hacer ningún comentario. Me hubiera gustado escuchar un poco de música, pero no le dije nada. Creo que por eso le gustaba llevarme en sus viajes ; yo no era un muchachillo preguntón ; me gustaba ser dócil ; estaba consciente de mi docilidad. Pero eso sí, era muy observador.

Y por eso lo miraba de reojo, y ahora lo estoy viendo manejar. Lo veo jalarse un poquito el pantalón desde las rodillas, dejando aparecer las medias blancas, impecables, mejores que las mías, porque yo todavía soy un niño ; blancas e impecables porque estamos yendo a Paracas, hotel de lujo, lugar de veraneo, mucha plata y todas esas cosas. Su saco es el mismo de todos los viajes fuera de Lima, gris, muy claro, sport ; es norteamericano y le va a durar toda la vida. El pantalón es gris, un poco más oscuro que el saco, y la camisa es la camisa vieja más nueva del mundo ; a mí nunca me va a durar una camisa como le duran a mi padre.

Y la boina ; la boina es vasca ; él dice que es vasca du pura cepa. Es para los viajes ; para el aire ; para la calvicie. Porque mi padre es calvo, calvísimo, y ahora que lo estoy viendo ya no es un hombre alto. Ya aprendí que mi padre no es un hombre alto, sino más bien bajo. Es bajo y muy flaco. Bajo, calvo y flaco, pero yo entonces tal vez no lo veía aún así, ahora ya sé que sólo es el hombre más bueno de la tierra, dócil como yo, en realidad se muere de miedo de sus jefes ; esos jefes que lo quieren tanto porque hace siete millones de años que no llega tarde ni se enferma ni falta a la oficina ; esos jefes que yo he visto cómo le dan palmazos en la espalda y se pasan la vida felicitándolo en la puerta de la iglesia los domingos ; pero a mí hasta ahora no me saludan, y mi padre se pasa la vida diciéndole a mi madre, en la puerta de la iglesia los domingos, que las mujeres de sus jefes son distraídas o no la han visto, porque a mi madre tampoco la saludan, aunque a él, a mi padre, no se olvidaron de mandarles sus saludos y felicitaciones cuando cumplió un millón de años más sin enfermarse ni llegar tarde a la oficina, la vez aquella en que trajo esas fotos en que, estoy seguro, un jefe acababa de palmearle la espalda, y otro estaba a punto de palmeársela ; y esa otra foto en que ya los jefes se habían marchado del cocktail, pero habían asistido, te decía mi padre, y volvía a mostrarte la primera fotografía.

Pero todo esto es ahora en que lo estoy viendo, no entonces en que lo estaba mirando mientras llegábamos a Paracas en el Pontiac. Yo me había olvidado un poco del Pontiac, pero las paredes blancas del hotel me hicieron verlo negro, ya muy viejo el pobre, y tan ancho. « Adónde va a caber esta mole », me preguntaba, y estoy seguro de que mi padre se moría de miedo al ver esos carrazos, no lo digo por grandes, sino por la pinta. Si les daba un topetón, entonces habría que ver de quién era ese carrazo, porque mi padre era muy señor, y entonces aparecería el dueño, veraneando en Paracas con sus amigos, y tal vez conocía a los jefes de mi padre, había oído hablar de él, « no ha pasado nada, Juanito »

(así se llamaba, se llama mi padre), y lo iban a llenar de palmazos en la espalda, luego vendrían los aperitivos, y a mí no me iban a saludar, pero yo actuaría de acuerdo a las circunstancias y de tal manera que mi padre no se diera cuenta de que no me habían saludado. Era mejor que mi madre no hubiera venido.

Pero no pasó nada. Encontramos un sitio anchísimo para el Pontiac negro, y al bajar, ahí sí que lo vi viejísimo. Ya estábamos en el hotel de Paracas, hotel de lujo y todo lo demás. Un muchacho vino hasta el carro por la maleta. Fue la primera persona que saludamos. Nos llevó a la recepción y allí mi padre firmó los papeles de reglamento, y luego preguntó si todavía podíamos «almorzar algo» (recuerdo que así dijo). El hombre de la recepción, muy distinguido, mucho más alto que mi padre, le respondió afirmativamente: «Claro que sí, señor. El muchacho lo va a acompañar hasta su «bungalow», para que pueda usted lavarse las manos, si lo desea. Tiene usted tiempo, señor; el comedor cierra dentro de unos minutos, y su «bungalow» no está muy alejado». No sé si mi papá, pero yo todo eso de «bungalow» lo entendí muy bien, porque estudio en colegio inglés y eso no lo debo olvidar en mi vida y cada vez que mi papá estalla, cada mil años, luego nos invita al cine, grita que hace siete millones de años que trabaja enfermo y sin llegar tarde para darle a sus hijos lo mejor, lo mismo que a los hijos de sus jefes.

El muchacho que nos llevó hasta el «bungalow» no se sonrió mucho cuando mi padre le dio la propina, pero ya yo sabía que cuando se viaja con dinero de la compañía no se puede andar derrochando, si no, pobres jefes nunca ganarían un céntimo y la compañía quebraría en la mente respetuosa de mi padre, que se estaba lavando las manos mientras yo abría la maleta y sacaba alborotado mi ropa de baño. Fue entonces que me enteré, él me lo dijo, que nada de acercarme al mar, que estaba plagado de rayas, hasta habían tiburones. Corrí a lavarme las manos, por eso de que dentro de unos minutos cierran el comedor, y dejé mi ropa de baño tirada sobre la cama. Cerramos la puerta del «bungalow» y fuimos avanzando hacia el comedor. Mi padre también, aunque menos, creo que era observador; me señaló la piscina, tal vez por eso de la ropa de baño. Era hermoso Paracas; tenía de desierto, de oasis, de balnerio; arena, palmeras, flores, veredas y caminos por donde chicas que yo no me atrevía a mirar, pocas ya, las últimas, las más atrasadas, se iban perezosas a dormir esa siesta de quien ya se acostumbró al hotel de lujo. Tímidos y curiosos, mi padre y yo entramos al comedor.

Y es allí, sentado de espaldas al mar, a las rayas y a los tiburones, es allí donde lo estoy viendo, como si yo estuviera en la puerta del comedor, y es que en realidad yo también me estoy viendo sentado allí, en la misma mesa, cara a cara a mi padre y esperando al mozo ese, que a duras penas contestó a nuestro saludo, que había ido a traer el menú (mi padre pidió la carta y él dijo que iba por el menú), y que según papá debería habernos cambiado de mantel, pero era mejor no decir nada porque, a pesar de que ese era un hotel de lujo, habíamos llegado con las justas para almorzar. Yo casi vuelvo a saludar al mozo cuando regresó y

le entregó el menú a mi padre que entró en dificultades y pidió, finalmente, corvina a la no sé cuántos, porque el mozo ya llevaba horas esperando. Se largó con el pedido y mi padre, sonriéndome, puso la carta sobre la mesa, de tal manera que yo podía leer los nombres de algunos platos, un montón de nombres franceses en realidad, y entonces pensé, aliviándome, que algo terrible hubiera podido pasar, como aquella vez en ese restaurant de tipo moderno, con un menú que parecía para norteamericanos, cuando mi padre me pasó la carta para que yo pidiera, y empezó a contarle al mozo que él no sabía inglés, pero que a su hijo lo estaba educando en colegio inglés, a sus otros hijos también, costara lo que costara, y el mozo no le prestaba ninguna atención, y movía la pierna porque ya se quería largar.

Fue entonces que mi padre estuvo realmente triunfal. Mientras el mozo venía con las corvinas a la no sé cuántos, mi padre empezó a hablar de darnos un lujo, de que el ambiente lo pedía, y de que la compañía no iba a quebrar si él pedía una botellita de vino blanco para acompañar esas corvinas. Decía que esa noche a las siete era la reunión con esos agricultores, y que le comprarían los tractores que le habían encargado vender; él nunca le había fallado a la compañía. En ésas estaba cuando el mozo apareció complicándose la vida en cargar los platos de la manera más difícil, eso parecía un circo, y mi padre lo miraba como si fuera a aplaudir, pero gracias a Dios reaccionó y tomó una actitud bastante forzada, aunque digna, cuando el mozo jugaba a casi tirarnos los platos por la cara, en realidad era que los estaba poniendo elegantemente sobre la mesa y que nosotros no estábamos acostumbrados a tanta cosa. « Un blanco no sé cuantos », dijo mi padre. Yo casi lo abrazo por esa palabra en francés que acababa de pronunciar, esa marca de vino, ni siquiera había pedido la carta para consultar; no, nada de eso; la había pedido así no más, triunfal, condecorador, y el mozo no tuvo más remedio que tomar nota y largarse a buscar.

Todo marchaba perfecto. Nos habían traído el vino y ahora recuerdo ese momento de feliz equilibrio: mi padre sentado de espaldas al mar, no era que el comedor estuviera al borde del mar, pero el muro que sostenía esos ventanales me impedía ver la piscina y la playa, y ahora lo que estoy viendo es la cabeza, la cara de mi padre, sus hombros, el mar allá atrás, azul en ese día de sol, las palmeras por aquí y por allá, la mano delgada y fina de mi padre sobre la botella fresca de vino, sirviéndome media copa, llenando su copa, « bebe despacio, hijo », ya algo quemado por el sol, listo a acceder, extrañando a mi madre, buenísimo, y yo ahí, casi chorreándome con el jugo ese que bañaba la corvina, hasta que vi a Jimmy. Me chorreé cuando lo vi. Nunca sabré por qué me dio miedo verlo. Pronto lo supe.

Me sonreía desde la puerta del comedor, y yo lo saludé, mirando luego a mi padre para explicarle quién era, que estaba en mi clase, etc.; pero mi padre, al escuchar su apellido, volteó a mirarlo sonriente, me dijo que lo llamara, y mientras cruzaba el comedor, que conocía a su padre,

amigo de sus jefes, uno de los directores de la compañía, muchas tierras en esa región...

—Jimmy, papá. —Y se dieron la mano.

—Siéntate, muchacho —dijo mi padre, y ahora recién me saludó a mí.

Era muy bello ; Jimmy era de una belleza extraordinaria : rubio, el pelo en anillos de oro, los ojos azules achinados. y esa piel bronceada, bronceada todo el año, invierno y verano, tal vez porque venía siempre a Paracas. No bien se había sentado, noté algo que me pareció extraño : el mismo mozo que nos odiaba a mi padre y a mí, se acercaba ahora sonriente, servicial, humilde, y saludaba a Jimmy con todo respeto ; pero éste, a duras penas le contestó con una mueca. Y el mozo no se iba, seguía ahí, parado, esperando órdenes, buscándolas, yo casi le pido a Jimmy que lo mandara matarse. De los cuatro que estábamos ahí, Jimmy era el único sereno.

Y ahí empezó la cosa. Estoy viendo a mi padre ofrecerle a Jimmy un poquito de vino en una copa. Ahí empezó mi terror.

—No, gracias —dijo Jimmy. —Tomé vino con el almuerzo. —Y sin mirar al mozo, le pidió un whisky.

Miré a mi padre : los ojos fijos en el plato, sonreía y se atragantaba un bocado de corvina que podía tener millones de espinas. Mi padre no impidió que Jimmy pidiera ese whisky, y ahí venía el mozo casi bailando con el vaso en una bandeja de plata, había que verlo sonreírse al hijo de puta. Y luego Jimmy sacó un paquete de Chesterfield, lo puso sobre la mesa, encendió uno, y sopló todo el humo sobre la calva de mi padre, claro que no lo hizo por mal, lo hizo simplemente, y luego continuó bellísimo, sonriente, mirando hacia el mar, pero ni mi padre ni yo queríamos ya postres.

—¿ Desde cuándo fumas ? —le preguntó mi padre, con voz temblorosa.

—No sé ; no me acuerdo —dijo Jimmy, ofreciéndome un cigarrillo.

—No, no, Jimmy ; no...

—Fuma nomás, hijito ; no desprecies a tu amigo.

Estoy viendo a mi padre decir esas palabras, y luego recoger una servilleta que no le había caído, casi recoge el pie del mozo que seguía ahí parado. Jimmy y yo fumábamos, mientras mi padre nos contaba que a él nunca le había atraído eso de fumar, y luego de una afección a los bronquios que tuvo no sé cuándo, pero Jimmy empezó a hablar de automóviles, mientras yo observaba la ropa que llevaba puesta, parecía toda de seda, y la camisa de mi padre empezó a envejecer lastimosamente, ni su saco norteamericano le iba a durar toda la vida.

—¿ Tú manejas, Jimmy ? —preguntó mi padre.

—Hace tiempo. Ahora estoy en el carro de mi hermana ; el otro día

estrellé mi carro, pero ya le va a llegar otro a mi papá. En la hacienda tenemos varios carros.

Y yo muerto de miedo, pensando en el Pontiac ; tal vez Jimmy se iba a enterar que ese era el de mi padre, se iba a burlar tal vez, lo iba a ver más viejo, más ancho, más feo que yo. « ¿ Para qué vinimos aquí ? » Estaba recordando la compra del Pontiac, a mi padre convenciendo a mamá, « un pequeño sacrificio », y luego también los sábados por la tarde, cuando lo lavábamos, asunto de familia, todos los hermanos con latas de agua, mi padre con la manguera, mi madre en el balcón, nosotros locos por subir, por coger el timón, y mi padre autoritario : « Cuando sean grandes, cuando tengan brevete », y luego, sentimental : « Me ha costado años de esfuerzo ».

—¿ Tienes brevete, Jimmy ?

—No ; no importa ; aquí todos me conocen.

Y entonces fue que mi padre le preguntó que cuántos años tenía, y fingió creerle cuando dijo que dieciséis, y yo también, casi le digo que era un mentiroso, pero para qué, todo el mundo sabía que Jimmy estaba en mi clase y que no había cumplido aún los catorce años.

—Manolo se va conmigo —dijo Jimmy ; —vamos a pasear en el carro de mi hermana.

Y mi padre cedió una vez más, nuevamente sonrió, y le encargó a Jimmy saludar a su padre.

—Son casi las cuatro —dijo. —Voy a descansar un poco, porque a las siete tengo una reunión de negocios. —Se despidió de Jimmy, y se marchó sin decirme a qué hora debía regresar, yo casi le digo que no se preocupara, que no nos íbamos a estrellar.

Jimmy no me preguntó cuál era mi carro. No tuve por qué decirle que el Pontiac ese negro, el único que había ahí, era el carro de mi padre. Ahora sí se lo diría y luego, cuando se riera sarcásticamente, le escupiría en la cara, aunque todos esos mozos que lo habían saludado mientras salíamos, todos ésos que a mí no me hacían caso, se me vinieran encima a matarme por haber ensuciado esa maravillosa cara de monedita de oro, esas manos de primera enamorada que estaban abriendo la puerta de un carro de jefe de mi padre.

A un millón de kilómetros por hora, estuvimos en Pisco, y allí Jimmy casi atropella a una mujer en la Plaza de Armas ; a no sé cuántos millones de kilómetros por hora, con una cuarta velocidad especial, estuvimos en una de sus haciendas, y allí Jimmy tomó una Coca-cola, pellizcó la nalga de una prima, y no me presentó a sus hermanas ; a no sé cuántos miles de millones de kilómetros por hora, estuvimos camino de Ica, y por allí Jimmy me mostró el lugar en que había estrellado su carro, carro de mierda ese, dijo, no servía para nada.

Eran las nueve de la noche cuando regresamos a Paracas. No sé cómo, pero Jimmy me llevó hasta una salita en que estaba mi padre bebiendo

con un montón de hombres. Ahí estaba sentado, la cara satisfecha, ya yo sabía que haría muy buen trabajo. Todos esos hombres conocían a Jimmy; eran agricultores de por ahí, y acababan de comprar los tractores de la compañía. Algunos le tocaban el pelo a Jimmy y otros se dedicaban al whisky que mi padre estaba invitando en nombre de la compañía. En ese momento mi padre empezó a contar un chiste, pero Jimmy le interrumpió para decirle que me invitaba a comer. « Bien; bien, dijo mi padre. Vayan nomás ».

Y esa noche bebí los primeros whiskies de mi vida, la primera copa llena de vino de mi vida, en una mesa impecable, con un mozo que bailaba sonriente y constante alrededor de nosotros. Todo el mundo andaba elegantísimo en ese comedor lleno de luces y de carcajadas de mujeres muy bonitas, hombres grandes y colorados que deslizaban sus manos sobre los anillos de oro de Jimmy, cuando pasaban hacia sus mesas. Fue entonces que me pareció escuchar el final del chiste que había estado contando mi padre, le puse cara de malo, y como que lo encerré en su salita con esos burdos agricultores que venían a comprar su primer tractor. Luego, esto sí que es extraño, me deslicé hasta muy adentro en el mar, y desde allí empecé a verme, navegando en un comedor en fiesta, mientras un mozo me servía arrodillado una copa de champagne, bajo la mirada achinada y azul de Jimmy.

Yo no le entendía muy bien al principio; en realidad no sabía de qué estaba hablando, ni qué quería decir con todo eso de la ropa interior. Todavía lo estaba viendo firmar la cuenta; garabatear su nombre sobre una cifra monstruosa y luego invitarme a pasear por la playa. « Vamos », me había dicho, y yo lo estaba siguiendo a lo largo del malecón oscuro, sin entender muy bien todo eso de la ropa interior. Pero Jimmy insistía, volvía a preguntarme qué calzoncillos usaba yo, y añadía que los suyos eran así y asá, hasta que nos sentamos en esas escaleras que daban a la arena y al mar. Las olas reventaban muy cerca y Jimmy estaba ahora hablando de órganos genitales, órganos genitales masculinos solamente, y yo, sentado a su lado, escuchándolo sin saber qué responder, tratando de ver las rayas y los tiburones de que hablaba mi padre, y de pronto corriendo hacia ellos porque Jimmy acababa de ponerme una mano sobre la pierna, « ¿ cómo la tienes, Manolo? » dijo, y salí disparado.

Estoy viendo a Jimmy alejarse tranquilamente; regresar hacia la luz del comedor y desaparecer al cabo de unos instantes. Desde el borde del mar, con los pies húmedos, miraba hacia el hotel lleno de luces y hacia la hilera de « bungalows », entre los cuales estaba el mío. Pensé en regresar corriendo, pero luego me convencí de que era una tontería, de que ya nada pasaría esa noche. Lo terrible sería que Jimmy continuara por allí, al día siguiente, pero por el momento, nada; sólo volver y acostarme.

Me acercaba al « bungalow » y escuché una carcajada extraña. Mi padre estaba con alguien. Un hombre inmenso y rubio zamaqueba el brazo de

mi padre, lo felicitaba, le decía algo de eficiencia, y ¡zas! le dio el palmazo en el hombro. « Buenas noches, Juanito », le dijo. « Buenas noches, don Jaime », y en ese instante me vio.

—Mírelo ; ahí está. ¿ Dónde está Jimmy, Manolo ?

—Se fue hace un rato, papá.

—Saluda al padre de Jimmy.

—¡ Cómo estás muchacho ! O sea que Jimmy se fue hace un rato ; bueno, ya aparecería. Estaba felicitando a tu padre ; ojalá tú salgas a él. Lo he acompañado hasta su « bungalow ».

—Don Jaime es muy amable.

—Bueno, Juanito, buenas noches. —Y se marchó, inmenso.

Cerramos la puerta del « bungalow » detrás nuestro. Los dos habíamos bebido, él más que yo, y estábamos listos para la cama. Ahí estaba todavía mi ropa de baño, y mi padre me dijo que mañana por la mañana podría bañarme. Luego me preguntó que si había pasado un buen día, que si Jimmy era mi amigo en el colegio, y que si mañana lo iba a ver ; y yo a todo : « Sí, papá, sí papá », hasta que apagó la luz y se metió a la cama, mientras yo, ya acostado, buscaba un dolor de estómago para quedarme en cama mañana, y pensé que ya se había dormido. Pero no. Mi padre me dijo, en la oscuridad, que el nombre de la compañía había quedado muy bien, que él había hecho un buen trabajo, estaba contento mi padre. Más tarde volvió a hablarme ; me dijo que don Jaime había estado muy amable en acompañarlo hasta la puerta del « bungalow » y que era todo un señor. Y como dos horas más tarde, me preguntó : « Manolo, qué quiere decir « bungalow » en castellano ? »

« Cambio de piel » de Carlos Fuentes prohibido en España

Opinión de la censura española sobre « Cambio de piel »

« La narración quiere ser una síntesis simbólica de la superación del mal, del vencimiento de las contradicciones sociales, las apetencias sexuales y los problemas religiosos ; pero plan tan vasto se frustra en una serie de planos intencionalmente inconexos, lascivos y tendenciosos... Así, la novela —que tiene grandeza épica al iniciarse con la llegada de Cortés a México— concluye despeñándose en un abismo de fantasías más menos delirantes, **flashes-back** y símbolos oscuros de magia negra, vudú y candomblé ; resumido todo ello en algo peor que una misa negra : en una parodia burda del Nacimiento de Cristo. Burda y en un burdel... **Cambio de piel**, por su pornografía delirante, debería cambiar de título y titularse "Cambio de Condón". Por la abundancia de palabras soeces y por la morbosidad de las descripciones. Al erotismo feroz se une con frecuencia un propósito antirreligioso. Carlos Fuentes no ahorra al lector ninguna aberración sexual. Las blasfemias y herejías abundan, implicando en ellas alusiones sexuales y políticas. Ni Jesucristo ni la Santísima Virgen se salvan del furor puterino de Carlos Fuentes... La novela, dedicada al novelista argentino Julio Cortázar, de ideología semejante a la del autor, lleva unas líneas expresando la gratitud de Carlos Fuentes a las autoridades checoslovacas, que le enseñaron Terezin, aunque no le hablaban de la persecución de los sudetes por los checos al final de la última guerra. De cuando en cuando Carlos Fuentes interpola páginas atroces sobre el campo de concentración de Theresienstadt y naturalmente, jamás habla mal del comunismo, si acaso de los stalinistas, ni tampoco de las fosas de Katyn, aun cuando la novela quiere ser un resumen total de lo malo y perverso. Por lo mismo que Carlos Fuentes es comunistoide y anticristiano, es también antialemán y projudío. Lo tendencioso y procomunista de **Cambio de piel** está fuera de duda. Solamente por ser una novela pornográfica —tanto como los **Trópicos** de Miller—

sobrarían motivos para no aceptar la publicación de **Cambio de piel**. Ahora bien, por encima de ello es comunizante y anticristiana. Lo único que Carlos Fuentes disimula bien es su aversión a España ».

Comunicación oficial de la censura española al autor

« Su libro **Cambio de Piel** contiene numerosos párrafos que podrían ser inculcados ante los Tribunales españoles de violar claramente normas protectoras de la religión y de la moral pública que se contienen en nuestro Código Penal... Si su libro se publicara en España, me vería en la obligación de señalarlo así a las Autoridades Judiciales que tomarían las medidas señaladas en las Leyes, las cuales pueden incluir la de aprehender la edición... Como usted puede ver, la situación es jurídicamente análoga a la que existe en otros países como, por ejemplo, la Gran Bretaña, según se demostró en el famoso caso de **Lady Chatterley**. » (Carlos Robles Piquer, Director General de Información).

Respuesta del autor

« Hace poco, mi libro **Cambio de piel** recibió el Premio Biblioteca Breve otorgado por la editorial Seix-Barral en Barcelona. La interdicción de la censura ha obligado a Seix-Barral a publicar el libro en Buenos Aires. Además, el libro será publicado próximamente por Joaquín Mortiz en México, Farrar Straus en los Estados Unidos y Feltrinelli en Milán. Es decir : que los terribles peligros contenidos en mi novela sólo amenazarían a los lectores que disfrutaran del "milagro español". Milagroso, en verdad, que el cadáver putrefacto de la Santa Inquisición siga dando tales muestras de vida

publi-
por
ana.
bien

esos
los
mor-
ral
igo
me
las
edi-
len
ced
do-
por
ró
os
na-

ió
la
r-
al
el
a-
os
:
o-
s-
n
a
a

en España, al tiempo que sus dirigentes hablan de un "proceso de liberalización". No discutiré los ridículos cargos formulados contra **Cambio de piel**. No defenderé un derecho propio: por fortuna, no me afecta la jurisdicción de la dictadura española; por desgracia, mi libro no será ni el primero ni el último que engorde el ya voluminoso **Index Librorum Prohibitorum** del régimen franquista. Pero sí defenderé el derecho de los lectores españoles a leer y juzgar por sí mismos. Ellos son los únicos jueces del escritor. La decisión de la censura, lejos de protegerlos moralmente, los degrada y ofende atrozmente. No es posible hablar de "moralidad" cuando se prohíbe un libro pero se alienta la estupidez niveladora de la prensa, el cine, la radio y la televisión españolas. Pero, sobre todo, protesto contra esta voluntad implacable de amenazar, amedrentar, minar, cercar, corroer, comprar, silenciar o exilar el movimiento del pensamiento y del lenguaje. El Santo Oficio continúa aislándonos de la mitad de nuestra cultura y destruyendo la comunicabilidad de nuestra lengua común. La literatura no puede ser censurada, porque la vida no puede ser censurada. La Inquisición carece de existencia, es un silencio en sí, una pura negación. Pero al negar, afirma lo que muchos olvidan: que puestas a la prueba, las palabras significan siempre el riesgo de la libertad». (Carlos Fuentes.)



✓

« Cambio de patra de Carlos Fuentes prohibido en España »

Opinion de la comarca
española sobre « cambio
de patra »

El cambio de patra de Carlos Fuentes es un hecho que ha causado gran polémica en España. Muchos consideran que es una forma de censura o de manipulación de la obra del autor. Sin embargo, otros creen que es una forma de mejorar la calidad de la literatura. En cualquier caso, es un hecho que ha generado un gran debate en el mundo de las letras.



Después de Franco ; Bau !



Deformados por treinta años de poder carismático y quince por lo menos de especular con la mala salud de Cierta Persona, los españoles todos concedemos una importancia grande a los individuos concretos como factor político decisivo. Cierto es que cuanto más se va hacia la derecha tanto mayor es la trascendencia imputada a Fulano o Mengano, pero también la izquierda nutre su esperanza de contactos y conversaciones con Mengano o Fulano¹, por la ilusión de que puedan ser determinantes para provocar un cambio político.

El autor del presente trabajo no abunda en tales creencias y, por otra parte, propende a hacer suya la tesis del señor Sanjuán según el cual « hace ya años que cayó el general Franco », indicando con ello, mediante un atajo verbal quizá excesivo, que carece de sentido seguir hablando de franquismo y antifranquismo por cuanto son ya otros los lópez y la sucesión está en marcha —si bien « con el cadáver en casa »— no siendo esto, por cierto, novedad en la historia de España cuando recordamos que en el siglo XVII también cierta persona pasó por ese mismo trance, comparación ésta no tan desorbitada si asimilamos el general Franco, no ya a la entidad escueta de don Carlos II, sino a toda la Casa de Austria,

con lo que queda recogido el sentido último de la frase de Sanjuán: Cierta Persona no **está** ya en Felipe II con su tremendo poder y su lenta pericia, ni tampoco en el III, ni siquiera en el IV...

A pesar de lo que acaba de decir, a pesar, pues, de no compartir la fe en los carismas individuales, este autor cree que procede metodizar y reducir a leyes científicas la cuestión de las personas llamadas —por la historia, por la adhesión de los notables o por propio convencimiento— a suceder.

En la actual situación española el concepto de sucesor puede ser muy amplio. Este breve estudio descarta de entrada toda referencia a la oposición; no versa sobre la sucesión derivada de una ruptura de la continuidad. Se trata simplemente de reparar el futuro más inmediato. El posfranquismo en su avatar presente y en el siguiente, el posfranquismo en vida y el gregoriano. Más concretamente, el personaje nombrado directamente por Cierta Persona —el jefe del gobierno, por ejemplo— y su sucesor **post mortem**. Ahora bien, los dos casos no pueden tra-

1. Sobre todo, militares. La esperanza ha ido pasando a lo largo de los años del general A al general T, del malogrado general S al que está ahora en candelero... y en algunos casos, sin que el interesado hubiera pensado nunca en ello.

tarse como rigurosamente estancos porque —y ésta es una de las consecuencias más fecundas de la fórmula del señor Sanjuán —por un lado, resultará a todos los efectos como si el **postmortem** hubiera sido escogido por el general Franco y, por otro, no se puede decir que el jefe del gobierno sea elegido únicamente por el citado general. Existen, en todo caso, matices que justifican un primer examen por separado de las leyes que rigen una y otra designación. Cabe afirmar además que, desde el punto de vista de las personas en estado de suceder, hay dos modos de acceso al poder. El Pequeño y el Gran Vehículo pudiéramos llamarlos, con metáfora budista.

El Pequeño Vehículo

Las leyes que gobiernan el Pequeño Vehículo son cinco.

1. Cierta Persona siente predilección² por quienes tienen un gran **curriculum** profesional, han sacado puntuaciones máximas en concursos y oposiciones y a ser posible son titulares de más de una carrera.
2. Cierta Persona prefiere de entre ellos a los que llevan una vida recoleta y aún borrosa, incluso en el ámbito profesional. En la medida en que cobran notoriedad o se les empieza a incluir en los pronósticos, Cierta Persona propende a desinteresarse³.
3. Cierta Persona opta siempre en caso de duda por quien ha sido militante de FET y de las JONS⁴.
4. Cierta Persona no es indiferente a la circunstancia de que se posea un título de nobleza propio o consorte⁵.
5. Cierta Persona prefiere el militar al civil, el militar técnico (Cuerpo Jurídico, Armamento y Construcción, Intendencia

de la Armada) al militar, **PERO** el civil inédito al militar con miras⁶.

Estas leyes se aplican a la designación de ministros, vicepresidente del consejo y otros cargos menores. Para el caso nuevo de un jefe de gobierno rigen las leyes 1, 2, 3 y 4 pero la 5 se transforma como sigue :

5 bis. Cierta Persona prefiere el civil al militar, el civil financiero al civil de profesión liberal, **PERO** el militar inédito al civil político (vinculado a un grupo).

El Gran Vehículo

Las leyes que gobiernan el Gran Vehículo son cinco.

1. Es imprescindible haber militado **activamente** en el bando faccioso con ocasión del la guerra civil.
2. De esos tales tienen las máximas probabilidades quienes ocuparon un puesto menor (agentes de compras en el extranjero, enlaces, secretarios, estafetas) y no han tenido cargos políticos grandes con posterioridad al GMN. En general,
2. Estas leyes están basadas en un análisis estadístico de los gabinetes y psicológico de Cierta Persona. La ley 1, por ejemplo, se explica por la fascinación que ejerce el ilustrado o el « empollón » en un militar antiguo. (Recordemos, sin ninguna intención malévola, que en aquellos tiempos se ingresaba en la Academia con tres o cuatro cursos tan sólo de Bachillerato.)
3. Se trata de la reacción del Autoritario ante el bulo acertado, que es como si le robaran algo de su poder omnimodo. O, lo que es lo mismo, el amor por el **suspense** de todos los dictadores.
4. ...por muy sorprendente que parezca. Pero Cierta Persona sólo se fía de FET, de su Obra: **vid. infra quoque apud Falange.**
5. Esta ley parecerá una frivolidad pero los porcentajes cantan. El número de esposas de ministro con título (más bien pontificio) es desproporcionado o, como dice en Estadística, « significativo ».
6. Las excepciones pueden referirse a generales que Cierta Persona estimaba peligrosos y prefería tener cerca y no en una Capitanía. En lo tocante al Muñoz Grandes, su vicepresidencia —y él debe de haberlo vivido como nadie— más fue sarcasmo que delfinado.

las probabilidades están en razón inversa al tiempo transcurrido desde la última notoriedad. (**Exempli gratia**: un Ibáñez Martín las tiene más pequeñas que un Aunós y las de éste son menores que las de un González-Bueno.)

3. Mejor es que, si la ha habido, no conste la adscripción a FET y de las JONS.

4. La posesión de un título de nobleza no estorba y puede favorecer, y si alfonso mejor que ancestral, idéntico al apellido preferible al de señorío.

5. **Está mejor colocado el civil que el militar, el civil granprofesional (diplo-
mático⁷, magistrado, catedrático) que el clásico abogado. Y el militar de Escuela Superior, expentómico o pasado por los Estados Unidos no carece de probabilidades.**

Favoritos pero descartables

Por haber despreciado la psicología y la estadística, por no haber formulado leyes con éste o parecido rigor, durante años y años se han perdido apuestas importantes, se han emitido pronósticos erróneos, se han discurrido tácticas desacertadas. Veamos un ejemplo. Desde la primera aparición en público de Cierta Persona tras su Exaltación, debería haber

7. ¡Qué cantera ésta! Un Alfaro, un Conde, un Valdés Larránaga y, sobre todo, un Sánchez Bella, algo fuguillas quizá pero eficacísimo, como lo ha demostrado ganándose por apuesta la amistad fraterna del señor Fanfani.

8. El hecho nuevo de su frágil vejez puede haber cambiado algo esto. Pero, ¿por qué tiene una vejez de persona privada y no la típica de los hombres políticos, juvenil, superada, vigorosa? ¿Por qué no comparte la lozanía de un Rhee, la vitalidad de un Adenauer, la energía de un Papandreu, la sutil lucidez de un Kenyatta? Unica explicación posible: que aceptemos esos recuentos más o menos científicos según los cuales caza 100 días al año o se está de vacaciones 200 de cada 365. Y entonces resulta que en uno o dos tercios es viejo como lo son los particulares y en el tercio o tercios restantes como los hombres públicos.

sido evidente que nunca dejará voluntariamente el poder, todo el poder⁸... o al menos el poder que lleva anejas la Pompa y la Representación.

Otro ejemplo. Se ha tendido a explicar a sus gobiernos según criterios de dosificación entre grupos, cuando no entre partidos. ¡Cuántas veces no se ha retorcido, y se retuerce, de gusto el Opus Dei, pongo por caso, al oír que le imputan como miembros ministro tras ministro ¡que nunca quisieron ingresar en él!

Otro más. « [El general] Franco, liquidador de la Falange ». Esta es una de las mayores ingratitudes cometidas con Cierta Persona y una prodigiosa habilidad « sebastianista » para mitificar algo que tenía muy pocas cosas dentro y que —se dice— no pudo nunca realizar⁹ por culpa de su « liquidador ». Lo cierto es que en abril de 1937 la Falange iba ineluctablemente al caos y lo salvó y le dio cuerpo el Decreto de Unificación. Más que liquidador ¡verdadero Creador!

Todo esto viene a cuento de que se siguen cometiendo errores análogos cuando se especula sobre la « quiniela » de los sucesores. Por una mezcla de inercia y de fascinación, se piensa enseguida en un puñado de nombres, siempre los mismos. Este autor ha ponderado mucho cuál puede ser la razón de tal disparatado plebiscito. ¿Qué características tienen en



común estos nombres? ¿Por qué se prefieren unos a otros, cuando son tan parecidos? Escogiendo vidas parejas, que es muy español, ¿por qué Garrigues y no Aznar, Areilza y no Castiella, García Valiño y no Rodrigo, Girón y no Fernández Cuesta, Fraga y no López Bravo, por qué no Martín Artajo? Este autor cree saber la razón de tal diferencia: unos suenan y otros no porque unos han acertado en la elección de su caja de resonancia publicitaria y otros no, **pari ambitione**.

Que este estrepitoso revuelo en torno a un nombre sea puro espejismo se demuestra fácilmente examinando algunos casos de entre los más vistosos.

El señor Girón no tiene nada que hacer. (Y « más grande será la caída » porque es el que más se ilusiona con su futuro). Resulta también el más patético después de su reaparición (en televisión) en julio de 1966. Aun aquéllos que más, puedan odiarle sintieron entonces ese remusgo —uno de los rasgos más nobles de la naturaleza humana —que nos mueve a una extraña solidaridad, que nos « da apuro » y hasta nos hace sonrojar desinteresadamente cuando el malabarista pierde los aros, el cómico retirado no arranca risas del público, la soprano quiebra una nota, el trapeceista falla su número. Mensaje otrora demagógico y hoy muy a la derecha de **El Alcázar**, voz de Manolo Luna, cadencias truculentas, gestos mejicanos, potencia del Verbo, incontenible lirismo...: todo aquello se estrelló contra el nuevo invento terrible, que parece igual que la radio¹⁰ y no lo es.

El señor Serrano Súñer no tiene nada que hacer. Apurará su ciclo vital¹¹ sin haber resuelto la pregunta que le angustia desde hace años y años: ¿habría llegado

a pesar en política si no se hubiera convertido en Cierto Cuñado?

El general García Valiño no tiene nada que hacer (como no sea el Naguib).

El señor Solís no tiene nada que hacer. Etcétera, etcétera¹².

Y no es que no valgan, cada uno en su género, ¡pero no tienen nada que hacer!



Los outsiders

Antes de pasar a presentar sus candidatos, este autor quiere repasar rápidamente los **outsiders**, que no conviene olvidar.

—El señor Carrero lo es por mérito propio. Pero quizá pueda más en él ese

9. Quien ha leído los programas de Falange Española de las JONS diga: ¿había de qué?

10. Los falangistas no se han sentido nunca del todo a gusto con la técnica. Ya en 1939, el señor Giménez Caballero, hablando por un micrófono radiofónico, le calificó de « invento del demonio ». (Recogido en su libro **Madrid nuestro**.)

11. Y nosotros el nuestro.

12. Este autor relega al señor Fraga a una nota al pie, lo cual no es mal sitio para quien tanto ha prodigado las bibliográficas en sus libros de pensamiento. Y procede así para compensar en lo que puede la hipertrofia del fraguismo, de la que buena parte corresponde increíblemente a la oposición. **Ella ha creado ciegamente el mito Fraga** (torturaba Gobernación: carta a Fraga; se endurecía Justicia: carta a Fraga; erraba Educación: carta a Fraga... Y así nació el Fraga interlocutor válido, el Fraga liberal). Por lo demás, todo esto es ya agua pasada. Su mismo dinamismo le ha arruinado. Su voracidad —si no pudiera parecer, sin quererlo este autor, peyorativo diría: su glotonería— de poder ha acabado con sus posibilidades. Un poco más de mesura y teníamos todo un Señor Presidente del Consejo. Y, pues que ha escrito sobre todo, seguro que tiene un libro sobre Gracían: ¿Por qué no lo habrá meditado antes de lanzarse tanto?



Cur

Las "alternativas" dinásticas. Collage de Cur

refinado deleite de hacer de fray José, lo cual es encomiable.

—No se excluya, pese al Concilio, una salida makariota: posibilidades civiles del arzobispo Morcillo, terrible tentación de un monseñor Escrivá¹³.

—Un **outsider** muy verosímil es el señor López Bravo, el antigirón o el Kennedy español por lo que a telegenia se refiere, el antifruga desde el punto de vista de joven ministro que no ha defraudado las esperanzas de Cierta Persona.

—Puede surgir un buen candidato de donde no se lo esperan algunos: de la oposición. Estadística e historiográficamente, es imposible que no haya en ella nadie que no opte o reopte por el posfranquismo.

—De entre el plancton de nulidades menores que pueden dar una sorpresa entresacamos dos, a título de ejemplo: el general Barroso y el conde pulido y cortesano de Mayalde, el primero porque satisface seis leyes y el segundo porque, si ha conseguido que todo el mundo le vea como un **gentleman farmer** después de haber sido Director General de Seguridad en los años peores de la represión, cosas más difíciles puede lograr.

Esta es mi terna

Mi terna es Bau-Areilza-general/catedrático.

Don Joaquín Bau es mi favorito. ¡Lo tiene todo!

Cumple ocho leyes¹⁴, lleva más de un año preparándose (desde hace más tiempo apuesto yo por él), no cae mal ni bien que es muy importante¹⁵—, ocupa el cargo ideal, es de Tortosa¹⁶—ciudad perfecta como símbolo—, y sobre todo «no consta» en los carnés mundanos de la Sucesión.

El señor Areilza no puede ir mejor. Por de pronto, las leyes las satisface todas. Su audiencia es grande. Está preparando su candidatura con el mismo minucioso cuidado con el que se apercibió para su primera Embajada. Siempre ha tenido vocación de enlace. Es noble. Ha sabido rodearse bien. Se ha creado un **slogan** de una calidad excepcional («el nuevo Cánovas»). Ha hecho su entrada en escena en el momento psicológicamente más acertado. Y —lo que es más importante— tiene a la oposición boca arriba¹⁷. (Solamente le veo un pequeño fallo, pero puedo equivocarme: ¿no se ha apresurado un poquitín al asociar su suerte a la fracción monárquica de Don Juan? ¿No le habrá restado con ello algo de su gran ecumenismo potencial?) Su talón de Aquiles: la notoriedad.

Así pues, Bau ganador y Motrico colocado.

13. A este autor le ha disgustado de toda la vida la manía errónea de mitificar el Opus. Será un imperio financiero pero políticamente no tiene media bofetada (en eso llevan razón ellos en sus incesantes Cartas al Director, rectificando). Hablo de monseñor como persona, una de las personalidades españolas más notables de este siglo, siquiera sea a lo Mary Baker Eddy).

14. Y quizá más, si su esposa es título, cosa que desconozco.

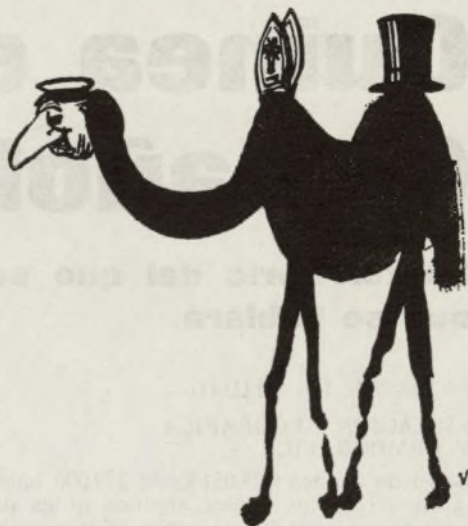
15. Lo único que puede perjudicarle en este sentido —véase la muy importante ley 2 del Pequeño Vehículo— es haber sido mentado ya, aunque sea en un artículo modesto como el presente.

16. Tan perfecta es esta candidatura que tentaciones siento de parafrasear la célebre frase de Corrochano y exclamar: ¡De Tortosa es y se llama Don Joaquín! ¡Sí, hasta sin creer en la Onomancia, impresiona la coincidencia: cuatro Joaquines hay que relumbrarán mucho en Política Española, y en sectores variados! Los detalles incluso: creyendo, como creo, en la Fisionómica, ¿cómo no admirarse de su parecido con una de las cabezas más inteligentes de nuestra Oposición?

17. De él puede decirse lo que del señor Fraga. Tiene deslumbrados a los jefes de la oposición. Los busca y le buscan. Hasta esto lleva con acierto. ¡Terreno abonado para el ejercicio de su más eficaz característica la más noble que tienen ellos! Diplomacia **versus**. Ingenuidad. Desenlace seguro.

...y el general/catedrático. Este es, el desconocido, el imprevisto. General o catedrático o general catedrático. (Quiero decir, el general que ha estado en Camp Perry siguiendo unos cursillos o es profesor de Historia de la Estrategia o ha servido en una Base o es especialista en cohetes.) O el catedrático rector eficiente de Universidad. Un señor García Valdecasas¹⁸...

18. En menos feroz, quizá. De todas maneras, más probabilidades que don Alfonso ya tiene. Es curioso que siempre se suele apostar por el *wrong brother*. Yo al menos veo mejor colocado a don Joaquín que a don Antonio (Garrigues), a don Javier que a don Alberto.



Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

Guerra civil española

Gabriel Jackson	La república española y la guerra civil (1931-1939)	(Grijalbo)	36,— F
Claude G. Bowers	Misión en España	(Grijalbo)	24,— F
Pietro Nenni	La guerra de España	(Era)	15,— F
Luigi Longo	Las brigadas internacionales en España	(Era)	24,— F
Gral. Vicente Rojo	Así fue la defensa de Madrid	(Era)	21,— F
José Peirats	Los anarquistas en la crisis política española	(Alfa)	21,— F
Ramón Garriga	Las relaciones secretas entre Franco y Hitler	(Jorge Alvarez)	27,— F
Pierre Broué	Trotsky y la guerra civil española	(Jorge Alvarez)	6,— F
Aurora de Albornoz	Poesías de guerra de Antonio Machado	(Asomante)	12,— F
George Orwell	Cataluña 1937	(DEA)	12,— F

Guinea ecuatorial (española)

Un territorio del que se habla poco ; intereses sobre los que se hablará

FICHA DE IDENTIDAD

SITUACION GEOGRAFICA Y DEMOGRAFICA

Golfo de Guinea ; 28 051 km² ; 229 000 habitantes (guineos) de los cuales algunos miles de mestizos (los fernandinos), trabajadores emigrados nigerios y 8 000 blancos, la mayor parte españoles, a los que hay que añadir un contingente permanente de las fuerzas armadas españolas (tres barcos de guerra, una escuadrilla de aviación, dos compañías de la Guardia Civil).

Dos provincias : *Fernando Póo*, constituida por la isla de este nombre y la isla más pequeña de Annobón. Capital, Santa Isabel ; 2 034 km² ; 73 000 habitantes ; *Río Muni*, territorio continental abierto sobre el mar, entre Camerún y Gabón, al que se añaden las islas de Corisco y Elobey. Capital, Bata ; 26 017 km² ; 226 000 habitantes.

HISTORIA

Entre 1469 y 1474 : descubrimiento de las islas por el navegante portugués Fernando Póo. En 1778, las islas pasan a ser colonias españolas como consecuencia de un intercambio entre Portugal y España. 1904 : estructuras administrativas de los « Territorios españoles del golfo de Guinea ». 1959 : concesión del estatuto de « Provincias españolas ». 1963 : autonomía administrativa interna. 1966 : el Comité de Descolonización de la ONU invita a España a conceder la independencia a la Guinea ecuatorial y ofrece su concurso para la organización de un referéndum.

ESTRUCTURAS POLITICAS

Con el estatuto de autonomía interna, Franco sigue siendo el jefe de Estado.

La administración está asegurada en Madrid por la Dirección General de las Plazas y Provincias Africanas, que depende de la Presidencia, y está representada en Guinea por un comisario general.

El gobierno autónomo :

Asamblea General (legislativa) formada por 20 diputados (10 por cada provincia) de los cuales 14 son elegidos de las listas presentadas por las autoridades españolas y 6 son nombrados por las mismas autoridades. La presidencia recae, en turnos de un año de duración, sobre el presidente de la Diputación de cada una de las dos provincias.

Consejo del gobierno (ejecutivo) compuesto por 8 consejeros (4 por provincia) elegidos en el seno de la Asamblea General, por esta última. Los consejeros eligen a su vez un presidente.

Los partidos políticos :

MUNGE (Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial), al que pertenece Ondo Edu. Relacionado con el gobierno español y sometido a él.

MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de la Guinea Ecuatorial). Dirigido por Anastasio Ndong Moyene, autorizado a volver a su país en octubre de 1966, después de quince años de exilio político. Fines : independencia del país antes del 15 de febrero de 1968. Sin existencia legal ; es tolerado.

IPGE (Idea Popular de la Guinea Ecuatorial), primer partido nacionalista de la Guinea ecuatorial, fundado por Enrique Nvo, asesinado cuando se encontraba exilado en el Camerún. Jesús Mba, su dirigente actual, se encuentra aún en exilio y el partido está prohibido.

Los sindicatos :

Sindicatos patronales : el Sindicato de la madera, el Comité Sindical del cacao y la Delegación Peninsular de las Cámaras Oficiales de Guinea, o Proguinea. Domicilio social en Madrid. Controlan la producción y la exportación.

UGTGE (Unión General de Trabajadores de Guinea Ecuatorial), creada en exilio en 1959. Lleva una acción clandestina.

Los trusts contra la independencia *

« España ha sido para nuestro pueblo el agua que calma el sed, mientras que el chacal se relamía el hocico buscando la ocasión de devorarnos ». Con este language lírico, familiar a los hombres del desierto, Salec Ahamed Uld Abd, jefe de los « tidrarinos », convenció a su tribu de que votara para conservar la « protección » española contra la « rapacidad » de Marruecos y de la Mauritania que reivindican esa parte del Sahara. Pero el Comité de Descolonización de la ONU ¿ se ha preguntado lo que puede significar la independencia para un pueblo de 30 000 nómadas, esparcidos sobre 226 000 km², analfabetos en más del 90 %, sin la menor representación política, sin ninguna preparación ?

DIVISIONES INTERNAS

No las hay en la Guinea ecuatorial que quiere su independencia desde el referéndum « a la española » de 1963, que le ofrecía una sola perspectiva : seguir siendo una colonia o aceptar la pretendida « autonomía interna », gracias a la cual España se proponía retardar lo más posible su verdadera independencia. En efecto, el plan de desarrollo económico preveía dos periodos de cuatro años cada uno antes de permitir a los indígenas que se gobernaran por sí mismos. Durante ese tiempo instalaba un aparato compuesto por hombres de su devoción, dando al legislativo más poder que al ejecutivo, mientras que el presidente del gobierno debía ser elegido por su propio gabinete. En fin de cuentas, todo eso no tenía más que una importancia mínima puesto que sólo el comisario general, nombrado por Madrid, detentaba un poder real.

En junio último, los nacionalistas guineos en exilio supieron hacerse oír por el Comité de Descolonización de la ONU, reunido en Argel ; se decidió el envío sobre el terreno de un subcomité que, en su informe, se pronuncia por la independencia total de la Guinea antes de 1968.

Después de quince años de exilio político, el dirigente del Monalige (Movimiento Nacional

de Liberación de la Guinea ecuatorial), Anastasio Ndong, ha sido autorizado a volver a su país. Por otra parte, el gobierno del general Franco ha designado una comisión interministerial con el fin de preparar la apertura de una conferencia constitucional sobre la independencia de este territorio. Aparentemente Madrid toma de buena voluntad el camino de la verdadera descolonización (aunque conserva la organización y el control de las operaciones electorales y no reconoce oficialmente los partidos políticos —el IPGE continúa proscribido—. Castiella, ministro español de Asuntos Exteriores, es favorable al establecimiento de estrechas relaciones militares, políticas y económicas con la excolonia africana, del mismo tipo que las que han sabido guardar Francia e Inglaterra con sus colonias. Pero en esta cuestión es donde se divide la opinión del gobierno español : Carrero, subsecretario de la Presidencia, de la que depende la Dirección General de las Plazas y Provincias Africanas que controla los asuntos de los territorios de Africa, estima, por su parte, que todavía no ha llegado el momento de la liberalización. ¿ Por qué ?

MERCADO CERRADO

Productora de café y de cacao, la Guinea encuentra en España un mercado protegido donde coloca la casi totalidad de lo que produce, a un precio preferencial. Pero la producción, el comercio y la exportación se encuentran entre las manos de un pequeño número de trusts (entre ellos los famosos « sindicatos » de la madera, del cacao y la Proguinea) de los que la Banca Exterior de España constituye el monopolio bancario ; sólo ellos salen beneficiarios de la operación. Tanto obreros agrícolas como pequeños productores obligados a vender sus cosechas a las grandes firmas europeas, los africanos deben comprar los productos que consumen en los almacenes que pertenecen a esos mismos trusts y prácticamente no pueden hacer economías. En teoría, la tarifa preferencial acordada a Guinea, que cuesta casi 400 millones de pesetas por año al Estado español, debería mejorar la suerte de los « indígenas ». De hecho constituye una fuente de beneficios tan elevados para algunos grupos financieros que se explica fácilmente su hostilidad a todo cambio de estatuto ; se comprende también la actitud de su representante, el señor Carrero, y sus dudas en lo que concierne a la madurez política de los guineos.

* Publicado en *Jeune Afrique*, 5 de febrero de 1967.

ESTAFA A LA VISTA

Se ha descubierto recientemente un plan maquiavélico destinado a realizar la doble explotación española y guineana en provecho suyo y de sus amigos. Se dice que los « bubis », la minoría étnica de Fernando Póo, han manifestado de pronto su deseo de « separarse » de la provincia de Río Muni; en otros términos: parece ser que eligen una « secesión » y prefieren conservar indefinidamente su estatuto colonial, mientras que Río Muni, mucho más pobre, se independizaría sólo en condiciones en que ofrecería oportunidades de manifestarse a las reivindicaciones anexionistas de Gabón, de Camerún y de Nigeria.

Parece ser que un grupo de « bubis », cuyo jefe es Enrique Gori Molubela, presidente de la Asamblea Legislativa, ha aceptado, a cambio de continuar en sus funciones actuales toda su vida, el jugar el juego separatista y trata de

dar un carácter aparentemente popular a la maniobra.

Recientemente en Madrid se consideraba inminente la promulgación de un decreto-ley por el que se establecerá la separación económico-administrativa de las dos provincias, primera etapa antes de la separación política, y Bonifacio Ondu Edu, presidente del Consejo del gobierno, ha reaccionado al darse cuenta de las consecuencias de una tal estafa. El éxito de esta estafa probaría, en todo caso, que el poder de los monopolios es capaz de imponer al gobierno español medidas contrarias a sus intereses y a los del Estado. Pero es poco probable que los guineos, cuya madurez política ya se ha demostrado, se dejen engañar sin pensar responder de una manera enérgica. El expediente de la Guinea ecuatorial no ha hecho más que abrirse...

EMMANUELLE SANDINOT

La economía de Guinea Ecuatorial

ASPECTOS GEOGRAFICO Y DEMOGRAFICO

La Guinea Ecuatorial está formada actualmente por las dos provincias siguientes: La Insular o de Fernando Póo (capital Santa Isabel, que lo es a su vez de la región), y la Continental o de Río Muni (capital Bata).

Tiene en conjunto una extensión superficial de 28 051 kilómetros cuadrados y su población total es de 299 684 habitantes.

La extensión se distribuye en:

PROVINCIA DE FERNANDO PÓO: Isla de Fernando Póo con una extensión superficial de 2 017 km², más la Isla de Annobón con 17 km²; hacen un total de 2 034 km².

PROVINCIA DE RÍO MUNI: Zona continental con 26 000 km², más la Isla de Corisco y las dos Elobey, con un total de 17 km², hacen, en

conjunto, una extensión superficial de 26 017 km².

La población está distribuida de la siguiente forma: Fernando Póo: 73 753 habitantes; Río Muni: 225 931 habitantes.

GRUPOS ÉTNICOS

En Fernando Póo y Río Muni conviven diversos grupos étnicos, entre los cuales existe una relación de intercambio sociocultural, intensiva en la mayor parte de los casos. Además, existe en la actualidad fuerte tendencia hacia la integración étnica, como consecuencia de los procesos de urbanización y de industrialización.

En Fernando Póo los grupos étnicos dominantes, integrados por cierto número de subgrupos lingüísticos y tribalmente diferenciados, son por orden de importancia numérica estimada: el bubí, que forma la base nativa de la isla; el blanco de origen español, y el fang oriundo

de Río Muni. Existe, además, una masa de obreros nigerianos muy importante que se calcula aproximadamente en unos 30 000, superando con creces al número de autóctonos de esta provincia ejerciendo, por tanto, una influencia considerable en el orden socioeconómico y últimamente en el político.

El bubi forma la población indígena más antigua y es fundamentalmente agricultor y pequeño propietario. Por otra parte, el grupo étnico blanco español está concentrado en las áreas urbanas, sobre todo en Santa Isabel, aunque también se encuentran colonos y empresarios blancos en el interior y en otras zonas urbanizadas de la isla. El fang está distribuido, sobre todo, en las zonas urbanas y en las explotaciones agrícolas como fuerza de trabajo asalariado, pero su influencia es menor que la que ejercen los grupos citados en primer lugar. Los emigrantes nigerianos se emplean como peonaje en todas las entidades económicas de la isla pero especialmente en la agricultura comercial.

En Río Muni los grupos más importantes son el fang y el blanco español. A éstos deben añadirse los komba, bujaba, inviko, bulubasoque y otros de menor importancia demográfica y cultural.

El fang es el grupo étnico representativo de Río Muni, aunque no el más antiguo. Su importancia demográfica, cultural y económica es muy grande, si bien, por la naturaleza de sus actividades económicas y sociales, el grupo blanco español es el factor decisivo en la promoción sociocultural y económica de esta provincia. Los demás grupos étnicos de Río Muni juegan un papel dinámico secundario, en algún caso, por su escasa importancia demográfica y en otros porque no tiene la fuerza sociocultural y la influencia económica de los demás mencionados.

El núcleo de población blanca se calcula en 5 066 habitantes en Fernando Póo y 3 420 en Río Muni. En estas cifras figuran algunos ingleses, sirios, libaneses, alemanes y portugueses, en pequeños núcleos, pero no están incluidos los contingentes de las Fuerzas Armadas Españolas destacadas allá y que son bastante considerables (tres navíos de guerra y dos compañías de la Guardia Civil).

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Los movimientos migratorios se caracterizan por ser esencialmente movimientos referidos

a la fuerza de trabajo. Como consecuencia de ello se manifiestan especialmente en los centros urbanos y rurales donde existe actividad económica de mercado. En este sentido, encontramos migraciones del interior hacia tales centros, mientras que, por otra parte, y a causa de la escasez de mano de obra, es necesario importarla, principalmente en Nigeria. Esos movimientos migratorios originados por la demanda de fuerza de trabajo son, pues, muy considerables.

Fernando Póo es donde la recepción de emigrantes con destino a los centros de trabajos es más importante. Los nigerianos como ya hemos dicho constituyen el grupo más numeroso. Debido, por lo demás, al sistema de contratación de la fuerza de trabajo por un tiempo convencional reducido, su movilidad geográfica es muy grande.

En Fernando Póo la mayor parte de la población no bubi, aparte de los nigerianos es de origen continental o español peninsular. Este tipo de población emigrada tiende a renovarse constantemente a través de nuevos aportes, de manera que se puede considerar como factor dinámico decisivo el de los movimientos migratorios que se dirigen a Fernando Póo desde el exterior. Además el grupo bubi no es propenso a emigrar, lo cual significa que tiene un función histórica básicamente receptiva.

Respecto de Río Muni, las emigraciones más considerables son las que van del interior hacia las regiones costeras, así como los que se dirigen a los centros fronterizos de actividad comercial importante, especialmente Ebabilin, frontera con el Camerún. Asimismo, los movimientos migratorios procedentes de los países vecinos y de la España peninsular tienen una función importante en la dinámica demográfica de Río Muni, particularmente en lo que se refiere al desarrollo urbano de los centros comerciales e industriales, Bata la capital sobre todo.

Esta movilidad constante de la población viene a servir de dinamizador para las poblaciones indígenas y las empuja al desarrollo social y económico intensivos. Aunque los fenómenos migratorios derivados de la demanda de fuerza de trabajo son actualmente más intensivos en Fernando Póo que en Río Muni, puede preverse su intensificación en esta última.

El movimiento migratorio nigeriano es pendular y, sólo de modo excepcional, puede ser origen y causa de la estabilización de los emi-

grantes. El convenio regulador de las relaciones laborales de los nigerianos en Fernando Póo y Río Muni estipulan que sólo podrán permanecer en ella cuarenta y dos meses distribuidos en dos contratos de trabajo, el primero de dos años y el segundo de dieciocho meses. Transcurridos éstos habrán de repatriarse, salvo que se acojan a las previsiones del artículo 39 de dicho convenio y manifiestan su voluntad de establecer su residencia ante el representante consular de su país y el Delegado de Trabajo español; esta previsión era raramente aplicada hasta el año 1959, pero ha empezado a utilizarse progresivamente a partir de 1960.

La expresión del deseo de los nigerianos de permanecer en Fernando Póo y Río Muni se pone de manifiesto por el numeroso contingente de trabajadores inmigrados que renunciaron a regresar a su país, al expirar sus obligaciones contractuales.

Los nigerianos, afincados principalmente en Fernando Póo, y dedicados casi exclusivamente a funciones comerciales por cuenta propia han llegado a constituir un interesante fuerza que origina ciertas implicaciones en el terreno laboral, ya que la reglamentación vigente de trabajo no se ocupa de ellos. Recientemente han llegado a suponer un factor bastante interesante en el terreno político.

La emigración nigeriana origina un incremento en la población de hecho de ambos territorios constituido por el número de trabajadores y el de las personas de su familia que les acompañan.

La corriente inmigratoria nigeriana es absorbida casi en su totalidad por la agricultura. La distribución de este contingente de inmigración viene a ser aproximadamente a razón de dos tercios para Fernando Póo y un tercio para Río Muni.

ASPECTO ECONOMICO

Según datos oficiales de 1962, el índice de exportación más alto de toda Africa lo posee Guinea ecuatorial y la renta *per capita* alcanza la cifra de 332 \$.

Estos datos son los que se conocen oficialmente, pero referente a la renta *per capita* la verdadera distribución es la siguiente:

La economía de Guinea Ecuatorial se basa fundamentalmente en su producción agrícola y en el explotación de sus maderas finas,

	FERNANDO PÓO	RÍO MUNI
Economías de tipo indígena	158 \$	70 \$
Economías de tipo occidental	1 463 \$	1 354 \$

ambas tienen como principal mercado consumidor el del área de la peseta.

La agricultura, en completo estado rudimentario, y del tipo clásico colonial de monocultivo (café y cacao principalmente) está totalmente monopolizada por el gran trust económico, que dirigido desde Madrid, maneja todos los hilos que se mueven en aquel país.

Desde mayo de 1948 está aún en vigor una Ley sobre terrenos que establece el derecho de cada nativo cabeza de familia, a obtener, en propiedad, un terreno de cuatro hectáreas para dedicarlo al cultivo. Las grandes extensiones de terrenos siguen aún reservadas para el explotador europeo que ha establecido grandes complejos agrícolas.

Asimismo y en virtud de la citada ley, todas las zonas forestales (la gran riqueza del país) son objeto de explotación exclusiva de grandes firmas comerciales españolas que, año tras año, han venido esquilmando el suelo de Guinea Ecuatorial, abusando de las prerrogativas recibidas de las autoridades españolas con intereses en dichas firmas y eludiendo multitud de disposiciones no convenientes, entre las cuales y como más grave, en este terreno, se encuentran la obligatoriedad que tenían las empresas forestales de acometer paulatinamente la repoblación de las zonas explotadas; esta labor no se ha realizado en ningún momento, llegándose a la actual situación de casi total desaparición de la riqueza forestal.

A continuación damos unas cifras « oficiales » que, aunque no guardan relación de fechas, ya que de momento carecemos de mejores datos, al menos, nos darán una idea aproximada del complejo económico de la región.

Respecto a Fernando Póo nos faltan por incluir el peso y valor de las exportaciones madereras, que las desconocemos por el momento, así como el de los productos varios. En conjunto ambos alcanzan una cifra altamente interesante.

PRODUCTO EXPORTADO POR RÍO MUNI (MEDIA DE LOS AÑOS 1962 A 1964)

PRODUCTOS	KILOGRAMOS	VALOR EN PESETAS
Café	7 678 394,20	383 919 710
Cacao	3 243 517,27	96 527 672,70
Aceite de palma	2 792 397,50	19 546 782,50
Palmiste	1 798 692,43	7 194 769,73
Cocos	1 104 682,33	9 942 141,00
Yuca	4 722 006,96	4 722 006,96
Varios	218 975,08	272 484,67
Madera	302 478 213,19	1 512 391 069,60
Total		2 034 516 637,22

PRODUCTO EXPORTADO DE FERNANDO PÓO (VARIOS AÑOS)

PRODUCTOS	KILOGRAMOS	VALOR EN PESETAS
Cacao (1965)	30 630 449,00	918 913 470,00
Café (1960)	1 622 605,80	81 130 390,00
Aceite de palma		
Palmiste (1960)	sin peso	55 120 300,00
Banana (1960)	13 903 071,00	139 030 710,00
Total		1 194 194 770,00

Para darnos una idea más exacta hemos de considerar que se viene estimando la cifra de capital circulante de Fernando Póo, como el triple de la de Río Muni. Realmente siendo Fernando Póo la base fundamental de la economía, las cifras relativas a esta provincia son muy difíciles de conocer.

Hemos de hacer también mención a dos aspectos muy interesantes: Primero: La banana, debido a la obstrucción que la producción canaria presenta en el mercado español, se exporta casi en su totalidad al extranjero lo que origina una aportación de divisas ciertamente notable. Según datos oficiales en nuestro poder las divisas producidas por este capítulo de la exportación, desde 1955 en que se inició, hasta finales de 1961, son las siguientes: Inglaterra (libras): 1 931 000; Alemania (marcos): 552 000; Suecia (coronas suecas): 3 894 000; Dinamarca (coronas danesas): 434 000; Marruecos (dólares): 29 000; Finlandia (dólares): 170 000.

Segundo. Asimismo un volumen muy considerable de maderas finas es objeto de exportación, principalmente a Alemania y países nórdicos, originando una aportación de divisas notabilísima y mucho más importante, pero cuya cuantía no podemos precisar por ahora.

El monopolio económico de Guinea Ecuatorial está basado en ciertas organizaciones oficiales con sede en Madrid que son las que controlan todas estas exportaciones. Estas organizaciones son: el Comité Sindical del Cacao, el Sindicato Maderero y Proguinea, que controla la producción del café.

El Banco Exterior de España es la entidad oficial establecida en Guinea, cuyo monopolio bancario está tratando de disputarle, sin éxito, el Banco Español de Crédito.

El trust económico está integrado por un número reducido de grandes firmas comerciales capitalistas que actúan en Guinea Ecuatorial bajo distintas denominaciones sociales y que son ramas de complejos económicos de ámbito nacional. Estas empresas, en una perfecta sincronización con los organismos bancarios son principalmente las siguientes:

EN FERNANDO PÓO. CICE, CALPER; Comercial Pérez Andújar, Amilivia, Mora y Mayo, Mora y Mora, FRAPEJO, CEGUI, COCOA, Arriaga Gras y Compañía, Cunha Lisboa (capital portugués), Livanio Vaz Sorra (también portugués), Ambasbay y Cacahual (capital inglés), ALADA (firma que monopoliza el carburante), FORTUNY (firma dependiente oficial de AUCONA representante de la Compañía Transmediterránea, que monopoliza los transportes marítimos), y Vivancos que monopoliza el transporte por carretera.

EN RÍO MUNI trabajan entre otras menos importantes las siguientes firmas: FRAPEJO, CEGUI, CICE, DISUN (con su filial Comercial Pérez Andújar), SUMCO, ALENA (con su filial CAMASA), SOCOGUI (con su filial MUNISA), Juan Jover, S.A. GARITORENZA, Vascoafricana, COGUISA y Transportes Africanos, S.A. que monopoliza el transporte por carretera.

Como ya hemos indicado el principal mercado consumidor de los productos de Guinea Ecuatorial es el español, el cual monopoliza casi la total producción, así como un porcentaje muy elevado de las importaciones.

Debido a este régimen financiero la balanza exterior de pagos arroja regularmente un déficit, déficit éste que se salva gracias al

superávit que presenta la balanza en el área de la peseta.

Este superávit en el comercio con la península se produce gracias a la protección que el gobierno español concede al café y cacao de Guinea Ecuatorial, que podemos cifrarlo respectivamente en 20 y 8 pesetas/kg, ascendiendo la cifra total por este capítulo a unos 440 000 000 de pesetas anuales. Esta cifra anual de 440 000 000 de pesetas con que el gobierno español subvenciona a Guinea Ecuatorial es convenientemente aireada por la propaganda que se hace sobre este tema, pero como no se habla en términos reales queremos aclarar aquí de que se trata.

Hemos de tener en cuenta que el comercio de Guinea Ecuatorial se desarrolla casi bajo el sistema de trueque ya que la masa, en su mayoría agrícola, vende sus productos a los establecimientos de las firmas comerciales europeas distribuidas por toda la geografía del país y con el producto de su venta adquieren la mercancía en el mismo establecimiento. Se considera prácticamente que el nativo no ahorra.

Como ya hemos dicho el nativo no posee grandes extensiones de terrenos y por tanto la producción de café y cacao indígena es mínima comparada con la producción de las grandes explotaciones de los europeos, podemos considerar un noventa por ciento de la producción europea y el diez por ciento nativa.

Por otra parte el nativo no puede exportar su producto y se ve obligado a venderlo como ya hemos dicho antes a las Casas Comerciales Exportadoras.

Resulta evidente pues que el beneficio aportado por el gobierno español mediante la protección que concede al producto, y que debería ir en su mayoría a beneficiar al indígena, no se canaliza en esta dirección, ya que como los verdaderos manipuladores del producto agrícola beneficiados son las grandes empresas comerciales, es a ellas a las que beneficia la casi totalidad de esta aportación del gobierno español de 440 000 000 de pesetas anuales.

Cuestión también muy interesante, pero muy difícil de aclarar, la constituyen las raras manipulaciones que se llevan a cabo por estos organismos ya anteriormente citados que controlan la producción agrícola y maderera de la Guinea, y que son los que facilitan las cifras que se dan, de por sí harto rarísimas.

Un detalle muy significativo que nos salta a la vista es el siguiente. Según las cifras dadas en las estadísticas resulta que el kilo de cacao se paga en la Península a 30 pesetas (es el precio que da el organismo regulador denominado Comité Sindical del Cacao); a su vez, PRO-GUINEA (organismo regulador del café), da como cifra oficial del kilo de café, 50 pesetas en la Península; ahora bien, es dudoso que estas cifras sean verdaderas, puesto que son precisamente las mismas cifras que se pagan por el kilo de ambos productos en su origen, o sea, que, el nativo percibe 50 pesetas/kg de café y 30 pesetas/kg de cacao allá; es lógico, pues, que no puede venderse este producto en la Península a ese mismo precio; luego es evidente que algo raro ocurre; la forma de averiguarlo, como hemos dicho antes, es muy difícil.

El déficit que aporta a la balanza de pagos ya indicados da origen a un singular mecanismo monetario instituido en Guinea, y que es una curiosidad científica que hasta ahora no ha sido examinada; consiste exactamente en la ausencia práctica de circulación de billetes de mil pesetas y como contrapartida y de difícil control, con el actual sistema bancario, la emisión de vales y cuentas de créditos en comercios e industrias; prácticamente, en Guinea Ecuatorial se puede comprar, con un vale, cualquier artículo por grande que sea su valor. Se crea así una maraña crediticia en Guinea Ecuatorial totalmente entroncada con el comercio exterior.

Existe también una cuestión muy interesante que es el contrabando; como consecuencia del alto precio que se paga en la Península por el café de Río Muni existe una activa importación de contrabando, a través de las fronteras de Camerún y Gabón. Destaquemos que este contrabando es muchas veces consentido por las autoridades.

Situación política en la Guinea española

La administración de Guinea Ecuatorial, como es sabido, es llevada por la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, dependiente de la presidencia del gobierno.

Desde 1778, Guinea Ecuatorial es colonia española.

En 1904, por Real Decreto de 4 de julio se estructuran por primera vez los llamados Territorios Españoles del Golfo de Guinea. Las leyes que a partir de esta fecha se promulgan están imbuidas de un cierto espíritu tendente a ir favoreciendo paulatinamente a los nativos, aunque todas ellas presentan un acusado tinte racista; pero lo más desalentador es que las leyes se quedan publicadas y a su aplicación no se llega en ningún momento.

En 1950 y a consecuencia del malestar creado por la ley de 4 de mayo de 1948 sobre terrenos, a que ya hemos hecho alusión, llegan a concretarse los primeros movimientos nacionalistas en Guinea Ecuatorial.

Las represiones a que son sometidos los cabecillas principales van recrudeciéndose día a día hasta culminar en las detenciones masivas llevadas a cabo en el mes de noviembre de 1959 que tuvieron como principal y más lamentable suceso la misteriosa muerte de uno de los líderes más destacados llamado Acacio Noño, a la que siguió la de otro para entonces ya exilado y al que según parece se persiguió allende las fronteras. Llamábase este otro líder Enrique Nvó.

Las marchas al exilio fueron cada vez más frecuentes, llegando a alcanzar la cifra de varios miles de guineanos. Se comenzaron a organizar algunos grupos importantes, el primero de los cuales fue el IPGE (Idea Popular de Guinea Ecuatorial) fundado por el ya citado Enrique Nvó que fue asesinado en el Camerún; su líder actual es Jesús Mbá, que reside aún en el exilio. A éste le siguió el MONALIGE (Movimiento de Liberación de Guinea Ecuatorial), fundado por Atanasio Ndongo, actualmente también en el exilio y por último, dentro de las organizaciones creadas en el exilio aparece el FRENAPO (Frente Nacional Popular) con el que juega en el terreno internacional el

propio Atanasio Ndongo, pero parece ser que esta última organización obedece simplemente a una maniobra política de circunstancias, ya que el verdadero partido político plenamente organizado y dirigido por Atanasio es el citado MONALIGE.

Estos grupos políticos en el exilio lograron hacer presiones ante las Naciones Unidas y debido a éstas el gobierno español se ve obligado a conceder a sus antiguos Territorios el Estatuto de Provincias, por ley de 30 de julio de 1959.

Este Estatuto de Provincias, otorgado al pueblo de Guinea Ecuatorial sin previa consulta al mismo, no constituyó sino un soberano *bluff* destinado, sin duda, a la opinión internacional, ya que en Guinea Ecuatorial nada cambió, todo siguió exactamente igual. (Un dato altamente significativo de lo que por provincias españolas de Río Muni y Fernando Póo entiende el gobierno español es que, aún hoy día, en pleno régimen autónomo, tanto los nativos como los europeos, necesitan pasaporte si quieren ir o venir a la Península.)

Las presiones internacionales de los grupos en el exilio continuaron y en diciembre de 1960 y también súbitamente el pueblo de Guinea Ecuatorial se vio sorprendido por una alocución del gobernador general contralmirante Francisco Núñez Rodríguez, en el que se anunciaba que España iba a conceder a ambas provincias la autonomía, para lo cual se celebraría previamente un plebiscito popular.

Este plebiscito se llevó a cabo durante los días 15 a 18 de diciembre de 1963 y en la forma ya clásica empleada por el gobierno español. La consulta (que se hacía en unos términos muy vagos) indicaba al pueblo concretamente que se pronunciase sobre un SI o un NO referente a una Ley de Bases sobre la autonomía concedida a aquella región, Ley de Bases ésta que nadie conocía aún.

Naturalmente, no se explicó nada más y, como era de esperar, los nativos, cansados hasta lo indecible del falso régimen provincial, estimaron que votar SI era aceptar la autonomía y

votar NO era conseguir la independencia, decidiéndose en masa por esta última postura.

Sin embargo, dos días antes de llevarse a cabo el plebiscito, y debido a una filtración, se supo en Guinea Ecuatorial que el subsecretario de la presidencia del gobierno Luis Carrero Blanco, en su discurso a las Cortes Españolas pronunciado el día 28 de noviembre de 1963 (cuyo contenido se pretendió mantener en secreto) dijo textualmente: « Si la mayoría dicen SI será que aceptan el nuevo Estatuto; si dicen NO será que quieren seguir con el que actualmente está vigente ». Esta noticia produjo un cambio brusco en la dirección del Referéndum, motivo por el cual Río Muni dio una aplastante mayoría de SI; por el contrario en Fernando Póo se obtuvo por mayoría el NO, gracias a las votaciones del considerable núcleo de españoles y otros europeos residentes en la Isla, al que se sumaron los contingentes de las fuerzas armadas ya destacadas y de como hemos dicho anteriormente es muy elevado. Sin embargo, el conjunto global de la región dio SI por mayoría, quedando así fallada esta maniobra de las autoridades de Madrid.

Con fecha posterior al plebiscito se constituyó una comisión de nativos designados por las autoridades españolas allá, que se trasladó a Madrid para discutir los términos de la Ley de Bases de la autonomía. Ni que decir tiene que tal discusión no tuvo lugar; se limitó a una simple imposición por parte de la presidencia del gobierno. Un examen detallado del texto articulado de dicha Ley de Bases que el gobierno español pretende presentar como aprobada por el propio pueblo Guinea, cuando queda bien patente que lo que ésta aprobó fue la autonomía, pero en momento alguno pudo opinar sobre una Ley que desconocía, un examen, como decimos, de este texto articulado puede darnos una perfecta idea de cómo se ha montado un complejo mecanismo que permita prolongar el *statu quo* actual, por tiempo indefinido.

Según la citada Ley de Bases, el gobierno autónomo queda formado por un órgano legislativo denominado Asamblea General y un ejecutivo que es el Consejo de Gobierno; la máxima representación del gobierno español la ostenta un Comisario General, actualmente el general Latorre Alcubierre.

La Asamblea General está formada por el conjunto de las dos Diputaciones Provinciales; jerárquicamente es superior al Consejo de

Gobierno y sus miembros fueron elegidos mediante votación (más o menos legal) entre los candidatos presentados por las autoridades españolas en cada uno de los distintos distritos administrativos en que se constituyen ambas provincias (once para Río Muni y cuatro para Fernando Póo). El Presidente actual de esta Asamblea lo es el de la Diputación de Fernando Póo, Enrique Gori Molubela, quien se turna anualmente en esta presidencia con el de la Diputación de Río Muni Federico Ngomo Nandongo.

El Consejo de Gobierno está compuesto por ocho consejeros (cuatro de Fernando Póo y cuatro de Río Muni) y un presidente. Según la mencionada Ley de Bases fue la propia Asamblea la que eligió por votación interna a los miembros de este Consejo de Gobierno; con ello se conseguía que se votaran entre sí los diputados y salieran elegidos los más « inteligentes », quedando, por tanto, la Asamblea con lo que podíamos denominar el substrato político. Se pretendía obtener así una tensión constante entre el máximo órgano legislativo que disponía de mayor potestad legal, pero que estaba privado de los mejores elementos y éstos últimos integrando un Consejo de Gobierno legalmente supeditado al órgano legislativo.

Para « perfeccionar » aún más el sistema, el presidente de dicho Consejo de Gobierno sale del seno de los propios consejeros (actualmente ocupada este cargo Bonifacio Ondo Edú).

Como resultado final tenemos, pues, un órgano legislativo con mayor potestad que el ejecutivo; el segundo formado por la flor y nata del primero, y aquél, o sea el Consejo de Gobierno, con un presidente que en vez de elegir a su propio gabinete se encuentra elegido a su vez por éste; ello, unido a las poquísimas atribuciones que la Ley de Bases otorga al presidente del Consejo de Gobierno, ya que casi todas recaen sobre el comisario general, logra que la desavenencia dentro del Consejo, y entre éste y la Asamblea sea total, que es el fin que se pretendía.

Al margen de este montaje legal tenemos en la actualidad, dentro de Guinea Ecuatorial y aparte del IPGE que se mueve en la más absoluta clandestinidad, dos organizaciones políticas « toleradas » pero no autorizadas: el ya citado MONALIGE y otro nuevo creado últimamente que se denomina MUNGE (Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial).

Dentro de la Asamblea General y del propio Consejo de Gobierno están equilibrados los miembros pertenecientes a estas dos organizaciones políticas, y siendo sus ideologías totalmente opuestas, hasta ahora no se ha logrado conseguir un plan de acción común, ni que decir tiene que esta situación de discrepancia está siendo animada por los capitalistas.

Esta segunda organización cuyo presidente lo es el del Consejo de Gobierno, Ondó Edú, intentó entroncar con Falange Española Tradicionalista y de las JONS, con el resultado de que, en la actualidad, víctima de innumerables promesas no cumplidas y altibajos en la tolerancia con que era tratada por las autoridades españolas de allá, se encuentra al borde del colapso; ha perdido totalmente la masa popular y ha quedado reducida en la actualidad a un conjunto de elementos procedentes de la pseudoburguesía formada últimamente por el capitalismo y que está integrada por las autoridades del gobierno autónomo, funcionarios nativos, comerciantes en pequeña escala, maestros rurales, y en fin todos aquellos que se aprovechan o esperan aprovecharse de la situación actual que ha originado el régimen establecido en Guinea Ecuatorial.

El MUNGE pretende prolongar lo más posible el estado actual de autonomía que permite a sus dirigentes mantenerse en los puestos oficialmente conseguidos y mantenidos por el gobierno español; está formado casi en su totalidad por colaboracionistas. Un detalle muy significativo es el siguiente: en el año 1960, se consideraba como cifra media necesaria para el mantenimiento de una familia de nativos, la cantidad de 5 000 pesetas anuales; en la actualidad los miembros del Consejo de Gobierno perciben un sueldo de orden de las 35 000 pesetas mensuales. Con esto queda perfectamente explicado el porqué de sus intentos para mantener la situación actual hasta el máximo.

El MONALIGE sin embargo, fiel a su línea de lograr cuanto antes la inmediata independencia de Guinea Ecuatorial, cuenta en la actualidad con el apoyo incondicional del pueblo guineano y a través de sus grupos en el exilio continúa sus presiones hasta agotar la vía legal en demanda de sus justas reivindicaciones por la libertad de su pueblo.

La situación interna en Guinea Ecuatorial ha ido agravándose día a día a través de estos dos primeros años de la autonomía, constitu-

yendo uno de los motivos fundamentales del descontento del pueblo la irrealidad en que se ha convertido el tan propagado Plan de Desarrollo para aquella región, que ha llegado a ser un mero ejemplar de vitrina.

Para dar una ligera idea de lo que se ha hecho a este respecto bástanos decir que, según datos oficiales publicados por la Comisaría del Plan, la inversión prevista para 1964, primero del Plan, era de 547 millones de pesetas de los cuales tan sólo se han invertido 70,91 millones, y éstos no precisamente en la obra considerada de más urgencia.

Para darnos una idea de como se ha llevado la realización de este plan de desarrollo, bástanos señalar que en el capítulo de « Enseñanza », para el que habían presupuestado en dicho ejercicio de 1965 la cifra de 67 millones de pesetas (construcción de 62 aulas de enseñanza primaria, con viviendas para maestros, 2 institutos de enseñanza media y otros centros), la inversión ha sido de 1,76 millones, en una escuela con vivienda y obras de reparación diversas.

Esto, naturalmente, no quiere decir que los 547 millones de pesetas no se hayan « justificado ».

Como colofón a la inquietud existente ha tenido lugar durante los días 22, 23 y 24 de abril último una huelga general de funcionarios montada por la UGTGE (Unión General de Trabajadores de Guinea Ecuatorial, organización sindical de la que hablaremos más adelante) y que como el propio Consejo de Gobierno ha reconocido oficialmente ha tenido bastante repercusión; a esta huelga ha seguido una resolución de la Asamblea General (la primera tomada desde su creación) mediante la cual, y por unanimidad, se ha decretado la remoción total e inmediata del Consejo de Gobierno.

Naturalmente esta resolución aún no ha tenido efecto porque, realmente, la Asamblea General, a pesar de ser exhibida por el gobierno español ante la ONU, como la máxima voz del pueblo de Guinea Ecuatorial y la que tiene facultades reconocida por el propio gobierno español para dar carácter decisivo a sus resoluciones; como decimos, esta Asamblea general no tiene ningún poder resolutivo, toda vez que, según la Ley de Bases, sus acuerdos tienen que ser aprobados por el Comisario General que es la verdadera autoridad de Guinea.

Fracasada y desacreditada la autonomía, el pueblo de Guinea Ecuatorial en su 99 % busca

una solución; esta solución que se ha tratado de indicar sería el arreglo de la autonomía se ha llevado a efecto, en contraposición de la resolución de la Asamblea General de remover al Consejo de Gobierno, un cambio de carteras que en definitiva no ha resuelto nada, no es otra que la independencia; una independencia inmediata que, patrocinada por el MONALIGE, va a basarse en el estrechamiento, aún más, de las relaciones con España, en los diversos aspectos económico, cultural, religioso, político y militar; pero sobre todo unas relaciones establecidas en una plana serena y desde luego no a través de la presidencia del gobierno (léase Dirección General de Plazas y Provincias Africanas). Se está estudiando la posibilidad de que ya que la Asamblea General y el Consejo de Gobierno se muestran inoperantes en este aspecto resolutorio sea el MONALIGE el que influenciando sobre los efectivos del MUNGE llegue a una concreción en la finalidad y entre los dos partidos hagan un manifiesto público exponiendo la idea de independencia sin paliativos de ninguna clase; seguidamente a este manifiesto un grupo de nativos elegidos democráticamente se trasladarán a Madrid a entregar un escrito al Ministro de Asuntos Exteriores, con el ruego de que lo lleve a Franco y en el cual se pide sean entabladas unas conversaciones para llegar a un acuerdo y conseguir la independencia total e inmediata de Guinea Ecuatorial en la forma y condiciones en que ya hemos indicado anteriormente; sin perjuicio de este paso, el MONALIGE seguirá el camino emprendido ante la ONU y espera agotar todo el trámite legal, estando previsto el uso de la violencia si éste fallara en septiembre, fecha en que volverá a tratarse el asunto de Guinea Ecuatorial ante la Asamblea General de la ONU.

Por el contrario, la postura del gobierno español es muy otra; el representante en las Naciones Unidas, Piniés, durante la reunión celebrada en Argel el día 20 de junio último manifiesto lo siguiente: España no tiene ningún inconveniente en dar la independencia a Guinea; está dispuesto a darla, pero el pueblo de Guinea no está preparado aún, pues no posee madurez política ni económica y por otra parte el gobierno español solamente reconocerá como válida de la petición que en este sentido formule la propia Asamblea General del gobierno autónomo. Todas las presiones que se ejercen en la ONU por los distintos grupos políticos en especial por el MONALIGE son tratadas por el gobierno español como minorías sin representación de ningún tipo,

influenciadas, además por potencias extranjeras.

En realidad el gobierno español basa esta argumentación en el hecho de que el movimiento político IPGE ya citado anteriormente tiene implicaciones extraterritoriales concretamente con la República del Camerún ya que en la reunión celebrada en Guadadugu (Alto Volta) hace ya algunos años, los representantes de este partido IPGE se manifestaron en el sentido de que querían integrarse mediante una Federación con la República del Camerún; en la actualidad el IPGE no cuenta con masa alguna en la Guinea Ecuatorial pues esta declaración de Guadadugu fue repudiada por todo el pueblo. Hace ya algunos años se tuvo noticias de un acuerdo establecido entre los presidentes de las vecinas Repúblicas de Gabón y Camerún al objeto de fomentar la independencia de Guinea y después de conseguida originar disturbios en el interior del país al objeto de darles ocasión a intervenir militarmente con el pretexto de defender sus límites fronterizos y llegar después a la división territorial a nivel del río Benito, el gran río que divide geográfica y étnicamente a la provincia de Río Muni. Por otra parte Nigeria mantiene ciertas reivindicaciones sobre la isla de Fernando Póo, alegando que, ya que la mano de obra que ha trabajado y laborado siempre en la isla de Fernando Póo ha sido tradicionalmente nigeriana, se considera con unos derechos inalienables a la posesión de la misma. Por otra parte existe un acusado nacionalismo, tanto en la isla de Fernando Póo como en Río Muni. El pueblo de Guinea Ecuatorial lucha y luchará, como sea, para conseguir y mantener su independencia y su unidad territoriales. A pesar de los intentos que se están haciendo últimamente por las fuerzas capitalistas para conseguir la separación económico-administrativa de ambas provincias, debilitando así los esfuerzos que el pueblo realiza para conseguir su independencia. Existe el proyecto de que una vez lograda esta independencia y armonizadas las relaciones con España se establezcan otras también cordiales con los países vecinos.

Habida cuenta de que una de las posibilidades que presenta concretamente Río Muni es ser la salida natural al mar de toda la zona gabonesa del Norte de este país, se tratará de establecer los acuerdos necesarios con el Gabón para facilitarle el acceso a los puertos naturales de Bata, Río Benito y Kogo que son los tres fundamentales de Río Muni; por otra parte, la isla de Fernando Póo, con un magni-

fico puerto y un aeropuerto internacional de gran capacidad puede considerarse como una importante base de atraque de barcos y naves aéreas que facilitará en gran modo el tráfico de toda África Occidental. Con estas perspectivas, si la Guinea Ecuatorial consigue su independencia dentro de las máximas condiciones de normalidad posible habida cuenta de los problemas que para los nuevos países africanos presenta el acceso al concierto mundial, con las taras que el colonialismo les aporta, indu-

dablemente las posibilidades de este nuevo país pueden ser interesantes, ya que el establecimiento de puertos francos y una banca liberalizada al estilo de la suiza, permitirían canalizar, a través de Guinea Ecuatorial, grandes contingentes de mercancías y capitales, procedentes y con destino a toda el África Ecuatorial; sin contar con que una racionalización de la agricultura y una decidida industrialización del país promocionaría grandemente su aspecto socioeconómico.

El movimiento sindical y cooperativo

Como ya indicamos anteriormente existen sindicatos en Guinea Ecuatorial, que de tales sólo tienen la denominación. Carecen en de la más mínima representatividad en lo que a masa obrera se refiere y están constituídos realmente en sindicatos de patronos, sin relación alguna con la Organización Sindical Nacional. Estos sindicatos son tres: el Sindicato Maderero, el Comité Sindical de Cacao y la Delegación Peninsular de las Cámaras Oficiales de Guinea, o Proguinea.

Estos sindicatos defienden los intereses de todos y cada uno de sus asociados (exclusivamente europeos) y deberán proponer e informar a la superioridad sobre materia concesional y tributaria. Prácticamente, sin embargo, los sindicatos se ocupan en exclusiva de los problemas a resolver en la propia Guinea Ecuatorial, mientras que la Delegación Peninsular para el Café interviene en favor de los concesionarios, resolviendo los asuntos cuya gestión ha de hacerse en la Península.

Está planteado el problema de la dependencia de los sindicatos y Proguinea respecto a las Cámaras Oficiales de Bata y Santa Isabel. Legalmente los sindicatos están encuadrados en las Cámaras, y Proguinea actúa como representante de los embarcadores de café en la Península. Sin embargo ocurre que la Delegación Peninsular está formada por altos empleados o propietarios de las empresas capitalistas de Guinea Ecuatorial que radican en Madrid, mientras que los sindicatos lo integran representantes de las sociedades

concesionarias que residen en Guinea Ecuatorial. Esto da lugar a que los representantes del sindicato actúen bajo las directrices de sus respectivas empresas cuyos altos cargos forman la Delegación Peninsular. Al ser nombrado el presidente de la Delegación Peninsular por la presidencia del gobierno español y gozar de atribuciones bastante amplias, la Delegación Peninsular, de hecho, tiene una situación predominante respecto a los sindicatos.

Esta situación ha dado lugar a que la Delegación Peninsular pretenda su independencia con respecto a las Cámaras Oficiales de Bata y Santa Isabel, ya que las relaciones entre estos órganos no son lo suficientemente armoniosas que cabría esperar. Ultimamente la Delegación Peninsular postula su independencia respecto a las Cámaras, fundándola en que, no hace mucho tiempo, así se acordó en una Junta habiendo sido aprobada el acta en que constaba la decisión por el entonces Gobierno General de la Región Ecuatorial.

La Delegación Peninsular dedica especial atención a los problemas que surgen con motivo del transporte del café de la Región a la Península, disponiendo de barcos para llevar a cabo su cometido.

El Comité Sindical del cacao fue creado por orden de 16 de marzo de 1937. Se establece en dicha orden que todos los agricultores de cacao de la región ecuatorial quedan obligatoriamente sindicados en la Cámara Oficial Agrícola de Comercio e Industria de Fernando Póo, constituyéndose en la provincia el Comité Sindical

del Cacao con objeto de comercializar el producto. Además de otras funciones que después se dirán, el carácter de este organismo es el de sindicato agrícola con personalidad jurídica propia.

El decreto de 20 de mayo de 1948 introduce algunas reformas, entre ellas la residencia imperativa del Comité en Madrid, la representación de los cultivadores indígenas no emancipados (entre las diversas leyes coloniales en vigor existía hasta 1960 una que estipulaba las condiciones mediante las cuales, los nativos podrían adquirir la condición de « emancipados ». Esta condición no mejoraba substancialmente las dificultades del negro; teóricamente debería tener acceso a los lugares públicos y empleos destinados a los blancos, pero en la práctica sus ventajas se reducían a la posibilidad de adquirir libremente bebidas alcohólicas), y el otorgamiento de exenciones fiscales al Comité, al igual que a las Cooperativas del Campo Indígenas, de las cuales hablaremos más adelante.

El decreto de 9 de octubre de 1952 y la orden de 13 de febrero de 1954 lo estructuran definitivamente; queda adscrito a la presidencia del gobierno, dependiendo de ella directamente a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias. La presidencia del gobierno designa el presidente y el vicepresidente, siendo éstos los representantes del Estado. La presidencia del gobierno se reserva el derecho de veto respecto a los acuerdos del Comité. Dentro del Comité Sindical del Cacao existen los siguientes órganos: la Junta del Comité, la Junta de Gobierno y la Dirección General.

La Junta del Comité está compuesta por el presidente y el vicepresidente, seis vocales agricultores, seis vocales representantes de la industria del chocolate y el director gerente sin derecho a voto, más los representantes de las Cooperativas Indígenas. Los seis vocales agricultores son designados por elección en las Cámaras de Comercio de Bata y Fernando Póo, y el gobernador general de la región (ahora Comisario General) designa los representantes de las Cooperativas Indígenas. La proporción de vocales está en relación con el volumen de las cosechas de Fernando Póo, Río Muni y Cooperativas Indígenas. Los representantes de la industria del chocolate son nombrados por la presidencia del gobierno a propuesta de los Ministerios de Industria y Comercio. Esta Junta resuelve los asuntos que afectan a los miembros de la industria chocolatera que están

representados en ella. (Entiéndase que esta industria es la peninsular, ya que en Guinea Ecuatorial prácticamente no existe.)

La presidencia del gobierno, a través de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, interviene en la gestión del Comité y en el nombramiento de los cargos. Este tiene un estrecho contacto con las Cámaras Oficiales de Bata y Santa Isabel, que nombran los vocales agricultores y agrupa a los cultivadores de cacao en la Región para defender sus intereses (volvemos a insistir en que esta representatividad en lo que se refiere al agricultor nativo es puramente nominal). El Comité es el consignatario único en la Península de todo el cacao producido en la Guinea Ecuatorial. Tiene almacenes en los principales puertos donde se desembarca para proceder a su distribución. El transporte hasta la Península es problema a que se le ha dedicado especial atención, opinando el Comité en algunos casos con plena autoridad, como en el del buque de la Compañía Transmediterránea *Isla de Tenerife*, que, debido a su vejez, hubo de ser retirado, por sus múltiples averías y retrasos.

El Comité realiza la venta del cacao a los industriales peninsulares con excepción del procedente de aquellos agricultores que reservan su venta, en cuyo caso el Comité una vez depositado en sus almacenes el producto lo pone a disposición del remitente para que proceda a la operación.

A través del Comité se realiza la propaganda y la exportación proponiendo los cupos de exportación una vez realizado el abastecimiento del mercado nacional.

El medio con que cuenta el Comité Sindical del Cacao para realizar sus funciones son la retención de 0,25 % de las ventas realizadas.

El Sindicato Maderero está organizado y funciona de forma similar.

En el aspecto cooperativo tenemos la siguiente organización: en Fernando Póo, 30 cooperativas con 1610 socios; en Río Muni, 4 cooperativas con 2622 socios.

Estas cooperativas son exclusivamente de cacao. Últimamente se ha proyectado el establecimiento de unas cooperativas de café en Río Muni, pero hasta ahora no han entrado en funcionamiento. En Fernando Póo existe además la cooperativa hortofrutícola del Valle de Moka y la de Annobón que se ocupa de atender a los pescadores de esta isla.

Concretamente en lo que se refiere a las cooperativas de cacao, únicas que podemos considerar de interés, hemos de destacar el carácter peculiar de las mismas. Todas ellas dependían desde su fundación de los antiguos Patronatos de Indígenas de Fernando Póo y de Río Muni, convertidos, en la actualidad, en las dos Diputaciones Provinciales existentes.

En Fernando Póo, estas cooperativas eran objeto patente de explotación de las autoridades administrativas nombradas por el antiguo gobierno general de la región, en connivencia con las empresas capitalistas y fueron víctimas de explotaciones de tal calibre que condujeron a la organización cooperativa al borde del caos económico.

A los socios se les dejaba administrar libremente sus fincas y se les facilitaban los braceros nigerianos necesarios, amén de los abonos y sulfatos precisos y algún que otro anticipo a cuenta de la futura cosecha. Cuando ésta llegaba, se les iba a recoger a pie de finca el producto y se les abonaba en cuenta el valor del mismo, aplicándoseles el precio normal del mercado libre. Con posterioridad se les cargaban ciertos porcentajes de gastos de entretenimiento, administración y otros, en proporción al número de kilos de cacao recogidos. Teóricamente al ser liquidada la campaña los cooperativistas deberían recibir el abono de la derrama resultante, pero tanto en este punto concreto como en los costes de braceros, sulfatos, abonos y en la aplicación de los coeficientes de gastos se llevaron a cabo tales manipulaciones que casi todos los socios quedaban al final de la campaña deudores a la diputación. Esto motivó un descontento general y la deserción de numerosos socios, planteándose una grave crisis que se resolvió con la separación de las cooperativas de la Diputación Provincial de Fernando Póo y la creación de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo de Fernando Póo. Esta Unión Territorial, aunque con presidente nativo, siguió siendo administrada por personal europeo designado por el gobierno general y las manipulaciones continuaron hasta conducir a las cooperativas a un nuevo y mayor desastre económico. A finales de 1962, la Unión Territorial, en plena crisis económica, procede contra su administrador general que es juzgado y condenado a reintegrar cantidades parciales del orden de las 600 000 pesetas; prosiguiéndose sucesivas denuncias hasta llegar a la cifra total de 38 millones de pesetas que presentaba de déficit

la balance de las cooperativas. (Téngase en cuenta que éste déficit se lograba contando con los saldos deudores que se habían obtenido individualmente de cada cooperativas, por lo que el déficit real era muy superior.) Aún en marcha estas reclamaciones judiciales, son interrumpidas por el gobierno general quien realiza una donación de efectivo metálico a la Unión Territorial, suficiente para resolver la crisis momentáneamente, quedando silenciado el procedimiento judicial.

Paliada así, de momento, la crisis, ésta vuelve a manifestarse al poco tiempo y entonces se produce un ofrecimiento de la Diputación Provincial en el sentido de hacer frente a las necesidades de numerario, a condición de que las cooperativas pasen a depender, de nuevo, de ella. Los cooperativistas rechazan esta proposición y el gobierno general obliga al Banco Exterior de España a conceder a la Unión Territorial el crédito necesario para salvar la situación.

Ultimamente, en 1965, el Ministerio de Trabajo concede un préstamo a la Unión Territorial de 43,5 millones de pesetas para acometer determinadas obras de mejora de las instalaciones; según parece, el Banco Exterior de España, entidad receptora de los fondos de este préstamo oficial, se resarcó con ellos de parte del débito que presentaba la Unión Territorial. Ello ha motivado el envío a Guinea Ecuatorial de un inspector especial del Ministerio de Trabajo quien, al parecer, ha observado ciertas concomitancias entre los directivos de la Unión Territorial y los representantes que actualmente tiene la organización sindical destacados en Fernando Póo, con implicaciones que llegan hasta ciertas autoridades de Madrid.

Respecto a las cooperativas de Río Muni, el caso presenta otras características. En esta provincia los socios cooperativistas no perciben ninguna clase de instrucción o asesoramiento técnico, así como tampoco se les facilita herramientas, ni mano de obra, ni abonos ni sultatos. El único beneficio que obtiene este cooperativista es que los camiones de la Diputación (en Río Muni siguen dependiendo las cooperativas de éste organismo), van a recogerlo el producto a pie de finca, pagándole en el acto al mismo precio que se paga por el producto en el centro comercial. Teóricamente también este cooperativista debería percibir al final de la campaña, una derrama proporcional al número de kilos vendidos a la cooperativa, pero dase el caso de que hace cuatro

años no se lleva a cabo ninguna liquidación en las cooperativas de Río Muni, que dicho sea de paso presentan, sin excepción, déficit, a pesar de que al socaire del privilegio oficial de que gozan, para comprar el producto a pie de finca, se estén llevando a cabo fabulosas operaciones de contrabando con el producto procedente del Camerún y Gabón, que, naturalmente, sólo benefician a los directivos y sus patrocinadores europeos. Ni que decir tiene que el descontento es general.

Creemos que lo expuesto bastará para demostrar que tanto las cooperativas de Fernando Póo, como las de Río Muni, no son sino meros instrumentos de determinados individuos u organizaciones que las usan para su exclusivo beneficio. No obstante ésta situación, no hay duda de que un cooperativismo sano, honrado y bien organizado tiene unas magníficas posi-

bilidades en Guinea Ecuatorial, ya que la idea comunitaria que lo impulsa está arraigada, desde tiempos ancestrales, en el espíritu tribal del nativo.

En Fernando Póo la agricultura ocupa el 82,75 % de la total actividad económica y el 90 % del total de trabajadores está constituido por peonaje.

En Río Muni, sin embargo, el sector agrícola ocupa sólo el 24,95 % del empleo total, siendo la mano de obra profesionalmente más evolucionada, en particular en lo que se refiere a la empresa privada. Sólo las funciones dedicadas a la administración pública pueden estimarse como relativamente bien servidas desde el punto de vista profesional.

El siguiente cuadro nos da la fuerza de trabajo empleada en el total de la región, por las empresas privadas.

CATEGORIAS						COMERCIO	
	PROFESIONALES	AGRICULTURA	FORESTALES	INDUSTRIA	TRANSPORTES	Y SERVICIOS	TOTALES
Técnicos		228	72	173	15	71	559
Administrativos		706	75	138	46	677	1 642
Obreros cualificados		1 318	769	1 375	238	607	4 307
Peonaje		21 226	5 075	3 174	331	999	30 805
Totales		23 478	5 991	4 860	630	2 354	37 313

En estas cifras, que debemos admitir con las debidas reservas, por tratarse como todas las que figuran en este informe, de cifras oficiales, no están incluidos el considerable número de obreros y peones que trabajan sin contrato alguno, siendo víctimas de un inicuo mercado negro del trabajador, muy desarrollado en la región.

Gran parte de esta actividad ilegal se lleva a cabo precisamente a través de la Agencia Española de Contratación en Nigeria (SEAN), otro monopolio más de tantos como hay montados en Guinea Ecuatorial.

En cuanto a la empresa pública la fuerza de trabajo empleada es la siguiente:

	NÚMERO	%
Técnicos	280	8,01
Administrativos	665	19,02
Obreros cualificados	2 169	62,05
Peonaje	382	10,92
Total	3 496	100

Hemos de señalar también que el 99 % del personal técnico es de procedencia europea.

Los salarios medios percibidos por el obrero son los siguientes:

	PESETAS/MES
Peones nigerianos de importación	700
Obreros cualificados	1 400
Administrativos	2 000
Funcionarios	3 000

Por lo que respecta a asistencia médica al trabajador, ésta aparece prevista en la legislación vigente pero su aplicación es prácticamente nula.

La previsión social para el trabajador nativo no existe, tan sólo se aplica al empleado europeo que percibe determinados beneficios regulados por una entidad oficial dependiente de la Delegación Provincial de Trabajo, denominada SESOGUI (Caja Oficial de los Seguros Sociales de Guinea).

Las condiciones en que se desarrollan las relaciones laborales entre obreros y patronos, pueden suponerse. La inspección de trabajo, que procura actuar lo menos posible, cuando lo hace, se manifiesta totalmente parcial en favor de las empresas. La conciliación y arbitraje sindical son desconocidos, así como la regulación de salarios, la seguridad e higiene en el trabajo, vivienda, mutualismo, etc. Prácticamente al no haber en Guinea Ecuatorial Organización Sindical ninguna con carácter oficial, el obrero se encuentra totalmente desamparado y a merced del empresario. Esta situación es tanto más dolorosa cuando se advierte una muy acusada discriminación racial en este campo, ya que el empleado europeo, si bien no perfectamente asistido, sí cuenta con mejores condiciones y un relativo apoyo oficial por parte de la Delegación de Trabajo.

En estas condiciones la masa obrera de Guinea Ecuatorial no cuenta con un medio que le permita plantear y hacer valer sus derechos, reconocidos en las convenciones internacionales. Sus reivindicaciones van desde el reajuste salarial con la aplicación de un salario mínimo que salve las profundas diferencias hoy día existentes entre blancos y negros, hasta conseguir las mínimas condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, así como una asistencia legal suficiente.

A partir de 1965 la organización sindical española, a través del MUNGE (que como hemos indicado trató de lograr una perfecta ósmosis con la Secretaría General de FET y de las JONS, sin éxito), ha comenzado a poner en práctica un ambicioso plan para lograr el control del futuro sindical de Guinea Ecuatorial, mediante el establecimiento allá de los sindicatos verticales, con vista, posiblemente, a su expansión por el resto del África Ecuatorial.

En primer lugar fue enviado allá Eliseo Castro, al objeto de informar sobre las posibilidades;

a este funcionario que ha sido destinado con carácter definitivo a Guinea Ecuatorial le siguió Manuel Ferreiro, que actualmente ocupa el cargo de Delegado de Asuntos Sindicales, y entre ambos ha logrado intervenir plenamente en la organización cooperativa, como hemos detallado anteriormente.

A finales de 1965 fueron trasladados a Madrid un grupo de 25 nativos, al objeto de ser instruidos en sindicalismo y cooperativismo, mediante cursillos intensivos desarrollados en la CNS. Posteriormente, estos cursillistas, en posesión de los diplomas correspondientes, han sido colocados en puestos claves de la administración, dispuestos a entrar en acción tan pronto se lleve a cabo el establecimiento de la organización sindical vertical en Guinea Ecuatorial.

En la actualidad, Castro y Ferreiro, apoyados debidamente por el Comisario General y disponiendo de considerables medios económicos están llevando a cabo una labor de divulgación del sindicalismo vertical y de instrucción *in situ* que pretendieron culminarse en una resolución de la Asamblea General autorizando el establecimiento de los Sindicatos Verticales en aquella Región. En este momento decisivo se ha puesto de manifiesto la influencia ejercida por la UGTGE (Unión General de Trabajadores de Guinea Ecuatorial), que ha logrado una resolución de la citada Asamblea General, acordada el día 24 de abril de 1966, en el sentido de que se aprueba el establecimiento de sindicatos en Guinea Ecuatorial, pero sin pronunciarse concretamente por ningún tipo de sindicalismo.

La UGTGE que como ya se expuso en su momento impulsó a una huelga general de tres días a la totalidad de los funcionarios de la Administración Pública, en demanda de aumento de salarios, es la única organización sindical de carácter obrero que existe en Guinea Ecuatorial.

Los monopolios yanquis en España

Desde julio de 1959 el régimen franquista viene dando a conocer sin pausa toda una legislación destinada a atraer las inversiones extranjeras hacia el interior de las fronteras españolas. El colapso económico que en aquel año se produjo y las realizaciones integracionistas en Europa, junto a su propia ineficacia para resolver los graves problemas económicos del país, han obligado a la dictadura a arrojarse en brazos del capitalismo internacional, como único medio de prolongar su vida y la de la oligarquía capitalista que la sostiene.

Desde aquel año, los grandes monopolios internacionales orientan su estrategia de modo inequívoco hacia el control del mercado español que ha pasado a convertirse en un escenario más de la lucha competitiva entre países capitalistas para asegurar la supervivencia del sistema.

España queda, pues, convertida en víctima de un proceso de colonización económica, querido por el régimen franquista para quien la ayuda nazifascista primero, y el imperialismo yanqui después, son aliados que le permiten mantener su estructura totalitaria y la opresión del pueblo español.

La tecnocracia franquista ha visto en la inversión extranjera, el medio para acercarse a los países capitalistas desarrollados y tratar de resolver así el problema de su atraso económico.

Sin reducir sus barreras arancelarias, entregándose al gran capital, será la tupida red de intereses de las potencias colonialistas quien, a juicio del franquismo opusdeista, determinará su integración en la Europa occidental, salvando así a la oligarquía española, a través de empresas mixtas con el capital extranjero, de una desaparición cierta a manos de la competencia internacional y creando al mismo tiempo nuevos puestos directivos para el enriquecimiento personal de los tecnócratas del desarrollo. Con la entrega de la economía del país al capital yanqui y europeo se busca asegurar la continuidad franquista y los lazos que lo unen al "mundo libre".

La legislación sobre inversiones extranjeras está dirigida esencialmente a presentar un panorama tranquilo al capitalismo imperialista de Estados Unidos y a sus gigantescas corporaciones monopolistas. Pero la legislación no hubiera sido suficiente motivo de atracción sin un clima de beneficio asegurado que el franquismo se apresuró a poner a su disposición y que, adaptado a las nuevas circunstancias, no difiere del creado para el propio capitalismo nacional. Tal clima de beneficio se debe fundamentalmente a: **a)** un ejército de reserva de mano de obra abundante. Es éste un hecho que las declaraciones propagandistas de los ministros del régimen franquista, en sus viajes de recogida de fondos por los países capitalistas, repiten como espejuelo incesantemente; **b)** un bajo nivel salarial, muy alejado del existente en los países exportadores de capital, que la política franquista se esfuerza en mantener congelado a toda costa mediante convenios colectivos irrisorios y un salario mínimo de hambre; **c)** unos "sindicatos" instrumento de vigilancia y represión de la clase trabajadora; **d)** fuerte protección aduanera que coloca al abrigo de la competencia exterior, garantiza la obtención del elevados beneficios y elimina preocupaciones sobre la calidad del producto; **e)** favorable tratamiento fiscal. La Hacienda franquista deja a disposición de las sociedades las dos terceras partes del beneficio y, por si ello resultara insuficiente, se han firmado o están en periodo de tramitación convenios para evitar la doble imposición internacional, cuya característica más acusada es la de imponer al país importador de capitales un sacrificio recaudatorio muy superior al que supone para el exportador y que, naturalmente, el pueblo español ha de suplir de alguna manera; **f)** minifundismo industrial que facilita la penetración extranjera y la compra a precios envilecidos de las empresas españolas de cuyo total el 93 % dan ocupación a menos de 10 trabajadores; **g)** desolador panorama de la investigación, que sitúa a nuestro país como colonia técnica con carácter permanente; **h)** facilidades crediticias dentro del propio país como consecuencia de la participación en las empresas mixtas de la banca española. Se hace así posible el asentamiento de las grandes cor-

poraciones capitalistas sin que se efectúe ningún desplazamiento de divisas. El ahorro nacional en muchos casos sirve al imperialismo de Wall Street para su expansión; i) por último, todo un aparato policiaco-judicial de mantenimiento del "orden", que de día en día acrecienta los medios a su disposición.

Todo ello sólo podía significar a ojos de los monopolios norteamericanos una urgente llamada de auxilio y una clara invitación a la invasión y ocupación económicas, precedidas ya por la entrega material de varias zonas del país para establecer bases militares. La dictadura franquista daba así otro paso hacia la pérdida de todo indicio de soberanía e independencia.

El resultado no podía ser otro. En los años transcurridos desde la "estabilización", los monopolios de Estados Unidos se han hecho omnipresentes en los sectores de la actividad económica española, desde la siderurgia (U.S. Steel), la química y petroquímica (Standard Oil de Nueva Jersey, Gulf, Dupont de Nemours, Phillips Petroleum, Monsanto, etc.), hasta los artículos de perfumería (Avon, Colgate-Palmolive) pasando por la construcción de automóviles (Chrysler), electrónica (General Electric, I.B.M.), maquinaria, neumáticos, productos farmacéuticos y alimenticios y embalajes.

De la relación que anualmente facilita la revista norteamericana *Fortune* de las grandes empresas de aquel país por orden de importancia, hemos podido comprobar, examinando las 300 más destacadas, que al menos 173 de ellas se encuentran establecidas en España. Considerando únicamente las 100 primeras, nada menos que 59 están representadas en nuestro país a través de sucursales y empresas que controlan totalmente o en las que participan con porcentajes elocuentes. A título comparativo mencionaremos que en la República Federal Alemana son 55 de esas 100 empresas las que, según un informe del Commerzbank, figuran representadas.

No obstante, la penetración de los grandes monopolios yanquis en la España franquista es muy superior a la que estos datos o la relación de empresas participadas da a entender, aún siendo ampliamente significativos.

En primer lugar, dada la ocultación al respecto

y la enorme dispersión de las noticias, resulta prácticamente imposible presentar una elaboración exhaustiva de las mismas, por lo que la lista aneja es forzosamente incompleta. Además, existen numerosísimos contratos de asistencia técnica y licencias entre las empresas norteamericanas y las españolas, contratos que en la mayor parte de los casos llevan consigo la participación en el capital de las últimas, y que no figuran incluidos en el apéndice de éste trabajo.

Por otra parte, los porcentajes de participación extranjera inferiores al 50 % del capital no significan el predominio de los intereses oligárquicos españoles. Las participaciones norteamericanas cuantitativamente iguales o incluso minoritarias son cualitativamente decisivas, dependiendo de ellas la existencia misma de la empresa. La importancia real, por tanto, de la participación yanqui es muy superior a su valor nominal. Técnica y financieramente, la empresa española privada de ella vería su futuro comprometido y se desplomaría casi irremisiblemente.

Por último, durante estos años las operaciones de compra/venta de acciones en las bolsas por parte de extranjeros han arrojado un balance neto favorable a las compras que, lógicamente cabe suponer ha colocado en poder de los monopolios estadounidenses un número adicional de acciones de empresas españolas, ya que en varios sectores la repetida compra de títulos, con independencia de la evolución favorable o no de la actividad económica, pone de manifiesto que tales operaciones persiguen no la obtención de plusvalías por diferencia en las cotizaciones sino un efecto de dominación evidente.

Teniendo presente, como en rigor es obligado, los pocos años transcurridos desde el cambio de legislación sobre inversiones extranjeras y la caracterización de algunos de ellos por las presiones del gobierno Johnson para reducir la salida de capitales de Estados Unidos con la finalidad de aminorar el déficit de su balanza de pagos y la introducción en el mercado español de otras numerosas empresas también norteamericanas de una potencia igualmente considerable resaltan, aún más claramente, la ofensiva imperialista de los Estados Unidos y el grado de colonización al que ha conducido a nuestro país la dictadura franquista.

APENDICE *

- | | | |
|-----------------------------------|--|--|
| 1) GENERAL MOTORS | General Motors Peninsular
Material y Construcciones, SA (MACOSA) | |
| 3) STANDARD OIL OF
NEW JERSEY | Esso Petróleos Españoles SA
Esso Standard Española SA
Inversiones Esso SA
Amoniaco Española SA
Fibras Esso SA
Productos Químicos Esso SA | [50 %]
[75 %]
[75 %]
[75 %] |
| 4) GENERAL ELECTRIC | ² General Eléctrica Española SA
Ibérica de Construcciones Eléctricas (SICE)
Genalex Electrónica SA
Genalex SA
International General Electric Co. of Spain SA
SA Bull de España
Electrificación Doméstica Española SA (EDESA)
Bull-General Electric SA
CIMI
SACEP | [71,4 %]

[98 %] |
| 5) CHRYSLER | Barreiros Diesel SA
³ Simca Española SA
Rootes de España
Aire y Temperatura SA
El Motor Nacional SA
Internacional de Financiación y Crédito SA (COFIC) | [40 %]

[50 %] |
| 6) SOCONY MOBIL OIL | Mobil Oil de España
Mobil Oil de Canarias
Concesiones en Fernando Poo | |
| 7) US STEEL | ⁴ Altos Hornos de Vizcaya SA | [25 %] |
| 8) TEXACO | Texaco Canarias
Regent Oil Española
⁵ Refinerías de Petróleos de Escombreras SA | [96 %]
[24 %] |
| 9) IBM | International Business Machines SA Española | |
| 10) GULF OIL | Fertiberla
⁶ Rio-Gulf de Petróleos SA
Rio-Gulf Comercial SA
Rio-Gulf Petroquímica SA
Iberian Gulf Oil Co.
Spanish Gulf Oil Co.
Marítima Río-Gulf SA
SAE de Lubricantes
Petróleos Barreiros y Afiliados SA (BAFSA) | [50 %]
[40 %]
[50 %]

[50 %] |
| 12) EI DUPONT DE
NEMOURS | Desarrollo Químico Industrial SA (DEQUISA) | [50 %] |
| 13) SWIFT | Swift Española SA | |
| 17) STANDARD OIL
OF CALIFORNIA | ⁵ Refinería de Petróleos de Escombreras SA | [24 %] |

* Véase notas en las páginas 115-116.

- 18) **WESTHINGHOUSE ELECTRIC** Westthinghouse Ibérica SA
Westthinghouse Frimotor SAE
Westthinghouse de Frenos y Señales, SA
Clima y Temperatura SA
Dimetal SA
DISESA
Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica SA
(CENEMESA)
Industrias Aguirrena SA [100 %]
- 19) **INTERNATIONAL HARVESTER** Internacional Harvester de España SA [48,75 %]
Internacional de Maquinaria Agrícola
- 20) **GOODYEAR TIRE & RUBBER** Española de Neumáticos y Caucho Goodyear SA
- 21) **UNION CARBIDE** Unión Carbide Ibérica SA [100 %]
Unión Carbide de Europa SA
Nacional de Oxígeno SA [67 %]
Poliplastic Extrusión SA
Argón SA
- 22) **ARMOUR** Armour SAE
Armour Ibérica SA
- 24) **RADIO CORP. OF AMERICA** RCA Española SA
Iberonics
- 25) **GENERAL TELEPHONE & ELECTRONICS** General de Telefonía y Electrónica SA (Silvania)
- 30) **INTERNATIONAL TEL. & TEL.** Internacional de Telecomunicación y Electrónica SA
(CITESA)
Standard Eléctrica SA
International Tel. & Telegraph Corporation (España) SA
Marconi Española SA
Avis. Rent-A-Car SA
- 31) **FIRESTONE TIRE & RUBBER** Firestone Hispania SA
- 32) **GENERAL FOODS** General de Solubles SA (COGESOL) [66,66 %]
- 33) **GENERAL DYNAMICS** Liquid Carbonic de España SA [65 %]
Flexibox de España
- 34) **MONSANTO CHEMICAL** Monsanto Ibérica SA
Monsanto Agrícola de España SA
Aiscondel SA [50 %]
Etino-Química SA
Vinilo SA
SA de Desarrollos Industriales (SADIN)
Cromo SA
- 35) **EASTMAN KODAK** Kodak SA [99,93 %]

- 36) **PHILLIPS PETROLEUM** Phillips Compañía de Hidrocarburos Calatrava [42 %]
 Phillips Calatrava Ventas
 Phillips Petroleum Spain Inc.
 Cydeplas SA [50 %]
 Guzmán-Phillips SA
 Plásticos Vanguardia SA
- 37) **CONTINENTAL OIL** SA Petroquímica Española [50 %]
 (Conoco) Sociedad Investigadora Petrolífera SA (SIPSA)
- 40) **BORDEN FOOD PRODUCTS** Gallina Blanca SA
- 42) **BURLINGTON INDUSTRIES** Fibras Texturadas SA
- 43) **INTERNATIONAL PAPER** Cartonajes Internacionales de Canarias SA [67 %]
 SAE de Fibras y Derivados [95,7 %]
- 44) **SINCLAIR OIL**
- 45) **AMERICAN CAN** Una Empresa de recipientes alimenticios con Conservas de España SA en la que es mayoritaria.
- 48) **CONTINENTAL CAN** Oleo Metalgráfica del Sur SA
 C.I.D.E.S.A.
- 49) **US RUBBER** Samper SA [67 %]
- 50) **CITIES SERVICE** Compañía de Petróleos Ibérica SA [25 %]
- 51) **ARMCO STEEL** Armco SA [80 %]
 José María Aristrain SA
- 52) **DOW CHEMICAL** ^s Dow-Unquinesa SA [50 %]
 Metanol SA
 Estireno SA
 Dow Chemical Ibérica
 Ceplástica
 Derivados Vinílicos SA
 General Química SA (GEQUISA)
 Metal-Química del Nervión SA
 Resinas Poliesteres SA [33,33 %]
 Ferro Enamel Española SA
 Olefinas SA
- 54) **ALLIED CHEMICAL** Aliada Química, SA [50 %]
- 59) **GRACE (WR)** Grace Española SA
 Pilman SA
- 60) **MINNESOTA MINING** Minnesota de España SA
 Fibracolor SA

- 63) **AMERICAN MOTORS** Kelvinator
- 65) **SINGER** Singer de Máquinas para coser
- 66) **CORN PRODUCTS** Tasada y Beltrán SA (mayoría)
Glucosa y Derivados SA [20 %]
 Industrias Alimentarias SA (Antes Potax)
- 67) **INLAND STEEL** SA Echevarria
- 68) **RALSTON PURINA** Gallina Blanca Purina SA
- 69) **GENERAL TIRE & RUBBER** General Fábrica Española del Caucho
 Neumáticos General
- 70) **FOOD MACHINERY CHEMICAL (FMC)** Food Machinery Española SA
Foret SA
 IMC Española SA
- 72) **LITTON INDUSTRIES** Cole Steel de España SA [50 %]
 Sweda SAE
 Westrex Ibérica SA
 Royal Tipewriters
 Servicio Aéreo SA
- 74) **DEERE** John Deere SA
 * John Deere Ibérica SA
- 75) **OLIN MATHIESON CHEMICAL** Olin España [100 %]
 Industria Química Hispanonorteamericana SA (Iquinosa)
- 76) **COCA-COLA** Coca-Cola de España [100 %]
- 77) **AMERICAN CYANAMID** Cyanenka [40 %]
 Laboratorios Reunidos SA [mayoría]
- 79) **COLGATE-PALMOLIVE** Colgate-Palmolive SAE
- 89) **BENDIX** Bendix Equipos Marinos Navegación
 Bendix Radio
 Bendibérica SA
 Urra SAE
 Servomecanismos
- 91) **REYNOLDS METALS** Industria Navarra del Aluminio SA (INASA) [50 %]
- 92) **NATIONAL CASH REGISTER (NCR)** Cajas Registradoras Nacionales
- 93) **WEYERHAEUSER** Iberoamericana del Embalaje SA [100 %]
 Weyerhaeuser Ibero Caribe Inc.
- 98) **TIDEWATER OIL** Tidewater Oil Company of Spain SA

100) EATON YALE & TOWNE	Eaton Ibérica SA Yale Iberia SA Kabana SA	[60/76 %]
101) HONEYWELL	Honeywell SA	[100 %]
103) ATLANTIC REFINING	Atlantic Exploración Company	
106) KENNECOTT COPPER	Kennecott Española SA	[100 %]
110) STANDARD BRANDS	Industrias Riera Marsá Comercial Riera Marsá	[75 %]
112) WHIRLPOOL	Lava-Magic International-Otalvaro Coronado SA	
113) NATIONAL BISCUIT (Nabisco)	Galletas Artiach	[75 %]
115) MARTIN MARIETTA	SA Cardomer	[50 %]
118) KAISER ALUMINIUM & CHEMICAL	Aluminio de Galicia Aluminio Español Aluminio Transformaciones Aluminio y Aleaciones	
123) MARATHON OIL	¹⁰ Ibérica Refinadora de Petróleos SA (Petroliber) Marathon Española de Petróleos SA	[28 %]
124) MEAD	Europapel SA	[25 %]
125) PFIZER (CHAS.)	Pfizer SAE Bioquímica Industrial Española SA (Bimesa)	[97 %] [100 %]
126) KAISER INDUSTRIES	Vehículos Industriales y Agrícolas SA (Viasa)	
128) HERCULE POWER	Macaya Agrícola SA	[50 %]
129) CONTINENTAL BAKING	Continental de Alimentos SA	
132) PEPSI-COLA	Pepsi Cola de España	
133) ROCKWELL-STANDARD	Rockwell Cerdans SA	[60 %]
138) BABCOCK & WILCOK	Babcock & Wilcox SA Construcciones Industriales Civiles y Agrícolas SA Oleoductos, Gaseoductos e Instalaciones Petrolíferas SA (OGIPSA) Bidones y Envases SA	
142) ZENITH RADIO	Telera SA	

- | | | |
|---|--|-------------------------------|
| 145) SCOTT PAPER | Gureola SA
Mendía SA | [50 %]
[50 %] |
| 148) BURROUGHS | Burroughs SA | |
| 153) ASHLAND OIL
& REFINING | Carbón Black Española SA | [minoría] |
| 159) INGERSOLL-RAND | Ingersoll Rand SA | |
| 160) TEXAS INSTRUMENTS | REPROSA | |
| 163) CALIFORNIA PACKING | Calpac Española SA | |
| 166) BOISE CASCADE | La Montañesa SA | |
| 167) OTIS ELEVATOR | Ascensores "Otis"
Jacobó Schneider SA | [63,6 %] |
| 169) COMBUSTION
ENGINEERING | S. Combustion-Stein-Astilleros de Cádiz SA | [30 %] |
| 170) DANA | Dana, SA | |
| 171) XEROX | Rank-Xerox Española | |
| 174) BRISTOL-MYERS | Profiden-Bristol SA | |
| 175) FRUEHAUF | Fruehauf SA | |
| 177) WARNER-LAMBERT
PHARMACEUTICAL | Laboratorios Substancia Adams SA | |
| 181) ARMSTRONG CORK | Manufacturas de Corcho Armstrong SA | |
| 182) KOPPERS | Enrich SA
Arrahona SA
Koppers Española | |
| 183) CRANE | Fundiciones Ituarte SA (Crane-Fisa SA)
Crane SA Spain | |
| 185) KELLOGG | (Fábrica de abonos en Tarragona) | |
| 187) REXALL DRUG
CHEMICAL | Rexal Ibérica SA
Litoplás
Botelals y Envases Plásticos | [100 %]
[100 %]
[100 %] |
| 190) DRESSER INDUSTRIES | Titan Industrial de España | |
| 192) AVON PRODUCTS | Avon Cosmetics SA | [55 %] |
| 193) CARRIER | Técnicas del Clima SA (Teclisa) | |

- | | | |
|--|---|---------|
| 194) ROHM & HAAS | (Adquisición de terrenos en Tudela para construir una planta) | |
| 196) PET MILK | Matutano y Petmilk SA | |
| 197) SHERWIN-WILLIAMS | Sherwin-Williams Española SA
Pinturas Marinas Pieter Schoen SA
Herberts Española SA | |
| 199) WORTHINGTON | Worthington España SA
Masoneiland SA
Agrupación de Empresas Españolas para Plantas Terrestres de Destilación de Agua de Mar | [100 %] |
| 200) GENERAL AMERICAN TRANSPORTATION | Infilco Española | |
| 202) NORTHROP | Construcciones Aeronáuticas SA (CASA) | [24 %] |
| 203) GUILLETTE | Guillette Española SA | [100 %] |
| 208) MERCK | Española de Penicilina y Antibióticos SA | |
| 209) CERRO | ¹¹ Chaleo SA | [50 %] |
| 210) STAUFFER CHEMICAL | Industrias Químicas Serpiol SA
Industrias Químicas Glídol SA
Sociedad Azufrera del Noroeste de España SA | |
| 212) ARCHER DANIELS MIDLAND | Oleotécnica SA | [25 %] |
| 216) ELI LILLY AND COMPANY | Elanco de España
Lilly Indiana de España | [50 %] |
| 229) GENERAL CABLE | Fyl SA | |
| 230) LIBBY MC NEILL & LIBBY | Libby España | |
| 231) ADMIRAL | Anglo-Española de Electrónica SA | |
| 243) UNION BAG-CAMP. PAPER | Cartonajes Unión
Cartonera Canaria SA | [50 %] |
| 245) CUMMINS ENGINE | Cummins Ventas y Servicios SA | |
| 254) NORTON | Norton SA | |
| 261) INTERNATIONAL MINERALS & CHEMICAL | ¹² Fosfatos Sahara | [25 %] |

- Revista Internacional de Sociología
- | | | |
|---|--|-----------|
| 266) CROWN CORK & SEAL | Corchera Internacional SA | |
| 271) EMERSON ELECTRIC | Emerson Electrónica SA | |
| 274) SCHLITZ (JOS.) BREWING | La Cruz del Campo SA
Cerveceras Asociadas SA | |
| 280) SMITH KLINE & FRENCH LABORATORIES | SAE Smith Kline & French | [100 %] |
| 281) FOSTER WHEELER | La Maquinista Terrestre y Marítima
Foster Wheeler Iberia SA | [10 %] |
| 282) UPJOHN | Laboratorios Upjohn SA
Laboratorios Alter SA
Intesa | [50 %] |
| 283) GENERAL PRECISION EQUIPMENT | Regulación y Control SA | |
| 286) ABOTT LABORATORIES | Abott Laboratorios
Antibióticos SA
Delagrange SA
Algas Ibys SA
Qusto SA
Instituto de Biología y Sueroterapia (IBYS) | [100 %] |
| 287) ENGELHARD INDUSTRIES | Phibro Metales y Minerales SA | |
| 294) UNITED SHOE MACHINERY | Bositk SA
Unión Maquinaria para el Calzado SA | [100 %] |
| 296) PARKE DAVIS | Parke Davis SAE
Química Sintética SA | |
| 298) STALEY (AE) MANUFACTURING | Sociedad Ibérica de Molturación SA (SIMSA) | |
| 303) FEDERAL-MOGUL | Ever Fábrica de Retenes SA | [mayoría] |
| 304) RICHARDSON-MERRILL | Intesa | |

Las fuentes empleadas para la redacción de este apéndice son la revista norteamericana **Fortune** (1966) y varias publicaciones periódicas españolas, como **Economía Industrial**, **El Economista**, **Desarrollo**, **3E**, etc. Los números que figuran delante de las empresas participadas dirigen hacia las notas

al final del trabajo. Los porcentajes indican la participación de la empresa industrial norteamericana en los casos en que ha sido posible hallarla. Figuran en negritas las empresas cuyo capital supera los 300 millones de pesetas. El hecho de incluir empresas norteamericanas con un número de orden

superior al de 300 se debe a haber prescindido de algunas que son filiales de otras europeas y a varias fusiones llevadas a cabo posteriormente a la publicación de la relación.

- ¹ Refinería de petróleo de Castellón
- ² Hasta junio de 1967 la participación no superaba el 50 %.
- ³ Sabido es que la SIMCA francesa está bajo el control de Crysler al igual de la Rootes británica.
- ⁴ En julio de 1967, el presidente de Altos Hornos dijo refiriéndose a la US Steel que "sería con-

veniente una participación financiera más activa".

- ⁵ En esta empresa participa la CALTEX (Standard Oil of California), N° 17, y Texaco, N° 8).
- ⁶ Refinería de petróleo de Huelva.
- ⁷ Asociada con Koppers, N° 182.
- ⁸ En 1980 la Dow Chemical será ampliamente mayoritaria.
- ⁹ Hasta el 1 de junio de 1967 se venía denominando Sanz Ibérica SA.
- ¹⁰ Refinería de petróleo de La Coruña.
- ¹¹ Cerro y otras dos empresas extranjeras.
- ¹² Empresa a constituir

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F

Condiciones de suscripción :

	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

* El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es **Horizonte español 1966**, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto; tomo II: 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes: 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. Respecto al suplemento anual 1967 (véase p. 134), será aplicado el mismo principio, la suscripción mínima para tener derecho al suplemento cuenta sólo antes del nº 10. La tercera serie (números 13 a 18) comportará también un suplemento anual (1968), cuyo tema todavía no está decidido. La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo ibérico, o de aquellas editoriales que representamos (Grijalbo, Era, Cuadernos americanos, Joaquín Mortiz, Siglo XXI, Sur, Jorge Alvarez, Sigo Ilustrado, etc.). Pídase catálogo.

Revue Internationale du Socialisme

revue bimestrielle

Rédaction - Administration

Via della Dogana Vecchia 5 - ROME - Boîte Postale 665

Diffusion en France : E.D.I., 29, rue Descartes, Paris 5. CCP : EDI 184 62-71, Paris

Numéro 21 (mai-juin 1967)

Editorial

Grèce : Leçons du coup d'Etat

Amérique latine : La poudrière

Victor Alvès

James Petras

Marina Piazza

Sergio de Santis

Documentation

Michael Barratt-Brown

Stanley Weir

Manuel de Lucena

Jean Auger

Maurice Labi

Lelio Basso

Problèmes et perspectives

Le capital étranger au Brésil

Les classes dirigeantes

L'expérience colombienne

Chili : la voie électorale

Fidel Castro, Che Guevara, Venezuela

La déception travailliste

Révolte dans les syndicats

Fatima : la religion utile

La grève tam-tam

Les pouvoirs spéciaux

Rapport au Tribunal International contre les crimes de guerre au Vietnam

Livres

Michele Salvati

Valeurs et structures

Edition anglaise : International Socialist Journal.

Prix du numéro : 4 F. Abonnement 1 an (6 numéros) : 20 F. Belgique : 210 fr. Suisse : 20 fr.

CCP n° 3/49895, Revue Internationale du Socialisme, Milan.

Vietnam :

¿ paz como sea, o guerra para imponer la paz ?

Ante la guerra del Vietnam, una « izquierda derrotista » cuenta muertos, torturas, desolaciones, y exige —en nombre de Dios o la Razón— que se ponga fin a la guerra como sea. Ese « como sea » implica, claro, la victoria norteamericana, pero eso importa poco a la hora de acabar con el derramamiento de sangre y las desolaciones.

Ante la guerra del Vietnam, otra izquierda —que debe pronto cambiar de nombre— siente la enorme violencia de la guerra pero, sobre todo, quiere que con esa guerra se ponga fin a la causa de las guerras : el imperialismo.

Los primeros cuentan muertos e intentan demostrar la futilidad de la lucha, la imposibilidad de la victoria. Los segundos, al contrario, confían en la victoria y buscan la manera de que la guerra del Vietnam sea la última de las guerras. Los unos quieren imponer la paz ; los otros quieren extender la guerra.

La base sobre la que reposan los argumentos de la « izquierda implorante », de los « pacifistas a ultranza » es la creencia expresada o no en una infinita capacidad del sistema capitalista norteamericano para hacer la guerra en Vietnam, o extenderla, o multiplicarla.

Basados en esta creencia derrotista, desechada así de antemano la posibilidad de victoria revolucionaria en Vietnam o donde sea, es natural que los « pacifistas » quieran detener de inmediato la guerra que, para ellos, conduce sólo a la masacre sin esperanzas del pueblo vietnamita.

Tesis « pacifista »

Entre los izquierdistas raras veces aparece expresado claramente este argumento derrotista. No se dice : « no existe posibilidad material de victoria para los revolucionarios de Vietnam ». Lo que se hace normalmente es insistir en la omnipotencia de los Estados Unidos, en su riqueza, en su poder, pero dejando una puerta abierta para las ilusiones, para las « victorias políticas » o morales que compensen una derrota militar que se da por segura de antemano.

Denunciar este derrotismo parece imprescindible si se quiere mantener viva la esperanza en un mundo más humano. Para ello, conviene analizar con detalle una expresión inteligente de este argumento derrotista tal como aparece en un artículo del corresponsal de *Le Monde* en Estados Unidos, Alain Clement¹ :

« No es necesario repetir que aunque la guerra del Vietnam costase 100 000 millones de dólares —y eso será probablemente lo que cueste— esa cifra no excedería las posibilidades financieras de los Estados Unidos. El problema no es un problema de dinero ; es un problema psicológico, es decir político. » (*Le Monde*, 18 de abril de 1967.)

El derrotismo de este tipo de argumentos es obvio pero aparece muy bien disfra-

1. El hecho de haber elegido esta formulación del argumento derrotista y no otra cualquiera es, simplemente, porque esta parece bastante clara y representativa de un modo de enfocar la guerra del Vietnam que es muy común entre la « izquierda » francesa y no sólo francesa.

zado. « Aunque costase 100 000 millones... no excedería las posibilidades... de los Estados Unidos ». Sólo falta añadir que la guerra sólo cuesta 20 o 25 000 millones para concluir en toda lógica que los Estados Unidos pueden mantener esta guerra cuanto quieran o multiplicarla por cuatro sin problemas. Las probabilidades de victoria de la revolución —en Vietnam o donde sea— aparecen así sumamente reducidas, inexistentes en la práctica.

Pero la puerta de las ilusiones se mantiene abierta: la « psicología » puede acudir en socorro de los revolucionarios aplastados por la riada de tanques y bombarderos. Esa « psicología » quiere decir opinión pública que protesta, norteamericanos buenos y europeos buenos que no quieren utilizar los tanques, que no dejan que el gobierno norteamericano emplee sus « posibilidades financieras ».

El argumento « pacifista » quedó así completo: los revolucionarios vietnamitas —o de donde sea— **no pueden** ganar la guerra; pero, eso sí, las almas buenas de occidente **pueden** graciosamente salvarles de la derrota inevitable².

Para desmontar este argumento derrotista, conviene analizar hasta qué punto es cierto que los Estados Unidos pueden multiplicar los gastos militares en Vietnam sin que ello « exceda sus posibilidades financieras ».

Costo de la guerra del Vietnam

La tesis pacifista tiene a su favor un hecho importante: hasta hace muy poco, la guerra del Vietnam estaba costando mucho menos que la guerra de Corea.

El informe de la OCDE sobre la economía norteamericana en 1966 pone de relieve este hecho. Según el informe, al final del

primer año de la guerra de Corea, los gastos militares de Estados Unidos habían aumentado en 23 500 millones de dólares y representaban 11 % del Producto Nacional Bruto del país en esa época. Al contrario, según el mismo informe, los gastos militares sólo habían aumentado de 8 000 millones de dólares al final del primer año de guerra en Vietnam y sólo representaban 7,8 % del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos en 1966.

Estas cifras, que ponen de relieve la relativa pequeñez de la guerra del Vietnam desde el punto de vista económico, permiten a los derrotistas concluir con cierta lógica que los Estados Unidos pueden multiplicar su esfuerzo de guerra sin ningún problema. Recordando al mismo tiempo que, durante la guerra de Corea, la economía norteamericana conoció uno de sus mejores momentos de prosperidad, no es raro que los derrotistas concluyan que el problema de la guerra del Vietnam « no es un problema de dinero ». Este argumento, sin embargo, no tiene más peso que la apariencia.

En primer lugar, la guerra del Vietnam ha dejado ya de ser más barata que la guerra de Corea y amenaza con seguir siendo cada vez más cara. En el presupuesto norteamericano para el año fiscal 1967 (de junio de 1966 a junio de 1967) el gobierno planeó gastar sólo 10 200 millones de dólares en la guerra del Vietnam pero en práctica ha gastado más del doble: 22 500 millones (*Newsweek*, 6 de febrero de 1967).

2. He aquí que vuelve a aparecer en la historia esa « opinión pública buena », en la que tanto confiaban nuestros buenos republicanos en su lucha contra Franco. Si la experiencia sirve de algo y la revolución vietnamita no tiene como aliado más que esas « almas buenas », *alea jacta est*: Ho Chi-minh perdió la guerra.

En segundo lugar, el problema no consiste en saber teóricamente cuanto pueden gastar los Estados Unidos en Vietnam —en teoría podrían gastarse el presupuesto entero del Estado o aun aumentarlo un poco hasta llegar así a los 100 000 millones que cita Alain Clement, pero al año—. El problema consiste en saber cuanto pueden gastar los Estados Unidos en Vietnam sin perjudicar su propia economía y sin reducir drásticamente las raciones de mantequilla de los norteamericanos.

Las « posibilidades financieras » de que habla Alain Clement no son así las posibilidades en abstracto, sino unas posibilidades muy concretas.

Así, aunque teóricamente los Estados Unidos tengan « posibilidades financieras » de gastarse 100 000 millones de dólares al año en la guerra del Vietnam, en la práctica no pueden hacerlo sin enfrentarse a desórdenes muy serios en el interior del país, hasta un horrible golpe de Estado... o, lo que es mucho más fácil, una derrota inevitable de la política de guerra en las elecciones.

Esas abstractas « posibilidades financieras » de los Estados Unidos para extender la guerra contrarrevolucionaria tienen, por tanto, un límite muy concreto: el punto a partir del cual el aumento de los gastos militares perjudica seriamente a los asalariados norteamericanos y representa una baja sensible de los beneficios capitalistas en general³.

Lo importante es definir donde se halla ese límite y para ello es necesario considerar, aunque sea rápidamente, el papel de los gastos de guerra en el capitalismo superdesarrollado.

Papel de los gastos militares en el capitalismo moderno

a) Papel « beneficioso »

En primer lugar, hay que tener en cuenta que no todos los gastos de guerra implican en el capitalismo moderno una reducción de salarios ni, mucho menos aún, implican una reducción de los beneficios capitalistas en general.

El ejemplo de la guerra de Corea y de la segunda guerra mundial, desde el punto de vista de Estados Unidos, son una buena prueba de que, a veces, en el capitalismo moderno un aumento grande de los gastos de guerra —y del montante total de los gastos de Estado— va acompañado y provoca una época de prosperidad general: mejora del nivel de empleo, del nivel de vida y del nivel de beneficios.

Aún la Alemania hitleriana es un buen ejemplo de ese efecto « beneficioso » de los gastos militares. En efecto, gracias a la multiplicación de los gastos de guerra, la Alemania de Hitler salió de la depresión en que se encontraba desde principios de la década de los treinta, el

3. La baja de los beneficios capitalistas en general quiere decir, desde este punto de vista, baja de los beneficios de un número lo suficientemente amplio de capitalistas como para que su descontento tenga valor y expresión electoral. No quiere decir necesariamente que la tasa general de beneficio descienda mucho —aunque normalmente descenderá si son muchos los capitalistas cuyos beneficios descienden o sufren pérdidas—, ni quiere decir tampoco que las grandes empresas en general vean descender sus beneficios. Bastará con que, el aumento de los gastos de guerra imponga una transformación tan seria del aparato productivo que una gran masa de capitalistas vea descender sus beneficios, mientras un reducido número de capitalistas —industrias de guerra y derivadas— los ve aumentar enormemente, bastará con eso —que no pone en riesgo el sistema capitalista en sí— para que el descontento ante la guerra tenga una fuerte expresión electoral.

número abrumador de obreros parados desapareció prácticamente, los negocios en general se reanimaron, una relativa prosperidad alcanzó así a asalariados y patronos a la vez (a los primeros menos que a los segundos, claro).

El aumento de los gastos militares puede ser así beneficioso, en algunos casos y dentro de ciertos límites, para los asalariados y los capitalistas a la vez. ¿Cuáles son esos casos y esos límites ?

Sin entrar demasiado en el asunto puede explicarse en pocas palabras el mecanismo que permite ese efecto « beneficioso » de los gastos militares en el capitalismo moderno. Se ha dicho que el problema fundamental del capitalismo moderno es « la falta de oportunidades rentables de inversión »⁴. En esas condiciones, los capitalistas tienden a no invertir la totalidad de beneficios generados y apropiados por ellos en la producción. Al no invertirlos, la demanda total, tiende a ser inferior a la oferta total. Ello provoca una disminución de la producción que puede acumularse hasta provocar una crisis semejante a la de 1929 o puede, simplemente, mantener la economía estacionaria, con muchos parados, mucha capacidad productiva no utilizada, beneficios en general estancados o tendentes a la baja.

Aceptando, sin entrar en el asunto, que el capitalismo monopolista moderno tiende así a la depresión⁵, es fácil ver el papel que allí juega un aumento de los gastos militares. Al aumentar los gastos militares, la demanda total aumenta y ello provoca un aumento de la producción y del empleo. Por el efecto de acumulación, puede así ponerse en marcha un proceso que permite al sistema salir de la depresión, aumentando el nivel de em-

pleo, el nivel de vida y el nivel de beneficios. Este fue el mecanismo que provocó el auge en los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial y durante la guerra de Corea.

Estas notas permiten ya definir el papel de los gastos militares en el capitalismo moderno. Los gastos de guerra desempeñan un papel beneficioso para el sistema capitalista **mientras subsisten sus tendencias a la depresión y en la medida en que subsisten.**

b) Papel « perjudicial »

Si éste es el mecanismo que permite a los gastos militares jugar un papel beneficioso en el capitalismo moderno, el mismo mecanismo permite señalar los límites de los gastos de guerra. Esos límites parecen claros: **si los gastos militares aumentan en un capitalismo con tendencia al auge o aumentan tanto que más-que-compensan las tendencias a la depresión, los gastos militares dejarán de ser beneficiosos para el sistema en general y se volverán perjudiciales.**

Imaginando un sistema capitalista o una etapa del capitalismo, en la cual los capitalistas están produciendo el máximo con los recursos disponibles, están realizando así el máximo de beneficios posible en las condiciones dadas y están invirtiendo de nuevo en la producción la totalidad de los beneficios generados y

4. Hansen, « Economic Progress and Declining Population Growth », *American Economic Review*, marzo de 1939, citado por Baran.

5. Keynes ha descrito suficientemente los mecanismos depresivos del capitalismo moderno y el papel beneficioso que en ellos pueden desempeñar los gastos del Estado en abrir y cerrar zanjas... o en fabricar cañones. Por otro lado, la historia del capitalismo desde la crisis de 1929 —y antes— es una prueba irrefutable de esas tendencias depresivas del capitalismo moderno.

apropiados por ellos, « ¿qué ocurrirá si en esas condiciones aumentan los gastos militares del Estado (sin que se reduzcan en la misma medida los gastos civiles) ? Ocurrirá simplemente que una parte del excedente económico que antes se apropiaban e invertían los capitalistas, se lo apropiará ahora el Estado. Un verdadero mecanismo de expropiación de los capitalistas en general se pondrá así en marcha y la suma global de beneficios tenderá a disminuir —aunque aumenten estruendosamente los beneficios de las industrias de guerra y derivadas.

Este sería el mecanismo de confiscación de los capitalistas en general que un aumento excesivo —o a destiempo— de los gastos militares **tendería** a provocar. Ahora bien, en sistema capitalista se hace sumamente difícil confiscar a los capitalistas en general. Ocurrirá entonces que los capitalistas tenderán a repercutir sobre los asalariados el aumento de los gastos del Estado. Se servirán para ello del alza de precios —alza de precios que el sistema generará automáticamente cuando el aumento de la demanda del Estado concurra a un mercado cuya oferta no puede aumentar. De esta manera, los capitalistas en trance de confiscación trasladarán la confiscación a los asalariados. **El resultado será que, en cierta medida, los capitalistas en general y los asalariados en general saldrán perjudicados con el aumento de los gastos del Estado** (los segundos más que los primeros, claro).

* * *

Las notas anteriores permiten ahora dotar de un contenido concreto a esas abstractas « posibilidades financieras » de los Estados Unidos de que habla Alain Clement. Lo primero que hay que tener

en cuenta es que, en abstracto, sin conocer la etapa por la que atraviesa el sistema de que se trate, sin saber si sufre depresión o está en momento de auge, no se puede afirmar nada de las « posibilidades financieras » de ese sistema capitalista para aumentar sus gastos de guerra.

Si el sistema atraviesa un periodo de depresión podrá aumentar impunemente sus gastos militares hasta un nivel muy alto y ese aumento irá seguido de una prosperidad relativa más o menos general. Si, al contrario, el sistema atraviesa por un periodo de auge, un aumento mucho menor de los gastos militares puede provocar efectos perjudiciales generalizados por todo el sistema.

En el primer caso —**depresión**— la alternativa que se presenta ante los asalariados y los capitalistas del país será la de « **o cañones y mantequilla, o ni mantequilla ni cañones** »⁶. Y en esas condiciones, las « posibilidades financieras » de aumentar los gastos de guerra de que habla Alain Clement serán extraordinarias.

En el segundo caso —**auge**— las cosas se presentarán de manera diferente. La alternativa será en ese caso, claramente « **o mantequilla o cañones** ». Puestos ante esa alternativa, los obreros protestarán y hasta los capitalistas protestarán y el sistema entero se perjudicará aunque el aumento de los gastos militares sea bien pequeño, aunque la guerra sea barata.

6. Esa es la alternativa que se presentó ante la clase obrera norteamericana con ocasión de la segunda guerra mundial y la guerra de Corea. En la práctica existía otra alternativa, la alternativa revolucionaria, que hubiese dado « mantequilla sin cañones », pero la clase obrera americana se decidió por el camino más seguro de « la mantequilla y los cañones ». Lo malo es que, sin un nivel de organización política muy elevado y sin una toma de conciencia generalizada, es muy posible que la clase obrera de casi todos los países elija en una situación parecida la alternativa inmediata de los « cañones con mantequilla ».

En este caso, por tanto, la « posibilidades financieras » serán mucho más reducidas.

De todo lo anterior se desprende que no hay manera de saber cuales son « las posibilidades financieras » de los Estados Unidos para extender la guerra contrarrevolucionaria en Vietnam, si no se estudia de antemano el estado de la economía norteamericana en el momento de extender la guerra. Y en ese estudio consiste precisamente la segunda parte de este artículo en la que se van a describir los acontecimientos principales en el economía norteamericana en 1966 y primeros meses de 1967, intentando ver el papel que jugó en ellos la guerra del Vietnam. Sólo un estudio de este tipo, aunque no sea completo ni mucho menos, permitirá valorar las « posibilidades financieras » de los Estados Unidos para extender la guerra del Vietnam y permitirá también valorar las posibilidades de victoria para los revolucionarios de ese país, o de cualquier otro, en estos momentos.

Antes de pasar, sin embargo, a la segunda parte de este artículo conviene desmontar la segunda parte del argumento pacifista tan bien expresado por Alain Clement. Hay que decir a ese respecto que los « problemas psicológicos, es decir políticos », de que habla el corresponsal de **Le Monde**, no existen si no tienen como base un problema económico, un « problema de dinero ».

En efecto, en etapa de depresión, si los gastos militares aumentan al mismo tiempo « la mantequilla y los cañones », las « posibilidades financieras » de extender la guerra serán enormes y el « problema no será un problema de dinero », pero tampoco será seriamente un « problema psicológico y político ». (Refiriéndome ahora a un país como los

Estados Unidos de hoy en donde la conciencia de la clase obrera es sumamente pobre.)

Al contrario, en etapa de auge, cuando los gastos militares aumenten demasiado, los « problemas psicopolíticos » aparecerán vivamente pero serán, sobre todo, la expresión de un « problema de dinero »: el problema de quién —los capitalistas o los obreros—, y en qué proporción, va a reducir sus raciones de mantequilla o de beneficios para costear la guerra.

La economía norteamericana en 1966 y principios de 1967

Una descripción superficial de los principales acontecimientos en la economía norteamericana en 1966, tal como los describió el número de fin de año de la revista **Time**, permite abordar el problema.

¿ Prosperidad...

El año 1966, según **Time** (30 de diciembre de 1966), ha sido « el año más próspero en la historia de los Estados Unidos con gran diferencia ».

—El valor de la producción total pasó de 681 000 millones de dólares en 1965 (cifras de **Time** si no se dice lo contrario) a 739 000 millones en 1966, lo que significa un aumento de la producción de 1 000 millones de dólares a la semana.

—La población activa aumentó en 2 200 000 personas de modo que un número record de americanos —75 millones— trabajaron durante 1966.

—La renta media de una familia de cuatro miembros aumentó también considerablemente, desde 9 772 dólares

(586 000 pesetas) al año en 1965 hasta 10 304 dólares (618 000 pesetas) en 1966. —La producción industrial aumentó a un ritmo del 8 % —casi desconocido en un país tan desarrollado como Estados Unidos y al que los expertos calificaron de « insosteniblemente alto ».

—Los beneficios de las empresas, después de pagar impuestos, alcanzaron también un record de 48 100 millones de dólares, lo que representó un aumento del 75 % sobre 1961 (*Newsweek*, 20 de febrero de 1967).

—El resultado final de todos estos avances fue que la renta nacional americana aumentó en 1966 en 5,5 %, cuando en los prósperos años anteriores nunca había aumentado más del 4 o 5 %.

Esta prosperidad « insosteniblemente alta » coincidió con un aumento sustancial de los gastos de guerra —debidos a la guerra del Vietnam. En el presupuesto de 1966 (de junio de 1965 a junio de 1966) se gastaron unos 7 000 millones de dólares en Vietnam, la mayor parte de los cuales en 1966. En el presupuesto de 1967 (de junio de 1966 a junio de 1967) se prevé gastar 22 300 millones después de las correcciones y aumentos impuestos por la guerra (originalmente, en enero de 1966, Johnson presentó un presupuesto para la guerra del Vietnam en el año fiscal 1967 que era más o menos la mitad del que hoy se está gastando).

Y este aumento sustancial de los gastos de guerra no se llevó a cabo a base de reducir otras partidas presupuestales de manera sustancial. Al contrario, el presupuesto global del Estado aumentó en estos años como puede verse en el cuadro 1.

Parece, por tanto, que Alain Clement

tenía razón: la guerra del Vietnam no parece « exceder las posibilidades financieras de los Estados Unidos ». Se diría que ocurre justamente lo contrario: la guerra del Vietnam parece provocar o coincidir al menos con un periodo de « prosperidad insosteniblemente alta ».

... o crisis ?

Sin embargo la realidad no fue tan optimista como las cifras anteriores parecen indicar.

Como dice el mismo número de la revista *Time*, « 1966 ha provocado una considerable inquietud sobre el futuro de los negocios ... tras seis años de crecimiento saneado, los placeres de la expansión se convirtieron en dolores de la inflación... la industria de la construcción cayó al más bajo nivel de la postguerra con una disminución del 19 %... los precios al por menor aumentaron en un 3,6 %... el dinero ha sido más caro y más difícil de obtener que en cualquier momento en los últimos 40 años... en el mes de agosto se asistió al pánico bancario más grave desde 1933, etc., etc. ».

Este es el otro lado de la moneda que las cifras anteriores no permitían observar.

Para describir con más detalle los acontecimientos en la economía norteamericana en 1966 y ver el papel desempeñado en ellos por la guerra del Vietnam, conviene dividir en tres etapas el periodo considerado.

1. Etapa inflacionaria: segundo semestre de 1965 y 4 o 5 primeros meses de 1966.
2. Etapa inflación-deflación: desde abril o mayo hasta fines de 1966.
3. Etapa de semirrecesión: últimos meses de 1966 y primeros de 1967.

1. Etapa inflacionaria

Time dice refiriéndose a esta etapa que ya a fines de 1965 la demanda « empezó a galopar muy por delante de la capacidad productiva del país, iniciando una típica inflación por exceso de demanda ». El informe de la OCDE sobre la economía norteamericana dice más o menos lo mismo: « a partir de mediados de 1965... la expansión de la demanda se aceleró, sometiendo a fuertes presiones al aparato productivo y provocando un alza de precios, un aumento brutal de las importaciones y una cierta deterioración de la balanza de pagos corrientes ».

Según puede verse en el cuadro 2, todos los componentes de la demanda aumentaron su ritmo de crecimiento a partir del segundo semestre de 1965. La demanda, se adelantó a la oferta y un proceso inflacionario se puso en marcha porque « los Estados Unidos agotaron sus recursos en mano de obra, materias primas, máquinas y dinero » (**Time**).

Alain Clement, y con él la « izquierda derrotista », afirma que aunque costara 100 000 millones, la guerra del Vietnam « no excedería las posibilidades financieras de los Estados Unidos. El problema no es un problema de dinero » Esta semiinfinita capacidad del aparato productivo norteamericano no aparece, sin embargo, por ningún lado en la descripción que de la inflación hacen **Time** y la OCDE. Al contrario, se habla de un agotamiento de los Estados Unidos en 1966, año en que la guerra del Vietnam costó sólo 8 000 millones de dólares adicionales.

El Vietnam y la inflación

Ahora bien, si los datos anteriores demuestran claramente que el aparato

productivo norteamericano tiene una capacidad limitada y que ese límite lo alcanzó en 1966, lo que no indican es cuál fue el papel de la guerra del Vietnam en ese « agotamiento » de los recursos norteamericanos.

La revista **Time** señala tres causas que operaron simultáneamente para dar lugar a la inflación [agotamiento de recursos] en 1966: « extensión de la guerra del Vietnam, aumento de [los gastos estatales en] programas domésticos y mejora del nivel de vida ».

La guerra del Vietnam aparece así para el bienpensante **Time** como una de las causas de la inflación. Aunque amontona las otras dos causas sin darles un orden de prioridad determinado, no hay duda de que **Time** va mucho más allá que Alain Clement.

La OCDE es un poquito más explícita al referirse a las causas de la inflación a fines de 1965 y principios de 1966: « el aumento de los gastos militares fue uno de los principales factores de esta aceleración [de la demanda] ».

La realidad, sin embargo, es más clara aún. Sin ninguna duda, la causa eficiente de la inflación en 1965-1966 fue la guerra del Vietnam y los gastos militares por ella provocados.

La explicación de este papel de la guerra del Vietnam parece clara: en un momento en que el aparato productivo norteamericano estaba trabajando muy cerca de la plena capacidad, un aumento —aunque no fuera muy grande en cantidad absoluta— de los gastos militares, provocó el « agotamiento de recursos » y la inflación. La capacidad productiva del país no pudo hacer frente a la

demanda pública y privada más el aumento de la demanda de guerra.

La guerra del Vietnam pudo así « exceder las posibilidades financieras de los Estados Unidos ». Pero pudo, a pesar de su cuantía relativamente reducida en esa época gracias a que dos condiciones más se reunieron :

1. La economía norteamericana estaba atravesando un periodo de auge, la producción realizada estaba muy cerca del máximo posible con los recursos instalados. En esas condiciones —etapa de auge— la economía norteamericana fue extraordinariamente vulnerable a un aumento de los gastos militares. La guerra realmente « excedió las posibilidades productivas de los Estados Unidos ».

2. El gobierno Johnson se vio imposibilitado para aplicar las medidas ortodoxas puestas a punto por los economistas para frenar la inflación; es decir, disminución de los gastos estatales ordinarios en la misma cantidad en que aumentaba los gastos de guerra o aumento de los impuestos para financiar sin inflación el aumento de los gastos de guerra. Ninguna de estas dos medidas —aumento de impuestos o disminución de los gastos civiles del Estado— fue posible en año de elecciones y Johnson se embarcó alegremente en la inflación.

La conclusión, por tanto, es que en periodo de auge económico esa mítica capacidad del aparato productivo norteamericano es simplemente eso, un mito. En periodo de auge, un aumento aun relativamente pequeño de los gastos de guerra exige una disminución paralela del consumo privado o de los gastos y subvenciones civiles del Estado. Como estas dos medidas son claramente anti-populares, **la capacidad para extender la**

guerra imperialista por los Estados Unidos es sumamente reducida... mientras no se ponga fin a la democracia interna y mientras se mantenga el periodo de auge.

El significado de la inflación en esta etapa no debe olvidarse, sin embargo. El gobierno norteamericano se encontró enfrentado, quizás por primera vez en el siglo XX de manera tan aguda, a la clásica alternativa de los pobres : o mantequilla o cañones, gracias a la guerra del Vietnam. En un momento en que —en parte debido al aumento de los gastos militares— los capitalistas se encontraban en situación de invertir rentablemente su porción del excedente económico de tal modo que el aparato productivo norteamericano estaba trabajando más o menos a plena capacidad, el Estado se vio obligado a aumentar aún más los gastos militares. No atreviéndose a pedir un alza de impuestos, que hubiese permitido la extensión de la guerra sin inflación pero que hubiese expropiado de frente a los capitalistas de una parte del excedente que ellos estaban deseosos de invertir, el gobierno Johnson optó por la solución más fácil y más reaccionaria : la inflación.

La inflación se encargó así de reducir las raciones de mantequilla de la manera más injusta posible y de aumentar el número de cañones. « No es problema de dinero. Es problema psicopolítico » —dice Clement. Realidad : es problema psicopolítico porque es problema de dinero... para pagar la guerra.

2. Etapa inflación-deflación

A los objetos de esta descripción esa etapa comienza con las medidas que tomó

en abril de 1966 la oficina de la Reserva Federal para reducir la oferta monetaria frenando así la inflación y concluye más o menos a fin de año cuando la Reserva Federal levantó esas restricciones.

De este modo resultó que, mientras el Estado a través de la Reserva Federal disminuía la oferta monetaria total, el mismo Estado, al pedir enormes empréstitos para financiar las necesidades de guerra, aumentaba la demanda de dinero. En un mercado monetario con fuerte demanda —las empresas estaban deseosas de invertir en ese momento de auge⁷— este par de acciones contradictorias estuvieron a punto de provocar un crac bancario.

La revista **Time** describe así la situación provocada por las medidas de control monetario en 1966: «Día a día, la escasez de dinero empeoraba y llegó un momento en que la nación estuvo peligrosamente cerca de un pánico monetario. Las tasas de interés subieron cuatro veces, desde 4,5 % a fines de 1965 a 6 % a mediados de 1966». Pero las empresas, impulsadas por los altos precios y los grandes beneficios, continuaron pidiendo créditos y así se llegó «al precipicio»: agosto presenció el peor pánico bancario desde 1933». Las Cajas de Ahorro, casi privadas de numerario, tuvieron que pedir ayuda a las autoridades crediticias de la nación; los bancos de Nueva York no habían estado tan al descubierto en los últimos 45 años.

David Rockefeller, presidente de la Chase Manhattan (segundo banco del país), dijo refiriéndose al mes de agosto de 1966: «Indudablemente fue el momento más difícil de mi carrera».

El Vietnam y la deflación

Esta descripción pone de relieve la agudeza de la crisis sufrida por la economía norteamericana a mediados de 1966 y el papel fundamental jugado por la guerra del Vietnam en la gestación de la crisis.

Es indudable que la guerra del Vietnam desempeñó el papel de causa eficiente de la crisis de agosto de 1966. Como señala **Time**, una de las causas principales de la falta de capacidad de los bancos para hacer frente a las demandas de créditos fue la intervención del Estado en el mercado monetario pidiendo miles de millones de dólares de préstamos para cubrir los gastos de la guerra de Vietnam. Si el gobierno de Johnson se veía incapacitado por razones políticas para poner coto a la inflación, no le pasó lo mismo al Banco de la Reserva Federal que goza de gran autonomía. Por eso ya a fines de 1965 la Reserva Federal había aumentado la tasa de interés de 4 % a 4,5 % para hacer frente a la inflación. Desde entonces presionaba sobre el gobierno para que este elevase los impuestos. Las presiones se fueron haciendo más fuertes durante el primer trimestre de 1966 conforme avanzaba la inflación y en abril la Reserva Federal decidió obrar por su cuenta reduciendo de repente la oferta monetaria.

7. El informe de la OCDE da datos sobre el aumento de los fondos obtenidos por las empresas en el mercado monetario sólo para el primer semestre de 1966. Aunque faltan así los datos sobre el segundo semestre, la duplicación de estos fondos prestados entre 1965 y 1966 da idea del fuerte aumento de la demanda que debieron sufrir los bancos norteamericanos en 1966. En 1965, las empresas americanas financiaron sus inversiones con recursos propios y con 7 300 millones de dólares tomados en el mercado monetario. La cadencia anual de los recursos tomados en el mercado monetario en el primer semestre de 1966 fue casi del doble, 14 000 millones (p. 77 del informe).

Este cambio de política monetaria fue bastante fuerte. Durante el primer trimestre, la Reserva Federal, confiando en una pronta elevación de los impuestos, había continuado aumentando la oferta monetaria a razón de un 6 % anual; a partir de abril, empezó a reducirla a un ritmo del 2 % anual. Debido a ello, el total de moneda en circulación disminuyó, entre abril y agosto, de 171 600 a 166 900 millones de dólares. La deflación hizo su aparición en el sistema.

Pero, al mismo tiempo que las autoridades monetarias tomaban estas medidas drásticas para reducir la expansión de la demanda y con ella la inflación, el gobierno tomaba las medidas contrarias aumentando aún más los gastos militares. El informe de la OCDE da cuenta de que los gastos militares, que aumentaron en 2 000 millones de dólares en el primer trimestre de 1966, se incrementaron en 2 500 millones en el segundo trimestre y en más de 4 000 en el tercero.

El informe de la OCDE, que sólo da datos del primer semestre de 1966 en este punto, dice textualmente (p. 21): « En el primer semestre de 1966, el factor determinante del aumento del volumen total de las operaciones de empréstito ha sido el fuerte aumento de los fondos recibidos a préstamo por el gobierno de los Estados Unidos... ». El mismo informe señala que los empréstitos del gobierno pasaron de una cadencia anual de 1 900 millones de dólares en el último semestre de 1965 a una cadencia anual de 9 600 millones en el primer semestre de 1966.

Con estos datos queda bien claro el papel eficiente de la guerra del Vietnam en la crisis monetaria de agosto de 1966. Una vez más, la guerra « excedió las posibilidades financieras de los Estados

Unidos » a pesar de lo que cree Alain Clement y los demás panerigistas del capitalismo norteamericano.

3. Etapa de semirrecesión

Para salir de la crisis de agosto, la Oficina de la Reserva Federal levantó un poco los controles sobre la oferta monetaria pero sin volver ni mucho menos a la situación anterior. La tasa de interés se mantuvo al 6 %. El gobierno suspendió además en octubre los créditos o exenciones tributarias contenidos en la llamada « ley del 7 % de crédito a la inversión ». Todas estas medidas estaban destinadas a controlar la inflación —que se mantenía aunque a menor ritmo— sin volver a caer en la escasez monetaria de agosto.

Los gastos militares, sin embargo, continuaron aumentando a vivo ritmo y presionando sobre los precios.

De esta manera, la situación mixta inflación-deflación se mantuvo, gracias una vez más a la guerra del Vietnam, hasta fin de año.

Sólo en el primer trimestre de 1967 los resultados de la deflación comenzaron a hacerse amenazadoramente visibles. Resumiendo la situación del primer trimestre de 1967, *The Economist* dice (18 de marzo de 1967): « Es posible que ya haya comenzado una recesión ».

En efecto, por primera vez desde 1961, el **Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos no aumentó en este primer trimestre de 1967**. En valor monetario aumento en unos 5 000 millones de dólares, pero el ministerio de Comercio informa que este alza es exclusivamente debida a la subida de precios y que, en términos reales, el PNB en el primer trimestre de 1967 fue simplemente igual que en el último trimestre de 1966.

Este estancamiento del PNB oculta bajas absolutas y crisis serias en algunas ramas industriales. Para resumir los más importantes elementos de la recesión habrá que tener en cuenta los siguientes :

—El empleo no disminuyó pero las horas extras desaparecieron en la mayoría de las industrias.

—« La demanda de nueva maquinaria ha disminuido en 7 % y la importación de máquinas y equipos ha descendido » (*Newsweek*, 20 de marzo de 1967).

—La demanda para el consumo disminuyó fuertemente en el primer trimestre de 1967. Por esa razón entraron en crisis la industria del automóvil, la de electrodomésticos (las existencias de neveras aumentaron en un 52 % en dos meses (*Newsweek*, *Business Week*), los textiles, la construcción (en diciembre de 1966 se encontraba 25 % por debajo de su nivel en el mismo mes de 1965) y el acero.

—La **producción industrial total**, como consecuencia de estas reducciones, **disminuyó** en 1 punto en enero según el índice de la Reserva Nacional (*New York Times*, 18 de febrero de 1967), siendo ésta la caída más fuerte de la producción desde octubre de 1964 (158,9 en diciembre de 1966 frente a 157,9 en enero de 1967, índices ajustados estacionalmente). En febrero, la producción industrial disminuyó el doble —2 puntos— pasando así a 155,9 (*The Economist*, 25 de marzo de 1967). En marzo se mantuvo estacionaria.

—En diciembre y enero, se produjo además un aumento inusitado de las existencias de mercancías no vendidas por las empresas. *The Economist* (18 de marzo de 1967) dice a este respecto : « los negocios de todo tipo y especialmente la industria manufacturera se encontraron de repente acumulando

existencias al enorme ritmo anual de 17 500 millones de dólares en el último trimestre de 1966. Y este ritmo de acumulación continuó en enero de 1967 en la industria manufacturera ». En marzo se produjo una detención de la acumulación, pero volvió a aumentar ligeramente en mayo.

—Y lo que es más importante, como resultado de todas estas reducciones y crisis, **los beneficios capitalistas disminuyeron en el primer trimestre de 1967 por primera vez en seis años.** (Los beneficios antes de pagar impuestos en el primer trimestre de 1967 disminuyeron en 5 000 millones de dólares en comparación con la cifra record de 1966 : 77 300 millones a ritmo anual, comparado con los 81 800 millones obtenidos el año pasado.) [*Business Week*, 20 de mayo de 1967].

A consecuencia de todos estos datos, *The Economist* teme que « América será el primer país que sufrirá una recesión y paro creciente en medio de una guerra que cuesta 25 000 millones de dólares al año » (18 de marzo de 1967).

La recesión y la guerra del Vietnam

La guerra del Vietnam, en cuanto que causó la inflación y en cuanto que agravó los resultados de la deflación al impedir que las medidas monetarias produjeran rápidamente sus efectos, aparece como la causa última de la recesión o semirrecesión que sufre la economía norteamericana en estos primeros meses de 1967.

Los gastos militares han continuado aumentando —más deprisa aún de lo previsto después de las correcciones y suplementos al presupuesto en curso— durante todo este periodo de control monetario. De ahí que la inflación se haya mantenido en cierta forma durante

todo el periodo y haya exigido el mantenimiento de las medidas de control monetario durante seis meses y de forma rígida. Cuando, por fin, se salió de la inflación —aún no completamente— la economía norteamericana o una gran parte de ella se había instalado ya en la crisis y en la recesión.

Una vez más, por tanto, la «pequeña guerra del Vietnam» —que cada vez lo es menos— ha provocado una crisis más o menos seria en la economía norteamericana: una vez más excedió «las posibilidades financieras de los Estados Unidos».

4. Previsiones para 1967

Las autoridades económicas norteamericanas han tomado ya todas las medidas posibles para salir de la recesión —aflojamiento de los controles monetarios, reducción de impuestos, reinstalación de los créditos a la inversión.

Dando por seguro que los gastos de guerra van a seguir aumentando más de lo previsto⁸, caben dos alternativas para el segundo semestre de 1967 y el primero de 1968:

1. Que gracias al aflojamiento de los controles monetarios e impulsada por los gastos estatales crecientes, la economía norteamericana salga del estancamiento y la recesión.

Esta alternativa es posible; lo que parece seguro es que, dada la poca capacidad productiva instalada y sin utilizar que aún existe en Estados Unidos, si un nuevo periodo de auge comienza, la inflación volverá a presentarse. En efecto, el desempleo continúa siendo bajo, los precios en general tienden aún al alza, la inversión en las industrias de consumo ha sido casi nula desde hace meses. Con

esos datos, todo parece indicar que un nuevo auge se convertiría de inmediato en una nueva inflación.

Todo ello si los gastos de la guerra del Vietnam continúan creciendo. Y ello depende de los revolucionarios de Vietnam y no de Johnson.

2. Que la crisis se mantenga y la economía norteamericana se afiance en la recesión.

Esta alternativa es también posible. En efecto, la disminución global de los beneficios capitalistas en este primer trimestre no da cuenta del hecho de que los pequeños y medios industriales están desapareciendo del mercado, de que las industrias para el consumo y otras están sufriendo pérdidas y de que, en general, los beneficios se están generando a altísimos niveles en las industrias de guerra y sus derivadas mientras el resto de la industria está atravesando una crisis más o menos seria. Si la crisis se mantiene, puede muy bien ocurrir que una ola de despidos, de quiebras, de reducciones de la producción y de abstenciones de invertir, agrave la situación hasta generalizar y profundizar la crisis que ahora sólo se perfila.

Las dos alternativas son posibles —auge seguido de inflación o recesión agudizada—; lo que no parece posible es que la economía norteamericana pueda volver al auge equilibrado de los años 60

8. La administración norteamericana aceptó ya que el déficit en el año fiscal 1967 previsto originalmente —1 800 millones de dólares— alcanzará en realidad la cifra de 11 000 millones debido a la guerra del Vietnam. El secretario del Tesoro admitió también que el déficit previsto para el año fiscal 1968 —8 100 millones— será probablemente de 11 000 millones de dólares. «Parlamentarios importantes consideran, por su parte, que el déficit para 1968, en lugar de ser de 11 000 millones, podrá muy bien ser el doble o aun más» debido a la guerra del Vietnam. (*Business Week*, 20 de mayo de 1967.)

mientras se mantenga la guerra de Vietnam y, mucho menos, si se agrava la guerra.

Influencia de la guerra del Vietnam sobre la economía norteamericana en 1966 y principios de 1967

La descripción anterior puede resumirse ahora teniendo como eje la guerra del Vietnam. Los puntos principales a tener en cuenta son los siguientes :

—En periodo de auge, los gastos de guerra aumentaron la cuantía de una demanda ya excesiva y provocaron o agudizaron la inflación de 1966.

—Al mismo tiempo, la financiación de los gastos de guerra disminuyó aún más la capacidad de la oferta para hacer frente a la demanda y con ello, además de agravar las tendencias inflacionarias, provocó un pánico monetario, redujo la inversión privada y sentó las bases de la recesión.

—Las medidas deflacionarias de 1966 contrarrestadas por los gastos militares crecientes, tardaron mucho en producir sus efectos, paralizaron sectores enteros de actividad, estancaron el crecimiento del PNB, mientras las tendencias inflacionarias persistían aún. Cuando por fin se controló casi la inflación —en estos primeros meses de 1967— la economía norteamericana se había instalado ya en gran parte en la recesión.

—Las previsiones para el segundo semestre de 1967 y principios de 1968 indican que la economía norteamericana : 1) o se dirige hacia una nueva inflación —de la que en realidad no ha salido del todo— ; 2) o se mantendrá en la recesión y profundizará en ella. Todo ello si los gastos militares continúan aumentando.

Conclusiones

1. La capacidad económica, las « posibilidades financieras », del sistema norteamericano para extender la guerra contrarrevolucionaria en Vietnam en 1966-1967 fueron muy pequeñas. El sistema entero se resintió ante el aumento de los gastos militares. Por ningún lado aparece esa supuesta capacidad infinita de producción del sistema norteamericano en la que los derrotistas de todos los colores basan sus análisis.

2. La poca capacidad del sistema para extender la guerra se debió a la concurrencia de dos condiciones : auge y democracia interna.

—En periodo de auge, la extensión de la guerra forzó a reducir las raciones de mantequilla.

—Mientras subsista la democracia interna en Estados Unidos, esta reducción de las raciones de mantequilla no puede ser muy grande.

—Resultado : mientras haya auge⁹ y mientras subsista la democracia en Estados Unidos, la capacidad del sistema para extender la guerra contrarrevolucionaria seguirá siendo muy limitada.

9. Los indicios actuales de depresión de ciertas ramas productivas no significan que el auge, en el sentido que aquí interesa, haya desaparecido ya. Hay depresión, es cierto, en las industrias productoras de « raciones de mantequilla » pero eso no quiere decir ni mucho menos que haya una depresión generalizada en el sistema. Ocurre, al contrario, que el sistema es incapaz, hoy por hoy, de aumentar la producción de guerra sin reducir la producción de « mantequilla ». En ese sentido, por tanto, la depresión en las industrias de consumo es reflejo de las transformaciones impuestas al sistema por la guerra : la mano de obra y las materias básicas —que siguen aún escaseando relativamente— se han trasladado desde la producción de « mantequilla » a la producción de « cañones » pero el sistema sigue trabajando muy cerca del límite de su capacidad.

3. Los problemas « psicopolíticos », de que habla Alain Clement, son « problemas de dinero », problemas económicos: quién —los capitalistas o los obreros—, y en qué proporción, va a reducir los beneficios o las raciones de mantequilla para costear la guerra.

Estas tres conclusiones permiten :

a) hacer frente a los derrotistas de todo tipo que aceptan como postulado una supuesta capacidad infinita de producción del sistema norteamericano. Esa supuesta capacidad no es infinita nunca, pero en periodo de auge es menor aún. En 1966-1967 alcanzó su límite.

b) mostrar la contradicción creciente que se plantea al sistema norteamericano entre « democracia interna » y « extensión de la guerra contrarrevolucionaria » en periodo de auge.

c) poner de relieve la importancia fundamental de la guerra del Vietnam —y en general de todas las guerras revolucionarias— que no conduce a la masacre irremediable, como creen los derrotistas, sino que golpea al imperialismo exacta-

mente en su talón de Aquiles en periodo de auge.

d) demostrar la necesidad actual, no de implorar llorosamente para que se ponga fin a la guerra del Vietnam cualquier modo, sino de extender y agudizar la guerra revolucionaria en cualquier lugar del mundo.

Firmar una paz derrotista hoy en Vietnam sólo favorecería a la administración Johnson que ganaría las elecciones de 1968, consolidaría su frente doméstico aumentando las raciones de mantequilla, y se encontraría así mucho mejor preparada para provocar y extender una nueva guerra contrarrevolucionaria en un momento más favorable para el sistema capitalista.

En estos momentos en que el capitalismo norteamericano se halla en las peores condiciones para aumentar aún más sus gastos militares, parece así que el mejor modo de imponer la paz es extender la guerra.*

* NDLR. En el número 15 de Cuadernos de Ruedo Ibérico publicaremos la continuación del trabajo de Juan Tomás de Salas, con el título « Análisis de clase de la crisis ».

CUADRO 1. NIVEL DE LOS GASTOS MILITARES NORTEAMERICANOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS :

	GASTOS MILITARES (MILLONES \$)	% DEL TOTAL PRESUPUESTO	% DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO	PRODUCTO NACIONAL BRUTO (MILLONES \$)
1960	45 691	59,7	9,1	503 800
1961	47 494	58,3	9,1	520 100
1962	51 103	58,2	9,1	560 300
1963	52 755	56,9	9,0	589 200
1964	54 181	55,5	8,6	628 700
1965	50 163	52,0	7,4	676 300 (prov.)
1966 (estim.)	56 560	53,1		739 000 (prov.)
1967 (estim.)	70 000			
1968 (estim.)	74 100	54		

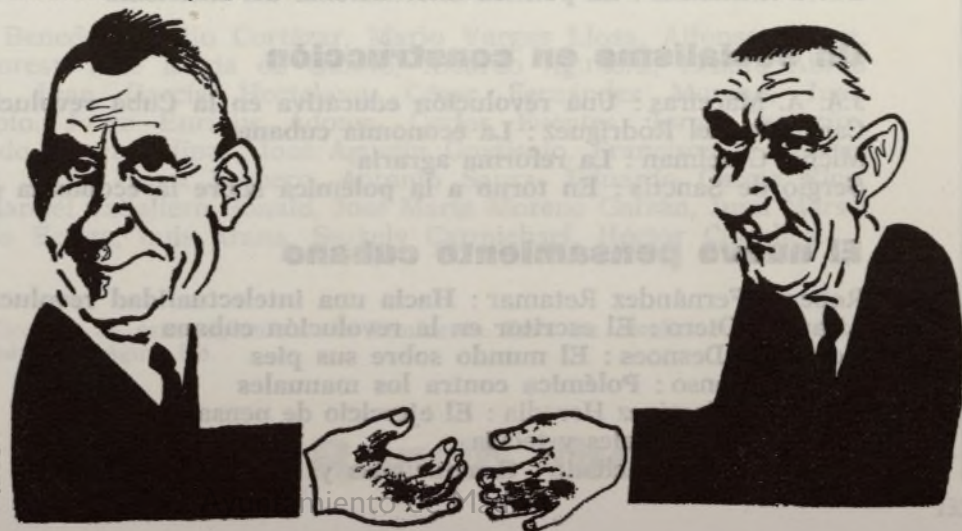
Fuente : *The U.S. Book of Facts*, Statistics and Information, New York, 1966. (Los años presupuestales acaban el 30 de junio); para 1967 y 1968, *Newsweek*, 6 de febrero de 1967. Producto Nacional Bruto : años normales, cifras de 1966 : *Time*, 30 de diciembre de 1967.

CUADRO 2. EXPANSIÓN DE LA DEMANDA EN ESTADOS UNIDOS. AUMENTOS DE VOLUMEN EN PORCENTAJES, TASAS ANUALES CORREGIDAS ESTACIONALMENTE

	1965 répartición en %					
	2º trimestre de 1964 al trimestre de 1965	2º trimestre de 1965 al trimestre de 1966	1º trimestre de 1966 al trimestre de 1966	2º trimestre de 1966 al trimestre de 1966	3º trimestre de 1966 al trimestre de 1966	
Consumo privado	64,49	5,7	7,1	-0,6	6,1	
Inversiones fijas	14,49	7,8	10,7	-1,3	-4,9	
Material y Equipo	7,03	10,6	15,3	11,7	18,8	
Construcción no residencial ..	3,53	14,8	16,3	-11,0	-6,6	
Construcción residencial	3,92	-1,6	-1,1	-14,0	-41,1	
Exportaciones netas, en % del PNB.	1,03	1,2 ¹	0,9 ¹	0,7 ¹	0,6 ¹	
Demanda del Estado	18,57	-0,1	6,1	7,3	13,6	
Administración Federal	9,41	-4,0	7,3	10,3	20,9	
Estados y Administraciones locales	9,16	4,3	4,8	4,2	6,3	
Variación de las existencias de las empresas en % del PNB	1,43	1,2 ¹	1,3 ¹	1,8 ¹	1,4 ¹	
Producto Nacional Bruto	100,00	5,1	7,2	1,9	3,6	

1. Porcentaje para el último trimestre.

Fuente: *Survey of Current Business*.



Cuba : una revolución en marcha

Suplemento 1967 de Cuadernos de Ruedo ibérico

Francisco Fernández-Santos : Presentación

Los orígenes

Pierre Vilar : El pasado del pueblo cubano

Roberto Fernández Retamar : Martí en su (tercer) mundo

José Martí : Selección

Edmundo Desnoes : Martí en Fidel

La guerra revolucionaria

Fidel Castro : El asalto al Cuartel Moncada

Faure Chomón : El asalto al Palacio presidencial

Ernesto « Che » Guevara : Alegría del Pío ; El combate del Uvero

Camilo Cienfuegos : Diario de campaña : La invasión de Las Villas

Raúl Castro : Diario de campaña

Enrique Oltuski : Gente del llano

El castrismo : teoría y praxis de la revolución cubana

Fidel Castro : Estos son nuestros caminos (selección)

Ernesto « Che » Guevara : Somos una antorcha encendida (antología)

Oswaldo Dorticós : Selección

La lucha contra el burocratismo (Editoriales de Granma)

Regis Debray : El castrismo, la larga marcha de América latina

David Alexander : La política internacional del castrismo

Un socialismo en construcción

J.A. A. Maceiras : Una revolución educativa en la Cuba revolucionaria

Carlos Rafael Rodríguez : La economía cubana

Michel Gutelman : La reforma agraria

Sergio de Sanctis : En torno a la polémica sobre la economía cubana

El nuevo pensamiento cubano

Roberto Fernández Retamar : Hacia una intelectualidad revolucionaria

Lisandro Otero : El escritor en la revolución cubana

Edmundo Desnoes : El mundo sobre sus pies

Aurelio Alonso : Polémica contra los manuales

Fernando Martínez Heredia : El ejercicio de pensar

Hugo Azcuy : Ideales y teoría

Ricardo Jorge Machado : Generaciones y revolución

El arte y la literatura

Alfredo Guevara : **Sobre el cine cubano**

T. Christensen : **Estructura, imaginación y presencia de la realidad en el documental cubano**

Miguel Barnet : **La africanía en la música cubana**

Ángel Vázquez Millares : **Revolución, música y vanguardia**

Adelaida de Juan : **Cuarenta años de pintura en Cuba**

Riné Leal : **El teatro cubano**

Selección de fragmentos de obras teatrales de : Virgilio Piñera, Abelardo Estorino, José Triana y Antón Arrufat.

Guillermo Rodríguez Rivera : **La poesía cubana**

Selección de poemas de : Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Virgilio Piñera, Eliseo Diego, Samuel Feijóo, Oscar Hurtado, Roberto Fernández Retamar, Pablo Armando Fernández, Fayard Jamís, Heberto Padilla, Luis Marré, César López, Antón Arrufat, Miguel Barnet, Luis Suardíaz, Guillermo Rodríguez Rivera, Víctor Casaus, Belkis Kuzá Malé, Pedro Pérez Sarduy, José Yanes.

Ambrosio Fornet : **Sobre la narrativa cubana actual**

Salvador Bueno : **La nueva (y actual) novela cubana**

Selección de textos de : Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Samuel Feijóo, Onelio Jorge Cardoso, Humberto Arenal, Edmundo Desnoes, Lisandro Otero, David Camps, Jaime Sarusky, César López, Antón Arrufat, Antonio Benítez, Luis Agüero, González, Jesús Díaz, Nelson Rodríguez.

Testimonios sobre la revolución cubana

Mario Benedetti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alfonso Sastre, Eva Forest, José María de Quinto, Ricardo Aguilera, Ermilo Abreu Gómez, Juan García Hortelano, César Fernández Moreno, Juan Goytisolo, Jorge Enrique Adoum, Carlos Fuentes, Jorge Semprún, Armando López Salinas, José Agustín Goytisolo, Francisco Fernández Santos, Jesús López Pacheco, Antonio Saura, Eduardo García Rico, José Manuel Caballero Bonald, José María Moreno Galván, Juan Marsé, Antonio Eceiza, Luis Arana, Stokely Carmichael, Héctor Cattolica.

La publicación de este suplemento es inminente. Para las condiciones de adquisición, véase la página 116.

Editions Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid

Diez días guatemaltecos

¿Está usted buscando guerrilleros ?

El edificio del aeropuerto parece un castillo suizo, rodeado de pinos, bajo un cielo nublado. Pero los policías en la entrada no son suizos. Son guatemaltecos, y miran adormecidos la larga caravana de yanquis saliendo del **Pan American sky-clipper** de la tarde, que acaba de llegar.

« En otro tiempo esto era agradable », dice un señor de edad mediana en el bar del aeropuerto Aurora.

Pero él no cree que Guatemala sea agradable actualmente. El piensa que Guatemala apesta. Es uno de los cientos de hombres de negocios norteamericanos en camino hacia otros países de América Central o del Sur. El viaja en **jet-clipper** hacia Río o Buenos Aires, pero de vez en cuando debe esperar media hora, como aquí en Aurora. Eso lo hace sentirse nervioso. Suda y se mueve inquieto en su silla. Su esposa come papas fritas y bebe coca-cola mientras dirige miradas desagradables al cantinero.

« Usted sabe », dice el hombre, « usted podría hacer un verdadero hallazgo ». Su cuerpo bajo y pesado se mueve impacientemente en la silla. « Un verdadero golpe periodístico si sabe cómo ».

Yo no sé cómo.

« Usted debería entrevistar a los guerrilleros. Hay muchos de ellos. Están en todas partes. » Sus manos se mueven en el aire como para describir cuántos guerrilleros hay. Me mira melancólicamente.

« Y no es sólo aquí en Guatemala. En Nicaragua y Honduras también. De extremo a extremo ».

El amplificador anuncia la partida de su avión. El americano se levanta de la silla. Su mujer mastica la última papa frita, traga el resto de su coca y me dirige una especie de reservada sonrisa. Salen por la puerta oliendo a cuero nuevo, antiséptico y muchas horas en un avión.

« Simplemente averigüe lo que pasa aquí », me grita a través del salón. « Si no hacemos algo, el mundo entero está perdido. »

La puerta de cristal se cierra detrás de ellos. Se dirigen hacia su avión. Dos bien alimentados, bien vestidos, bien clientes americanos en camino hacia su brillante **jet-clipper**.

La ciudad abajo

A pesar de la alegre vivacidad de la 6ª avenida, a pesar de las luces, de los comercios bien surtidos, de los ostentosos anuncios y de la constante corriente de automóviles deslizándose hacia el Palacio Presidencial, Ciudad de Guatemala respira un aire de inseguridad y violencia.

Hay demasiados policías en las esquinas, demasiados soldados, demasiados autos patrulleros esperando a los lados de las calles. De la mañana a la noche los periódicos, que todavía tienen permiso para circular, hablan de asesinatos, gente desaparecida, cadáveres no identificados encontrados en zanjas en las afueras de la ciudad.

Pero la gente en la 6ª Avenida disfruta de la vida —por lo menos algunos de ellos—. La innumerable cantidad de muchachitos vendedores de periódicos, lustrabotas, vendedores de dulces, vendedores de frutas, mendigos o gente que se dedica a vender lo que sea posible, no parecen sentirse muy confortables en el encanto de la 6ª Avenida. Y cuando el frío de la noche desciende de las montañas, las gentes en el centro de la ciudad se dividen en dos grupos. Los burgueses de los restaurantes, los funcionarios del gobierno en sus automóviles y la gente que tiene dinero suficiente para disfrutar el último film de James Bond, regresan a sus casas en las secciones «decentes» de la ciudad. Junto a las aceras los pobres, los vendedores de todas las cosas posibles e imposibles, los indígenas, comienzan a empaquetar sus tesoros y a dirigirse hacia su mundo. Un mundo habitado por hombres, mujeres y niños. Sin zapatos, sin trajes, sin carteras, ni billeteras llenas. Gente hambrienta que ha tratado de vender frutas y tacos a lo largo de todo el día; analfabetos que han gritado los titulares de los periódicos que ellos no pueden leer; lustrabotas que han estado lustrando zapatos desde la mañana calurosa hasta el frío atardecer sin haber nunca ganado siquiera para un par de zapatos.

Algunos se quedan donde están. La mujer india en la esquina de la 6ª Avenida y la calle 14, cubre a sus tres niños y junta a su alrededor sus dulces, chiclets y bizcochos y los protege con viejos periódicos y se prepara para la larga y fría noche en un portal.

Fuera del Hotel Palace los chivatos se quedan en las sombras de las casas. Detrás de las puertas del hotel, los extranjeros duermen bien protegidos. Desde el bar, la marimba sigue tocando con un ritmo triste y monótono. Algún huésped tardío ha pagado bien para oír esta orquesta indígena para turistas tocar el vals de la viuda alegre.

La Limonada

Fuera de los límites de la ciudad donde se vacían las «aguas negras», se entra en otro universo. Los conductores de taxis nunca lo llevan hasta allí. Ellos prefieren enseñarle la torre Eiffel de don Jorge Ubico, la «Casa Crema» de don Miguel Ydígoras Fuentes, algún cementerio, y aun el lugar donde Castillo Armas fue muerto a balazos como un perro algunos diez años atrás —el 23 de julio de 1957.

En La Limonada ningún presidente hizo algo digno de recordarse. Ningún presidente visitó nunca este enorme **slum** hacia el cual no conduce ningún camino bien construido. Sólo un polvoriento sendero conecta la ciudad de los ricos y satisfechos con el infierno de los humillados y siempre hambrientos. Una vez —hace algunos años— hubo planes de construir una verdadera carretera con pavimento y todo. Era sólo una cuestión de mesés, luego de años y más tarde de presidentes. Los presidentes cambian y el polvo sigue ocultando La Limonada del resto de la ciudad.

Si usted pregunta a cualquier habitante de este **slum** —cuántos miles viven aquí sólo se puede adivinar, nadie lo sabe realmente— si tienen alguna oportunidad de escapar de La Limonada, la respuesta es siempre negativa.

La última vez que un gobierno trató de construir algo para el pueblo —no para los funcionarios y la clase media— sino para los obreros, fue cuando don Juan José Arévalo gobernó, hace tiempo, hacia final de los años cuarenta.

En la tarde caliente nos paramos frente a una de las chozas. Dos mujeres cargan agua de una pila —hay sólo unas pocas pilas en todo el barrio—; cantidad de niños se juntan alrededor nuestro.

Las preguntas de rigor: —¿Cuánto hace que viven en La Limonada?

Tanto como alcanza la memoria. Algunos dicen que han llegado hace cinco años. Otros hace diez años. Nadie recuerda realmente. El *slum* debilita la memoria.

¿Sus maridos? Están haraganeando. Los pocos que tienen trabajo, sólo lo tienen de vez en cuando y la paga es miserable. Puede ser un quetzal por día. Tal vez mucho menos.

¿Sus niños? No necesitamos preguntar mucho. La multitud de niños en La Limonada a esta hora del día nos dice muy evidentemente que sólo unos pocos frecuentan la escuela. Una sucia, salvaje legión de chiquillos. Agresivos, hambrientos y los más pequeños con esos vientres hinchados que parecen ser inevitables en los *slums*.

¿Las escuelas?

Las mujeres empiezan a hablar de la escuela del «padre», arriba en la loma. Algunos niños van a ella de tanto en tanto. El «padre» es un buen hombre, pero no tiene dinero. Y nos llevan a la escuela local de La Limonada. Una choza con una sola habitación.

Alrededor de cuarenta niños están sentados sobre el piso de tierra o sobre bancos primitivos. Ninguno tiene zapatos. Muchos están medio desnudos. Sólo unos pocos tienen un lápiz con el cual están ejercitando el alfabeto sobre pedazos de papel sucio. Han llegado hasta la «G». Grande y desvalida «G» producida en medio de un ruido tremendo.

La maestra es una voluntaria. Tiene que serlo. Ella no puede conseguir un puesto pagado y no deseando perder la práctica, comenzó a trabajar en La Limonada.

Si usted no tiene conexiones no puede conseguir un puesto, aun si es un maestro calificado. Para ella como para los niños hay muy poca esperanza. Pero ellos continúan en el rancho polvoriento con el alfabeto.

Las aguas negras corren a lo largo de La Limonada sobre el fondo de una profunda zanja. Algunas veces un niño cae y se ahoga y es absorbido por el fango maloliente, pero «no se puede hacer nada para evitarlo». De todas formas, como dicen en una de las miserables bodegas de comestibles locales, «hay demasiados niños».

Entrevista con el exministro de Economía del gobierno de Jacobo Arbenz, Licenciado Alfonso Bauer Paíz

Su cara parece familiar. Usted la encuentra por todas partes en el centro de la ciudad de Guatemala. Carteles sobre las paredes de las casas dicen que el Licenciado Alfonso Bauer Paíz está ejerciendo el «terror rojo». Pero pese a ello él es todavía un hombre libre y en condiciones de contestar nuestras preguntas:

1. ¿Podría usted explicar la relación existente entre el actual gobierno civil y la anterior junta militar que gobernó Guatemala antes de las elecciones?

En primer lugar debo aclarar que antes de las elecciones gobernaba Guatemala no una Junta sino un jefe de gobierno, Enrique Peralta

Azurdia. Ciertamente es que éste (Ministro de la Defensa del gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes), llegó al poder traicionando al régimen al cual servía, en contubernio con otros altos jefes del ejército. Los principales fueron 15 coroneles que gobernaron desde 1963 hasta 1966.

El golpe militar se produjo por temor a que las elecciones presidenciales que deberían haberse efectuado para suceder constitucionalmente a Ydígoras, fuesen ganadas por el Dr. Juan José Arévalo.

El Partido Revolucionario (PR) que capitaneaba Mario Méndez Montenegro, enemigo del Dr. Arévalo, apoyó el golpe militar y colaboró con el ejército en todas las medidas represivas contra el pueblo, en 1963. Un año antes, en 1962, debido a su actitud oportunista no se logró el derrocamiento de Ydígoras por las vías de las manifestaciones violentas de estudiantes y sectores populares.

Al acaecer la muerte de Mario Méndez Montenegro, la candidatura de su hermano Julio —actual presidente de Guatemala— fue una salvación para el desacreditado PR, pues el pueblo creyó hallar en él una esperanza, por su pasado de pequeño burgués democrático, sin malos antecedentes debido a su alejamiento de la política nacional desde 1949, año en que Mario hizo armas contra el gobierno de Arévalo a pesar de ser parte del mismo. De manera que el buen nombre de Julio César se debe más a su prestigio estudiantil de los años mozos en 1944, que a una conducta revolucionaria, ya que no tuvo participación en las grandes luchas contra la oligarquía feudal criolla y contra el imperialismo desde 1950-1954. Es ajeno totalmente a la lucha por la Reforma Agraria que se libró en aquel periodo.

Pues bien, en tales condiciones, Julio César se entregó a la camarilla de dirigentes oportunistas y corrompidos del PR y no hizo ningún esfuerzo por apoyarse o estrechar relaciones con amplios sectores democráticos que simpatizaban con él. Carente de sólido apoyo en las fuerzas políticas populares (por más que los sufragios le fueron favorables), para recibir el poder tuvo que entenderse con Peralta Azurdia y su camarilla de 15 coroneles, en el sentido de que el mando de los cuarteles quedaba inalterado en manos de los «gorilas», que su Ministro de Defensa, Enrique Arriaga Bosque (uno de los 15) tendría libertad absoluta para encargarse de todas las cuestiones militares y del ejército, sin que el presidente interfiriera. Se obligó también a continuar la lucha contra las guerrillas, pese a una ridícula amnistía que ofreció a los dirigentes de las FAR y del Movimiento 13 de Noviembre.

En conclusión, al gobierno lo controlan los militares. Dicho dominio se acentúa con la proclamación de los estados de sitio, como el que actualmente padece el país, pues las medidas de seguridad las dicta el Ministro de la Defensa.

2. ¿ Podría usted señalar los puntos principales de la política económica del actual gobierno ?

El gobierno carece de una política económica. El Ministro de Economía ha anunciado como objetivos de su política desplazar la macrocefalia económica de la capital a las provincias. Para tal efecto se propone que se prohíba la instalación de nuevas fábricas en la ciudad de Guatemala.

Ha hablado también de proyectos aislados, sin coordinación, como los siguientes: **a)** explotación de los recursos de azufre por una firma italiana, que posiblemente sea disfraz de un gran monopolio yanqui; **b)** construcción de un puerto en el Océano Pacífico (Q* 15 millones), el cual debió haber construido desde 1931 la United Fruit Company por medio de su filial, Compañía Agrícola de Guatemala, como única obligación de una jugosa concesión que llega al año 2000; **c)** la construcción de una planta hidroeléctrica (Jurún-Marinalá), que iba a construir Arbenz con dineros del Estado en Q 9 millones y que ahora costará Q 25 millones de un préstamo del BIRF, en condiciones desventajosas para el país, al punto que el gobierno cede la dirección de la política de electrificación a la Empresa Eléctrica de Guatemala (Electric Bond and Share), a la que de paso le amplía la concesión existente que estaba próxima a expirar; **d)** explotación de recursos de mineral de níquel con la EXMIBAL (norteamericana), en una concesión monstruosa que abarca todas las regiones potencialmente ricas del país y se le da ingerencia a la compañía minera en el control del Puerto Matías de Gálvez (antes Santo Tomás), que Arbenz construyera para liberar a Guatemala del dominio portuario de la United Fruit Company.

En cambio, claramente el gobierno no tiene ningún plan de reforma agraria, pues según los expertos, al ritmo que ahora se entrega la tierra a los campesinos por el sistema de « parcelamientos » se tardaría 275 años para resolver el problema de carencia de tierras de los hombres del campo.

Tampoco tiene el gobierno ninguna política de comercio exterior, manteniendo al país como feudatario de los Estados Unidos, tanto en sus importaciones como exportaciones.

3. ¿Cuál ha sido el desarrollo económico de Guatemala en el año 1966 ?

Se puede decir que estacionario. Hubo bajas en los precios de los principales artículos de exportación: café y algodón. Tal circunstancia afectó desfavorablemente la situación económica que no se hizo tan aparente por las « inyecciones » de dineros de la llamada ayuda extranjera.

4. ¿Cuáles son los efectos del programa de ayuda de la Alianza para el Progreso ?

Son perjudiciales, porque la ayuda se condiciona de tal manera que la

* Q = quetzal, unidad monetaria.

obra realizada resulta muy cara. Deben pagarse técnicos norteamericanos, burócratas norteamericanos; comprarse equipo de alto costo, también norteamericano; ingerencia de los agentes del gobierno de los Estados Unidos en casi todas las actividades gubernamentales (de cultura y educación, agrícolas, de higiene y salubridad, bancarias, etc.); destinarse grandes cantidades para servicios de policía y equipo militar así como vehículos, que se usan para combatir las guerrillas, reprimir al pueblo y cuidar la propiedad de la oligarquía y del imperialismo; la ayuda no se da para fines reproductivos que necesite realmente la economía nacional, sino para obras de infraestructura —en el mejor de los casos—, como carreteras, o letrinización.

Actualmente la deuda a los Estados Unidos se está aproximando a Q 200 millones, lo cual es exagerado si se tiene en cuenta que Guatemala era un país sin deuda externa, al menos hasta 1954. Es posible que en algunos casos, de seguirse por este camino, no van a alcanzar ni el 50 % de nuestras exportaciones para pagar intereses, comisiones, cargos y amortizaciones de deudas contraídas a la sombra de la Alianza para el Progreso. En cambio, nuestra soberanía estará estrangulada por los acreedores norteamericanos.

5. ¿Cuáles son las perspectivas de la agricultura guatemalteca?

No son halagüeñas. El cultivo tradicional de más importancia es el café, cuyos precios y mercados no son atractivos. El algodón ha venido a sustituir al café y para ello se descombran vastas regiones en la Costa Sur, de tierras muy feraces, que se están calcinando y que con el tiempo van ser desérticas por lo agotador del cultivo del algodón. (Valga la disgresión de relatar que para extinguir las plagas de insectos enemigos del algodón, los finqueros fumigan con substancias muy tóxicas que asesinan a campesinos constantemente. Los expertos dicen que el algodón debiera sembrarse en Zacapa que ya tiene un suelo desértico y en el cual las plagas no son abundantes como en la selvática Costa Sur.)

Como ya se dijo no existe un plan económico del gobierno para el fomento de la agricultura. El Ministerio del ramo anuncia que estimulará las siembras de hule. (En Guatemala se ha entronizado la General Tire, Firestone, de manera que este monopolio será el beneficiado, ya que el gobierno no toma ninguna medida para garantizar al productor de hule buenos precios.)

El vicepresidente de la República (un periodista pintoresco y anárquico) aboga porque las tierras de la Compañía Agrícola de Guatemala (que abandonó en 1961 por orden de la aplicación de la ley antitrust por parte de una Corte de Justicia de Nueva York, seguida de un litigio que le planteó la International Railway of Central America) se dediquen de

nuevo al cultivo de banano, pero por parte de agricultores guatemaltecos. La comercialización estaría en manos de United Fruit Company.

Se habla de explotar las inmensas riquezas forestales del Petén, pero no existe ningún plan serio.

Los artículos de primera necesidad: maíz, frijol, etc., siguen siendo cultivados por los pequeños propietarios en el altiplano erosionado y minifundista, mientras los grandes latifundios acaparados por la oligarquía permanecen inexplorados en su mayor parte; la mínima se dedica a los artículos de exportación o a la ganadería.

6. ¿Podría darnos algún ejemplo del reciente crecimiento de las inversiones extranjeras en Guatemala?

Considero que, en parte, ya ha sido contestada la pregunta. Pero podría agregar: que la firma GRACE (de W.E. Grace), monopolio de gran influencia en América de Sur y que en Guatemala operaba en el negocio portuario (Muelle de Champerico) y en la exportación de café, actualmente ha monopolizado la industria de los alimentos, compartido con la Kerns.

La actividad bancaria, antes en manos del Estado o de accionistas guatemaltecos, desde 1954 está siendo dominada por el Bank of America y el Bank of London.

También existen inversiones en el campo de los servicios, especialmente de mercado y publicidad, tanto por prensa escrita, como radial y televisada.

Se ha anunciado que próximamente invertirá en la industria de la construcción Nelson Rockefeller varios millones en viviendas y urbanización, actividad que hasta ahora estaba en manos de guatemaltecos.

7. ¿Cuáles son los factores —grupos o partidos— que constituyen actualmente la oposición?

La oposición no está coordinada. Está compuesta de sectores de ultra derecha para los cuales aun la Alianza para el Progreso es una manifestación del « comunismo », de sectores desplazados del régimen ydigorista o militar anteriores, algunos estratos del antiguo movimiento castillo-armista, la URD (Partido de Unidad Revolucionaria Democrática, formada por estudiantes, profesionales e intelectuales de izquierda moderada), la Democracia Cristiana, los contingentes del extinto PUR (Partido de Unidad Revolucionaria, de frente único izquierdista), los grupos que postulaban al Dr. Arévalo, PRO (Partido Revolucionario Ortodoxo) y PNR 44 (Partido Nacional Revolucionario del 44), y, desde luego, PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo, comunista), y las organizaciones militares revolucionarias: FAR y MR 13 de Noviembre (muy influenciado por el trotskismo). También varias organizaciones estudiantiles.

8. ¿Cómo estima usted la importancia y las posibilidades de la guerrilla?

Estimo de gran importancia la guerrilla. Merced al proceso de reforma agraria que se había iniciado en Guatemala (1952-1954), el campesinado comenzó a cobrar conciencia de la posibilidad de lograr la tierra para sí. La que ya había obtenido, le fue después arrebatada por los agentes del ejército mercenario de Castillo Armas, organizado por la United Fruit Company y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. De manera que cuando la guerrilla habla al campesino de la recuperación de la tierra, éste no sólo lo entiende sino que sabe que los guerrilleros no serán como los « políticos », que sólo le han ofrecido la tierra en vísperas de elecciones, para después del triunfo olvidarse de las promesas.

Las posibilidades no son tantas como su importancia. El imperialismo, después de lo currido en Cuba, está a la expectativa. Vigila y apoya al ejército en la medida que éste lo va necesitando, incluso enviándole técnicos que dirigen las acciones contra guerrilleras.

Es un factor negativo la falta de unidad de las facciones guerrilleras, FAR y MR 13 de Noviembre, las cuales debieran coordinar sus actividades.

En los últimos meses el ejército ha acentuado su agresividad, especialmente en la región de Zacapa donde las FAR dominaban. Al mismo tiempo, ha cambiado de táctica llevando medicinas, médicos y ciertos servicios asistenciales a los pobladores de la región e iniciando una labor de corrupción, a través de dádivas, y de manifestaciones y concentraciones políticas organizadas por el PR de apoyo al ejército y con pronunciamientos antiguerrilleros.

De manera, que actualmente la población, en su mayor parte colaboradora de la guerrilla en Zacapa, está ahora neutralizada y ciertos grupos tráfugas son hasta hostiles. Por ahora, parecen tener mejor relaciones con la población las guerrillas de Yong Sosa en Izábal, lo cual indicaría que el trabajo político entre los campesinos ha sido más exitoso que el del MR 13 de Noviembre.

Me parece que la lucha habrá de ser larga, pero si se persevera en las regiones que ofrezcan las mejores condiciones de armonización con el campesinado, y, al propio tiempo, se dinamiza la lucha política en las ciudades (hasta ahora aletargada), el triunfo llegará. Pero se requiere de unidad de acción política y militar.

9. ¿Cuál es la relación entre el Partido Comunista y la guerrilla?

No la conozco a fondo. Pero, estoy enterado de un antagonismo existente entre los viejos dirigentes, por lo general de línea blanda y aún excép-

ticos respecto a la acción guerrillera, y los jóvenes dirigentes de la guerrilla que han obtenido puestos en el presidium. Estos últimos reconocen la necesidad de la dirección política, pero parece desesperarles la muy marcada prudencia de los otros. La guerrilla se ha manejado con bastante independencia del Partido, pero parece que tal desvinculación está en vías de superarse mediante la participación de jóvenes guerrilleros en el Comité Ejecutivo Central. Lo anterior en cuanto a las FAR. Ignoro a qué nivel de entendimiento van las pláticas entre dirigentes del las FAR, del PGT y del MR 13 de Noviembre, para coordinar acciones, estrategia y tácticas.

Esta entrevista fue hecha hace unos 14 días. Hoy Alfonso Bauer Paíz quizás haya perdido su libertad. En la Guatemala de hoy es muy fácil perder su libertad. El régimen de Méndez Montenegro está tambaleando. Grupos armados registran las casas en Ciudad de Guatemala. El gobierno ve enemigos en todas partes. Y los enemigos son todos comunistas, llevando a cabo «terror rojo». Tal como el Licenciado Alfonso Bauer Paíz. El espíritu de Castillo Armas está retornando a Guatemala.

Entrevista con Julio X..., Jefe de la Resistencia de las FAR en la zona de Ciudad de Guatemala

El ministro de Defensa Arriaga Bosque, el ejército, la policía, las fuerzas de seguridad, todos ellos desearían capturar al hombre que está frente a mí. En su propaganda él es un hombre peligroso, un criminal, un asesino.

Sentado frente a nosotros, parece un muy joven pero muy fatigado estudiante. No aparenta estar nervioso pese a los largos días de persecución. Sus movimientos son calmos. Da la impresión de tener confianza en lo que está haciendo y en la forma en que se está haciendo.

Sus colaboradores lo conocen con el nombre de Julio, así que ese es el nombre que le daremos aquí. Y esto es lo que él dijo el día 14 de febrero en Ciudad de Guatemala :

P. Ahora si tú puedes contarme un poco de ti mismo, de tu historia personal.

R. Yo empecé a militar en la Juventud más o menos en el año 1961, en un Comité de Base de la Juventud ; después con los problemas de 1962 se empezaron a formar aquí los grupos de acción, podemos decir de la Juventud. Yo ingresé en uno de ellos. Claro, al trabajo no se le daba toda la seriedad o el impulso que era necesario y quedé, podemos decir, desconectado del trabajo. Pero en el año 1964, cuando ya la resistencia aquí estaba teniendo forma, empecé a participar en algunas acciones con los compañeros de la resistencia y a raíz de los secuestros económicos del año antepasado yo estaba integrado completamente en la resistencia como responsable de una unidad. Pero como aquí ha habido una serie de

altibajos, más bajos que altos, en los mandos de la resistencia : caídas de compañeros, unos presos y otros muertos...

P. Perdóname, ¿ cómo se explican esas bajas en la lucha guerrillera aquí en la ciudad ?

R. Algunas veces puede ser por mala planificación de algunas acciones, como el caso del compañero Roque que fue uno de los desaparecidos del régimen de Peralta, que lo capturaron cuando iban a cobrar un rescate ; después de él, que cayó preso en una casa que fue a catear la policía, cayó preso el compañero que había quedado en su lugar, es decir, casi siempre han caído presos aquéllos que estaban como segundos al mando.

P. ¿ Y tú nunca has tenido problemas ?

R. No, nunca.

P. ¿ Has tenido suerte hasta ahora ?

R. Me he cuidado.

P. Bueno, creo que podemos continuar un poco con tu propia historia.

R. Después cuando uno de los compañeros que estaba como responsable cayó preso, yo ya formaba parte del mando de la resistencia ; después el compañero que quedó de segundo aquí se fue a la montaña, entonces yo me quedé en su lugar como responsable de lo que se había llamado la resistencia, que ahora, por otros problemas de organización, hemos tratado de no llamarle más mando de la resistencia porque se veía como una cosa separada de la resistencia, de los demás organismos políticos del regional. Entonces tratamos de hacer claridad de que resistencia era todo el movimiento y que entonces el mando de la resistencia era además el mando militar de la Región Central, además de que las atribuciones de la resistencia se han ampliado. Antes únicamente eran unidades de acción, varias unidades, casi todas de combatientes irregulares, ahora hay unidades de combatientes de todo el tiempo, además de unidades de autodefensa en los diferentes seccionales, con los obreros, los universitarios, en la postprimaria, hemos planteado el trabajo en las zonas, quiero decir en los municipios del Departamento de Guatemala y algunos otros municipios ; es decir, nuestro trabajo se ha ampliado...

P. ¿Quieres decir que la situación ahora, desde el punto de vista político y militar, es mejor que hace un año ?

R. ¡ Ah !, sí, por supuesto. Sí, yo pienso que hemos dado, a pesar de un estancamiento en nuestra organización, un salto a raíz de una conferencia regional de organización. Desde ese entonces hace unos meses que se

creó la autodefensa, es decir, porque había grupos en los diferentes regionales, gente con disposición pero sin organización para la lucha...

P. Entonces, ¿ puedes darme algunos ejemplos de cómo se desarrolla la lucha política dentro de la ciudad de Guatemala ?

R. Bueno, un ejemplo es la lucha tal como se lleva en los sindicatos. La lucha que llevan los obreros. Pero ahora estamos tratando de ligarla más, no hacer la lucha política aislada de la lucha militar, sino que estamos tratando de respaldar todas las peticiones que hacen los obreros, por ejemplo, con fuerza, digamos. Los obreros, los chóferes de camioneta, por ejemplo, piden aumento de salario o hay un patrón que los está molestando, entonces ellos reclaman pero a la vez que reclaman, si no se les cumple lo que piden, queman las camionetas, por ejemplo, ellos mismos. En la Universidad las unidades de autodefensa han estado —desde su creación, hace relativamente poco— tratando de impulsar más la lucha, es decir, no se han limitado a su papel de autodefensa, sino como, por ejemplo, las acciones contra las embajadas. Las bombas que se pusieron en las embajadas de Centro América con motivo de una reunión del Consejo de Defensa Centroamericano en Honduras para la unificación de la aviación, fueron puestas por unidades de autodefensa.

P. ¿ Eso quiere decir que es una autodefensa agresiva ?

R. Sí, pues. Nuestros compañeros no se conformarían con el trabajo de autodefensa, ese trabajo es pacífico hasta cierto punto, es decir, esperar que ataquen para defenderse, pero éste no les gusta a ninguno.

P. ¿ Eso quiere decir que la lucha política para ustedes —porque estamos hablando de la lucha política— la entienden como una lucha violenta, una lucha de fuerza, una lucha armada ?

R. ¡ Ah !, por supuesto, sí. Yo pienso que a estas alturas ya no se puede hacer diferencias.

P. Y ustedes, ¿ no creen que se puede lograr algo en lo que se llama una vía pacífica ?, ¿ democrática ?, ¿ tomando parte en el juego del aparato del gobierno ?

R. Yo creo que si esto no fuera una cosa seria, yo lo tomaría como chiste, ¿ no ? Porque en lo que usted de está preguntando hay una prueba muy reciente, porque seguramente hay una gran parte del pueblo que estaba equivocada con respecto a este gobierno, y está saliendo de su equivocación. Porque mucha gente del pueblo confiaba en que este

gobierno iba a ser una solución de muchos problemas, y hasta los mismos dirigentes de ese partido están mostrando que es una farsa, que las componendas que ha hecho el gobierno, su alianza con la derecha, porque él decía que era centro-izquierda; pero ahora la alianza completa es con la derecha, tal caso que hasta sus mismos dirigentes, secretarios de una filial del partido, han sido asesinados por el ejército. Así que yo creo que aquí la muestra es muy clara, y yo creo que ni soñar en esto es bueno; la única solución para nuestros problemas es la lucha armada.

P. Yo he entendido que su organización se llama las FAR. ¿Tú puedes explicarme cuáles son los grupos que están integrados en las FAR por el momento?

R. De organizaciones políticas, yo creo que en este momento sólo está integrado a las FAR el PGT, Partido Comunista, por lo demás es el pueblo, no como organización, sino como pueblo, estudiantes pero no...

P. ¿Eso quiere decir que el Partido Comunista juega un papel muy importante en las FAR?

R. Sí, claro que sí. Además gran cantidad de dirigentes de las FAR son miembros del Partido, es decir, yo mismo.

P. ¿Puedes darme algunos ejemplos de acciones que ustedes han hecho, aquí dentro de la ciudad, digamos este mes o el mes pasado?

R. Podría, en realidad, contarle algunas que son muy buenas para nuestra experiencia como, por ejemplo, los secuestros políticos del año pasado, antepasado, cuando secuestramos a Baltasar Morales de la Cruz y a Néstor Manuel de la Riva, que se nos escapó. Creo que esa fue una experiencia, porque aunque no logramos nuestro objetivo que era, por lo menos, que el gobierno de los militares dijera dónde estaba la gente, qué se había hecho, si los habían matado; no logramos eso, pero los pusimos por completo al descubierto ante el pueblo. Se hizo una gran campaña de prensa que, a pesar de todo, ellos la callaron al final de cuentas, pero ellos mandaron cartas a su gobierno pidiéndole que se portaran en una forma más consecuente con ellos, ya que ellos se habían portado con lealtad; se intensificó la lucha política en todos los sectores, algunos pidiendo que el gobierno cumpliera con lo que nosotros pedíamos para que soltáramos a esas gentes. Los estudiantes, los obreros, se unieron mucho a esta lucha. Creo que fue una buena experiencia, además que, bueno, la mala experiencia ahí fue que se nos escapó uno de esos secuestrados. No hay justificación, claro, pero ya el tiempo era bastante desde que los habíamos apresado, estábamos cansados y los esbirros esos agotan.

P. Dime, ¿tú crees que el gobierno actual está planificando algo para acabar con la organización aquí en la ciudad? Claro que todo el tiempo están tratando de hacerlo, pero ¿tú crees que tienen planes especiales ahora?

R. Sí, yo creo que sí, porque van a venir, dicen ellos, sesenta radiopatrullas (Tres días más tarde la gente de Julio había acabado con el primero de ellos. C.C.), no sé cuántas motos; están tratando de llevar a cabo un plan piloto en una zona de la ciudad, van a poner casillas telefónicas, policías rondantes y como están bien asesorados por los técnicos éstos de la AID, claro, ellos tienen mucha experiencia internacional, entonces piensan que esa va a ser una forma de combatirnos mejor, ¿verdad?

P. ¿Y cómo piensan ustedes responder a esta agresión por parte del gobierno?

R. Con más golpes y mejor organizados, porque yo creo que la mejor defensa es el ataque. Yo creo que a los policías si no se les golpea, si se les deja de golpear, eso lo sabemos nosotros por experiencia, se envalentonan, pero si se les golpea se sienten ya lastimados.

P. ¿Cómo es la moral de la policía de la Guardia Nacional, aquí dentro de la ciudad?

R. Bueno, ahora que han estado tratando de elevársela con premios y publicando sus «actos heroicos», yo pienso que tienen más alta la moral, a más están mejor armados.

P. ¿Cuántos habitantes tiene Ciudad de Guatemala?

R. De 500 a 600 000.

P. Entonces es una ciudad bastante pequeña para llevar a cabo la lucha armada...

R. Sí, pero es que nosotros, nuestra lucha no la llevamos estrictamente en la ciudad de Guatemala; como le explicaba hace un momento están las zonas de la ciudad y, por ejemplo, la zona que era de los tanques de combustible de la termoeléctrica, de la empresa eléctrica, eso fue llevado a cabo por una unidad de la zona, es decir que son campesinos.

P. Dime, ¿aunque ustedes no reciben armas, ni dinero, ni nada del extranjero, me imagino que el ejemplo cubano significa algo para ustedes.

R. Sí, claro. El ha sido, si podemos llamarlo, fuente de inspiración y ha dado ánimos. Ha sido una de las cosas que yo estoy seguro, no sólo

aquí sino en toda la América latina, ha levantado la moral de los pueblos. Porque además se tenía la idea de que nadie era capaz de lograr eso, ¿ verdad ? Porque se pensaba que todas las revoluciones debían ser con el O.K. de los Estados Unidos, pero vimos que no era cierto, que puede lograrse.

P. Hemos hablado de las FAR, de las unidades de las FAR, pero ¿ qué piensa la gente en general, cuál es la actitud del hombre de la calle frente al gobierno y frente a las FAR ?

R. Bueno, hay dos tendencias, claro, porque no tenemos a todo el pueblo controlado todavía, hay gran cantidad de gente que está así, ni para un lado ni para otro, que se hacen los tontos frente a los dos problemas, gente a la que todavía no le gusta meterse en nada. Están los reaccionarios, claro, que ahora se han organizado con una organización terrorista, ¿ verdad ?

P. Una organización que se llama « La Mano Blanca ». ¿ Y cómo trabaja esta organización, es una organización seria o... ?

R. Bueno, ésta es una organización creada por el ejército ; se han dedicado a asesinar gente, más que todo en el Oriente, por ejemplo. Han asesinado gran cantidad, ni siquiera revolucionarios sino seudorrevolucionarios, pero ellos los consideran como « comunistas », sus enemigos. Este es su método. Están mandando anónimos amenazando a la gente con matarla si no cumple tales o cuales cosas que ellos quieren. Por ejemplo, el caso de un periodista de un radioperiódico que era candidato a la presidencia de la Asociación de Periodistas de Guatemala y lo amenazaron con que si aceptaba la candidatura lo iban a matar. Otros periódicos dijeron que eso era mentira, ¿ verdad ? Claro, la reacción, que no podía ser que « La Mano Blanca » hiciera tales cosas, pero de todos modos él no aceptó la presidencia y la ganó un reaccionario. Ellos no actúan tanto con fuerza porque no pueden, ni creo que tengan tanto valor como para salir a la calle a combatir ni con nosotros ni con la policía, con el gobierno, porque ellos han hablado también mal del gobierno. Se dedican más que todo a minar, ponen bombas.

P. ¿ Pero la gente, en general, está a la expectativa por el momento ?

R. Yo pienso que hay bastante gente que poco a poco va colaborando más con nosotros, claro si empiezan a colaborar dándonos su casa, comida. Poco a poco va sintiéndose más el apoyo de toda la gente.

P. ¿ Y eso también lo hacen los círculos obreros o solamente la burguesía presta ayuda a ustedes ?

R. No, eso lo hace todo el pueblo, todas las categorías del pueblo, yo creo que menos la burguesía, más los obreros y los campesinos.

P. Hemos hablado de la revolución cubana, ¿quizás puedas explicarme cuáles son las características distintas de la revolución cubana de todo el desarrollo de la lucha en Cuba y aquí... ?

R. Primero, creo que el carácter que tenía la revolución cubana no es el carácter que tiene nuestra revolución. Estoy seguro que aunque los gringos los atacaron a ellos, colaboraron con el gobierno de Batista, no lo hicieron en la misma forma que lo están haciendo ahora, ni la propaganda que llevaban contra ellos fue de la misma forma, es decir ahora se están haciendo grandes campañas de propaganda contra nosotros, gran ayuda técnica y militar de los Estados Unidos, creo que eso es una gran diferencia. Estoy seguro que a nosotros nos va a costar mucho más de lo que les costó a los cubanos lograr su revolución, va a ser mucho más dura, más larga. Pero con eso de los vietnamitas ya estamos preparados.

P. Bueno, estamos saltando un poco en la entrevista, ¿pero quizás podemos seguir con algunos ejemplos de sus acciones aquí en la zona ?

R. Yo creo que una de las acciones que se han realizado recientemente, con relación a la ofensiva que desató el ejército en Oriente, es la de una acción que se llevo a cabo, una acción de sabotaje contra los ferrocarriles y otra contra la Empresa Eléctrica. Se pensó en hacer dos acciones simultáneas, es decir, incendiar los depósitos de petróleo del ferrocarril y los de la Empresa Eléctrica, pero por unas fallas técnicas no nos fue posible cumplir con las dos cosas. Así se quemaron los tanques de depósito de la Empresa Eléctrica, los del ferrocarril habían sido quemados antes ; sólo volamos los tanques y esta vez no se logró ; se pusieron los artefactos y todo pero no funcionaron ; claro hay posibilidades de fallo, pero lo de la Empresa Eléctrica, eso si fue llevado a efecto por compañeros de esa zona. Después de volar los tanques en el mismo ataque, compañeros de autodefensa regaron tachuelas en toda la carretera, entonces los policías, los bomberos, se pincharon las llantas antes de llegar al lugar ; fue un complemento de la acción, muy buena experiencia que no habíamos tenido antes. Otra acción muy buena, compañeros de autodefensa también llamaron por teléfono a la policía, a los bomberos, diciéndoles que un grupo de hombres armados estaban en la población de Villabuena que está a 15 km de la capital, que habían matado a un montón de gente. En ese mismo instante, compañeros de otras zonas estaban cortando las comunicaciones telefónicas y tele-

gráficas, para que ellos no pudieran comprobarlo. Claro, eso era mentira; dejaron ir el ejército y todo, y se quedaron con las llantas pinchadas. Fue puro y vil engaño.

P. Y esas luchas, supongo que a veces ustedes las pagan con las vidas de muchos compañeros, ¿cuáles son las pérdidas de luchadores compañeros ?

R. Esas pérdidas que hemos tenido, duras, aquí en la ciudad pues, de combatientes de las unidades, el compañero Roque, que le contaba, lo capturaron; lo hicieron, no sabemos si en el momento de recoger el rescate de Tedy Herrera o después; y otro compañero, Jurado Sánchez, también era segundo al mando, fueron a recuperar un dinero; era más una acción política que económica; recuperaron el dinero; pero en ese momento pasaban por ahí otros policías de particular y lo mataron. Esas son las dos pérdidas más duras que hemos tenido hasta el momento.

P. La muerte de Turcios Lima, ¿tú puedes explicarme un poco sobre eso ?

R. Sí, ahí no se puede explicar gran cosa, pues fue un accidente automovilístico. Era un carro deportivo y me imagino que, decían que ese carro estaba con una falla, pero como él manejaba bien y decía que no tenía nada, pero parece que iba corriendo a una velocidad alta y al frenar, me imagino yo, porque por ahí tenían que cruzar, entonces, me imagino, como el carro era muy chiquito, le hizo perder el control, se fue a la cuneta, no cuneta sino una zanja entre el campo y la carretera; cayó ahí, dio vueltas y se incendió; el incendio no logro explicarme yo, en realidad, claro un carro deportivo es susceptible a veces. Claro que fue una gran pérdida para nosotros, para la lucha en general en Guatemala.

P. Dime, ¿se dice que entre los compañeros más viejos del Partido y los compañeros jóvenes, hay ciertos puntos de vista distintos con respecto a la lucha armada. Eso es verdad o no ?

R. Yo creo que eso se ha superado y se está superando. Yo creo que más que todo son métodos de trabajo los que quedan. Los compañeros del Partido estaban acostumbrados a otro método de trabajo. Yo creo que eso se va superando, más ahora con la integración de gente joven en la dirección del Partido.

P. ¿Cuántos años tienes tú ?

R. Ventitrés.

P. ¿ Qué pasa si la policía te captura ?

R. Bueno, habría que esperar a ver que información tienen ellos de mí, ¿ verdad ? Pues según sea la información que tengan de mí así será como me vaya, aunque no creo que me vayan a tratar muy cariñosamente si me agarran vivo ; seguro me van a torturar, me van a encapuchar [encapuchar : meter la cabeza de la víctima dentro de un saco con polvo para fumar que provoca ahogo y vómitos]. Ahora están drogando. Me van a golpear y « asigún » como dicen los compañeros, ¿ verdad ? ; me pueden matar también.

P. ¿ Cuánta gente tiene más o menos bajo armas aquí en la ciudad ?

R. No creo que sería conveniente contestar esta pregunta.

P. Bueno, ¿ pero suficiente para llevar a cabo la lucha de una manera efectiva ?

R. Sí, gente tenemos suficiente, pero no armas.

P. ¿ Y cómo consiguen ustedes las armas ?

R. Sacándoles armas a ellos. Partimos de la base de que esto es largo, es decir no estamos desesperados. Claro, hoy le quitamos un arma a un policía, muy fácil, se la podemos quitar. Pero al día siguiente andan dos policías. Les quitamos las armas yendo tres descuidados y ahora andan cuatro y ellos se ponen en posiciones donde no es tan fácil acercarse.

P. ¿ Ellos aprenden también ?

R. Claro. Entonces esto va complicando la cosa para nosotros. Para ellos es muy fácil tomar precauciones y para nosotros es muy difícil estar siempre adelante. Ellos tienen grandes posibilidades, nosotros no.

P. Dime, ¿ los agentes de policía, de la Guardia Nacional, de qué sectores de la población vienen ?

R. Son obreros y campesinos ; más que todo campesinos.

P. ¿ Y ustedes no tienen contacto con ellos, porque supongo que si son campesinos y obreros no están de acuerdo con el gobierno ?

R. Bueno, ésta es una situación que no puede verse como una simple concepción de clases que tengan que estar desde ya a nuestro lado. Porque ellos además viven de eso. Puede ser que ellos estén de acuerdo con nosotros, estoy seguro que hay gran cantidad de esa gente que están de acuerdo con nuestras ideas, que están conscientes de que nuestra lucha es justa, pero ellos tienen que ganar para vivir.

P. Si la lucha aquí en la ciudad se pone muy

difícil, ¿ustedes van a retirarse hacia las montañas como hicieron en Venezuela hace algunos años ?

R. Bueno, yo nunca he pensado en eso. Nunca he pensado que haya necesidad de que nosotros nos retiremos porque siempre he tenido la idea de la ciudad; más en nuestro país porque es la capital, es un punto importantísimo política, económica y socialmente. No creo que debamos abandonarla; además es una cosa hasta que molesta a los compañeros en la montaña, que ellos viven sacrificados, pero nosotros ponemos una bombita de este tamaño en una casa y salen unos titulares de prensa de este tamaño. Ellos terminan con unos 30 miembros del ejército y entonces, como mucho, sale una notita aquí atrás. Así que yo pienso que para la lucha política y la propaganda es muy importante la ciudad.

Simplemente la gente desaparece

La lista en mis manos cuenta con cientos de nombres. Hombres y mujeres, estudiantes, trabajadores y campesinos, prisioneros, fusilados o simplemente desaparecidos durante los últimos cuatro meses del gobierno de Julio César Méndez Montenegro —el presidente que está «gobernando» a merced de los generales del Ministerio de Defensa.

El joven estudiante me entrega la lista, mientras circulamos alrededor de la ciudad en un auto. Es demasiado peligroso encontrarse en una casa. En el asiento trasero del automóvil parecemos turistas curiosos paseando por la capital.

Mis ojos recorren las páginas de la cruel lista. Encabezándola, la siguiente introducción:

LISTA DE PERSONAS CAPTURADAS Y QUE HASTA EL MOMENTO NO APARECEN EN NINGUN CENTRO DE DETENCION. POR ELLAS SE HAN PRESENTADO DIVERSOS RECURSOS DE EXHIBICION SIN NINGUN RESULTADO.

Y luego siguen los nombres, cientos de nombres. Esta es sólo una pequeña parte de ellos:

Nueva Concepción Escuintla: fue capturado el 9 de febrero del corriente, por elementos de la policía militar ambulante, el señor Francisco Castillo Fernández, se encuentra detenido en el primer cuerpo de la policía nacional de esta ciudad.

Mazatemungo: capturados César Augusto Hernández y Leonardo Juante López, el día 9 de febrero del corriente año. Se desconoce su paradero.

Zapaca: fue capturado el licenciado Infiere Lauro Velázquez de León, el día 2 de febrero. Se ignora su paradero.

En esta capital: fue capturado el bachiller Jorge René Mérida Sandoval, cursante de estudios básicos, el día 8 de febrero. Se ignora su paradero.

Usulután: jurisdicción de Zacapa, fue capturado Guillermo Cerrata Suchite, el día 27 de enero del corriente año, por elementos del ejército de Guatemala. Apareció asesinado y a medio quemar.

Los Amantes: jurisdicción de Izabal, fue detenido el día 15 de enero de 1967, por elementos del ejército de Guatemala, el señor Rodrigo Salguero Bardales. Se desconoce su paradero.

Mazatenango: capturado César Inés Roldán, el día 5 de enero de 1967, actualmente se encuentra guardando prisión en el cuartel Matamoros.

El Progreso: en la Aldea El Jícaro, fue detenido el día 19 de enero del corriente por elementos del ejército de Guatemala, el señor Juan José Claverio. Se desconoce su paradero.

En esta capital: capturado el bachiller Juli Vásquez Alvarado, el día 17 de enero. Se encuentra detenido temiéndose por su vida.

Zacapa: en el municipio de Hite, fue capturado por elementos del ejército de Guatemala, el día 19 de enero del corriente, el señor Efraín Guerra Vargas. Hasta el momento se desconoce su paradero.

En esta capital, fueron detenidos, el día 8 de

enero del corriente, en su residencia, por elementos de la policía militar los señores Mario Francisco y Juan Alberto Pineda Longo. Se ignora hasta el momento su paradero.

En esta capital: en su taller de Radioelectrónica, fue capturado el señor Cristobal Mejía Castañeda, el día 9 de enero, por elementos vestidos de particular.

En esta capital: fue detenido en su residencia, el día 10 de enero del corriente, el señor Víctor Manuel Cuellar Carranza, por elementos vestidos de particular. Se desconoce su paradero.

Entrevista con el capitán Camilo Sánchez, segundo al mando de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)

Nos encontramos frente a una de las innumerables iglesias en Ciudad de Guatemala. Camilo es un campesino fuerte y joven, que se mueve con una increíble rapidez. El día anterior había bajado de la sierra, y lo primero acerca de lo que empezó a hablar fue sobre su retorno lo antes posible. Durante varios días no fue posible establecer contacto con el comandante César Montez. Le fue tendido un cerco y la fuerza aérea estuvo bombardeando fieramente con napalm y bombas de alto poder explosivo. El capitán Sánchez está evidentemente preocupado.

«Estamos en una mala situación» —dice, y se sienta a la sombra de la iglesia. «Tan mal, que si no salimos de esto ahora, no saldremos más». Una máquina para delante nuestro, nos recoge y nos lleva a un aislado y desierto callejón.

Es la noche del 14 de febrero de 1967, dos días después que el ejército y la fuerza aérea han comenzado la hasta ahora más seria ofensiva contra la guerrilla en Oriente.

Se está «peinando» —como se dice.

P. Aunque no es lo más importante vamos a empezar con algunos datos sobre tu persona. ¿Cómo has llegado a ser comandante de las FAR?

R. Bueno, es correcto platicar en esto. A pesar de que mandamos una de las guerrillas más capaces del frente Edgar Ibarra, no somos comandantes sino que tenemos un grado inferior, el de capitán, según lo hablado en el frente guerrillero; y, sobre mi vida, es la vida de todo pobre guatemalteco. Vengo de las capas pobres de la población, capas campesinas; mis padres son personas que, hasta el momento, no tienen ningún bien, todo el tiempo han subsistido con el producto de su trabajo en el campo y los esfuerzos personales de todo guatemalteco, explotado... primeras luchas estudiantiles durante nuestra estancia en las escuelas

secundarias... dirigentes estudiantiles en un principio y después en el año de 1958 en la Juventud Patriótica del Trabajo, o sea en la Juventud Comunista de Guatemala en la cual militamos, aproximadamente, durante cinco años. Ya en el año 1960, dentro de las organizaciones estudiantiles, pensábamos en la lucha armada como única solución de los problemas de nuestro país. En el año 1961, ingresamos en las Fuerzas Armadas Rebeldes, una organización donde no solamente hay comunistas, sino revolucionarios sinceros, católicos, comunistas, gente cuya única aspiración es cambiar el régimen actual por un régimen más justo. Y desde esa época, 1961, hasta 1963 estuvimos en la ciudad como responsables de las organizaciones militares de la juventud y en el año 1963 pues nos fuimos a la montaña a formar parte del frente guerrillero Alejandro León, que actualmente es comandado por Yong Sosa. Después con las divergencias que existían entre las FAR y el Movimiento 13 de Noviembre, nos salimos del frente comandado por Yong Sosa y nos incorporamos al frente comandado por Luis Turcios, frente guerrillero Edgar Ibarra, y desde el año 1964 para esta época, primeramente como simple guerrillero, como simple combatiente del frente guerrillero, y últimamente como segundo jefe del frente guerrillero Edgar Ibarra y parte del mando militar de la guerrilla y parte del mando político de la región oriental. Esa es la historia en breves palabras de nuestra vida.

P. Bueno, y después de esto un poco sobre tu frente.

R. El frente donde actualmente estamos trabajando nosotros, le llamamos la zona guerrillera Capitán Rolando Herrera, en honor de un compañero que acaba de morir. En esta zona nos encontramos igual que en todo el frente, en las demás unidades, en las demás zonas guerrilleras, con serios problemas frente a una ofensiva de serias dimensiones también, que nos ha lanzado no precisamente el ejército de Guatemala sino fundamentalmente el imperialismo norteamericano, como parte de un plan de aniquilamiento que ha concebido desde el inicio del gobierno de Julio César. Que ha venido desarrollando con todas las maniobras demagógicas del gobierno, ofreciendo amnistías, ofreciendo tierras, ofreciendo casas y ofreciendo dispensarios, ofreciendo comida entre la población campesina, para ganar bases sociales y contraguerrilleras.

P. ¿Cuándo comenzó esta ofensiva ?

R. Empezó exactamente, y eso lo tengo bien claro, el 2 de octubre ; a las seis de la mañana iniciaron lo que podríamos decir la ofensiva militar. La ofensiva política la iniciaron desde el mismo momento, precisamente, en que Julio César llegó al poder como presidente de la República. Hemos entendido la llegada de Julio César al poder no como

un proceso electoral natural sino como un plan concebido por el imperialismo norteamericano, con el fin de borrar el desprestigiado régimen de Peralta Azurdia de las capas revolucionarias de Guatemala, y hacer creer, ilusionar a las capas revolucionarias de Guatemala con un régimen de tranquilidad nacional, de paz y concordia nacional, quien ha llamado a la paz a los rebeldes, quien ha llamado a la paz a los militares mismos, a todo el mundo, con el fin de apaciguar el país y dejar las puertas abiertas al imperialismo. Entendemos a Julio César como parte del proceso mismo de aniquilamiento del movimiento guerrillero. La parte primera y la segunda son las grandes ofensivas militares, donde el ejército está movilizand o a más militares yanquis, boinas blancas ; está movilizand o a un efectivo casi de 3 a 5 000 soldados títeres guatemaltecos, criollos, una movilización de alrededor de 1 000 boinas verdes, pilotos norteamericanos. Los hemos visto en las montañas, hemos visto a los pilotos que hacen los bombardeos, que son norteamericanos o regularmente ; no son todos norteamericanos, pero en la escuadrilla de bombardeo va un piloto norteamericano comandando.

P. ¿ Cuáles han sido las fases de esta ofensiva militar después de ese famoso 2 de octubre ?

R. Vamos a hacer esfuerzos por coordinar la explicación ; las fases se pueden sintetizar, primeramente, en una intensa ofensiva política con el fin de desprestigiar a las FAR, a las fuerzas guerrilleras, a los núcleos de combate de la ciudad, colocándonos en un plano de bandoleros, de divulgación constante de los propósitos, según ellos « negros », de la lucha del comunismo en Guatemala y seguido de eso la ofensiva militar del 2 de octubre a las seis de la mañana, en la que el ejército hizo una movilización aproximada de 3 000 soldados títeres que invadieron la zona guerrillera y empezaron a hacer un « peine » a todas las estribaciones de la sierra ; la sierra está dividida en la parte alta y en la parte de las estribaciones, donde hay cerros que no son tan altos como la sierra ; pues en esos bordes cercanos a la ruta del Atlántico que están entre la ruta y la sierra misma, ahí, exactamente, empezó a peinar el ejército, desde Morales y Sabal, km 244 de la ruta del Atlántico, hasta más o menos Zuzumatlan que es el km 105 o 115 de esta ruta, lo que quiere decir que el ejército tendió la operación en un sector más o menos comprendido en 200 km. En lo que pudimos ver con nuestros propios ojos, que fue todo el sector de Zuzumatlan hasta Huelan en el departamento de Zacapa, vimos el despliegue de varias compañías del ejército peinando las estribaciones de la sierra. Antes llegaban a las poblaciones, apaleaban a la gente, se la llevaban presa, la torturaban, la asesinaban. Esta vez no, esta vez no apalearon a la población, no la torturaron y no la asesinaron ; es decir, el ejército uniformado identificado ; pero sí tenían sus matones, los cuales amparados en el escudo de La Mano

Blanca salían por la noche diciendo precisamente que no eran del ejército sino que eran de La Mano Blanca, y reprimían a la población, no en nombre del ejército sino en nombre de La Mano Blanca. O sea que con esa organización crearon el terror dentro de la población campesina sin desprestigiar al ejército, sólo desprestigiando a La Mano Blanca que es una organización fantasma y llevando siempre frutos o victorias con el aterrorizamiento que le hicieron a la población, a la lucha anti-guerrillera que libra el ejército en Oriente. La población fue sacada prácticamente de posiciones revolucionarias, porque fue un terror tan grande el que se implantó ahí, que en varias poblaciones llegaba el ejército, ya en las últimas fases de la operación, reunía a toda la población, agarraban a los dirigentes más firmes de la aldea, los formaban y delante de todos los fusilaban. Y decían que la próxima vez iban a ser fusilados más si no asumían una posición contrarrevolucionaria. Eso lo hacían por la mañana, por la tarde llegaban con médicos, con comida, llegaban con promesas de abrir dispensarios, repartiendo libros, repartiendo un montón de... golosinas, podríamos llamarlas, con el fin de ganarse a la población. Ante esa situación insoportable y siendo asesinados todos los dirigentes de las aldeas que teníamos ahí quedábamos incapacitados por la misma táctica guerrillera que adoptamos, para defender a la población. El ejército ocupó toda esa zona, los dirigentes más firmes fueron asesinados y el enemigo formó organizaciones contrarrevolucionarias, que además de ser financiadas, están armadas por el ejército, desempeñan labor contraguerrillera; suben a la montaña, patrullan las aldeas, controlan a la población y persona que muestra simpatía por nosotros desaparece inmediatamente; es un terror tremendo actualmente en Oriente, donde sólo se puede subsistir a base de un trabajo clandestino con la población y a base de un reforzamiento verdaderamente doble, de las medidas de seguridad para que la guerrilla opere. Medidas de seguridad en las organizaciones locales. Ahorita, la fase en que está el ejército y estamos nosotros mismos, es una fase donde nuestras bases sociales, con las cuales contábamos anteriormente, han asumido una posición contrarrevolucionaria. Son verdaderamente escasos los revolucionarios que todavía se mantienen firmes frente al terrorismo del ejército y la mayoría de la población en estos momentos es controlada por el enemigo. El enemigo ha financiado toda la operación, despilfarra dinero con el fin de prostituir a la población revolucionaria y hay un verdadero control local de las aldeas, un virtual toque de queda en todas las aldeas de Oriente. Una represión sangrienta que verdaderamente ni la « liberación », que así le llamamos a la invasión del imperialismo norteamericano de 1954, hizo la matanza que está haciendo ahora Julio César con el ejército títere y el imperialismo norteamericano.

P. ¿ Y qué piensan ustedes hacer contra todo esto, porque es bien claro que sin esta población, sin esta base no se puede operar en las montañas ?

R. En primer lugar, es bueno aclarar que la población que nos han arrebatado no es el pueblo de Guatemala, sino que es parte de una zona guerrillera, una de las zonas guerrilleras más fuertes que nosotros teníamos. Hay un gran caudal revolucionario todavía en Oriente, que hemos trabajado y que actualmente fortalece las guerrillas, mantiene el frente guerrillero... Estamos divididos en lo que se llama el frente o sea la pura sierra y las aldeas que quedan en las orillas de la sierra y las zonas que llamamos zonas de base, o sea los departamentos que están lejos de la sierra pero que forman parte siempre de Oriente. Hemos tomado medidas para fortalecer el trabajo revolucionario en las zonas de base y en el mismo frente.

P. ¿ Qué medidas, por ejemplo ?

R. Bueno, hay una cantidad de medidas secretas ; hay otras medidas de que sí se puede hablar porque no son medidas que pudieran considerarse como secretos militares. Por ejemplo, hemos pensado en la dispersión de las fuerzas del enemigo en los demás regionales de las FAR ; y es cosa pública de que ya se ha hablado ; la distracción del enemigo en las demás regionales de las FAR y la constante denuncia política de los crímenes. La lucha política con el fin de que la población conozca con todas sus dimensiones, el verdadero carácter del gobierno de Julio César. Carácter que podríamos decir ladrón, igual que el gobierno de Peralta, obediente igual que Peralta a los planes del imperialismo norteamericano. Una verdadera batalla política que nosotros queremos librar a nivel nacional, con el fin de darle su verdadero carácter de gobierno fascista.

P. ¿ Eso quiere decir que mientras el enemigo está concentrándose en un lugar, ustedes van a hacer ofensivas en otros ?

R. Sí, en otros regionales, en otros departamentos.

P. ¿ Y usted no cree que sería posible para el enemigo hacer este tipo de terror, de represión total en todo Oriente, o no tiene soldados bastantes para hacerlo en todo Oriente o en todo el país ?

R. Soldados suficientes para hacer la represión en todo el país no tiene actualmente el ejército ; sus mejores tropas las concentra en Oriente, su mejor personal represivo, como es la policía militar ambulante y judicial, la concentra en Oriente. Los compañeros de la región sur que es una región distante de la nuestra, han puesto en un verdadero movimiento, que podríamos caracterizar como distracción, a la policía militar ambulante, que tiene su cuartel general en el sur. Con acciones de aniquilamiento se han golpeado varias patrullas, dentro de las cuales fueron aniquiladas dos patrullas... En la misma región de Alta Verapaz los

compañeros revolucionarios de ese regional han movilizado el ejército con fuertes concentraciones del enemigo en toda esa zona con frutos verdaderamente negativos para ellos. Es una distracción de las fuerzas del enemigo, fuerzas que... si no tuvieramos capacidad popular para impulsar la lucha, hubieran sido concentradas en Oriente... Claro, la dispersión de las fuerzas del enemigo, no se siente objetivamente, pero es notorio que el enemigo hubiera podido movilizar no 3 000 soldados en Oriente sino 5 o 6 000, pero en las circunstancias actuales no le es posible, porque tiene que repartirlo en toda la República con el fin de controlar el brote subversivo en todo el país. Mucho de su personal entrenado contra guerrilleros lo dispersan en todas la costa sur con el fin de acabar con las organizaciones revolucionarias que tenemos. Indiscutiblemente aun cuando muchas de las tropas entrenadas se van para otras partes del país para atacar a las organizaciones revolucionarias, a las unidades de combate, que nosotros tenemos ahí, siempre hay fuerte concentración en Oriente, que podría haber sido mayor si nosotros no tuvieramos la capacidad de lucha que tenemos en otros sectores. El enemigo sí tiene tropa, pero no la suficiente para organizar una represión de dimensión nacional. La mejor tropa represiva la concentra en Oriente, allí se lleva a cabo la mayor represión, combaten con mucha más tenacidad, hay una permanente vigilancia durante las veinticuatro horas del día de todas las rutas del Atlántico. Ahí están las zonas más preparadas contra ataques nuestros, está el personal yanqui más cerca con toda esa tropa títere...

P. ¿ Cuantos asesores tienen los americanos ? ¿ tú lo sabes ?

R. Eso es un secreto militar... Eso tendrá que salir en documentos históricos nuestros cuando la información pierda su valor, pero sí hay una fuerte cantidad de asesores norteamericanos. Mantenemos vigilancia, y esto lo saben ellos, en el campo de aviación militar aquí y nos damos cuenta que constantemente viajan de los Estados Unidos para acá tropas norteamericanas, las cuales son destacadas a las zonas contraguerrilleras. Hace poco vimos... que bajó una compañía de tropa norteamericana contraguerrillera, que ha sido destacada para Oriente, y... los coroneles que tiene mejor preparados el imperialismo en el país, son destacados para Oriente. Sí, hay asesores contraguerrilleros y tropa contraguerrillera con visos de entrar en combate... Han llegado a la sierra, han hecho incursiones a la sierra. Las organizaciones contrarrevolucionarias que han formado en Oriente, con la población aterrorizada, fueron formadas precisamente en el momento en que llegaba un norteamericano con un pelotón de tropas títeres a reunir a las aldeas. Ese norteamericano ha dado instrucciones a las organizaciones de los grupos contraguerrilleros, ha dejado formados estos grupos con instrucciones... El que precisamente va a la aldea y forma los grupos es un oficial norteamericano, generalmente coronel o teniente coronel. El número de norteamericanos

actualmente en Guatemala, tanto asesores como tropa uniformada, asciende a miles ; en la historia se darán los datos más detallados.

P. Bueno, dejemos la cosa militar un poco. Podemos volver más tarde sobre ella. Quizás puedes darnos orientaciones sobre las relaciones entre la guerrilla y el Partido [comunista], porque yo he entendido que había hace tiempo problemas entre ambos, como tú sabes tienen un poco en Venezuela por el momento. Y otra pregunta sería sobre vuestras relaciones con el grupo de Yong Sosa, del Movimiento 13 de Noviembre. Pero, primeramente, un poco sobre el Partido y la guerrilla.

R. Hemos hablado ya con el comandante César Móntez, el compañero Monsanto y el compañero Arnaldo, que ya está muerto, que somos miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo [comunista] y que estamos destacados como miembros del Partido dentro de las Fuerzas Armadas Rebeldes. No por ser miembros del Partido tenemos una actitud sectaria en las Fuerzas Armadas Rebeldes. Le damos su carácter verdadero a las FAR... Como militantes del Partido tenemos que tener una conducta de comunistas, de revolucionarios completos... hacemos esfuerzos para hacerlo ; claro tenemos debilidades, que debemos superar. En las FAR, indiscutiblemente, han existido durante cierto tiempo y actualmente todavía persisten, algunas contradicciones entre las FAR y el Partido ; en un principio existieron y fueron contradicciones verdaderamente serias porque eran contradicciones de principios, que con la ruptura, podríamos decir, de relaciones con los trotskistas del 13 de Noviembre y la dinamización de las organizaciones de las FAR, en el año 1964 más o menos, fueron teniendo en solución. Las FAR tenían contradicciones con el Partido por la escasa participación que el Partido tenía, y aún todavía mantiene algo de eso, dentro de la lucha armada. Las organizaciones del Partido como, por ejemplo, la Juventud, estaban colaborando en una forma limitada con la lucha armada en Guatemala, eran apenas algunos cuadros como nosotros ; vaya, que en aquella época no éramos los mejores los que fuimos destacados para formar parte de los frentes guerrilleros... La participación del Partido y de sus organizaciones era muy escasa y nosotros notábamos una escasa aceptación de la línea que se había adoptado, que era aceptar la lucha armada como la forma más importante y principal. Esto nos llevó al rompimiento con los trotskistas del 13 de Noviembre y nos llevó a la dinamización de la lucha revolucionaria, formando unas nuevas FAR donde se volcaron muchos cuadros. Los mejores por cierto del Partido, para darle su verdadero papel de dirección revolucionaria a las Fuerzas Armadas Rebeldes. Claro está, la simple integración de la dirección no significaba que todos los problemas estuvieran resueltos, porque no lo estuvieron. Entendimos que la formación de las nuevas FAR, sacando a los trotskistas y rom-

piendo también con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, nos iba a llevar a dar el primer paso en el frente guerrillero Edgar Ibarra... pero entendemos, y entendimos en aquella época, que... era cuestión de un proceso que tenía que darse a lo largo del mismo desarrollo de la lucha; entendemos que la formación del centro de dirección revolucionaria de las FAR no será el curalotodo a los problemas de la guerra sino que era el primer paso para abrir todas las puertas a un proceso revolucionario que hemos venido confrontando y que todavía, entendemos nosotros, continúa desarrollándose. La ideal dirección revolucionaria no la tenemos, ni la capaz dirección revolucionaria todavía no la tenemos. Sí hemos dinamizado el proceso revolucionario, hemos salido de verdaderos atolladeros, como es sacar una cantidad de cuadros del Partido, que incluso estaban en desacuerdo con la lucha armada...

P. ¿ Y cómo se explica esta actitud de ciertos compañeros contra la lucha armada ?

R. Ellos tienen sus razones. Entre las razones que ellos exponen es que en Guatemala, actualmente, no hay condiciones para desarrollar una lucha revolucionaria de las características de la nuestra. Una lucha armada a largo plazo, un proceso de desarrollo de la guerra, una guerra del pueblo; ellos sostienen que no hay condiciones para eso. Que todavía es necesario ir creando esas condiciones y que no era correcto utilizar la vía violenta como la forma más adecuada para desarrollar la revolución. Nosotros, por otro lado, le damos otra interpretación: esos compañeros, muchos de ellos son profesionales, acomodados, han caído en una situación de acomodamiento, que si no los lleva a jugar una situación contrarrevolucionaria, los lleva a una situación de apatía frente a la lucha revolucionaria, de poca participación hacia la lucha revolucionaria, o de una participación limitada. Esos compañeros no viven la guerra, sus intereses dejan de ser los intereses de la guerra del pueblo, para ser los intereses puramente personales de profesionales acomodados, con perspectivas de burgueses o de pequeños burgueses y nosotros interpretamos como una cuestión puramente de clase la actitud de esos compañeros... Compañeros que sí tenían una ideología revolucionaria, pero que en la práctica no participaban en la vida con esa ideología revolucionaria sino que sus pretensiones eran pretensiones de burgueses o de pequeños burgueses, que los llevaba a tener una actitud de apatía ante los sacrificios de la revolución. En esencia nosotros creemos que el problema no es un problema de miedo, ni de no entender la lucha, porque la entienden, sino que es un problema puramente de clase. Eso es lo que nosotros creemos de ellos, y como tales los ubicamos...

P. ¿ Y respecto a las relaciones con Yong Sosa ?

R. Bueno, Yong Sosa, en principio creo que es correcto aclarar que es un compañero honesto, un compañero verdaderamente sincero con la revolución, con su pueblo... estuvo trabajando con los trotskistas sin

precisamente él ser trotskista. A raíz de sus relaciones con los trotskistas y la tendencia que éstos pretendían darle al movimiento revolucionario —monopolizar la dirección de la lucha revolucionaria en Guatemala—, las FAR rompieron con el Movimiento 13 de Noviembre, que comandaba y continúa comandando Yong Sosa. Este Movimiento tiene un descenso en su base popular y nosotros sin pretensiones de tipo sectario, siempre hemos dicho que la participación de los trotskistas en el Movimiento 13 de Noviembre llevó al mismo movimiento a una situación de organización regional... Después de ser una organización que gozó de grandes simpatías en el sur, en el norte y en el occidente del país, se quedó sólo con las simpatías populares y organizaciones revolucionarias en el departamento de Izabal, algunas organizaciones en... y en El Progreso. O sea organizaciones sólo en Oriente... Con esa situación de organización regional se encontraba el Movimiento 13 de Noviembre cuando Yong Sosa rompe con los trotskistas, el año pasado, el año 1965. El comandante Yong rompió con los trotskistas no precisamente por estar en desacuerdo con sus principios sino porque éstos retuvieron una fuerte cantidad de dinero —según decía el comandante— unos Q 40 000 para las organizaciones trotskistas clandestinas, sin permiso de él, sin consentimiento del Movimiento mismo. A partir de ese rompimiento, las FAR han hecho esfuerzos unitarios con el Movimiento 13 de Noviembre, y el mismo comandante César Móntez tuvo primero una reunión con el comandante Yong Sosa, una reunión de unidad dentro de la cual se llegó a varios acuerdos muy importantes en cuanto a unidad del Movimiento Revolucionario. Ya directamente nosotros en el frente y ampliados con miembros de la dirección revolucionaria, hemos tenido una reunión con el comandante Yong Sosa donde discutimos nuestros principios ideológicos, nuestras bases ideológicas para impulsar la guerra revolucionaria y llegamos a otros acuerdos de unidad también. Entendíamos que además de haber el esfuerzo unitario por ambas partes, por las FAR y por el 13, no iba a ser esa reunión la que iba a dar la unidad de un soplado, sino que teníamos que hacer un proceso de unidad, el cual verdaderamente lo estamos logrando y creemos nosotros que dentro de poco vamos a ser una organización verdaderamente unida, unida en los principios ideológicos, unida en la acción y unida en los principios políticos; creo que en lo fundamental hemos avanzado y por parte del comandante Yong Sosa hay una verdadera voluntad de unidad, aun cuando tenemos nuestro criterio personal en cuanto a los métodos de lucha, notamos que hay una verdadera disposición de unidad. Y la crisis divisionista que sembraron los trotskistas en Guatemala se ha superado, tanto en las FAR como en el 13 de Noviembre. Los trotskistas no tienen nada que ver ni con las FAR ni en el 13 de Noviembre...

P. ¿Podemos hablar un poco de los paralelos entre el Movimiento Guerrillero de Venezuela y el

de Guatemala ? ¿ Existen paralelos entre los dos o son sus métodos completamente distintos ?

R. El movimiento guerrillero de Guatemala es un movimiento con sus características muy propias, es decir que tiene que desarrollarse bajo las condiciones concretas del medio guatemalteco, de acuerdo con las particularidades nacionales, de acuerdo con la situación que se tenga que confrontar. Antes que nada hay que aclarar que no estamos diciendo que somos un movimiento solo en América latina ; creemos que también formamos parte de los movimientos de liberación de América latina y somos partidarios de entender el proceso de América latina como un proceso único de lucha. Pero también nos referimos a las particularidades nuestras : libramos una guerra revolucionaria del pueblo en la cual consideramos que tenemos nuestro apoyo fundamental en las grandes masas de la población campesina y nuestra fuerza principal de lucha la constituyen las capas campesinas... En Venezuela, de acuerdo con las palabras del compañero Douglas Bravo, tienen una clase obrera mucho más desarrollada, más numerosa y entonces a la vez que existen las grandes concentraciones de campesinos, la clase obrera también juega un papel importante. Las organizaciones de la ciudad juegan un papel importante. Para nosotros las organizaciones de la ciudad juegan un papel secundario en cuanto a los objetivos estratégicos se refiere ; en determinados momentos de la lucha puede darse la situación de que las unidades de acción en la ciudad tengan que jugar un papel verdaderamente predominante, políticamente, militarmente, pero en cuanto a los objetivos estratégicos, formación de nuestro ejército revolucionario, nuestro ejército del pueblo, en cuanto a la toma del poder por el ejército de la revolución, nosotros creemos que la población campesina es la determinante. La clase obrera está claro que tiene que jugar un papel de dirección conseguido a través del proceso de la misma lucha, pero entendemos como parte importante de la lucha a los grandes sectores, a las grandes concentraciones de masas campesinas... No es una diferencia, sino una característica de la lucha venezolana y la lucha revolucionaria de Guatemala. En cuanto a las mismas cuestiones del Partido Comunista, los compañeros de Venezuela han tenido un rompimiento completo con los sectores dirigentes del Partido, aunque nosotros tenemos claro que las bases del Partido siempre tienen una actividad revolucionaria. Aquí en el Partido, aun cuando todavía continúa la lucha interna, las contradicciones no tienen el carácter antagónico que llegaron a tener en Venezuela, contradicciones por claudicaciones de dirigentes revolucionarios del Partido ; aquí el Partido aún se mantiene y juega un papel de dirección dentro de la guerra revolucionaria del pueblo. Creemos, sí, que los compañeros de Venezuela tienen claridad política en cuanto a las cuestiones de la estrategia de la lucha de liberación en América latina ; creemos que en eso hay unidad de criterio y la reciente entrevista hecha a Douglas Bravo y otros comandantes, revela el grado

de desarrollo político que las FALN han constituido o lo largo de su proceso revolucionario. La organización nuestra es mucho más nueva que las FALN; es una organización que también ha sido duramente golpeada, que ha recibido sus reveses, pero también es una organización mucho más joven. El tiempo que tienen de existir las FALN —no por eso vamos a decir que es una organización más desarrollada— sí debe tomarse en cuenta como un factor. Esto es todo lo que podemos decir sobre la lucha en Venezuela. Y aun cuando no hemos visto más despacio el problema de la Conferencia Latinoamericana con motivo de estructurar una concepción estratégica del desarrollo de la lucha en América latina, sí habíamos pensado y habíamos discutido en repetidas ocasiones los planos a que las FALN de Venezuela habían llevado esa concepción, la plataforma política de los movimientos de liberación en América latina.

La noche del coronel

«Asesinato en pleno mediodía», dicen los periódicos. Se refieren al teniente coronel Eduardo Figueroa de la Fuerza Aérea Guatemalteca.

«Uno de los oficiales más queridos», lo llaman.

No todo el mundo ha compartido esa opinión. Ya que el teniente coronel Figueroa fue ametrallado a las 12,20 p.m. el jueves 16 de febrero, en la esquina de la 7ª avenida y la calle 15 en la ciudad de Guatemala.

El coronel era el jefe oficial de relaciones públicas de la fuerza aérea y contaba con ocho años de entrenamiento en los Estados Unidos. Fue especialmente entrenado en bombardeo estratégico, y sus conocimientos eran utilizados por la fuerza aérea de Guatemala en los recientes bombardeos masivos de la región de Zacapa, donde comenzó a utilizarse el napalm.

El responsable directo de estos bombardeos terroristas, por supuesto, no era nuestro coronel. Al fin y al cabo estos actos de represión son —como casi todo en Guatemala— decididos por el Ministerio de Defensa y su patrón, Enrique Arriaga Bosque. Pero las FAR en ciudad de Guatemala eligieron al coronel Figueroa como blanco de sus balas por ser uno de los más capacitados oficiales de la fuerza aérea.

De acuerdo con los periódicos, el coronel murió rápidamente. En el término de treinta segundos la acción completa había tenido lugar. El grupo ejecutante de la acción desapareció en un Alfa Romeo color plomo, que había sido robado días antes.

La Ciudad de Guatemala tuvo que pagar su precio por la rápida muerte del «querido» Figueroa.

Junto con la oscuridad y el frío de las montañas, cientos de soldados entraron en la ciudad y con ellos la policía fuertemente armada, fuerzas de seguridad sin uniforme y grupos de la organización de extrema derecha «La Mano Blanca», que goza de favores especiales por parte del gobierno.

Oficialmente la ciudad era registrada en búsqueda de un Alfa Romeo color plomo, desde el cual había sido ametrallado el auto del coronel, pero mientras pasaban

las horas, se descubrió que los militares utilizaban la ocasión para registrar la ciudad entera.

Se hicieron parar los automóviles, bloqueándose la 6ª avenida. Las puertas de las casas se hicieron abrir por la fuerza. Y mientras el presidente de la nación, Licenciado Julio César Méndez Montenegro hacía un discurso en el puerto Matías de Gálvez, en el cual ensalzaba la libertad y el progreso disfrutado por los guatemaltecos, los militares de Arriaga Bosque y las fuerzas policiales, encarcelaban cientos de ciudadanos sin derecho ni juicio.

Esa fue la noche del coronel Figueroa.

Al día siguiente los arrestos y registros continuaron de zona en zona, sin encontrar el Alfa Romeo color plomo ni a sus ocupantes.

En el camino al aeropuerto Aurora las Unidades de las FAR golpearon nuevamente. Un microonda de la policía fue parado por hombres en uniforme verde olivo. El jefe del patrullero y dos de sus hombres fueron ajusticiados.

Los periódicos de la ciudad reaccionaron ultrajados, no tanto por el tiroteo como por el hecho de que hubiera tenido lugar dentro de los límites de la ciudad y que los rebeldes hubieran escapado fácilmente.

«La paz de la nación está en peligro», gritó **Prensa libre**.

Pero no hay nada nuevo en esto. La paz de Guatemala ha sido amenazada desde que el presidente electo Jacobo Arbenz fue derrocado.

Pero se puede leer en los diarios

Para algunos hay una extraña contradicción en esto: Cuba que en 1959 fue «esclavizada» por el comunismo internacional, ha demostrado ser una nación estable, pacífica y progresista.

Mientras Guatemala, que en 1954 fue salvada del mismo comunismo por «los libertadores de Castillo Armas» («Dios primero») es hoy una nación sacudida por el terror policial y donde cada día significa un nuevo capítulo en la larga historia de la represión, la violencia y el estancamiento económico.

Y todo esto se puede leer en los periódicos:

Prensa libre, sábado 11 de febrero: Ataque al automóvil del jefe de Policía, teniente coronel Homero García Montenegro. Un policía herido. Lucha entre grupos del ejército y «facciosos» en la región de Zacapa. El comunicado oficial dice que uno de los «facciosos» fue muerto. El ejército no tuvo pérdidas. El ejército guatemalteco nunca las tiene. Su arma secreta parece ser una especie de misteriosa invulnerabilidad. Más tarde, ese mismo día, las autoridades de la aldea de Los Bordes de Barillas, encontraron en una zanja un cuerpo mutilado no identificado. Las autoridades en toda Guatemala encuentran muchos cadáveres no identificados en estos días. La triste y miserable cosecha de las violentas noches en las regiones rurales, donde la policía militar y civil realiza su trabajo en nombre de la democracia representativa.

Impacto, domingo 12 de febrero: El automóvil del viceministro de Trabajo, Rafael Pérez Riera, es robado por cuatro jóvenes, quienes —de acuerdo con lo que dijo el chófer— no parecían nerviosos en absoluto. Más tarde seis personas fueron ametralladas en la parte oriental del país, cerca de Zacapa (**Impacto** no tiene el gusto de informarnos por quién). Otras dos son encontradas apuñaladas. Cerca de la aldea de San Pedro Cacatepequez la gente nota un «extraño olor», y encuentran un cadáver medio comido por los perros, con una bala que le atraviesa la cabeza. El periódico comenta inocentemente: «Es posible que esta persona fue asesinada en algún auto y luego arrojada a la zanja». Finalmente las autoridades en Amatitlán encuentran los restos de un ser humano en una tumba

rápidamente cavada. Quién es, nadie lo sabe. Guatemala parece estar llena de personas desconocidas, que terminan de la misma manera —simplemente muertas.

Pero hay otra cara de la prensa guatemalteca. No todo es sangriento. La Santa Misión se acerca, y los periódicos están llenos con anuncios muy serios, «¿Hicistes tus cuentas con Dios? Si no, ahora tienes la oportunidad. ¡Unete a la Santa Misión!»

El exrey de Italia está visitando Guatemala. Humberto II se llama a sí mismo. La llegada de su Majestad al aeropuerto Aurora fue casi un escándalo. Humberto quería lavar sus reales manos, pero como de costumbre no había agua en el aeropuerto. Se irritó algo, y la prensa escribió largos y serios artículos «¿Que pensará su Majestad Humberto de Guatemala, no habiendo podido lavar sus manos en el aeropuerto?»

En el puerto del Atlántico, Matías de Gálvez, el pobre e impotente y ligeramente ridículo presidente, Julio César Méndez Montenegro, hace su discurso, en el cual dice que casi todo está progresando en su país. Sólo en la zona de Zacapa su gobierno está construyendo 30 000 casas. Se construyen carreteras. Enfermerías y escuelas se están construyendo. Mil nuevos maestros serán enviados al campo. Dice Julio César.

Los periódicos escriben que el mismo Méndez Montenegro mostró mucho entusiasmo con estas palabras. Los que conocen las tristes realidades de Guatemala, podrán difícilmente mostrar el mismo entusiasmo.

Aun cuando la situación económica del país es de cierta manera vacilante, por lo menos algunos disfrutaron un considerable aumento en sus salarios: los diputados. De acuerdo con el diario *El Gráfico* del día 15 de febrero, los diputados de la nación recibirán desde el 12 de enero Q 350 más por mes. Este aumento es más de lo que un trabajador agrícola gana en un año.

Quetzaltenango

La iglesia en la plaza de Quetzaltenango es fría y oscura, pero está atestada de indígenas. Ellos encienden las velas para la misa vespertina. Se mueven silenciosamente en la oscuridad y se concentran alrededor de los altares. Cubren los asientos delanteros con hojas de rosas silvestres de la montaña. Es una vieja tradición maya: hojas blancas para la Vida, hojas anaranjadas para los muertos, y hojas verdes para la esperanza y la vida eterna. Pero su esperanza está más allá de su alcance.

Luego salen de la iglesia y se dirigen a los pequeños fogones, donde comen sus tacos y tortillas y se preparan para la larga marcha al hacia el hogar, hacia sus chozas en las montañas.

Pero antes de dejar Quetzaltenango, pasan apresuradamente por las calles principales. Pequeños cuerpos descalzos, vestidos con chaquetas demasiado grandes o andrajosas sayas. Ellos se detienen y miran desde afuera las brillantes vidrieras de los comercios. Refrigeradores, ventiladores, radios, televisores. Productos de una época a la cual los indios no parecen pertenecer.

Ellos son los inferiores, los más miserables de la miserable sociedad guatemalteca. Muchos de ellos jamás han salido de las frías montañas de Quetzaltenango. La mayoría no habla ni escribe la lengua oficial. Ellos no tienen idea de qué clase de gobierno hay en este país. No saben el significado de palabras como representativo, democracia o civilización occidental —y ellos no están seguramente incluidos en los planes optimistas de Julio César Méndez Montenegro. Están olvidados e impotentes.

Pero los indios, como aquellos que ahora caminan o se apresuran a través de las calles de Quetzaltenango en dirección hacia las frías montañas, constituyen alrededor del 70 % de la población total de Guatemala.

No son considerados como guatemaltecos. Son los «indios», mostrados a los turistas, a menudo ridiculizados y siempre ignorados. Y cuando se discute su pobreza y su retraso, la respuesta es siempre —como me dijo un trabajador social guatemalteco: « Creeme, ellos no quieren vivir de otra manera ».

Y en esa forma, existen como ciudadanos de segunda o tercera clase. La sociedad guatemalteca no desea integrarlos y pretende que ellos no quieren cooperar. Pero no hay nada con qué cooperar. Los indios permanecen fuera de las brillantes vidrieras de los comercios de Quetzaltenango. Pueden casi tocar las maravillas del siglo veinte, pero no están en condiciones de utilizarlas o poseerlas.

No hay esperanza para Guatemala en tanto dos tercios de su población sea considerada como ciudadanos de segunda clase.

Y nada —ningún discurso de Julio César, ninguna Alianza para el Progreso, ningún plan piloto militar— nada sino un cambio radical en la estructura de la sociedad guatemalteca podrá cambiar esta situación.

26 de febrero de 1967



Miguel Hernández, poeta comprometido

*Mi pasión de español describe un río
de cólera y espuma...*

En la madrugada del 28 de marzo de 1942, Miguel Hernández muere en la cárcel, víctima del franquismo. El 28 de marzo de 1967, XXV aniversario de su muerte, un grupo de universitarios españoles le rinden homenaje en el cementerio de Alicante. Mientras tanto, Orihuela, la ciudad en que nació Hernández, celebraba tranquilamente unos juegos florales inocuos « en los que sólo se invita a los poetas españoles a cantar la flor de azahar », actitud reveladora que determina la protesta vigorosa de catorce poetas e intelectuales: « Deseamos testimoniar nuestra admiración y nuestro emocionado recuerdo a la grandeza y ejemplar figura humana y literaria de Miguel Hernández, tan injustamente olvidada o silenciada en su propia ciudad natal ». He aquí unos datos simbólicos; en realidad debería decirse silenciada en su propio país.

Miguel Hernández, ¿poeta desconocido en España? Existen datos objetivos significativos: en la postguerra sólo se han editado en España *El rayo que no cesa*¹, *6 poemas inéditos y 9 más*², *Dentro, De luz y otras prosas*³, unos artículos en revistas sobre determinados aforismos y concepciones artísticas⁴, unas *Antologías poéticas*⁵, en las que la poesía comprometida ocupa reducido espacio. Para leer esta última en su versión más completa hay que dirigirse a las ediciones de Buenos Aires⁶. Aún más: no sólo existe en España una selección previa, debida no a criterios literarios sino meramente políticos, sino también una mutilación a nivel de la crítica: así, por ejemplo, Guerrero Zamora silencia el interés de una obra teatral como *El pastor de la muerte*, enterrándola bajo esta definición lapidaria: « pieza de circunstancias, tópica e ineficaz, ripiosa y de lenguaje pobre ». En cuanto a Cano Ballesta⁸ ni siquiera la menciona. Y precisamente es ésta la *obra ideológica* de Hernández, con la que *Viento del pueblo*, *El hombre acecha* y hasta parte del *Cancionero* y *Romancero de ausencias* tienen grandes concomitancias; o sea que —cualquiera que sea su valor artístico, que efectivamente es escaso— debe ser considerada y estudiada desde el punto de vista de las ideas antes de arriesgar una interpretación de conjunto de la poesía comprometida, condición ésta imprescindible para no caer en interpretaciones exteriores, cuya base no está en Hernández, sino en las propias convicciones políticas y reaccionarias de algún crítico, de las que daremos muestras evidentes.

El problema es, pues, doble: literario, ya que se trata de poesía; político, porque hace referencia a la poesía comprometida. La raíz común está en la misma poesía de Hernández y en una exigencia crítica que se esfuerce por lo menos en restituir

1. Espasa Calpe, 1949.
2. Col. Ifach, nº 8, Alicante, 1958.
3. Arión, Madrid.
4. Cuadernos Agora, nº 49-50, noviembre-diciembre de 1960; *Insula*, nº 168, noviembre de 1960; *Signo*, nº 1396, 1397 y 1409, Madrid, 1967.
5. Por ejemplo *Obra Escogida*, Aguilar, Madrid, 1952. *Antología poética*, Orihuela, 1951.
6. *Vid.*, por ejemplo, *Obras Completas*, Losada, Buenos Aires, 1960.
7. Guerrero Zamora, Juan. *Miguel Hernández, poeta*, Col. El Grifón, vol. XXX, Ed. Clamores, Madrid, 1955, p. 119.
8. Cano Ballesta, Juan. *La poesía de Miguel Hernández*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1962.

a los poemas su doble dimensión en su unidad esencial, estudiando cómo una nueva dimensión temática que se origina, por lo esencial, con la irrupción de la guerra civil, determinaba unas imágenes nuevas y cómo lo vivió y nos lo comunicó Miguel Hernández.

De la poesía desarraigada a la poesía política

I. Situación

Miguel Hernández encierra en sí mismo muchas voces que se han manifestado sucesivamente y, sin embargo, es irremediamente uno. Para comprender mejor cómo se sitúa su poesía política, no huelga recordar aquí los tres elementos principales que están en la base de su creación artística: el sentido de la naturaleza, debido al contacto muy directo del joven Hernández con la tierra; la conmoción de la guerra civil que vivió en su propia carne, participando con sus propias armas, siendo comisario cultural y poeta en las trincheras y para los combatientes; y como fundamento de todo su gran afán de cultura y autodidactismo, revancha contra su humilde estirpe y conquista personal vivida dramáticamente. No es pues de extrañar si la voz personal de Hernández, en la mayoría de sus etapas, se apoya y hasta se construye sobre otras voces consagradas: la de Góngora, de Calderón, de Garcilaso, de Lope de Vega... por citar sólo aquellos que más le marcaron. Poeta empapado de poesía ajena y que lleva dentro su propia poesía revelándose al contacto de aquélla: así es el Hernández de *Perito en lunas*, de los sonetos, del teatro. En tal perspectiva es evidente que se encuentran en la poesía política rasgos estilísticos que nos vienen de la poesía anterior. Pero si hay cierta continuidad, también aparece, con la irrupción en el mundo personal del poeta de los problemas del pueblo de España, con el descubrimiento de la « objetividad » y de la « fraternidad », un cambio importante y, digámoslo desde ahora, un enriquecimiento tanto desde el punto de vista temático como estilístico. Lo que queremos subrayar de esta manera es que la poesía política no se define en ruptura completa con la poesía anterior sino que revela una evolución continua, pero no lineal; unos saltos cualitativos pero dentro de una unidad indudable.

II. Continuidad

Nos limitaremos sólo a los elementos estilísticos más frecuentes. Uno de ellos es el carácter pesado de la progresión del poema, cuyo fluir se ve dislocado y encauzado en múltiples sintagmas no progresivos. Así, por ejemplo, en « Visión de Sevilla »: « una bota terrible de alemanes poblada/ hunde su marca en el jazmín ligero/ pesa sobre el naranjo aleteante/ y pesa y hunde su talón grosero/ un general de vino desgarrado/ de lengua pegajosa y vacilante/ de bigotes de alambre groseramente astado ». No cabe duda de que estos versos como otros tantos están formalmente en la línea del auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve*, o sea de estilo neocalderoniano. Da la misma manera podríamos reflexionar sobre una serie de recursos, todos a base de repetición, como la anáfora, la epanadiplosis, la conversión, la derivación, la conduplicación y el mismo paralelismo. Lo que es nuevo no es el empleo retórico de los mismos —que se encuentran hasta en determinados sonetos—, sino más bien su sistematización que llega a constituir la estructura misma de poemas como « El niño yuntero », « Jornaleros »...

Se ha dicho muchas veces que había en la poesía política una retórica muy acusada, lo que es verdadero hasta cierto punto, pues esos mismos recursos pueden desembocar en trozos de arrebataada poesía, cuando lejos de ser meros procedimientos se adaptan estrechamente a lo que quiere expresar el poeta. Así, de la insistencia sobre el desastre: « una extensión de muertos humeantes/ muertos que humean ante la colina,/ muertos bajo la nieve,/ muertos sobre los páramos

gigantes,/ muertos junto a la encina,/ muertos dentro del agua que les llueve». O los versos tan conocidos:

*Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come.*

Aún más, como ya ocurría en los sonetos XIII, XXIII y XIX, VIII de *El rayo que no cesa* que son respectivamente una tentativa mágica de exorcismo de la pena y una encantación a la hermosura de la amada mediante la repetición constante de determinadas palabras, se da en la poesía política el mismo sentido muy agudo del *poder mágico* de la palabra como factor de acitarse en la lucha revolucionaria: Por ejemplo, las siguientes estrofas de «Llamo al toro de España»: «Toro en la primavera más toro que otras veces,/ en España más toro, toro, que en otras partes./ Más cálido que nunca, más volcánico toro,/ que irradian, que iluminas al fuego, yérguete...»

*Despierta, toro: esgrime, desencadena, víbrate.
Levanta, toro: truena, toro, abalázate.
Atorbellínate, toro: revuélvete.
Sálvate, denso toro de emoción y de España*».

Factor también de toma de conciencia, meta de la poesía política, mediante el recurso de la interrogación que cobra en el poema de los «Aceituneros» una fuerza impresionante: «*decidme en el alma: ¿quién,/ quién levantó los olivos?.../ decidme en el alma: ¿quién/ amamantó los olivos?.../ pregunta mi alma: ¿de quién,/ de quién son estos olivos?/ Jaén, levántate brava/ sobre tus piedras lunares,/ no vayas a ser esclava/ con todos tus olivares*».

Añadamos aún rápidamente que la continuidad aparece también en el empleo de palabras cultas que no dejan de extrañar en el contexto (mortíferos bandidos, cielos vespertinos, hogueras matutinas, cuchillos iracundos, vergel de los abrazos...); en el uso repetido de los adjetivos, varias veces bifurcados como en la época neogarcilasiana, no menos veces pobres y a veces de una gran fuerza (*El hambre paseaba sus vacas exprimidas,/ sus mujeres reseca, sus devoradas ubres,/ sus ávidas quijadas, sus miserables vidas,/ frente a los comedores y los cuerpos salubres*); en la proyección de las cualidades humanas sobre la naturaleza y viceversa que aparece ya desde *Perito en lunas* y en el empleo de metáforas como rayo, cuchillo; colmillos y garras, simbólicos de la guerra (*¿A dónde fue el colmillo con la garra?*).

III. Enriquecimiento

Pero si hay continuidad, también hay enriquecimiento, ensanchamiento del mundo personal del poeta. El rayo, el cuchillo no son ya expresión de un dolor cerrado sobre sí mismo, en el terreno individual de la pasión sino símbolo de la decisión colectiva de lucha; el «*martillo harto de golpear en la herrería*» cede su lugar al ansia de «*¿De dónde saldrá el martillo/ verdugo de esta cadena?*» (Cadena del niño yuntero). Frente a la «*soledad impar*» del amante no correspondido se yergue ahora la soledad colectiva de «*explosiones y brechas*»; asimismo, el amor no se reduce ya a la pasión, ni al hijo, sino que está captado en su dimensión más grande, a la vez social y política; es decir, que es un acicate en la lucha, como aparece en *El pastor de la muerte*: «*Porque te quiero me voy/ camino de la pelea,/ para que los hijos tuyos/ y los hijos de las hembras/ de tus hijos, reconozcan/ una vida menos vieja,/ menos injusta, más pura/ que ésta que,*

como una herencia/ maldecida, han recibido/ nuestras manos jornaleras», y recíprocamente el peligro vivido en la guerra le hace al poeta profundizar su amor dándole a él y al hijo una dimensión cósmica que sólo cobra todo su significado en este momento.

Lo mismo ocurre en el terreno de las imágenes que son, como se ha dicho, corporeizantes, sinestéticas, construidas con frecuencia a base de tacto («ojos de granito amenazante, voz de bronce», etc.), y de dimensión visionaria. La conmoción de la guerra acentúa en Hernández esta tendencia cuya tan característica de dar «a lo abstracto una concreción física», recurriendo a un material pesante para traducir mejor y más directamente la acechante catástrofe ibérica; a veces se apoya en una semejanza objetiva como cuando asimila los aviadores «acerados» a su máquina, o los obreros de la fábrica de tractores de la Rusia socialista a una «masa de férreo volumen»; o puede traducir simbólicamente el emblema de la hoz y del martillo como en el poema dedicado a La Pasionaria:

*una mujer que es una estepa solitaria
habitada de aceros y criaturas...⁹*

Ahora bien, la razón profunda de todo lo visionario y cósmico que caracteriza esencialmente la poesía política, arraiga en las relaciones estrechísimas que va tejiendo poco a poco el poeta, creando así, por primera vez, una cosmovisión, muy lógicamente construida, a la vez personal y colectiva, que expresa bien este enriquecimiento de que hablamos, y cuya razón de ser se sintetiza en esta profesión de fe:

*« No hay quien cerque la vida,
no hay quien cerque la sangre,
cuando empuña sus alas
y las clava en el aire ».*

Apuntes para una interpretación de la poesía política

I. La tierra de España lucha con los revolucionarios

Es esta la idea básica de toda la poesía política de Miguel Hernández, piedra de toque y de choque para algunos críticos como Guerrero Zamora. Como en la poesía épica más clásica, la naturaleza es punto de referencia para expresar la violencia de la lucha: «son/ armas los horizontes y muerte los caminos», «hierven la flores, el sol gira», «los muertos pugnan por levantarse... y salvar la primera madre». Ahora bien, Hernández va más allá; lo que es radicalmente revolucionario es que esta naturaleza no queda pasiva, neutra, sino que toma partido en la lucha: A la muerte de García Lorca: «un cósmico temblor de escalofríos/ mueve terriblemente las montañas/ un resplandor de muerte la matriz de los ríos»; ante el avance de los franquistas «el Manzanares de vergüenza se torna»; los revolucionarios se benefician de los «apasionados gérmenes combativos» de España; los aviadores despegan llevados por «cóleras entusiastas, geológicos rencores». Aún más, Hernández llega a identificar totalmente al ejército republicano con la naturaleza, lo que origina una serie de imágenes: la sangre de los revolucionarios es de «generosas flores», su poder «de abril apasionado», es el «ejército del sol» y cuando pasa «la claridad los sigue/ y el roble los refiere», idea que se encuentra concretamente realizada en los diferentes juegos de luz

9. Estepa = hoz; acero = martillo (el subrayado es nuestro). Es esta una interpretación personal pero que se apoya en una constante de Hernández: el material pesante va integrado, la mayoría de las veces, en un contexto rural: así, por ejemplo, las balas son «semilla de plomo que jamás verdeará»...

que Hernández precisa en el guión de *El pastor de la muerte*... Consecuencia lógica es que los que luchan por conquistar la tierra y liberar a España no mueren sino que vuelven a la tierra, credo poético que subraya más lo positivo de la guerra que la realidad de la muerte: «no gimáis porque os espera/ la vida que el hijo ha dado/ en el próximo sembrado/ en la siega venidera», dice explícitamente Hernández en *El pastor de la muerte* y en otros poemas. Si esta idea se va haciendo poco a poco más consciente, al contrario, desde «Campesino de España», Hernández identifica a los franquistas con el polvo, o sea la nada:

«De la muerte a la muerte
sois: de nadie y de nadie.
De la vida nosotros
del sabor de los árboles».

(«Campesino de España»)

Contraposición ésta fundamental, y desconocerla es quitar a esta poesía toda su dimensión histórica y política. Es lo que hace descaradamente Guerrero Zamora¹⁰.

II. Universalidad de la lucha revolucionaria

La razón de esta visión es clara: como aparece en los poemas «Madre España», «Llamo al toro de España», «Llamo a los poetas», etc., hay identificación precisamente porque la naturaleza, el sol son eternos e inagotables. Hernández afirma así su confianza en el poder de la lucha de los rojos: por una parte la muerte totalmente negativa de los fascistas, que se disuelven en polvo, y de cuyo triunfo sólo podría salir una vida menguada para España; por otra, una muerte, trágica por cierto pero generosa, positiva no sólo para España sino para todos los demás pueblos. Cuanto más triunfan los republicanos más naturaleza conllevan: «el avance sigue de la encina al olivo/ por más que el perro ladre y el cuervo se oscurezca», más esperanzas para todo el mundo: los republicanos al vencer volverán a hacer de la naturaleza un marco pacífico y maternal, «de cada ruina un prado/ de cada pena un fruto de alegría/ de España un firmamento de hermosura»; y en «El pastor de la muerte», «de España un huerto de flores/

10. Véanse como muestra interesante sobre este particular las páginas 373-374 de su libro. Cita los versos «De la muerte a la muerte...», pero hasta «nadie» solamente, y con este comentario: «es entonces cuando el poeta se decide a pronunciar la temida palabra»; luego los versos siguientes de *Vientos del Pueblo*: «Vais de la muerte a la muerte / vais de la nada a la nada», comentando: «La muerte es nada; pero ¿y la vida tan fugaz?»; por fin añade: «la vida también es nada o poco menos» al citar los versos de *Sentado sobre los muertos*: «Antemuro de la nada / esta vida me parece». Y concluye: «En Miguel Hernández se dan ambas concepciones de la muerte: lírica y patética». El procedimiento es el de siempre: cita truncada y sacada de su contexto, yuxtaposición artificial de versos a partir de una mera semejanza de palabras, lo cual desemboca en una conclusión puramente formal, que pasa por alto la aparente contradicción de esos versos.

Es indudable en efecto que Hernández identifica a los franquistas con la nada (véase, como un ejemplo más, *El Pastor de la Muerte*). Pero al mismo tiempo parece decir lo mismo de los rojos, pues los versos citados de *Vientos del Pueblo* y de *Sentado sobre los muertos* a ellos se refieren. Ahora bien, lejos de concluir como Guerrero Zamora, eso nos lleva a hacer dos reflexiones: —Así expresa Hernández el hecho de que la amenaza fascista trae consigo la muerte, unas condiciones de vida que convierte ésa en muerte latente, inminente: pasado y porvenir de los republicanos se encuentran por lo tanto comprimidos (vais de la nada a la nada), hasta el punto de que puedan parecer vanos. —No cabe duda de que hay aquí otro ejemplo del absolutismo de Hernández que denunciamos a continuación.

Así pues las cosas son más complejas de lo que parece creer Guerrero Zamora, cuyo procedimiento de análisis le permite deshacerlo todo en la tradicional «verdura de las eras» y otras manriqueñas ideas. ¡Con lo que se nos quiere dar a entender que no hay nada nuevo bajo el sol y que la historia es un perpetuo retorno!

*El huerto del mundo entero
será en España plantado ».*

Por eso no podemos estar de acuerdo con la interpretación de Cano Ballesta cuando, comentando esos versos de *El hombre acecha*: « *el campo se ha retirado al verse abalanzarse/ crispadamente el hombre* » escribe que mientras el hombre padece un proceso de deshumanización, el campo se humaniza¹¹. Es ésta una interpretación muy exterior, a nuestro parecer. Evidentemente Hernández no acepta alegremente la guerra, la guerra que produce extensión de muertos, la guerra que despierta la fiera en el hombre. Pero tampoco tiene un concepto inmovilista de la paz. Pone en boca del Viejo esas palabras reveladoras: « *La paz no es siempre sagrada/ y en estos tiempos... es tan sagrada la guerra/ como la paz de más gracia* ». La paz de más gracia, nostalgia combativa que se expresa en *España en ausencia*: « *España, España: ¿quién te ha despoblado?..* », —que porta sabor a romancero (« *Madre España, ¡ay de ti!/ en el mundo tan nombrada...* ») como tantas veces ocurre en esta poesía— y en este verso de *El hombre acecha*: « *¡Qué abismo entre el olivo y el hombre se descubre!* »; la guerra a veces imprescindible, porque a través de la violencia conlleva gérmenes de vida cuando surge por más justicia, libertad y amor.

III. Necesidad de la lucha revolucionaria

Por eso, también nos parece difícil admitir el juicio de conjunto de Cano Ballesta sobre la supuesta evolución de Hernández que « de poeta de una clase social combatiente pasa lentamente, a través de *El hombre acecha*, a vate universal y profundamente humano ». Verdád es que en este libro Hernández se eleva aparentemente sobre las circunstancias históricas para denunciar el hambre, las cárceles, cantar la patria. Pero no es desde dentro de una universalidad vacía, desde una ilusoria neutralidad; he aquí versos reveladores: 1) « *Para que venga el pan justo a la dentadura/ del hambre de los pobres, aquí estoy, aquí estamos;/ nosotros no podemos ser ellos, los de en frente,/ los que entienden la vida por un botín sangriento* ». 2) « *Para la libertad, sangre, lucho pervivo.// La libertad se pudre desplumada en la lengua/ de quienes son sus siervos más que sus poseedores./ Romped esas cadenas y las otras que escucho/ detrás de esos esclavos* ». 3) « *Hermanos: defendamos su vientre acometido,/ hacia donde los grajos crecen por todas partes* ». O sea, que es el mismo combate que en *Vientos del pueblo*, la misma conciencia de que la paz, la vida ancha y hermosa: « *donde la vida reposa/ igual que el sol en la luna* », no puede venir sino mediante el aplastamiento de los grajos, los tiburones, « *las panteras deseosas de un mundo siempre hambriento* ». Por eso, cuando Hernández canta al niño yuntero, al jornalero, al aceitunero, a los trabajadores, no ve en ellos, como lo quisiera Guerrero Zamora, la sola hombría, el mero valor viril del trabajo, sino los mismos oprimidos de siempre, a través de los que vendrá la libertad. Es decir, que no se puede reducir a Hernández al mero « tradicionalismo hispánico »¹² desde « *El labrador de más aire* », en el que apuntan ya esas ideas: « *Nadie merece ser dueño/ de hacienda que no cultiva,/ en carne y en alma viva/ con noble intención y empeño* ». « *¿Por qué no lleváis dispuesta/ contra cada villanía/ una hoz de rebeldía/ y un martillo de protesta?* »

No ignoramos, por cierto, que el problema es más complejo. Solamente pretendemos en el limitado marco de este artículo destacar aquellos puntos de interés

11. Cano Ballesta. Op. cit., p. 155.

12. Tema muy querido de Guerrero Zamora que le permite hacer de Hernández un poeta tradicional. Vid. Op. cit., p. 91, 403, etc. Para acabar de una vez con la interpretación de Guerrero Zamora sobre la poesía política de Miguel Hernández, basta con decir que para este crítico tal poesía parte de « una equivocación básica: tomar por defensa de la libertad lo que era defensa de odios » (p. 131).

que más injustamente han sido azotados por una crítica francamente reaccionaria o aparentemente apolítica. En los párrafos siguientes trataremos de matizar, aunque muy esquemáticamente, nuestras reflexiones.

Actitud personal en la poesía política

I. Voluntarismo

No cabe duda de que hay en la poesía políticas muchas facilidades estilísticas y escorias, que no se pueden explicar solamente, a nuestro parecer, por « el entusiasmo bélico y la improvisación de circunstancias »¹³. Dejando al margen las consideraciones artísticas, nos limitaremos únicamente a las causas que nos parecen más íntimas. Una de ellas es el romanticismo de Hernández. En « Llamo a la juventud » escribe: « *Si el Cid volviera.../ subiría en su airado potro/ y en su cólera celeste/ a derribar trimotores/ como quien derriba mieses* », lo que le vale esta crítica, en una carta de Manuel Altolaguirre: « Tú sabes como yo que eso no es poesía de guerra, ni poesía revolucionaria, ni siquiera versificación de propaganda. (Tampoco me gusta: « que el morir es la cosa más grande que se hace »). Versos como estos últimos hay muchos (« *los guerreros de huesos tan gallardos/ que si son, muertos son gallardos muertos* »...); afortunadamente se ven compensados por otros que restituyen a la muerte su dimensión trágica, pero humana, su carácter patético y desgarrador (« *El tren lluvioso de la sangre suelta,/ el frágil tren de los que se desangran,/ el silencioso, el doloroso, el patético,/ el tren callado de los sufrimientos* »). Ahora bien, es un aspecto, en este particular ocasional, del voluntarismo idealista del poeta que aparece claramente en « Pueblo » (*El hombre acecha*): « *Pero ¿qué son las armas: qué pueden, quién ha dicho?/ Signo de cobardía son: las armas mejores/ aquellas que contienen el proyectil de hueso/ son. Mirate las manos./... Las armas son un signo de impotencia...* ». Bien sabemos que quiere expresar así que « poco valen las armas que la sangre no nutre »: pero esto es resolver muy a la ligera uno de los problemas más acuciantes, el del armamento de las tropas republicanas. Aparece también el mismo optimismo, de portavoz oficial casi, en versos de este tipo que son retóricos por falsos: « *España sueña llena de retratos/ de Lenin entre hogueras matutinas* »... Lo que queremos significar con esto es que la falta sin duda alguna a la poesía de Miguel Hernández la dimensión política de análisis de la situación: su poesía es poesía arrancada del corazón, del corazón de un hombre bueno, que era « confiado y no aguardaba daño », como dice Vicente Aleixandre; cualidad conmovedora pero cuya ingenuidad *objetiva*, en los tiempos históricos, causó su pérdida, y quizás sin que él mismo fuese consciente, sobre el terreno, como se refleja en su correspondencia, en el momento de ser detenido en la frontera portuguesa: « La seguridad de mi honradez y la fe en la justicia de Franco me hacen estar sereno y alegre ». La honradez, por lo visto, no basta en este tipo de sociedad. Aún para el poeta que ha escrito: « *Es preciso matar para seguir viviendo* ».

II. Caminata en el desierto

La verdad es que existe en toda la poesía política de Hernández un conflicto, un doloroso choque, entre la sensibilidad del poeta y la conciencia de que no se corresponde con el mundo en que vive. Sensibilidad que queda, en gran parte, tradicional. A nivel puramente literario, lo vemos ya en « El labrador de más aire »: Juan, el rebelde pero que tiende a revolucionario en la medida en que llama a su compañeros a la lucha, está concebido como un antihéroe moderno: vive en las mismas condiciones que los demás labradores, pero en él se hacen conscientes y se superan desembocando en protesta las contradicciones comunes; ahora bien, Hernández siente la necesidad de darle todos los rasgos del héroe clásico: es el más vigoroso, el más generoso, el más bello (!) y Juan es tal como

13. Cano Ballesta, *Op. cit.*, p. 265.

desearía ser Miguel Hernández, como lo confiesa en su correspondencia. A nivel mucho más hondo y patético, se adivina en determinadas contradicciones. Hemos visto que la violencia le parece necesaria, justificada, en esos tiempos por la meta que persigue. Y sin embargo en el *Cancionero y Romancero de ausencias* escribe: « *Tristes guerras/ si no es amor la empresa/ Tristes. Tristes.// Tristes armas/ si no son las palabras/ Tristes, tristes.// Tristes hombres/ si no mueren de amores/ Tristes. Tristes* »¹⁴: aquí se manifiesta la dificultad del poeta en aceptar las condiciones objetivas del momento histórico en que vive, y sus consecuencias lógicas. Lo mismo se podría decir del odio —ingrediente no extraño de una revolución armada—, que a él le repugna y por el que se siente aplastado, acechado por todas partes, y hasta contagiado con temor: « *He regresado al tigre./ Aparta o te destrozo* ». Y en el *Cancionero*: « *Sólo el fulgor de los puños cerrados/ el resplandor de los dientes que acechan/ Dientes y puños de todos los lados...* ». Profunda desilusión que le lleva hasta creer que es una dimensión absoluta y esencial del hombre mismo —del hombre considerado en sí mismo, fuera de toda consideración del momento histórico concreto—. Dolor *absoluto* que empuja a Hernández hacia la mujer y el hijo, la familia como medio para « rehumanizarse », y sin duda como medio cerrado esta vez. Romanticismo que se quiebra en el choque con la dura realidad y desemboca en las siguientes palabras, ya en la cárcel: « Poco sabía del mundo hasta hace poco, y ahora he aprendido demasiado », y en estos versos dedicados a su hijo (*Nanas de la cebolla*): « *Desperté de ser niño:/ nunca despiertes* ». Es la pérdida definitiva de la inocencia.

III. Voluntad de esperanza

Este dramatismo patético que sufrió el mismo poeta, ese doloroso morir de la *adolescencia política*, es una de las dimensiones más honda, aunque oculta, pudorosa, de la poesía política. Arraiga finalmente en esta contradicción fundamental: por una parte, es indudable que la hombra, la generosidad de sentimientos, la dimensión humana muy profunda de Miguel Hernández constituyen la fuente y el porqué de su lucha junto a los explotados de siempre, con vistas al alumbramiento de unas *condiciones nuevas* en las que los valores morales y de justicia puedan efectivamente realizarse. Por otra parte, constituyen objetivamente y al mismo tiempo unas limitaciones, que hasta llegan a ser contraproducentes, tanto en su actitud personal como en su poesía política, porque margina las condiciones objetivas en las que tendrían que injertarse, lo quiera o no. Así, cuando quiso a toda fuerza y a pesar de los consejos de sus amigos, después de la derrota, volver a su mujer y a su hijo, prescindiendo de las posibilidades de asilo, por lo que resultó preso y definitivamente separado de ellos. También, en la poesía política, aparece en la dificultad con que acepta los medios necesarios para la consecución del fin que se propone y de las consecuencias del mismo. Contradicción ésta que vivió a solas y trágicamente en la cárcel. No podemos afirmar que hubiese llegado a superarla.

Pero lo que sí es cierto es que, en la misma cárcel, junto a poemas de total desesperación, como puede ser « Sepultura de la imaginación », Miguel Hernández —« hombre radiante de juventud y enamorado de la vida »— aún encuentra fuerzas para esperar en su amor, en el amor, en la juventud (« Ascensión de la escoba »), y hasta en el porvenir: « *Yo que creí que la luz era mía/ precipitado en la sombra me veo...// ... Oscuridad del rencor absoluto.// Falta el espacio. Se ha hundido la risa/ Ya no es posible lanzarse a la altura...//*

*Turbia es la lucha sin sed de mañana
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.*

14. El subrayado es nuestro.

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

(Eterna sombra)

Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

Novela

Max Aub	Campo francés	(Ruedo ibérico)	18,— F
Max Aub	Campo del Moro	(Joaquín Mortiz)	18,— F
Luciano F. Rincón	Mañana, crónica anticipada	(Ruedo ibérico)	15,— F
Daniel Sueiro	Estos son tus hermanos	(Era)	15,— F
Carlos Fuentes	Aura	(Era)	12,— F
—	Cantar de ciegos	(Joaquín Mortiz)	9,— F
—	Zona sagrada	(Siglo XXI)	10,50 F
Manuel Amblard	Muerte después de Reyes	(Era)	18,— F
Juan Hermanos	Fin de la esperanza	(DEA)	6,— F
Ramón Sender	Requiem para un campesino español	(DEA)	7,50 F
Juan José Aneda	La feliz	(Joaquín Mortiz)	9,— F
Juan Goytisolo	Señas de identidad	(Joaquín Mortiz)	30,— F
Jorge Semprún	El largo viaje	(Seix y Barral)	21,— F

Señas de identidad de Juan Goytisolo

*Si me vienen a buscar
para otra Revolución
les digo estoy ocupado
sembrando para el patrón.*
(Corrido popular mexicano)

—La única actitud coherente respecto a España es entrar en guerra absoluta y total con todo—. Y en esas palabras Juan Goytisolo incluía no sólo un pasado y un mito sino también su propia actitud anterior. Un proceso a la postre doloroso de *enfant prodigue* mimado por un sector de la crítica e inútilmente denostado por los prelados de la cortina de papel. Y, sin embargo, incontestable innovador de la novela española: Los años estériles que siguen a *La colmena* de Cela y *Nada* de Carmen Laforet ven surgir —a principio de los años cincuenta— un movimiento joven y rebelde que ha de marcar hondo en la literatura española, y que, encabezado por Goytisolo y Ana María Matute, constituirá la generación que Castellet llamó «del medio siglo».

La situación es bien sabida para el lector español: a partir de ese momento la joven novela española prolifera con un ímpetu nuevo y *encourageant*, una toma de posición con repulsa consecuente al mundo que rodea al intelectual... y una lamentable fusilata que se repite como un eco interminable hasta lograr la saturación. Por esas fechas sucede también la renovación editorial bajo la iniciativa de Carlos Barral, que con un criterio moderno y decidido ofrece al escritor la posibilidad de «sacar» aquello que lleva dentro. Pero si de un punto de vista (social) hemos de saludar entusiasmados este florecimiento, desde el otro (estético), tenemos que confesar que las intenciones han sobrepasado las realidades. Era indispensable decir cuanto se dijo —y se sigue diciendo—, pero tal vez debió haberse dicho —y deberá decirse—, de otra «manera». Y esa otra manera es la que eventualmente habría dado un paso más allá de la novelística a lo Hemingway, a lo Pavese o a lo *nouveau roman*; en otras palabras, la que habría dado nacimiento a un estilo y escuela propios.

Nada de esto sucedió. A mediados de 1963, en una entrevista con Carlos Barral, el editor me dijo que el problema de la novela española consistía en no haber encontrado una forma, una expresión de acuerdo con su temática.

Las atenuantes son variadas y casi todas de primer orden: la situación ambiente de aquellos años, los acontecimientos, la concienciación, la falta de información veraz, empujaron al escri-

tor español a convertirse en testigo, en denunciante de una situación de la que disienta profundamente: «...respondiendo al apetito de información del público, la literatura en España tendía a cumplir una función testimonial que en los países democráticos corresponde a la prensa...» (Utilizo fragmentos de una reciente entrevista con Juan Goytisolo publicada en el número 2 de la revista *Margen*.)

Otro de los factores, advertido también por Carlos Barral, fue la doble función negativa de la censura: una como impedimento no sólo a ciertas verdades sino también a otras ciertas «libertades», y otra como elemento revulsivo que encajonaba al escritor empujándolo a una actitud cada vez más agresiva: preocupación que a la larga lo alejaban del motivo primordial de sus esfuerzos: escribir una novela.

No menos importante ha sido el aislamiento, el ayuno cultural en que las nuevas generaciones españolas se han visto sumergidos, ya que los movimientos más importantes de la novela del mundo exterior, entraron demasiado tarde, demasiado «filtrados», o no han entrado jamás. Esta vigilia ha obligado al escritor joven de España a repartir de cero. Corremos el peligro de inventar la rueda. No pretendo hacer un puente a todas luces desproporcionado, pero en cierto sentido la novela «del medio siglo» me recuerda con mucho aquella novela de denuncia latinoamericana de Icaza, Rivera y Gallegos, aunque con menor frescura.

El panorama de los párrafos anteriores es verdaderamente negro. Y tal vez no me hubiera atrevido a expresarlo si Goytisolo no hubiera dado la luz verde en nuestros últimos encuentros y a partir de la lectura de su libro inédito de ensayos *El furgón de cola*¹. En sus propias palabras: «Hoy como ayer creo que las generaciones venideras nos pedirán cuentas de nuestra actual conducta cívica, pero no tomarán a ésta en consideración si paralelamente a nuestra responsabilidad moral de ciudadanos no manifestamos nuestra responsabilidad artística en

1. De próxima publicación por Ediciones Ruedo ibérico. NDLR.

tanto que escritores.» Ahí radica el verdadero problema, aunque no todo se haya perdido —ni mucho menos—, y a pesar de que me resulta chocante esta actitud crítica verdaderamente aséptica: la generación «del medio siglo» ha dado novelas importantes, experimentos interesantes, y aun autores dignos de todo respeto, pero no es el caso de este trabajo un enjuiciamiento crítico de dicha generación, sino un simple marco de referencia para hablar de la última novela de Juan Goytisolo.

Porque caso verdaderamente interesante, Goytisolo vuelve a desprenderse y toma un nuevo camino que es necesario saludar como importante. Una mirada rápida sobre la obra de Juan Goytisolo deja un balance bastante nutrido: doce años de actividad literaria —a partir de 1954—, diez libros de ficción, uno de testimonio y una extensa labor como ensayista, de cuyo total hay que extraer alguna novela que ha marcado profundamente a sus contemporáneos, y aún habrá que reclamarle el haber dado voz de partida —con particular éxito—, a la desastrosa cadena de libros de viaje. Esto le ha tomado doce años de sus treinta y cinco.

Pasando el aparente contrasentido de la frase, el caso de Goytisolo es un poco de irresponsabilidad inconciente. Aclarando: él mismo se queja de una particular facilidad de imaginar, estructurar y parir novelas. ¿No está el secreto precisamente en esa aparente facilidad? El producto precipitado, brusco, —aún pese a sus momentos felices— lo ha llevado a desolidarizarse de su propia obra: torcerle el blanco cuello al cisne del Mio Cid, a la generación del 98 y a novelas como *La resaca*; he aquí su propio enjuiciamiento.

¿Qué ha pasado entre tanto? Experiencias del autor: la esterilidad del esfuerzo propio, la Nueva Novela Latinoamericana, la Revolución Cubana, la sensación de viajante anodino del «furgón de cola». Efectivamente, el rompimiento de toda una promoción de escritores ha de resultar tímida con el tiempo; los asuntos han envejecido prematuramente, y la España de posguerra viene insensible y catastróficamente a convertirse en seudociudad moderna de consumo sin pasar por la revolución; concluyendo: el intelectual español ha sido sobrevolado por los acontecimientos, sus denuncias no alcanzan la etapa tecnocrática. Hasta aquí una nueva toma de conciencia y, como consecuencia, un amargo sabor de mala conciencia.

CONSTRUIR DESTRUYENDO

Toda novela —salvo las excepciones del caso—, arranca de una experiencia del autor. El grado biográfico de la misma está más bien en razón directa con el momento, las corrientes, las modas. Y los últimos años se han caracterizado por una novelística biográfica en mayor o menor grado. Porque como dice Goytisolo: «Es autobiográfica [su novela] porque cuando trato algo deben ser medios, lugares, situaciones que conozco, y por supuesto, hay muchos elementos que coinciden. El arranque de la novela está armado con fragmentos de los piropos que me ha dedicado durante algunos años la prensa española.» Pero no paran allí las cosas. El examen de conciencia, la mala conciencia, producto de esa sensación de haber majado sobre hierro frío, son el drama de un autor ante su obra: «Es una novela de examen de conciencia, de balances de conciencia de un intelectual español de mi generación. Una revisión de la España de 1963 con su bombo de turismo.»

Así la nueva novela de Goytisolo, *Señas de identidad*¹, parte de ese intelectual español de su generación. El libro es complejo, y para más fácil manejo de sus elementos me veo forzado a desglosarlo a mi manera. Por principio hay que anotar que se trata de un libro voluminoso —485 páginas—, lo cual no es medida corriente en la nueva novela española. Desde el punto de vista del tiempo, la historia está contada en el transcurso de tres días del año 1963 (tiempo del lector). A su vez estos tres días dan motivo a nueve capítulos, donde el tiempo desaparece con fogonazos en *flash-back* que van hasta la infancia del personaje como escenas vivas, y hasta un pasado remoto y nebuloso en escenas donde la vivencia se mezcla con la fantasía, buscando con este juego una simultaneidad de los momentos que, sin embargo, Goytisolo ha logrado personalizar de una manera sencilla pero ingeniosa. Conforme las escenas se alejan del tiempo presente hacia el pasado, sufren un desdibujamiento igual al que sucede con cualquier experiencia diaria. Por otra parte, el personaje recurre innumerables veces a un álbum fotográfico familiar donde las instantáneas lo llevan a un determinado momento de su vida. (Sin que tenga nada que ver en particular, y sólo a título de curiosidad sugestiva, reviso las novelas recientes en

1. *Señas de Identidad* por Juan Goytisolo, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1966.

que las fotos juegan un papel más o menos importante: *El tambor de hoja de lata* de Günter Grass, *L'Etat sauvage* de Georges Conchon, *Una noche de junio, no la de San Juan* (inédita) de Jorge Semprún y el excelente cuento *Fotos* del argentino Rodolfo Walsh.)

La novela abre con una parrafada larga y sin puntuación que es un pastiche de lugares comunes fácilmente reconocibles como prensa española. que nos sitúan al personaje, un intelectual español radicado en París, sin que quede lugar a dudas en cuanto a su posición en general. Inmediatamente el narrador, usando la segunda persona del presente, termina por darnos la filiación familiar de Alvaro, y nos lo sitúa en el primer día de su regreso a una finca en Barcelona, donde se repone de un síncope sufrido en fecha reciente, junto a Dolores, de alguna manera su mujer, cuyos cuidados son la única insistencia sobre la gravedad del personaje y el temor de su futuro. Poco después son introducidos otros personajes, uno de los cuales habla de Enrique actualmente en Cuba, defensor casi fanático de la revolución y ligado de cierta manera indisoluble pero amarga a la pareja.

Mientras tanto, con el viejo álbum familiar en la mano, Alvaro pasa revista a su pasado en busca de los mitos y el tiempo perdido. A partir de este momento, el autor ha dado la clave del libro: la investigación despiadada de su propia vida en busca de sus *Señas de identidad*. Para cerrar el primer capítulo, Antonio, sin más presentación, deja caer la noticia de que un determinado profesor ha muerto.

El entierro del profesor, capítulo segundo, día segundo, nos da la visión de un cementerio convertido en una ciudad con la que el autor lo compara. Y de paso nos introduce en el medio universitario de Barcelona.

Los personajes importantes han quedado ya identificados: Enrique es un fanático en cualquier momento, y por las causas más reñidas. Antonio un convencido, y a la larga el único personaje entero capaz de arrostrar cuanto sea necesario por sus ideas, y Dolores, la mexicana hija de españoles que un buen día cae por París y se mete de rondón en la vida de Alvaro.

De Alvaro es del único de quien se llega a conocer la totalidad importante de su vida, y aún el marco familiar y social en el que se

desenvolvió en cada momento. La novela está allí, en el señorito catalán que merced a un maquí abrirá un día los ojos a una realidad que marcará el resto de su vida. Entregado a sus ideas pasará las etapas de efervescencia universitaria, de relaciones, de persecución, de miedo, de exilio, de ese exilio parisino, de ese amor parisino, de ilusiones y decepciones, de enormes proyectos frustrados, de cada vez mayor conciencia, hasta el dislocamiento general de su mundo, su búsqueda en plena crisis por las calles de La Habana durante el bloqueo naval, su desmoronamiento moral que lo induce a fotografiar balcones y ventanales mientras la vida pende de un hilo menguado, su vuelta a París y finalmente a España, durante los tres días de la novela, donde su país se le presenta monstruosamente distorsionado, hollado por el turismo, enfebrecido al unísono de su crisis que ha llegado a una semipesadilla donde todo es reproche y mala conciencia.

La novela está llena de hilos sutiles que crecen debajo de la madeja visible y que se entretajan con sabiduría movidos con diversas técnicas. Quizá el más notable acierto sea la destrucción de clichés presentados en todo su ridículo, mientras el autor ofrece una imagen distinta de un fenómeno narrado paralelamente y con mucho mayor garra. En estos momentos la técnica está aliada directamente con el desarrollo: un obrero español, en primera persona, cuenta sus desventuras de hambre y huida por la frontera en busca de nuevos horizontes; pérdida de su hijo, privaciones, vejaciones y retorno; paralelamente, Goytisolo utiliza la frontera para un éxodo bien diferente: las bandadas de turistas para quienes España es barata, folklórica, amena y cordial. Otro ejemplo: en los campos de Yeste un grupo de campesinos de rebelan contra la injusticia y hacen frente a la guardia civil; una balacera ahoga en sangre el intento y el pueblo entero sufre las consecuencias de una represión ante la cual se encuentran impotentes; simultáneamente y en Yeste también, Goytisolo narra una feria del pueblo muchos años después, con encierro de toros y el juego a muerte de uno de ellos, pero no el juego a muerte de la corrida, no: el más sádico y sanguinario imaginable donde el pueblo entero se solaza a martirizar al animal que muere en medio de la befa y la lluvia de todos los objetos imaginables.

Detengámonos un momento más en la técnica. Hasta hora el poco ejercicio de este elemento

ha sido una de las constantes más lamentables de la joven novela española. Basta echar una mirada hacia los que han logrado una obra más interesante, para ver que son aquellos que mayor importancia le han dado a este capítulo: las técnicas modernas. Goytisolo ha empleado los más variados recursos y ha dado en el clavo. Desde el pastiche que presenta en el primer párrafo del libro, el autor utiliza indiscriminadamente el documento (en bruto, como elemento casi informativo), el monólogo interior, la sugerencia psicológica, el enlace por similitud o por contraste, el juego de las distintas personas de la oración —de las que hablaremos aparte—, y hasta el verso libre, sin duda el más logrado y que da lugar a los momentos más felices de la novela.

Aquí la objeción: rara vez se deja de tener la impresión de estar furiosamente pegado a la tierra; nuevamente Hémingway y compañía. Los momentos de fantasía y de gran aliento surgen hacia el final del libro y eclosionan en el capítulo final cuyo desarrollo —mismos problemas, mismo personaje—, nada tiene que ver con los dos primeros capítulos. ¿Por qué no utilizó Goytisolo este elemento? Porque lo obtuvo como un producto del desarrollo mismo de la novela. Alvaro va perdiendo las coordenadas de su vida, al mismo tiempo sus pensamientos se van dislocando, y da lugar a que el lenguaje se distorsione y se salga de sus cauces normales. Aquí está el hallazgo de la novela: una revolución de forma y de lenguaje hasta ahora apenas intentado con timidez y casi ningún resultado en la narrativa española de última hora. ¿Hubiera sido deseable reescribir el libro una vez encontrado este momento? Es difícil saberlo. Goytisolo ha preferido dejar la experiencia ante los ojos del lector. El capítulo final llega como un crescendo al que se ha ido preparando con repetidas premoniciones. Goytisolo confiesa escribir por una voluntad de destrucción de su obra anterior. Y aquí la destrucción y recreación es general y necesaria: mala conciencia, derrumbamiento de ideales, crisis del personaje, confusión mental, desplazamiento de su mundo, entorpecimiento del lenguaje: atentado contra la ortodoxia narrativa y encuentro de un nuevo lenguaje. Lástima grande que en conjunto la novela quede atada a este mundo...

Parte importante de los recursos es la distribución de la persona en que se hace la narración: Primera persona del singular: documento, información, individualismo; segunda y tercera

personas: Alvaro objetivado y visto desde fuera en esta última, y Alvaro íntimo y agredido en aquella; primera persona del plural: el poder, la fuerza, la buena conciencia burguesa, el reproche, nos, dios; las voces: impersonales, anodinas, el lugar común, la actitud paternal y evangélica de los todopoderosos. Sólo el diálogo recuerda al Goytisolo de sus primeras armas, ese diálogo fotográfico que parece no haber variado un ápice en los últimos diez años.

Si no hubiera tenido la oportunidad de hablar con el autor después de haber leído el libro tendría un reproche por hacerle. Pude hacerle y muchas de las respuestas están incluidas en este trabajo. Para mí la más importante era el porqué la novela no fue reescrita bajo la nueva fórmula. La intención de dejar al descubierto la experiencia me parece honesta y hasta necesaria. Pero, ¿y después? Goytisolo no piensa volver a escribir una novela con personajes y acción. El asunto es complejo. Tanto que el mismo autor no ha llegado a bien aclararse en este punto. Pero el propósito es por demás sugerente: violación permanente del lenguaje, distorsión de la realidad, abolición del tiempo. aventura mental. Y es curioso y quizá sintomático que su nuevo título —¿cuatro, cinco años más adelante?— se refiera a un personaje para el que acabo de encontrar una cierta reivindicación en el nuevo libro de Xavier Domingo *Erotique de l'Espagne*²: el conde don Julián, el hombre que entregó España a los moros; y es curioso porque el nuevo título de Juan Goytisolo es nada menos que la *Reivindicación del conde don Julián*.

París, febrero de 1967.

2. *Erotique de l'Espagne* por Xavier Domingo, J.-J. Pauvert, París, 1967.

Paul Frölich : Rosa Luxemburg

Es sorprendente la poca atención que la literatura política ha dedicado a Rosa Luxemburg, en contraste con la abundancia de polémicas que han suscitado otros grandes pensadores marxistas. La sinceridad y carencia de contemporalización absolutas que la llevaron a serias discusiones con los bolcheviques y socialdemócratas de su tiempo, provocó una interpretación subjetiva del « luxemburguismo » por parte de los marxistas de todas las tendencias que ha contribuido a desvalorizar y mantener en la semiclandestinidad la obra de Rosa Luxemburg.

El libro de Paul Frölich esclarece definitivamente el papel de Rosa Luxemburg en el movimiento obrero internacional, y en la socialdemocracia en particular, desde los últimos decenios del pasado siglo a los años siguientes a la primera guerra mundial.

Frölich, que tuvo ocasión de conocerla y vivió los grandes acontecimientos de este período, enfoca su actuación desde cinco puntos de vista :

1. Contexto político-económico internacional

En su *Acumulación del capital*, Rosa Luxemburg analiza la consolidación del capitalismo que se opera en Europa a lo largo de casi medio siglo de paz continental, a excepción de las guerras localizadas de los Balcanes, y su manifestación agresiva en la local carrera de anexiones territoriales y privilegios, tales como Sudáfrica, Sudán, Manchuria, China, etc. El imperialismo alemán ha llegado tarde al reparto y se niega a renunciar a conquistar su lugar « bajo el sol », como diría el Kaiser.

Mas el capitalismo alemán necesita el concurso de la clase obrera para llevar a feliz término su expansión, y no en vano se levantan las prohibiciones políticas que pesaban sobre la socialdemocracia alemana. El mismo Engels había aprobado la participación electoral y parlamentaria de la clase obrera como medio más eficaz a corto plazo dentro de la lucha de clases que se había desarrollado casi sin interrupción desde 1848. No obstante, una fuerte corriente de reformismo estaba viva en el seno del movimiento alemán, que se dejó contentar con estas mínimas concesiones por parte del Reich. Por lo demás, esta actitud se estaba generalizando en toda Europa.

2. Lucha contra el reformismo

Este es el momento en que Rosa Luxemburg, polaca de nacimiento y nacionalizada alemana para escapar a la represión de la policía prusiana, toma contacto con los marxistas alemanes y extranjeros: Bebel, Kautsky, Mehring, Schoenlank, Bernstein, Guesde, Jaurès, Labriola, Plekhanov, etc., e interviene en la gran polémica sobre reforma o revolución que había de paralizar a toda la Internacional. « Aunque fuera la más joven, sobrepasaría a todos sus compañeros de lucha por el ardor en el combate, la seguridad y la profundidad de sus ideas. Eclipsó incluso la gloria de Kautsky, considerado desde la muerte de Engels como el guardián de la herencia de Marx, y se convirtió de golpe en una figura de primera talla en el movimiento obrero internacional. »

En este periodo —1895-1914— lucha contra el reformismo en dos terrenos concretos: sindicato y parlamento. En cuanto al primero, constata la utopía de los líderes sindicales al pretender éstos la congestión de las empresas entre el capital y el trabajo, con un ulterior y exclusivo control por parte del trabajo, como paso previo a la conquista pacífica del poder económico. El rearme alemán y la creación rapidísima de una potente flota de guerra, así como el recrudescimiento del rigor de la legislación laboral en ciertas industrias básicas, mostraría cuán ilusorias eran las pretensiones de la socialdemocracia. Admitiendo una gran elasticidad en la lucha sindical, no dejó menos sentado que la estrategia sindical estaba siempre encuadrada en la lucha por el poder político.

A partir de entonces sería considerada como una « anarcosindicalista » por gran parte de los responsables sindicales alemanes.

Posiblemente la tendencia más reformista se manifestaba en el juego parlamentario que brindaba la burguesía. La socialdemocracia alemana carecía de la experiencia revolucionaria que habían conocido los socialistas franceses al no haber participado en ninguna de las revoluciones de 1848 y 1870. Como observa Frölich: « Toda su actividad se encaminaba a obtener las reformas burguesas a las que la oposición burguesa había renunciado, y esta actividad práctica era más determinante que

las profesiones de fe socialistas. Más debía enfrentarse a un Estado semiabsolutista que solamente había tomado prestadas a la democracia las apariencias exteriores y recurría contra la clase obrera a brutales métodos policíacos. La socialdemocracia se oponía de modo irreductible a este Estado. Sin embargo su lucha se dirigía más contra la nobleza terrateniente que contra la burguesía. Numerosos elementos burgueses radicales que no encontraban posibilidad de acción contra los partidos burgueses, venían a reforzar el reformismo de la socialdemocracia ».

De hecho los distintos partidos socialdemócratas europeos serían utilizados en las sucesivas coaliciones parlamentarias de los partidos burgueses para resolver las crisis gubernamentales. La señal había sido dada en Francia, donde a consecuencia del escándalo de Panamá y del « affaire Dreyfuss », el socialista Alexandre Millerand formó parte del gobierno radical de Waldeck Rousseau, al lado de Gallifet, el verdugo de la Commune de París. Jean Jaurès se felicita de esta participación socialista considerándola como un paso pacífico del Estado burgués al socialismo.

Rosa Luxemburg seguía con gran atención estos compromisos de los socialistas, y dirige sus críticas más violentas contra los « parlamentarios » alemanes, cuyo más genuino representante era Bernstein: « Todo aquel, dice, que se pronuncia por la vía de las reformas legales, en lugar de la conquista del poder político, lo que escoge en realidad es una vía más pacífica, más segura y más lenta, conducente no al mismo fin, sino a un fin diferente. » « ... Está reservado a Berstein el considerar los bastidores del parlamentarismo burgués como el órgano llamado a realizar la transformación social más formidable de la historia, a saber, el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. »

Rosa Luxemburg no excluye categóricamente la democracia parlamentaria, pues se da cuenta perfectamente de la posibilidad de introducción de medidas sociales beneficiosas para las clases obreras a través de este medio, mas señala que « el partido socialista tiene el deber de no limitar su combate al terreno común con la pequeña burguesía, sino al contrario, desbordar las aspiraciones de los partidos pequeño burgueses. »

Ella y Lenin serían quienes denunciasen más sañudamente el confucionismo creado en el seno del movimiento obrero por los social-

demócratas legalistas, y a partir de su polémica con Bernstein en torno al reformismo: la Internacional quedaría definitivamente dividida en dos estrategias contrapuestas.

3. *Concepción de un partido revolucionario*

Las concepciones de Rosa Luxemburg y Lenin variaban netamente a este respecto. Lenin ha basado la dinámica del movimiento revolucionario en la dirección de un partido, fuertemente disciplinado y jerarquizado, que elabora una táctica y sirve de asesor de las masas. Por el contrario, Rosa Luxemburg, sin excluir el papel del partido como la vanguardia de la clase obrera, y admitiendo asimismo que el partido debería seguir con estricta disciplina la voluntad de la mayoría, veía un grave peligro con el poder que podría adquirir el Comité Central del mismo, hasta el punto de enajenarlo de las masas.

En el centralismo del partido veía el peligro de una casi inminente burocratización. No es que confundiese a los bolcheviques con los blanquistas, como han pretendido algunos, pues el carácter de secta de estos últimos hacía el símil imposible. Tenía más confianza en la espontaneidad de las masas que en la dirección de un Comité Central. « La experiencia demuestra, decía, que lejos de ser « inventada » por la dirección, toda nueva forma de lucha ha nacido de la iniciativa creadora de las masas ». La primera revolución rusa de 1905 parecía haber dado la razón a Rosa Luxemburg, ya que los dirigentes bolcheviques se habían visto desbordados por la marea revolucionaria; pero es evidente que no alcanzaba a comprender el centralismo de Lenin, motivado por la clandestinidad y persecución a que los bolcheviques se veían sometidos por el régimen zarista. La toma del poder por los bolcheviques en la Rusia de Kerensky fue una maniobra militar del partido con el concurso del ejército que seguramente se hubiera retrasado con la sola actuación de las masas. En el fondo, las posiciones de Lenin y Rosa Luxemburg tendían a converger, pues el primero permitió siempre que la base del partido interviniera en las grandes decisiones, y por otra parte, no cabe duda que Rosa Luxemburg subestimó siempre la labor organizadora del partido.

4. *Internacionalismo*

La primera guerra mundial pone al desnudo la apariencia de solidaridad que existe dentro de la Internacional. Uno a uno, los más

genuinos representantes del marxismo internacional se muestran impotentes para influir en la política de fuerza de sus respectivos países, votan los créditos de guerra o entran en gobiernos de coalición. La guerra significa la muerte de la II Internacional. En la última reunión del Bureau de Bruselas, Rosa Luxemburg no quiere hablar y descubrir su enorme decepción ante las masas que la aclaman. No quiere mostrarles la traición de que han sido objeto, pero rompe con la Internacional y funda una organización revolucionaria —*Spartacus*— embrión del futuro Partido Comunista Alemán.

Ni en los momentos más difíciles de la guerra, en que es perseguida y encarcelada, cederá en su lucha por liberar a la clase obrera de la carnicería de los campos de batalla. Ya no caben compromisos con la burguesía imperialista; la clase obrera no puede pactar con el capital el fin de las hostilidades, como pretendían a finales de 1917 los socialchovinistas alemanes. Al programa pacifista de paz sin anexiones, libertad de comercio con las antiguas colonias, la libertad de los mares, fin de la diplomacia secreta, futura Sociedad de las Naciones, pretendido por Kautsky, y que se verían expresados en los 14 puntos de Wilson, Rosa Luxemburg opone otro tipo de internacionalismo; paz, sí, pero sin pactos con la reacción; paz como premisa de la toma del poder por la clase obrera.

La revolución rusa de 1917 causa un gran impacto en ella, y sabe que un triunfo de las potencias centrales provocaría la caída del incipiente Estado socialista. No quiere la derrota de Alemania, pero conoce que, en caso contrario, nada detendría al voraz imperialismo alemán. Esto no le impide criticar la política internacional y nacional de los soviets. Echaba en cara a los bolcheviques el que pagaran con la paz de Brest-Litovsk un precio demasiado alto al Reich. Igualmente se opuso desde un principio al programa agrario del gobierno de Lenin, viendo en el reparto de tierras a los campesinos, toda una serie de medidas contrarias a lo que ella juzgaba ser un programa socialista. Indudablemente, Rosa Luxemburg se hallaba un tanto alejada de las aspiraciones del pueblo ruso y no comprendía la política realista del nuevo régimen. Bien es verdad que más tarde rectificaría muchos de sus juicios sobre la revolución soviética. Mas a pesar de estas aparentes contradicciones, prevalecería en ella hasta su muerte un claro internacionalismo en interés exclusivo de la clase obrera. No puede así extrañarnos que fuera tan calumniada

cuando se opuso incluso en su país de origen a la insurrección de 1905 contra el zarismo, precisamente porque la socialdemocracia polaca imitaba al blanquismo en su terrorismo político, sin el menor contacto con las masas. Terroristas de la época, como Pilduski, confirmarían más tarde su lealtad a la clase obrera polaca...

5. La revolución alemana

El capitalismo alemán tenía mucha más conciencia política que el ruso y estaba dispuesto a todas las concesiones necesarias con tal de conservar el poder financiero aun sin el formal aparato de Estado. El único medio de evitar la revolución, que irreversiblemente seguiría a la derrota militar, residía en la alianza con la socialdemocracia. Ebert, socialdemócrata, es nombrado primer ministro de la flamante República del Weimar y el mismo día concluye un pacto con Hidenburg para aplastar a la clase obrera berlinesa dirigida por *Spartacus*.

Los jefes socialdemócratas se quitan la careta y Ebert, Lansberg, Scheideman, Noske, Legien, etc., se convierten en los adversarios más declarados de *Spartacus* y de la extrema izquierda del partido: Clara Zetkin, Mehring, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, quienes el 31 de diciembre de 1918 fundan el Partido Comunista Alemán. El nuevo partido dedicará todas sus energías a politizar y unificar las masas descontentas. Rosa Luxemburg está convencida de que la revolución tan esperada en Alemania no tardará en llegar; de todas formas no se deja llevar de un optimismo ingenuo, pues sabe que salvo en zonas muy delimitadas, como en Berlín y Sajonia, el proletariado alemán no se ha recuperado del confusiónismo creado por largos años de guerra. Además, el campesinado, aunque sometido a los años de bloqueo, no ha reaccionado. En estos supremos momentos dio prueba lo que siempre había prodigado: una clara visión política para controlar las situaciones más dispares sin perder jamás de vista el último fin. Sabía esperar a que las masas tomasen plena conciencia de sí mismas y su movimiento fuera irreversible. Nunca lo vería realizado porque Noske y el capitalismo alemán, plenamente conscientes de la nueva fuerza del movimiento obrero, estaban dispuestos a yugularlo mediante una guerra preventiva. La huelga general de Berlín es ferozmente reprimida y los espartaquistas exterminados por lo que más tarde serían los núcleos de las brigadas de asalto nazis.

El asesinato de Rosa Luxemburg y Karl

Liebknrecht constituyó la primera garantía de la venida del fascismo alemán y un hecho que

el movimiento obrero internacional no debe olvidar nunca.

Alguno libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

Filosofía marxista contemporánea

Georg Lukács	Prolegómenos a una estética marxista	(Grijalbo)	24,— F
Georg Lukács	Aportaciones a la historia de la estética	(Grijalbo)	33,— F
Adam Schaff	Filosofía del hombre	(Grijalbo)	18,— F
Karel Kosic	Dialéctica de lo concreto	(Grijalbo)	
A. Sánchez Vázquez	Filosofía de la praxis	(Grijalbo)	30,— F
Georg Lukács	La significación actual del realismo crítico	(Era)	15,— F
A. Sánchez Vázquez	Las ideas estéticas de Marx	(Era)	21,— F
Georg Lukács	Teoría de la novela	(DEA)	15,— F
Henri Lefevre	¿Qué es la dialéctica?	(DEA)	9,— F
Louis Althusser	La revolución teórica de Marx	(Siglo XXI)	15,— F
Herbert Marcuse	Eros y civilización	(Joaquín Mortiz)	15,— F

Sociología y revolución

Notas de lectura sobre el

Informe sociológico sobre la situación social de España¹

Hasta ahora, toda tentativa de descripción, todo intento de previsión y, por supuesto, todo deseo de intervención frente a la realidad española se ven obligados a tener en cuenta, desde el primer momento y para que sus aspiraciones no queden demasiado lejos de lo posible, la existencia de un vacío en cuanto a datos estadísticos —en ciertos dominios es peor que el vacío, es una proliferación de datos contradictorios procedentes todos de fuentes más o menos oficiales. El sentimiento de esta falta de datos es omnipresente y, a la vez crítica y justificación², ha hecho que gran parte de los fracasos del Plan de Desarrollo económico y social haya sido atribuida al carácter incompleto de la información disponible. A un nivel radicalmente distinto, las « políticas de recambio » que se oponen a la del régimen se resienten de un « voluntarismo » cuyas raíces hay que buscarlas también, parcialmente al menos, en la falta de información a la que acabamos de aludir*.

* Por supuesto, esta falta de información tiene también sus causas. Por un lado cabe mencionar los vicios organizativos de los movimientos que proponen dichas políticas; pero falta sobre todo, a mi juicio, la reflexión teórica necesaria y previa a toda recogida de información, lo cual lleva a la paradoja de « revolucionarios » aceptando, en nombre de la « objetividad » —esa especie de realismo sin fronteras—, informaciones recogidas, organizadas y, por lo tanto, ya parcialmente interpretadas según categorías ideológicamente reaccionarias —integración, movilidad, sociedad industrial, normas sociales, actitudes sociales, etc.— y, lo que es peor, no tomándose la molestia de elaborar otras que puedan reemplazar a éstas.

Ante tal estado de cosas, iniciativas como la del Informe sociológico sobre la situación social española no pueden sino ser muy bien

acogidas, en la medida en que vienen a llenar lagunas harto reales que condenan a una buena parte de la práctica sociológica ya a la especulación desencarnada, ya a la intervención irresponsable, ya a la colecta de los datos primarios indispensables para toda investigación o intervención ulteriores, y esta colecta no siempre es cómoda si se tiene en cuenta la escasez de los medios puestos a la disposición de una actividad frecuentemente percibida como « peligrosa » por los organismos —públicos o privados, oficiales o de la « oposición »— encargados de dispensarlos.

El índice de la obra que nos ocupa promete información sobre la mayor parte de los sectores importantes para el conocimiento de una formación social. En efecto, encontramos en él la demografía de los medios agrícola y urbano, la « sociología » de la alimentación, de la sanidad, de la educación, de la vivienda, del trabajo, de la pobreza, de las actitudes, del cambio sociocultural, etc. Realmente no se puede pedir más en 361 páginas. Pero si es cierto que en el Informe se encuentran informaciones sobre todos estos campos, dichas informaciones tienen un interés, una fiabilidad y unos orígenes muy diferentes. Nos parece, por lo tanto de una importancia primordial dar aquí algunos elementos que puedan servir a los lectores de la obra para realizar por su cuenta, completándola u oponiéndose a ella, la labor de crítica o de reflexión explicitadora de los supuestos teóricos latentes a lo largo y a lo ancho del Informe, que en esta breve nota no podemos sino esbozar y que, desgraciadamente, sus autores no han hecho.

1. Fundación FOESSA. Madrid, Ed. Euramérica, 1966.

2. Véase una excelente muestra de cómo ciertas críticas pueden no ser objetivamente tales en el artículo de A. Villanueva, « Una encuesta en Triunfo », Cuadernos de Ruedo Ibérico, nº 10, diciembre-enero de 1967, p. 69 y s.

Casi la mitad de los cerca de 500 cuadros contenidos en el libro proporciona datos provenientes de estadísticas oficiales. En una buena parte de los casos, estos datos han sido sometidos a comparaciones, críticas y rectificaciones de una innegable utilidad.

La mayor parte del resto de la información está constituida por los resultados de una encuesta nacional, hecha sobre una muestra de 2 500 hogares. « *En cada hogar se ha entrevistado al ama de casa sobre los problemas relativos a la familia entera y al varón activo cabeza de familia —o varón activo de más edad— sobre las cuestiones referentes al mundo del trabajo y opiniones en general* » (p. 30).

Al lado de estas dos fuentes principales de información, se ha hecho uso de toda una serie de encuestas españolas o internacionales —estas últimas americanas en su casi totalidad—, utilizadas para comparar o verificar los resultados de la encuesta base.

A mi juicio, el interés y la fiabilidad de todas estas informaciones disminuye fuertemente a medida que los autores se alejan de los datos primarios, es decir, de aquellos cuyo origen son las estadísticas establecidas por instituciones oficiales u oficiosas, para utilizar los de su encuesta, así como medida que se apartan de la descripción *relativamente* directa de dominios sociales mal conocidos para hacernos partícipes de interpretaciones o previsiones cuyos supuestos teóricos nos parecen frecuentemente no explícitos y siempre discutibles.

En efecto, el equipo que ha elaborado el Informe parece estar muy influido por T. Parsons y, en general, por el funcionalismo. El postulado de la existencia de una « estructura » para toda « sociedad »** está presente bajo todo el aparato

** *Para una crítica del uso de la categoría « sociedad » con el contenido de « nación » en el sentido político-administrativo más banal, véase A. Linares, « Pedagogía y revolución », Cuadernos de Ruedo ibérico, n.º 7, junio-julio 1966, p. 8-10. En cuanto a la categoría de « estructura », aparte de lo que más adelante diremos sobre el concepto de temporalidad que la sustenta en el Informe, no diremos aquí sino que es utilizada en el sentido más raramente intuitivo y menos científico que cabe imaginar.*

técnico y metodológico, y a *fortiori* bajo todos los intentos de explicación contenidos en este trabajo. Dicho postulado es explícitamente manifiesto cuando se dice: « *simplificando al máximo, podemos entender de momento por*

*situación social de un país determinado³ la suma de dos cosas: una, la descripción y explicación de su estructura social⁴, y otra, el análisis de los problemas sociales⁴ con que esa estructura se enfrenta [...] La estructura social comprende tanto el sistema de estratificación —lo que los clásicos de la Sociología denominaban « clases sociales »— como las instituciones organizadas [...] y las normas sociales por las que se entiende el funcionamiento de ese sistema de estratificación y de esas instituciones » (p. 13). Ahora bien, a mi parecer, empeñarse se encontrar una « estructura » en el interior de un campo de fenómenos definido según el criterio, bajo muchos puntos de vista arbitrario, de una frontera política supone la transposición precipitada de una práctica frecuentemente válida en etnología. Esta transposición representa la atribución —de un modo acrítico y como si se tratara de la evidencia misma— de un papel privilegiado, y a la vez neutralizador de su verdadera función ideológica, a la variable « nación » (tomada en el sentido político-administrativo aludido), la cual, si es verdad que tiene una importancia decisiva cuando se trata de ciertos fenómenos superestructurales —como ciertas diferencias formales de la legislación o entre algunas distribuciones estadísticas***—, también es cier-*

*** *Imagino el escándalo de los que, tras largos años de disciplinado internacionalismo, acaban de descubrir las especificidades propias a la situación social de cada país. Que no se inquieten. No se trata de negar la necesidad de « análisis concretos »; se trata de negarse a que un legítimo afán de concreción sirva de coartada a la aceptación del juego ideológico del imperialismo. Se trata de negar con violencia que lo concreto, por no se sabe qué virtud mágica de las superestructuras políticas del mundo burgués (y nuestros italianizantes, por ejemplo, olvidan que las nacionalidades modernas y sus fronteras son una conquista —y una contradicción, ya sé— de la burguesía), se distribuya necesariamente y siempre y sólo según una red de fronteras que, si bien supone una contradicción a las necesidades de expansión y concentración económicas del capitalismo —y aún esto no está tan claro hoy en día—, desempeña un papel eminentemente « funcional » al nivel del mantenimiento a raya del proletariado. La balcanización ideológica de los movimientos obreros europeos o latinoameri-*

3. Subrayado por mí. (A.L.).

4. Subrayado por los autores.

canos es un triunfo capitalista tan importante como la balcanización geográfica del Oriente medio, el Africa o el sudeste asiático.

to que no desempeña más que un papel secundario —que puede convertirse, claro está, en papel *primario de camuflaje* en la práctica ideológica que criticamos— en la explicación de la mayor parte de los fenómenos importantes de nuestro tiempo, como, por ejemplo, la mayoría de los estudiados por las actividades ideológicas que se dan a sí mismas los eufónicos nombres de sociología general, o de sociologías «regionales» tales como la del trabajo, la educación u otras.

En el interior de un campo así definido, y constituido por ello mismo en *sistema autónomo*, la estructura es, para los autores del *Informe*, el resultado de la superposición de diferentes «pisos», a su vez «estructurales», tales como el sistema de estratificación, las normas, etc. Es inútil que nos preguntemos con qué derecho cabe apropiarse, en nombre de una «estructura social española», de un sector de la realidad constituida por la división de los hombres en clases —fenómeno cuyo funcionamiento y cuya significación se dan a escala mundial o, si se quiere ser de un mayor refinamiento, a escala, para el caso de España, de todos los países del mundo en que, habiéndose comenzado tardíamente un desarrollo industrial capitalista, lo que suele llamarse «clases feudales» conserva aún una parte más o menos importante del poder económico-político y/o ideológico. Igualmente inútil es que nos preguntemos qué autoriza a considerar como factor integrante y *definidor* de una estructura social española la tendencia universal a la disminución de la población activa en la agricultura, o a la «integración» en la «sociedad industrial»⁵ no «integración» de los suburbios, o la búsqueda ante todo de la seguridad en el empleo.

Se nos hace saber que este punto de vista «estructuralista» no impide al *Informe* ser un estudio «dinámico», puesto que «cada problema ha de medirse en función de la tasa y dirección del cambio del resto de los factores» (p. 27). «La idea de que en años posteriores se pueda continuar este estudio siguiendo una parecida metodología⁶, hará que el propósito de *dinamicidad* pueda realizarse cumplidamente» (p. 14). Se nos amenaza, pues, con que esté *Informe* será el primero de una serie anual que permitiría un estudio *continuo*. «Sólo de

esta manera los fenómenos de cambio serían plenamente inteligibles y no sólo interpretaciones «*ex post facto*» de hechos ya sucedidos» (p. 27).

Las preocupaciones por la «dinamicidad» y la «continuidad» de los estudios «sociológicos» —en sí perfectamente legítimas y razonables— suelen encubrir en la mayor parte de la literatura sociológica actual una concepción ideológica de la oposición sincronía-diacronía, que si evidentemente no emana en todos los casos de una aviesa intención de crear o prolongar el equívoco, obedece *siempre* a una lamentable falta de reflexión crítica —perfectamente explicable por otra parte si se tiene en cuenta el lamentable nivel de la formación epistemológica que, por razones cuyo origen social hasta un niño podría encontrar, reciben eso que se ha dado en llamar sociólogos.

El *Informe* me parece un claro ejemplo de esa «sociología» tecnocrática, cuya indigencia teórica invalida todos sus bienintencionados esfuerzos —cuando éstos existen— de neutralidad científica. Una tal actividad ideológica pretende dar cuenta de las formaciones sociales y del cambio social, de la historia, mediante una serie diacrónica de estudios sincrónicos. Con ello tenemos un bello ejemplo de «dialéctica» entre distintos sectores de una superestructura: la concepción ideológica del tiempo social como mera transposición mecánica del tiempo *único* e isócrono de la física *newtoniana*****

**** Esta transposición es ilegítima por lo menos por tres razones:

1) porque tal concepción del tiempo está superada en la física actual. No cabe por lo tanto, en este caso, el recurso mágico a la legitimidad científica de una ciencia como la física, tan prestigiosa entre los sociólogos con complejo de inferioridad. En efecto, en mecánica relativista, el tiempo, si bien es isócrono y continuo, no es único: cada sistema tiene, como un atributo que le es propio —como una coordenada más— su tiempo, del cual se puede pasar al de otro sistema mediante una transformación que no consiste en postular la identidad de ambos tiempos, sino en la aplicación de los operadores pertinentes (transformación de Lorentz). (L. Landau y E. Lifchitz, *Physique théorique*, Moscú, Editions de la Paix, s.d. t. II. ch. I, p. 21).

2) porque toda transposición de una categoría, incluso si su utilización es legítima en el campo científico de origen, es ilegítima en tanto que

5. Cf. supra, nota 4.

6. Subrayado por mí. (A.L.)

no se haya examinado explícitamente su validez en el campo de importación.

3) porque una categoría científica es tanto más sospechosa cuanto más ostensible es el papel que desempeña en un discurso apologético o justificatorio, y este es el caso del concepto de tiempo que nos ocupa, como veremos a continuación.

permite la construcción mental según la cual la sucesión de sincronías —por un mecanismo tomado prestado al cálculo infinitesimal— reconstituye la realidad. Este esquema ideológico —por lo menos por acrítico, por fundado en una aparente evidencia no examinada científicamente— permite y estimula la polarización según técnicas matemáticas —predominante pero no solamente estadísticas, predominante pero no solamente cuantitativas— que *presuponen*, como el esquema conceptual que les sirve de fundamento, la *continuidad* —en el sentido, una vez más, del cálculo infinitesimal, es decir, al nivel de « lo ecuacionable »— de todo cambio y hacen tabla rasa de la heterogeneidad de los tiempos sociales⁷.

Ahora bien, efectivamente, tales técnicas no pueden detectar sino aquello que pueden describir y poner en ecuaciones, luego todo cambio no continuo —toda irrupción de una temporalidad no ecuacionada, aunque ecuacionable, en el tiempo ideológico dominante— queda automáticamente excluido de la *realidad* y, puesto que en la realidad « no hay » cambio discontinuo (siempre, por supuesto, al nivel de las ecuaciones que tales técnicas permiten manipular), el esquema ideológico de partida queda « empíricamente verificado » y más evidente que nunca.

Una tal sociología exorciza, negándolo, todo cambio que no sea gradual y que no se dé al nivel de la realidad que sus técnicas han constituido en *único existente* por el simple hecho de que para ellas es el *único perceptible*; por ello mismo, se ve obligada a clasificar como aberración, caso marginal, excepción o patología social toda mutación brusca y, como puede suponerse, todo revolución.

7. Véase, para una introducción somera del tema de la multiplicidad de los tiempos sociales, L. Althusser, E. Balibar y R. Establet, *Lire le Capital*, París, F. Maspero, 1966, t. II, p. 41-54.

Dejemos a un lado el banal intento de operacionalizar la « variable pautaada » (*pattern variable* parsoniana) universalismo-particularismo (p. 290 y s.), y que sirve para hacernos llegar a la conclusión —al alcance de la más barata psicología de periodista, aunque, claro está, un periodista no habría sabido rodear su conclusión de la magia de los números— de que la « norma universalista » está presente sobre todo en las clases altas —cabe preguntarse si los señores que han hecho el *Informe* se habrán enterado de que la « norma universalista » (como *norma*, es decir, como ideal a entronizar en el firmamento de los deseos piadosos) fue una conquista de la revolución burguesa; no hay, pues, razón alguna para echar al vuelto las campanas que saludan el « descubrimiento científico » si la encontramos encarnada en la burguesía, siempre como *norma*, claro.

Dejemos a un lado las curiosas diferencias entre los cuestionarios para hombres y los cuestionarios para mujeres, que nos hacen pensar que de lo que se trata es de consagrar por el silencio —en este caso, el silencio de la « ciencia »— el estereotipo social español (y no sólo español) que quiere que la mujer continúe siendo « reina del hogar », ocupándose sólo de los críos y la cocina. Por lo visto, no vale la pena interrogar a las mujeres « sobre cuestiones referentes al mundo del trabajo y opiniones en general » (p. 30), y ello pese a que la población activa femenina española era en 1964, según encuesta sobre la población activa del INE, 24 % de la población activa total y pese a que los autores del *Informe* reconocen que « las fuentes censales infraestiman la cifra real de mujeres activas » (p. 62). ¿Qué nos importan las opiniones sobre el mundo del trabajo, etc., de más de un cuarto de los *trabajadores españoles*? Eso no nos impedirá sacar conclusiones « estructurales ».

Dejemos a un lado la sorprendente constatación de que « la capacidad asociativa del español es muy escasa » (p. 297) [más periodismo barato] y su demostración que consiste en mostrar la baja proporción de pertenencia a asociaciones voluntarias (!) ¿Ignoran los autores del *Informe* la legislación española sobre asociaciones?

Dejemos a un lado la brillante explicación del éxodo rural por la fascinación ejercida por el cuarto de baño (p. 211). Dejemos a un lado el deseo, y todo lo que ese deseo implica de desprecio a los mecanismos de socialización y

al enraizamiento del hombre en su medio habitual, de una distribución más « racional » de la mano de obra sobre el territorio español (p. 207). Dejemos a un lado de que el *Informe* entienda por « plena institucionalización de los conflictos laborales » (p. 253). Dejemos a un lado la afirmación de que, en una « sociedad industrial », « la situación social de un individuo no es algo imprevisible, sino algo que se asienta sobre determinados factores controlables: fundamentalmente la inteligencia y el trabajo » (p. 292). Al fin y al cabo, esta afirmación perentoria no hace sino mostrarnos que los autores del *Informe* pertenecen a las « clases altas », puesto que es evidente que, ellos al menos, han interiorizado a la perfección la « norma universalista ».

Dejemos a un lado una infinidad más de botones de muestra, aún a riesgo de que si los dejamos todos no nos quede nada entre las manos. Siempre habrá por lo menos una recogida de datos anteriormente dispersos en distintas publicaciones especializadas, y que los técnicos del *Informe* han elaborado bien cuando se han limitado a su papel de técnicos —oficio que nada tiene de infamante y, desde luego, mucho más útil que el de prostituta en toda república bien ordenada. Pero cuando los técnicos se erigen en sacerdotes de una ciencia inexistente, y cuando esta ciencia inexistente

está al servicio, quíeranlo o no los que la practican, no sólo de una visión del mundo, sino —lo que es mucho más importante y eficaz— de una organización del mundo⁸, hay razones para temer que el imperialismo haya conquistado —¿ por cuánto tiempo?— una colonia más: la « sociología » española.

París, 7 de mayo de 1967

8. Desde este punto de vista, nos parece interesante hacer notar que los vocales de la junta rectora de FOESSA, fundación que ha subvencionado el *Informe*, son, según puede verse en la solapa de la cubierta del libro, las siguientes personalidades: D. José Bastos Ansart, director general adjunto del Banco de Bilbao; D. Luis Coronel de Palma, director general del Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro; D. Juan Manuel Fanjul Sedeño, consejero secretario del Banco Popular Español; D. Alejandro F. de Araoz Marañón, consejero delegado del Banco Internacional de Comercio; D. José María Hernández Sampelayo, presidente de la ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo; D. Rafael Illera Cacho, consejero delegado del Banco Continental; D. Luis Martínez de Irujo, duque de Alba; D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel, director de asuntos sociales del INI; D. Luis Sáez de Ibarra y Sáez de Urabain, administrador delegado del Banco Exterior de España.

Por sí sola, esta lista ofrece una garantía más de « objetividad científica ».

Dos primaveras y un intento de síntesis

Salamanca : abril de 1937

Barcelona : mayo de 1937

JUAN TOMAS DE SALAS

1. La guerra civil española de 1936-1939 fue, sobre todo, una guerra revolucionaria, es decir, un proceso revolucionario que alcanzó el nivel de guerra civil.

Este principio es aceptado por casi toda la izquierda « revolucionaria » española y extranjera, en teoría. Lo que ya no es tan común es su aplicación a la hora de la práctica.

Aplicar este principio en la práctica significa simplemente tener en cuenta que las guerras revolucionarias se ganan o se pierden en el tablero de la lucha de clases mucho antes que en los frentes de batalla. En las guerras revolucionarias lo que importa más es el apoyo de clase a uno u otro bando, y lo que importa mucho menos es el número de cañones, o sargentos, o aliados de cada bando.

Desde este punto de vista de clase vale la pena considerar el significado de los acontecimientos trascendentales que tuvieron lugar en ambas zonas españolas en guerra en la primavera de 1937¹, hace ya 30 años.

Primavera franquista de 1937

Desde el punto de vista de clase el bando franquista puede ser descrito de la siguiente forma en el momento de estallar la rebelión el 18 de julio de 1936 :

1. Las clases privilegiadas tradicionales,

es decir, la gran burguesía terrateniente semifeudal y el gran capital financiero clásico que obtiene sus beneficios del campo y del comercio colonial con las metrópolis francesa e inglesa.

2. Ciertas capas del naciente capital monopolista industrial cuyos intereses son contradictorios en cierta medida con las capas anteriores pero se alía con ellas para oponerse a la revolución. El apoyo de esta clase a la rebelión es más matizado, condicional e incompleto que el de las capas semifeudales citadas antes por la simple razón de que estas últimas sólo tienen como salida la contrarrevolución mientras el capital monopolista naciente puede considerar otras alternativas.

1. **Falange** de García Venero y **Antifalange** de Southworth sirven de base para el análisis de los acontecimientos de abril de 1937 en la zona franquista. Ciertamente que estos dos libros no agotan el tema, tan poco conocido, de la crisis de Salamanca en la primavera de 1937. Son, sin embargo, los dos libros más modernos, completos e imparciales —en la medida en que la parcialidad de uno anula la parcialidad del otro— sobre el tema.

Sobre los acontecimientos de mayo de 1937 en Cataluña —punto culminante de la crisis política en el bando republicano— se ha escrito mucho. Basta citar como libros de base: **Revolution and Counterrevolution in Spain** de Felix Morrow —trotskista—, **Hommage to Catalonia** de George Orwell, **La Révolution et la Guerre d'Espagne** de Pierre Broué y Emile Témime, **Diario de la guerra de España** de Miguel Kolstov —stalinista—, el de Hugh Thomas, el libro de Maurin* y algún otro. Estos libros no agotan el tema, ni mucho menos.

* La guerra civil española; **Revolución y contrarrevolución**, Ruedo ibérico. NDLR.

3. Parte de la burguesía industrial, agraria y comerciante media. Otra parte de estas mismas clases vacila aún, no sabe si la solución del golpe militar es la mejor; piensa aún intentar defender sus intereses « democráticamente ». Sobre todo, estas capas tienen miedo a un golpe militar tradicional que otorgue el poder a las clases privilegiadas tradicionales citadas en el número 1. Una victoria de las clases tradicionales es perjudicial a la burguesía industrial que necesita industrializar el país para aumentar sus beneficios, que no es colonial porque sus intereses están en conflicto directo con los de las metrópolis compradoras de vinos y vendedoras de productos industriales. La situación de estas clases es, par tanto, vacilante: apoyan al golpe militar en la medida en que temen a la revolución pero se apartan de los militares rebeldes en la medida en que la revolución aún no ha llegado y en la medida en que las clases privilegiadas tradicionales pueden monopolizar el poder en la zona rebelde.

4. Las clases medias —pequeña burguesía rural y urbana, profesionales, etc.— proporciona también un apoyo parcial al golpe militar. Una parte de esas clases medias apoya aún la solución democrática; otra parte se decidió ya claramente por la solución fascista. Con más virulencia, las clases medias comparten con la burguesía citada en el número 3 su miedo por la revolución y su miedo por el triunfo de las clases privilegiadas tradicionales.

Resumiendo esta somera descripción del apoyo de clase del golpe militar el 18 de julio de 1936, se puede decir que se trata de una rebelión tradicional y nueva a la vez —clases privilegiadas tradicionales, coaligadas con otras capas más o menos

importantes de la burguesía grande, media y pequeña.

2. A nivel político, este tipo de apoyo de la burguesía a la rebelión militar se expresa de la siguiente forma:

1. Todas las formaciones políticosociales que expresan a la vieja España, al orden viejo, a las clases privilegiadas tradicionales, se lanzan abiertamente a la rebelión. El ejército, la Iglesia, los carlistas, los monárquicos, constituyen el cogollo de la revuelta.

2. El apoyo del capital monopolista y de ciertas capas burguesas pequeñas y medias a la rebelión hace que la actitud del ejército y de la Iglesia y de los otros partidos antes citados sea más homogénea, más completa. No se trata sólo de un golpe de generales y cardenales: intervienen los coroneles, los comandantes, los canónigos, los frailes. No sólo se rebelan los duques, se rebelan también los hidalgos y los terratenientes medios y parte de los médicos o los abogados.

3. Hay un elemento político totalmente original en el alzamiento del 18 de julio, un elemento que no cabe dentro del esquema típico de golpe militar tradicional dirigido por las clases privilegiadas tradicionales. Este elemento es la Falange. La Falange aparece como la expresión independiente e insolidaria de la pequeña burguesía —de una parte minoritaria de esa clase— a la que desespera la crisis económica y social: crisis mundial de 1929, que aún se mantiene, más los intentos revolucionarios fallidos de la clase obrera española desde 1931.

Falange es la expresión de aquella parte de la pequeña burguesía que optó por levantarse violentamente contra la lucha de clases que la desgarraba en medio.

Falange se presenta, por tanto, como la síntesis pequeño burguesa y violenta de los intereses de clase del gran capital y de los proletarios de todo tipo. Frente al gran capital predica el derecho al trabajo, el derecho nacional a intervenir en la producción para aumentarla. Frente a la clase obrera impone a balazos la sumisión, el derecho a la explotación capitalista.

Resumiendo en pocas palabras el mecanismo de esta síntesis ilusoria de la lucha de clases concebida por la pequeña burguesía se puede decir que Falange :
1. No pretende aniquilar a los obreros —los necesita para explotarlos— sino aplastar a las organizaciones obreras que predicán la lucha de clases y la expropiación de todas las burguesías. 2. No pretende acabar con el capital —lo necesita para explotar a los obreros—, sino controlar la lógica capitalista que conduce implacablemente a la expropiación y proletarización de todas las pequeñas burguesías.

A nivel político, Falange se opone a la vez —con distinta virulencia claro— a los partidos políticos proletarios y a los partidos políticos burgueses que predicán la libre concurrencia a nivel político y, por tanto, son expresión de la libre concurrencia a nivel económico. La inquina de la Falange por los partidos burgueses democráticos —aun los más derechistas— aparece así justificada profundamente a nivel de clase.

3. Esta es, a grandes trazos, la situación —de clase y a nivel político— en el lado franquista el 18 de julio de 1936. Puede resumirse como un golpe militar de tipo tradicional —apoyo de las fuerzas semi-feudales y financieras al ejército— con dos elementos nuevos : 1. Una parte de

la pequeña burguesía, insolidariamente, se alió tácticamente a las fuerzas tradicionales con la intención de controlarlas luego por la violencia. 2. El capital monopolista está allí.

El 18 de julio, sin embargo, en la zona rebelde el poder está, por encima de todo, en manos de las clases tradicionales y del capital monopolista. Las clases medias y su partido sólo tienen fuerza y número para servir de acólitos con voz pero sin voto.

4. En estas condiciones se lleva a cabo en el lado republicano la revolución proletaria como respuesta al golpe militar.

La clase obrera aniquila el poder del Estado democrático burgués de la República, se apodera de las fábricas —no todas—, mientras los campesinos —no todos— se apoderan de parte de la tierra. La revolución proletaria de julio y agosto de 1936 no es, sin duda, completa ; se limita a destrozar el aparato del Estado burgués pero no crea más que embriones del nuevo poder revolucionario. Se limita a destruir parcialmente el régimen de explotación capitalista.

Los embriones bastaron, sin embargo, no para hacer la revolución, pero sí para fortalecer la contrarrevolución. Desde este momento —verano de 1936— en que la clase obrera semitoma el poder en la zona republicana, la pequeña y la media burguesía aún no fascistizadas eligen el único camino : la contrarrevolución militante.

Expresión de este acontecimiento es el gigantismo desmesurado de la Falange en estos meses y después en el lado franquista. Las pequeñas y medias burguesías abandonaron la opción democrática ante

los embriones de revolución y apoyaron, como clase, a su expresión política contrarrevolucionaria: la Falange.

Los partidos burgueses democráticos —en ambos bandos de la guerra civil— se quedaron sin clase. Gil Robles y su CEDA desaparecen; los republicanos se marchan a París o lloran inconsolables —Azaña— porque perdieron a su clase. Son andamiajes políticos sin contenido de clase.

5. En vísperas, por tanto, de la crisis de Salamanca en abril de 1937 la situación, en el terreno de las clases que apoyan a los generales rebeldes, ha variado fundamentalmente en relación con lo que era el 18 de julio de 1936.

Falange ha crecido desmesuradamente, este es el elemento nuevo que expresa políticamente la fundamental transformación acaecida en el terreno de las clases. Las clases medias se han radicalizado, se han integrado en el partido que las representa insolidariamente y tienen ahora fuerza potencial para imponer su síntesis pequeño burguesa a la lucha de clases, para imponer sus soluciones pequeño burguesas a la gran burguesía.

Es este un momento sumamente crítico para la coalición burguesa que apoya al general Franco. Si la pequeña burguesía con su inconsistencia, si la Falange con su demagogia antiprocapitalista, se hace con el poder, la gran burguesía puede sentirse dañada en sus intereses, puede dejar de prestar apoyo total al régimen rebelde.

Ahora bien, si a Franco sólo le apoya una parte de la burguesía —aunque sea la más numerosa, es también la más inconsistente—, si deja de representar a un sistema social en conjunto —el capi-

talismo— para representar sólo a una —y la menos poderosa— de sus capas, Franco hubiese perdido la guerra. A pesar de los cañones y de Hitler y de Mussolini, la España de Franco se hubiese desintegrado como un castillo de naipes si Falange se hace con el poder en aquel momento.

6. Y es aquí donde la crisis de abril de 1937 en Salamanca adquiere todo su sentido: significa la victoria de la gran burguesía sobre la pequeña burguesía, significa la adaptación del aparato político rebelde a la relación de fuerzas en el terreno de la producción y de las clases burguesas.

Sin entrar en los detalles de la crisis —que Southworth y García Venero describen sobradamente— puede resumirse su significado. En abril de 1937 se lleva a cabo la Unificación de todos los partidos en la zona franquista bajo la jefatura del jefe del ejército: Franco. Todos los partidos políticos y fuerzas de la contrarrevolución armada quedaron unificados, para llevar a la práctica exactamente eso: la contrarrevolución pura y simple.

Pero, ¿la contrarrevolución a favor de quién, a favor de qué capa burguesa?

—Es indudable que la síntesis impuesta por Franco no fue la síntesis predicada por los profetas pequeño burgueses de Falange. Al contrario, Falange salió dismantelada de la crisis, perdió la iniciativa, el jefe, la independencia, se convirtió en un simple acólito del régimen creado por el decreto de Unificación.

—Pero indudablemente tampoco fue la síntesis de las clases privilegiadas tradicionales la que se impuso. Estas clases semiburguesas —grandes terratenientes y grandes financieros coloniales— eran

incapaces de imaginar ninguna síntesis operativa de todas las demás capas burguesas. Su interés era dejar las cosas exactamente como estaban **antes**, un antes no definido que implicaba volver atrás, volver al rey y a las fincas incultas y a la plácida colonia inglesa de vinos y naranjales. Este objetivo económico era simplemente contradictorio y perjudicial para todas las otras capas burguesas que integraban la coalición franquista. Si el régimen generado por el decreto de Unificación se hubiese limitado a recomponer la « Sanjurjada », a dar marcha atrás a la historia, Franco tampoco hubiese ganado la guerra, Falange no hubiese transigido, las burguesías industriales pequeñas y medias se hubieran rebelado contra esta coalición contraria a sus intereses².

—Pero es indudable también que no fueron las burguesías industriales medias las que impulsaron la síntesis capitalista a su favor. Las fuerzas tradicionales permanecieron en el poder —parcialmente—, sus representantes políticos se integraron —también parcialmente— en el nuevo aparato de poder, su poder sobre la tierra quedó incontestado, su mentalidad aristocrático-clerical se impuso en la zona de Franco.

—Por otro lado, es indudable que el régimen nacido del decreto de Unificación era algo totalmente nuevo en la historia de España. La historia de la revolución burguesa española es la historia de unas capas burguesas y semi-feudales que luchan inconclusamente durante más de un siglo por la toma del poder, que se anulan unas a otras, que son incapaces de sintetizarse³.

El aparato político franquista puesto en pie por el decreto de Unificación tampoco

se parecía en nada a ninguno de esos regímenes burgueses, inconclusos, creados y desbaratados tantas veces en el curso de la revolución burguesa española.

—Algo sustancial, por tanto, había cambiado en el terreno de la producción y de las clases en la España franquista. Una fuerza burguesa había sido al fin capaz de sintetizar a todas las demás, de unificarlas, y esta unificación de las clases burguesas encontró su expresión en el régimen político unificado en abril de 1937.

Aunque un estudio completo hace falta, basta al nivel de este artículo dar por sentado que la única fuerza burguesa capaz de imponer esa unificación a todas las demás clases burguesas no pudo ser otra que el capital monopolista, que los grupos de la gran burguesía financiera e industrial interesados en la industrialización del país⁴.

Resultado de todo esto fue que las clases medias, la pequeña burguesía, los grupos

2. Y que no fue esta síntesis la que se impuso con el decreto de Unificación aparece claramente al considerar la gran diferencia entre los representantes políticos de las clases privilegiadas tradicionales y el régimen que nació del decreto de Unificación.

3. El XIX español es una cadena de golpes de Estado parciales dados por una u otra de las capas burguesas o semif feudales que nunca concluyen la batalla, que sólo toman el poder para volverlo a perder pronto. La victoria de la burguesía industrial es aplastada enseguida por la victoria contraria de los vendedores de vinos y compradores de productos industriales anglo-franceses. Y lo contrario y otras variantes y otras alianzas provisionales entre capas burguesas se repite también, las peripecias continúan inconclusamente durante el siglo XIX y primer tercio del XX sin que sea posible un solo gobierno burgués duradero, un solo régimen burgués estable. (Salvo la Restauración que merece estudio aparte.)

4. Aunque por comodidad se ha supuesto que la síntesis se realizó primero en el terreno de las clases y que la unificación política no fue sino expresión de esa síntesis anterior, la realidad es que la unificación política probablemente influyó tanto en la síntesis de clases como al revés.

feudales, las burguesías coloniales, la burguesía industrial, todas y cada una de las capas burguesas perdieron la iniciativa y la independencia para encontrarse identificadas en el único nivel posible: defensa por las armas del capital y la explotación contra las clases proletarias que suprimían por las armas el capital y la explotación.

El punto de síntesis era aquel que proponía a los unos mantenimiento de fincas intocadas, a los otros aumento de los negocios y la industria, a todos defensa de la explotación. Y la única capa burguesa capaz de hacer todas estas promesas a la vez era el capital monopolista. Su poder real podía ser más o menos grande a nivel de la producción —en aquella época era aún pequeño— pero potencialmente era la única capa burguesa capaz de sintetizar a todas las demás y dar una respuesta positiva en el terreno de la producción a la revolución proletaria.

7. Resultado o causa de la crisis de abril de 1937 en el terreno de las clases es que se constituyó por primera vez en la historia de la revolución burguesa española una coalición coherente y operativa de explotadores en la que el capital monopolista estaba llamado a desempeñar el papel principal, el papel de cohesionador de la coalición. (Lo que no quiere decir, ni mucho menos que detentase la totalidad del poder.)

A nivel político esta transformación del sistema burgués español se llamó Unificación a las órdenes de Franco (podía también haberse llamado revolución burguesa) y se llevó a la práctica en Salamanca en abril de 1937 de manera más o menos rocambolesca y que estuvo a punto de costarle la vida al jefe provi-

sional de Falange, Hedilla, y a muchos falangistas. Y a algunos les costó la vida.

Después de esta crisis, el régimen nuevo de Franco se convirtió en la expresión ideal de **todas** las capas burguesas frente a la revolución (aunque la mayoría de ellas se sintieron alienadas, dañadas en sus intereses insolidarios)⁵. La adecuación entre el aparato político y la más amplia coalición de clases burguesas se llevó así a la práctica.

Ese parece ser el significado de clase de la crisis de abril de 1937 en Salamanca: elaborar la coalición burguesa, un aparato político que la expresaba se creó y se preparó a seguir la guerra civil contando tras de sí con el apoyo seguro de todas las capas burguesas. Abril de 1937 en Salamanca significó, por tanto, fortalecimiento de la contrarrevolución y no sólo de Franco.

Primavera republicana

8. Desde el punto de vista de clase el bando republicano puede ser descrito así el 18 de julio de 1936:

1. La clase obrera con la intención clara de vencer a Franco para hacer la revolución o de hacer la revolución para vencer a Franco.
2. El proletariado campesino, con la misma intención.
3. Parte de los pequeños campesinos propietarios que creían aún en una radical reforma agraria republicana o revolucionaria.

5. Como expresión de ello, falangistas puros, carlistas puros, monárquicos puros, rey puro, demócratas puros de ultraderecha, desaparecieron del panorama político de la España franquista faltos de apoyo de clase. La burguesía sintetizada eligió al aparato político que expresaba esa síntesis: el régimen de Franco.

4. Parte de las pequeñas burguesías urbanas, especialmente en Cataluña y el País Vasco.

5. Algunos grupos de la media y gran burguesía, sobre todo en Cataluña y País Vasco, que se sentían amenazados por el centralismo militante de Falange y del ejército y tenían poco en común con la solución monárquico-reaccionaria de la gran burguesía semifeudal y semicolonial. A nivel político, este apoyo de clase se expresaba a través de los partidos republicanos burgueses y de los partidos proletarios.

9. El 18 de julio, esta coalición táctica entre grupos burgueses y proletarios en el bando republicano saltó hecha añicos y no se recompusó jamás.

La burguesía intentó parlamentar con Franco, se negó a dar armas al pueblo mientras pudo, organizó con Martínez Barrio un ministerio de coalición en él que se reservaron carteras a Mola y a otros generales sublevados.

Las masas populares, los sindicatos y los partidos proletarios denunciaron violentamente esta actitud claudicante de los representantes burgueses en el bando republicano, tomaron las armas y aniquilaron en unas horas al Estado burgués en la zona republicana.

Después de ello, en el verano de 1936, la revolución proletaria se llevó incompletamente a la práctica en España: las fábricas fueron ocupadas por los obreros; las fincas, colectivizadas o repartidas; el transporte, la industria, el comercio fueron intervenidos por los sindicatos y los partidos. Los proletarios, es cierto, no tomaron el poder político, se contentaron —estúpidamente— con tomar parcialmente el poder social y

económico y con triturar el aparato del poder burgués republicano.

En esas condiciones, las capas burguesas que apoyaban a la República dejaron simplemente de hacerlo. Entre un Franco anticatalán y antivasco pero antiproletario y una República procatalana y provasca pero peligrosamente débil ante la revolución proletaria, las burguesías catalana y vasca adoptaron la neutralidad al principio y luego, cada vez más claramente, se pasaron al lado de Franco. Lo mismo ocurrió con la pequeña burguesía campesina y urbana a la que la semirrevolución de 1936 condujo a la neutralidad, primero, y al franquismo después⁶.

10. A nivel político esta deserción de la burguesía del bando republicano quedó expresada imperfectamente por la caída del gobierno Giral y la formación del «gobierno de la victoria», con el mediocre Largo Caballero a la cabeza, en septiembre de 1936.

Socialistas, sindicalistas y comunistas entraron a formar parte de un gobierno —los anarquistas se negaron al principio— en el que los partidos proletarios tenían la mayoría y las más importantes carteras. El aparato político se adaptaba así a los cambios acaecidos en el terreno de las clases en la España republicana.

6. Este estado de neutralidad burguesa aparece claramente en la caída de Bilbao: la burguesía en el poder no se tomó la pena de defenderse frente a Franco sino en apariencia. Kolstov (*Diario de la guerra de España*, p. 398), cita una conversación sumamente significativa con el presidente vasco Aguirre en vísperas de la caída de Bilbao en la que éste reconoce que sus «colegas burgueses prefieren manifestar con altisonantes palabras su nostalgia por la autonomía de los vascos, conservando sus dividendos, que obtener esa autonomía y pagar a sus trabajadores». Lo que dicho de otro modo, quiere decir que los capitalistas vascos se mantuvieron neutrales frente a Franco deseando, sin decirlo, que Franco les viniese a asegurar la autonomía que más interesa a un capitalista vasco —o no vasco—: la autonomía de seguir explotando a sus trabajadores.

Ahora bien, no basta con que proletarios o hijos de proletarios o miembros de partidos proletarios tomen el poder para dar por hecha la revolución. La revolución exige tareas concretas y es obligación de todo aparato político que quiera conservar su apoyo de clase llevar a la práctica esas tareas.

¿Cuáles eran los intereses fundamentales de las únicas clases que apoyaban a la República incondicionalmente desde el verano de 1936? Simplificando mucho, exigían tres cosas:

1. Socialización de la mayoría de los medios de producción para liberar así a la clase obrera de la explotación capitalista.
2. Entrega o socialización de la tierra para liberar así al proletariado campesino y a los pequeños campesinos del hambre y la explotación capitalista.
3. Constitución de un Estado revolucionario que fuese capaz de integrar totalmente a las dos clases revolucionarias —proletariado y campesino—, que no vacilase ante la burguesía y que fuese capaz de organizar la producción y la guerra hasta la victoria.

Estas eran las tareas fundamentales que debía emprender el gobierno de Largo Caballero si quería realizar la adaptación de su gobierno, del aparato político republicano, a su apoyo clasista.

Largo Caballero no lo hizo, hizo demagogia, jugó a la revolución pero se negó a hacerla. Su tarea política, al contrario, consistió en contener la revolución en cuanto pudo, consistió en recomponer el aparato estatal burgués que había sido barrido por la revolución el 18 de julio. Las tres tareas pendientes siguieron pendientes.

11. La situación, a nivel de clase, en vísperas de la crisis de Barcelona en mayo de 1937 era la misma que acaba de ser descrita: la burguesía en general había desertado del bando republicano o había adoptado una claudicante neutralidad, mientras que las clases obrera y campesina eran las únicas interesadas incondicionalmente en la victoria sobre Franco.

A nivel político, la situación era también semejante a la anteriormente descrita —representantes de partidos proletarios controlaban la casi totalidad del poder político central— pero con una variante sumamente peligrosa: el aparato del Estado, que no era aún proletario y por lo tanto seguía siendo burgués, se había reconstruido extraordinariamente desde la llegada al poder de Largo Caballero 7 u 8 meses atrás.

La crisis de mayo de 1937 aparece por tanto como el punto en el cual se decidiría en un sentido u otro la situación provisional pendiente desde septiembre de 1936. La alternativa era tajante: o se adaptaba el aparato político republicano a su apoyo clasista y para ello había que hacer la revolución, o se aplastaba a la vanguardia de la clase obrera y campesina que estaba ya harta de esperar durante siete meses a que un gobierno en apariencia proletario satisficiera las reivindicaciones mínimas de los proletarios. Había que elegir tajantemente entre revolución o contrarrevolución: ya no quedaban caminos intermedios, ni dilaciones, ni componendas.

12. Vista así, la crisis de Barcelona en mayo de 1937 adquiere todo su significado. Durante la crisis el Partido Comunista, los socialistas —no todos— y algunos otros grupos destruyen a la

vanguardia revolucionaria catalana, re-componen el Frente Popular, imponen a balazos la consigna irracional —además de contrarrevolucionaria— de « primero ganar la guerra para luego hacer la revolución », sacan de sus escondrijos a los líderes burgueses y ponen punto final al proceso revolucionario español.

No es este el lugar de entrar en polémica sobre el sentido de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona sobre las que se ha escrito tanto y se ha sentido tanto. Es indudable, y con ello basta, que su sentido fue el de recomponer la alianza burguesía-proletariado en el bando republicano y para ello fue necesario frenar la revolución⁷.

Esta transformación política fundamental tuvo lugar en la zona republicana sólo un mes después de la crisis de Salamanca que convirtió al franquismo en el régimen ideal de todas las burguesías frente a todos los explotados. Se diría, por tanto, que los comunistas y otros intentaron en mayo regatearle al franquismo su apoyo clasista, regatearle burguesías.

13. ¿Qué papel jugó esta transformación política republicana sobre las clases en presencia en aquel momento?

a) **Efecto sobre la burguesía**: Las capas semifeudales y la gran burguesía financiera e industrial no se inmutaron ante la noticia de que el Frente Popular había sido restaurado. Habían iniciado una rebelión contra un Frente Popular mucho más burgués y no iban a dar marcha atrás cuando este Frente Popular se lo brindaban nada menos que sus « bestias negras »: los comunistas. Estas capas estaban con Franco y con él siguieron. En honor a la verdad hay que reconocer que las medidas contrarrevolucionarias adoptadas en mayo de 1937 por los comunistas no iban dirigidas hacia la

gran burguesía en general ni hacia las fuerzas semifeudales.

Las burguesías medias y pequeñas en la zona franquista tampoco se inmutaron. Disponían, por su voluntad o contra ella, de un régimen político radicalmente, violentamente burgués que se comprometía a defender sus intereses y lo estaba haciendo a balazos. No tenían por que preferir al régimen de enfrente, mucho más problemático y aparatosamente encabezado por los comunistas.

Si en el lado franquista las burguesías no se inmutaron con el llamamiento comunista a la colaboración de clases —¿ para qué colaborar pudiendo mandar?— en el lado republicano parece que la línea contrarrevolucionaria del Partido Comunista tuvo un cierto éxito. Grupos importantes de la pequeña burguesía urbana y rural se alistaron en el Partido Comunista.

El apoyo de estos grupos burgueses no debe ser supervalorado. En primer lugar, era un apoyo problemático, oportunista, ocasional, en la sola medida en que, no pudiendo elegir a Franco, no les quedaba otro remedio que aceptar el regalo contrarrevolucionario que se les hacía. En segundo lugar, sus intereses no estaban con los republicanos frente a Franco; no esperaban del Frente Popular otra cosa que un aplazamiento de su desaparición como clase o una cómoda manera de esperar a la victoria de Franco.

7. Hasta la explicación más bien pensante del más ortodoxo comunista estará de acuerdo con esta descripción política de las jornadas de Barcelona: recomponer el Frente Popular y para ello frenar la revolución. Ellos dirán que sólo planeaban frenarla provisionalmente para realizarla mejor después: la realidad les demostró poco después que no caben maquiavelismos de ese tipo en la historia; frenaron la revolución, se apartaron de los intereses de la clase obrera y perdieron la guerra.

Resumiendo la influencia de la crisis de mayo sobre la burguesía, puede decirse que aumentó poco el apoyo de clase burgués a la República. Si Franco no hubiese llevado a cabo en abril su transformación política hasta convertirse en el régimen ideal para todas las burguesías frentes a todos los explotados, si Falange hubiese impuesto por la violencia su síntesis pequeño burguesa a la España de los sublevados, si el régimen franquista se hubiese convertido en una nueva « sanjurjada » de viejo estilo, esta transformación del régimen político en la zona republicana podría muy bien haber tenido éxito y haber barrido a Franco.

Pero la medida fue tomada a contrapelo, cuando era ya totalmente ineficaz para atraerse capas importantes de la burguesía. Sólo el análisis —falso— del franquismo como una coalición de terratenientes levantada contra la burguesía y el pueblo, sólo el análisis —estúpido— de que lo que se estaba realizando en España era sólo la revolución burguesa frente a los feudales, sólo el desconocer que la revolución burguesa más perfecta en la historia de España es la que estaba realizando Franco, pudo permitir a los comunistas adoptar la línea contrarrevolucionaria que tuvo su mejor expresión en la crisis de Barcelona de mayo de 1937⁸.

b) Efectos sobre las clases proletarias. Si el atractivo del nuevo aparato político republicano sobre la burguesía fue realmente mediocre, eso no fue lo más grave. Lo irremediable de las medidas contrarrevolucionarias fue que enajenaron a la República el apoyo de las únicas interesadas absolutamente en la victoria sobre Franco: los proletarios de la ciudad y del campo.

La crisis de Barcelona resolvió el período de incertidumbre prerrevolucionaria

abierto en julio de 1936 en el sentido de aplastar —provisionalmente, según sus autores— la revolución. Ninguna de las tres demandas mínimas de las clases proletarias se había cumplido hasta mayo de 1937. A partir de mayo de 1937 se comenzó, además, a despojar a las clases proletarias de las ventajas ya conquistadas.

En primer lugar, no sólo no se amplió la socialización de los medios productivos sino que se emprendió una « privatización » forzada de muchas de las empresas que los obreros controlaban desde el 18 de julio.

En segundo lugar, la tierra fue también devuelta a violentamente a sus antiguos propietarios en muchas regiones.

En tercer lugar, se acabó con los restos del « doble poder » proletario en todos los sectores en que existía desde 1936. Un Estado centralizado se apoderó de las funciones de los sindicatos, partidos, milicias y municipios proletarios, y ese Estado centralizado se llamó oficialmente burgués y fue a buscar a París y Londres a los momificados diputados de la República —que habían abandonado el país en las jornadas revolucionarias de 1936— para ponerlos al frente del Estado, para celebrar unas Cortes de pantomima y proclamar a los cuatro vientos que en España no había revolución.

En esas condiciones, desoídas definitivamente las peticiones esenciales de las clases proletarias, proclamado a todo viento que en España no habría revolución, aplastada la vanguardia revolucio-

8. Se hace abstracción por el momento de los motivos de política internacional de la Unión Soviética que explican y dan sentido a tantos errores de apreciación como los aquí anotados.

naria catalana, es natural que la clase obrera dejara poco a poco de prestar apoyo a aquel régimen republicano que poco se identificaba con sus intereses.

La desesperanza, el cinismo, la falta de espíritu combativo se apoderó poco a poco de las masas proletarias sustituyendo al entusiasmo de los primeros días que permitió detener al ejército con poco más que el coraje y la solidaridad de un pueblo que sabe que camina hacia su liberación.

13. El resultado de la crisis de Barcelona en mayo de 1937 fue, por tanto, la desadecuación total entre el aparato político republicano y su apoyo clasista. La acción contrarrevolucionaria, que intentó atraerse a las burguesías, fracasó porque las burguesías tenían en Franco un régimen aún más contrarrevolucionario. Pero la acción contrarrevolucionaria, al frenar la revolución, tuvo el efecto inmediato de enajenarse el apoyo de la clase obrera.

Síntesis de las dos primaveras

—En el lado franquista la crisis en la primavera de 1937 permitió crear un aparato político que expresaba la más amplia y coherente coalición de todas las burguesías frente a todos los proletarios.

—En el lado republicano la crisis en la primavera de 1937 dio lugar a un aparato político que se enajenó el apoyo de las únicas clases interesadas vitalmente en la lucha contra Franco y permitió establecer una alianza incompleta con algunos sectores —pocos— de las clases medias y de la pequeña burguesía —que no estaban profundamente interesados en la lucha contra Franco.

En esas condiciones, la victoria correspondía irremediabilmente al mejor de los dos aparatos políticos en presencia: al aparato político de Franco.

Las notas anteriores son incompletas, esquemáticas. El estudio del paralelismo político —tan perceptible— entre la crisis política de abril de 1937 en Salamanca y la crisis política de mayo de 1937 en Barcelona está seguramente preñado de valiosas enseñanzas, históricas y políticas, todavía no alumbradas. No importa. Importa iniciar un análisis de clase de nuestra guerra civil de la que se han dado tantas explicaciones.

No se perdió la guerra en 1939 sino en 1936.

No se perdió la guerra por falta de armas, se perdió por falta de apoyo de clase.

No se perdió por la anarquía de las milicias, se perdió porque un Estado no revolucionario es incapaz de ganar una guerra revolucionaria. Se perdió por ausencia de un planteamiento clasista correcto.

No se perdió por « traición » de las « democracias » occidentales, o de Stalin, o por el apoyo de Hitler, de Mussolini, se perdió por la indigencia revolucionaria de los líderes obreros españoles.

No se perdió la guerra porque « los países pequeños no pueden decidir de su propio destino y son sólo peones con los que juegan los grandes »; se perdió la guerra porque en España no se hizo la revolución proletaria y los regímenes que no cuentan con el apoyo incondicional de su propio pueblo son siempre « peones » en manos de quien sea.

Julio de 1967

Carta al director

El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años

Señor director: En su colaboración a *Horizonte español 1966*, Jorge Semprún sintetiza muy bien la historia del Frente de Liberación Popular (FLP). De su visión desde fuera puede resultar complementaria mi visión desde dentro por los mismos motivos por los que un artículo periodístico, presentado como editorial, se interpreta de un modo distinto al artículo firmado cuyo autor nos es familiar.

Jorge Semprún habla de las contradicciones del Frente. Nada más cierto pero, en mi opinión, la razón es ésta: *no ha habido un Frente sino tres sucesivos*. Al primero y al segundo se les puede imputar todo menos que no hayan supeditado absolutamente sus intereses de organización a la lucha común contra el régimen. Como quiera que se trataba de grupos jóvenes y poco nutridos, cada una de sus dos caídas supuso el desmantelamiento del FLP de entonces que quedaba como una *res derelicta*. *Res derelicta* con un prestigio y una ejecutoria que resultaba muy tentador aprovechar.

Cabe argüir que tales cambios profundos no son un fenómeno privativo del FLP y que lo mismo ha ocurrido y ocurre en el caso de partidos políticos y de empresas comerciales e industriales. Pero una transformación, por muy radical que sea, no tiene la misma trascendencia en una organización histórica y poderosa y en otra reciente y todavía pobre en efectivos. Recurriendo a la metáfora industrial para no ofender a nadie, si unas sederías centenarias se dedican ahora a vender tergaes y terilenes esto no tiene las mismas repercusiones que el hecho de que cierta empresa del INI se haya pasado, pocos años después de su constitución, del campo de la aviación a la fabricación de baterías de cocina.

Afirmo, pues, que ha habido tres FLP, cuya duración se puede desglosar así: FLP I, 1958-1959 (1960), FLP II, 1960-1962 (1965) y FLP III, 1965-... y que se ha dado en los dos casos una solución de continuidad. Hubo, naturalmente, fases de transición y también militantes del FLP I que subsistieron en el FLP II, y en el FLP III quedan algunos del FLP II si bien éstos pueden contarse con los dedos de una mano.

Las características de los tres FLP, que explican

las citadas contradicciones, fueron en síntesis las siguientes: el FLP I aspiraba a ser un frente y desde luego una organización nueva; el FLP II se concebía a sí mismo como un partido nuevo; del FLP III poco sé o se sabe si no es que parecer haber tomado como modelo el PSIUP (Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria). Y en todo caso me consta que sus animadores corroboran —en privado— mis dos tesis (solución de continuidad y aprovechamiento de prestigio) por cuanto se desentienden totalmente de la historia anterior y sólo ven en la denominación y en las siglas las ventajas del nombre conocido, esto es, del partido histórico (son ya casi 10 años de FLP y 30 tiene el franquismo).

La hoja de servicios del FLP II ha sido extraordinariamente brillante. Sus dirigentes y militantes no le cedían a nadie en punto a entrega, dureza y tesón revolucionario. Animados de una enorme buena voluntad torcieron, empero, arruinaron, sin embargo, aniquilaron, no obstante, las incalculables posibilidades del frentismo en nuestro país. Fueron combatientes generosos pero no lúcidos, abrumados por una ambivalencia ante el Partido Comunista que les movía a debelarle como reformista y, al mismo tiempo, a imitarle incluso en los detalles más nimios. No es ésta una interpretación subjetiva, señor director: a los hechos me remito. «Las potencialidades de la idea-Frente no fueron nunca actualizadas por nosotros»; «hicimos en realidad un micro Partido Comunista: reclutábamos para el Partido Comunista, etc.» (extractos del informe en el que uno de los frentistas más abnegados del II anunciaba su salida e instaba a los demás a seguirle, y que constituye sin duda una de las más certeras e involuntarias auto-críticas que se hayan escrito nunca). Y, en la reunión que fue prácticamente la de disolución del FLP II, se dijo una frase que caracteriza perfectamente la ambivalencia de los animadores del FLP II y su contradicción interna que —permítamelo Jorge Semprún— no se debió a la no adopción del marxismo como ideología ya que todos ellos eran absoluta, apasionada y muy documentadamente marxistas-leninistas y que resulta tan fubulosa —y por las mismas razones— que aquélla otra de un joven socialista: «Entraremos en el Partido Comunista y nos valdremos de él como tram-

polín para hacer la revolución». Dijo, pues, uno de los asistentes y otros varios le corearon: « Todos los obreros y campesinos españoles son comunistas reales o en potencia (ésta era una de las obsesiones del FLP II y, como se ve, va más allá de lo que piensan sobre el particular los propios comunistas. J.C.). Pero la línea del Partido Comunista es errónea y, en cambio, las concepciones estratégicas y tácticas del Frente las correctas. (Se refería, por cierto, a propuestas e ideas formuladas por el FLP I.) *Lo ideal sería un Partido Comunista dirigido por frentistas* ». (!)

El FLP I duró muy poco: un año, más o menos. Fue, pues, más un embrión que una realidad y la falta de experiencia política de sus miembros corría parejas con su insignificancia numérica. Pero sostuvo muchos planteamientos que ahora resultan ya obvios o han sido aceptados —o lo serán— por otras organizaciones. Se negó a toda denominación confesional y hoy en España, cierto grupo demócratacristiano, en un extremo, piensa en abandonar el adjetivo y, en el otro, comienza a advertirse la inanidad de declararse marxista-leninista cuando existen ya simultáneamente cinco variedades del mismo, todas ellas con idéntica pretensión de monopolio. Renunció a solicitar el *placet* o a apropiarse la *royalty* de ninguna de las grandes familias universales y hoy en el mundo cubanos, vietnamitas y coreanos empiezan a autonomizarse —y llegarán aún más lejos, sin duda— de las dos cabezas del comunismo mundial, y socialistas jóvenes o católicos de izquierda no quieren saber nada de la Segunda Internacional o de la « Negra ». Porque prefirieron renunciar a la fuente de consolación interna y a las posibilidades de difusión, de reclutamiento (y de subvención) que suponía la adscripción a cualquiera de esos grandes adjetivos, se acusó a los primeros frentistas de masoquismo colectivo pero, si recordamos a todos los que polemizaban con el primer FLP sobre las ventajas de la inserción en el Partido Socialista Obrero Español (pongo por caso) para radicalizarlo y nuclearlo ¿ qué se hizo de ellos y de su nucleación? Escogieron el difícil camino de la creación de una organización *ex novo* en aras de la eficacia a largo plazo y les reprochaban su « soberbia individualista » (« Quieren ser cabeza de ratón antes que cola de león ») pero quién pensaría hoy en resucitar todas aquellas siglas y grupos « cola », de creación contemporánea a la del Frente, mientras que, pese a todo, sigue siendo interesante valerse de las tres iniciales FLP para andar por la política española. En cuanto a

la socorrida imputación de maximalismo patológico (« siempre están a la izquierda de la izquierda, cualquiera que ésta sea ») después de lo que ha pasado y está pasado más bien parece un síntoma de buena salud mental.

Si de las generalidades pasamos a los pormenores tácticos, confrontemos la conocida línea « bloque mazacote » con la frentista « por elementos componibles », como se dice en la industria del mueble: frente a la huelga en todas las provincias a fecha fija, escogida con la consiguiente artificiosa antelación, las llamadas « huelgas locales de espontaneidad provocada que se ensamblen unas en otras »; frente a la Mesa Redonda de todos los antifranquistas (que o bien es escatológica y, por tanto, inútil o bien resultará anacrónica, o sea, contra-productente), la coordinación sectorial para poder dirigirse luego con la fuerza de un conjunto, y no partido a partido, al otro sector que, por cierto, está *naturaliter* instalado por su cuenta en una mesa redonda permanente. Y aun en el terreno extraparlamentario —si es que existe realmente alguno que lo sea del todo— frentistas fueron los organizadores por primera vez en España de la confrontación teórica entre marxistas y católicos, e incluso, también de las primeras reuniones ecuménicas en Madrid, cuando unas y otras distaban mucho de ser tan aceptables y hacederas como lo son hoy.

Volviendo ahora al plano global, qué era el FLP I (1958) sino lo que propone ahora —en su más reciente escrito— un político al que se ha puesto tontamente de moda denigrar cuando —independientemente de que se sea prochino, criptofranquista, anticomunista visceral o filocomunista místico— preciso es reconocer que destaca de modo eminente, no sólo en el seno de la izquierda sino también en todo el panorama político español: « no un nuevo Partido [sino] una nueva formación políticosocial con unos objetivos comunes, una táctica común, un funcionamiento democrático, que respete la independencia de cada uno de los sectores que lo integran, a la vez que suscita la emulación entre ellos en la búsqueda de las soluciones unitarias a los problemas de la construcción democrática y socialista » (Santiago Carrillo)¹.

Por todo ello, y porque de gran parte del fracaso del FLP son responsables sus propios fundadores, espero, señor director, que no parezca demasiado apologetico concluir afir-

mando que el FLP ha sido la gran oportunidad perdida de los últimos años.

JULIO CERON

P.S. Nada de lo que expongo en esta carta se refiere al Frente de Cataluña que, dentro de su peculiar orientación, tiene una historia coherente, de franca progresión y muy esti-

mable y al que tan sólo salpicaron, por cierto centralismo no doloso del FLP II, los errores a los que he aludido.

1. Cabe objetar que en el presente contexto esto tiene un doble filo pero, en todo caso, señala el entierro definitivo de la llamada Reconciliación Nacional que, como estrategia y también como táctica, era una línea patéticamente desacertada o, peor aún, del todo estéril.

Algunos libros publicados por Editions Ruedo Ibérico

Guerra civil española

Hugh Thomas	La guerra civil española (nueva edición aumentada)	48,— F
Gerald Brenan	El laberinto español	24,— F
Mikhaïl Koltsov	Diario de la guerra de España	33,— F
Stanley G. Payne	Falange. Historia del fascismo español	24,— F
Herbert R. Southworth	El mito de la cruzada de Franco	16,50 F
Max. García Venero	Falange en la guerra de España : la Unificación y Hedilla	51,— F
Herbert R. Southworth	Antifalange : crítica de Falange en la guerra de España, de Maximiliano García Venero	30,— F
Luis Ramírez	Franco. Historia de un mesianismo	16,50 F

Libros recibidos

JOSE AGUSTIN. *De perfil*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz. Méjico, 1966, 358 p.

CONSUELO ALVAREZ. *La piedad desnuda*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz. Méjico 1966, 250 p.

Al vent, pliegos poéticos de bolsillo. Madrid, 1966.

MANUEL AMBLARD. *Muerte después de Reyes, relatos de cautividad en España*. Era, Méjico, 1966, 192 p.

JERZY ANDRZEJEWSKI. *Las puertas del paraíso*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz. Méjico, 1965, 144 p.

ANTOLOGIA. *Romancero de Alemania*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967, 176 p.

Antología. *Romances de ciego*. Taurus, Madrid, 1966, 420 p.

Antología poética de Signo. Selección, prólogo y notas de Serafín José Aguirre. Signo, Tucumán, 1966.

HENRI ARVON. *El marxismo*. Biblioteca Promoción del pueblo. Editorial ZYX. Madrid, 1966. 192 p.

ARMANDO AYALA ANGUIAMO. *Unos cuantos días*. Colección del volador. Joaquín Mortiz. Méjico, 1965, 200 p.

MANUEL AZAÑA. *El jardín de los frailes*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz. Méjico, 1966, 12 8p.

Manuel Azaña, presidente de la República española de 1936 a 1939, traza en estas páginas el retrato de un paisaje espiritual común a su generación, que sintió en lo vivo el derrumbamiento de todo el orden de cosas en el que se había formado.

MARINO BARBERO. *El suicidio*. Cuadernos Taurus, Madrid, 1966, 68 p.

AGUSTI BARTRA. *Ecce Homo*. Colección Las dos orillas. Joaquín Mortiz. Méjico, 1964, 80 p.

HERVE BAZIN. *En el nombre del hijo*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz. Méjico 1963, 260 p.

JOSE CARLOS BECERRA. *Relación de los hechos*. Era, Méjico, 1967, 136 p.

SAMUEL BECKETT. *Cómo es*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 184 p.

WILLIAM BECKFORD. *Un inglés en la España de Godoy*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1966. 160 p.

ALBERTO BELLONI. *Peronismo y socialismo nacional*. Editorial Coyoacan, Buenos Aires, 1962, 64 p.

SAUL BELLOW. *Henderson, el rey de la lluvia*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 350 p.

FERNANDO BENITEZ. *Los indios de México*. Era, Méjico, 1967, 518 p.

Un trabajo de muchos años, una importante contribución al estudio de los problemas del México contemporáneo y, sobre todo, una toma de conciencia.

CHARLES BETTELHEIM, JACQUES CHARRIERE, HELENE MARCHISION. *La construcción del socialismo en China*. Era, Méjico, 1966, 176 p.

PIERRE BIGO. *Marxismo y Humanismo*. Biblioteca Promoción del Pueblo. Editorial ZYX, Madrid, 1966. 352 p.

ANTONIO BLANCO FRELJEIRO. *Apuntes de la vida romana en la obra de Séneca*. Cuadernos de la Fundación Pastor. Taurus, Madrid, 1966. 76 p.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ. *Narracions valencianes*. Introducción de Alfons Cucó. Colección Garbi, Valencia, 1967, 108 p.

BOELI VAN LEEUWEN. *La piedra de tropiezo*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 152 p.

RUBEN BONIFAZ NUÑO. *Siete de espadas*. Colección Las dos orillas. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 80 p.

RUBEN BORTNIK. *El ejército argentino y el arte de lo posible*. Ediciones Güemes, Buenos Aires, 1967, 42 p. (policopiado).

ANDRE BRETON. *Los vasos comunicantes*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 160 p.

LUIS BUÑUEL. *Viridiana*. Colección Cine Club. Ediciones Era, México, 1966. 160 p.

ORESTE DEL BUONO. *Sólo por ingratitud*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 326 p.

WILFRED G. BURCHETT. *Habla Vietnam del Norte*. Era, Méjico, 1967, 184 p.

JULIA DE BURGOS (Criatura del agua). *Obra Poética*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1961, 346 p.

Este libro, editado para dar cumplimiento a un encargo de la Asamblea Legislativa, comprende la mayor parte de la producción poética de Julia de Burgos.

ARCHIBALDO BURNS. *En presencia de nadie*. Colección Del volador. Editorial Joaquín Mortiz. Méjico, 1964, 256 p.

LEON CADOGAN. (Versión de textos guaraníes por) Introducción de A. López Austin. *La literatura de los guaraníes*. Colección El legado de la América indígena. Joaquín Mortiz. Méjico, 1965, 186 p.

El tema del café en la literatura puertorriqueña. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1965, 72 p.

(Ricardo E. Alegría, Manuel Zeno Gandía, Ernesto Juan Fonfrías, Tomás Blanco, Juan Antonio Corretjer, Washington Lloréns, Virgilio Dávila, Ferdinand R. Cestero, Francisco Manrique Cabrera, José S. Alegría, Luis Lloréns Torres, Obdulio Bauzá, La Hija del Caribe, Cesáreo Rosa-Nieves, Enrique Laguerre, Gustavo Palés Matos, José Julián Acosta, Antonio Oliver Frau).

Un esfuerzo editorial conseguido. Hermosa tipografía, paginación exigente al servicio del texto y buenas ilustraciones de Carlos Marichal.

HORTENSE CALISHER. *Entrada falsa*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 502 p.

THOMAS CALDECOT CHUBB, ilustraciones de Richard M. Powers. *Los bizantinos*. Colección culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz. Méjico, 1964, 112 p.

EMILIO CARBALLIDO. *Las visitaciones del diablo*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 170 p.

ALSELMO CARRETERO Y JIMENEZ. *Los pueblos de España y la naciones de Europa*. Introducción de Antoni-María Alcalá Zamora Massanet. Editores Mexicanos Unidos, Méjico, 1967, 144 p.

ROSARIO CASTELLANOS. *Oficio de tinieblas*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz. Méjico, 1966, 2ª edición, 372 p.

AMERICO CASTRO. *Hacia Cervantes*. Taurus, Madrid, 1967, 504 p.
Sobre un tema tan tratado como es el cervantista ofrece nuevas luces esta tercera salida de *Hacia Cervantes*. La revisión asienta su anterior posición: «Las obras no cervantinas de que se habla en este volumen fueron sendas, rectas o torcidas, conducentes a los amplios espacios del escritor máximo en España. Digo esto para limitar y hacer ver lo que no quiere decir el hacia en el título de este libro» (Américo Castro).

JEAN CAU. *La compasión divina*. Colección novelista contemporáneos. Joaquín Mortiz. Méjico, 1962, 298 p.

MIGUEL DE CERVANTES. *La destrucción de Numancia*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967, 140 p.

C.O.N.D.O.R. *Manifiesto preliminar al país*. Cándor, Buenos Aires, 1964, 16 p.

LEONARD COTTRELL, ilustraciones de Richard M. Powers. *Egipto*. Colección culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 112 p.

B. DELFGAAUW. *El joven Marx*. Ediciones Carlos Lohle. Buenos Aires, 1966. 148 p.

ISAAC DEUTSCHER. *Stalin, una biografía política*. Edició de Materials, Barcelona, 1967, 738 p.

JOSE DE DIEGO. Cuadernos de poesía nº 1. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1959, 40 p.
Magnífica edición ilustrada por Carlos Marichal.

ELIAS DIAZ. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1966. 144 p.

EMILIO DIAZ VALCARCEL. *El hombre que trabajo el lunes*. Colección Alacena. Ediciones Era, México, 1966. 148 p.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO. *Estudios de poesía española contemporánea*. Editorial Joaquín Mortiz. Méjico, 1965, 240 p.

200 preguntas, 200 respuestas sobre Hungría. Editado por el Consejo Central de los sindicatos húngaros, 1965. 388 p.

AQUILINO DUQUE. *Operación Marabú*. La Novela popular. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1966, 128 p.

ILIA EHRENBURG. *Los dos polos*. Colección confrontaciones. Joaquín Mortiz. Méjico, 1966, 274 p.

SALVADOR ELIZONDO. *Farabeuf o la crónica de un instante*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz. Méjico, 1965, 184 p.

ANTONIO ESPINA. *Seis vidas españolas*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967, 168 p.

WALTER A. FAIRSERVIS, ilustraciones de Richard M. Powers. *India*. Colección culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 120 p.

JULES FEIFFER. *Harry es un perro con las mujeres*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 200 p.

FRAÇOIS FEJTO. *Hongria, Socialisme i llibertat 1956*. Edicio de Materials, Barcelona, 1966. 264 p.

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR. *Buena suerte viviendo*. Era, Méjico, 1967, 92 p.

Poemas políticos e íntimos, esperanzados y amargos, humorísticos y dolorosos dan unidad y diversidad a este libro que al enfatismo opone la sencillez coloquial, a la grandilocuencia la ironía y la ternura, y que une a las eternas motivaciones los temas inagotables de una historia que se construye ante los ojos del poeta.

- SERGIO FERNANDEZ. *En tela de juicio*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 200 p.
- LUIS FRANCO. *Poesía*. Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964, 112 p.
- ANIA FRANCO. *Sud-Africa Nazisme i apartheid*. Colección Historia Inmediata. Edicio de Materials, Barcelona, 1966. 296 p.
- JAIME FERREIRO ALEMPARTE. *España en Rilke*. Taurus, Madrid, 1966. 484 p.
- CARLOS FUENTES. *Cantar de ciegos*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico. La ciudad de Méjico, la provincia, el mar, el ámbito de lo fantástico y el escenario casi tangible, son la realidad que aparece a primera vista en los siete cuentos de este libro.
- SERGIO GALINDO. *La comparsa*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 144 p.
- JUAN GARCIA PONCE. *La casa de la playa*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 290 p.
- ANGEL M^a GARIBAY K. *La literatura de los aztecas*. Colección El legado de la América indígena. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 144 p.
- RICARDO GARIBAY. *Beber un cáliz*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 184 p.
- ELENA GARRO. *Los recuerdos del porvenir*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 298 p.
- PIERRE GEORGES. *Geografía de la URSS*. Taurus, Madrid, 1967, 556 p. Panorama informativo y completo de un gran país, en incasante evolución económica que afecta a otros terrenos de la geografía.
- JAIME GIL DE BIEDMA. *Moralidades*. Colección Las los orillas. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 80 p. Poesía social, íntima y colectiva, en el mejor sentido de la palabra.
- GONZALEZ HABA, PEREZ, RICO, DOMINIQUE PIRE, FERNANDEZ, HERREROS, MOVILLMA, UBALDE, ZORRILLA. *Sociología para la convivencia*. Biblioteca Promoción, ZYX, Madrid, 1966 184 p.
- GUY HERMET. *Problemas del sur de España*. Biblioteca Promoción del Pueblo. Editorial ZYX, Madrid, 1966. 192 p.
- ALFONSO GROSSO. *El capirote*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 326 p.
- VICTOR W. VON HAGEN, ilustraciones de Alberto Beltran. *Los aztecas*. Culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 2^a edición, 120 p.
- VICTOR W. VON HAGEN, ilustraciones de Alberto Beltran. *Los incas*. Culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964 128 p.
- VICTOR W. VON HAGEN, ilustraciones de Alberto Beltran. *Los mayas*. Culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 128 p.
- SADEGH HEDAYAT. *La lechuza ciega*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 160 p.
- LUISA JOSEFINA HERNANDEZ. *El valle que elegimos*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 260 p.
- LUISA J. HERNANDEZ. *Los palacios desiertos*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 146 p.
- MIGUEL HERNANDEZ. *Poesías*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967, 140 p.
- ADOLFO DE HOSTOS. *Historia de San Juan, ciudad murada*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1966, 594 p.
- HANS VON HULSEN. *Hallazgos en Magna Grecia*. Colección Momentos estelares de la Arqueología. Taurus, Madrid, 1966. 238 p.
- JORGE IBARGUENGOITIA. *Los relámpagos de agosto*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 2^a edición, 128 p.
- MATTHEW JOSEPHSON. *Mi vida entre los surrealistas*. Colección Confrontaciones. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 398 p.
- BERNARDO KORDON. *Vencedores y vencidos*. Editorial Capricornio, Córdoba-Buenos Aires, 1965, 160 p.
- BERNARDO KORDON. *Un día menos*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1966, 140 p.
- VICTOR KRAFT. *El círculo de Viena*. Ensayistas de Hoy. Taurus, Madrid, 1966. 216 p.
- JEAN LACROIX. *Maurice Blondel*. Taurus, Madrid, 1966. 172 p.
- JUAN LANCHAS JIMENEZ. *Primavera de cobre. Poesmas de la ciudad, el hombre y el amor*. Torrente, Toledo, 1967, 80 p.
- MARK LANE. *Juicio precipitado*. Taurus, Madrid, 1967, 514 p. Probablemente el mayor valor del libro de Mark Lane esté en no intentar establecer una teoría, sino en limpiar de las sombras que la enturbian la imagen de los hechos que nos presentó la Comisión Warren.
- MARIANO JOSE DE LARRA. *Artículos sociales*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967, 208 p.
- ALFREDO LEAL CORTES. *Desde el río*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 138 p.

VICENTE LEÑERO. *Estudio Q*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 306 p.

MIGUEL LEON-PORTILLA. *El reverso de la conquista*. Colección El legado de la América indígena. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 196 p.

OSCAR LEWIS. *Pedro Martínez*. Historia de un campesino mexicano y su familia. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 470 p.
Luchador al lado de Zapata, agitador político, idealista y emprendedor, a menudo cruel, Pedro Martínez no se adrenta ni en el estereotipo del campesino como factor estabilizador de la sociedad, ni en el del campesino como fuente de energía revolucionaria.

OSCAR LEWIS. *Los hijos de Sánchez*. Autobiografía de una familia mexicana. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 6ª edición, 530 p.

LIN YUTANG, ilustraciones de Howard Simon. *China*. Culturas básicas del mundo. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 120 p.

F. LOPEZ, R. MARRAST. *La poésie ibérique de combat*. Editions Pierre Jean Oswald. Honfleur, 1966. 196 p.

JORGE LOPEZ PAEZ. *Pepe Prida*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 120 p.

G. LUKACS. *Estética I. La peculiaridad de lo estético*. 3. *Categorías básicas de lo estético*. Editorial Grijalbo. México-Barcelona, 1967. 348 p.

GEORG LUKACS. *Estética I. La peculiaridad de lo estético*. 4. *Cuestiones liminares de lo estético*. Traducción de Manuel Sacristán. Grijalbo, Barcelona, 1967, 592 p.
Obra de corte clásico, el filósofo se propone en ella « la fundamentación filosófica de la posibilidad estética, la deducción de las categorías específicas de la estética; su delimitación respecto de otros campos ».

HUGH LLODY-JONES, MANUEL FERNANDEZ-GALLIANO, FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, ANTONIO TOVAR. *Estudios sobre la tragedia griega*. Cuadernos de la Fundación Pastor, n° 13. Taurus, Madrid, 1966. 144 p.

LUIS LLORENS TORRES. Cuadernos de poesías n° 2. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1959, 48 p.
Magnífica edición ilustrada por Lorenzo Homar.

JACINTO MARTIN MAESTRE. *Huelga general de 1917*. Colección Lee y discute. Editorial ZYX, Madrid, 1966. 2ª edición. 104 p.

JUAN MARTINEZ ALIER. *En torno a un problema de empleo agrícola entre los obreros de la*

campiña y del regadío de Córdoba. Separata. N° 13 de *La Revista de Trabajo*.

HORACIO MARTÍNEZ PRIETO. *Posibilismo libertario*. Francia, 1966. 184 p.

MARTINEZ MORENO. *La otra mitad*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 346 p.

LUIS MERCIER VEGA. *Mécanismes de pouvoir en Amérique latine*. Editions Universitaires, Paris, 1967, 232 p.

ROBERTO MESA. *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Ciencia Nueva, Madrid, 1967, 292 p.

Primera y modesta aproximación a un tema español un tanto olvidado.

TOMAS MOJARRO. *Malafortuna*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 192 p.

MONTES DE OCA. *Vendimia del juglar*. Colección Las dos orillas. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 80 p.

Habla la mujer (Resultados de un sondeo en la juventud actual). Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1967, 208 p.

IRIS MURDOCH. *El unicornio*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 356 p.

OTAOLA. *El cortejo*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 372 p.

JOSE PALAFOX. *Autobiografía*. Colección Temas de España. Taurus, Madrid, 1966. 176 p.

LUIS PALES MATOS. Cuadernos de poesía 3. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1959, 40 p.
Magnífica edición ilustrada por Rafael Tufiño.

OCTAVIO PAZ. *Cuadrivio*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 208 p.

L. GUILLERMO PIAZZA. *El país más viejo del mundo*. Ensayo de interpretación de la experiencia norteamericana. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 232 p.

SERGE PITOL. *Los climas*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 128 p.

Poesía de Luis Franco. Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1964. 112 p.

FELIX PONTEIL. *La revolución de 1848*. Biblioteca Promoción del Pueblo. Editorial ZYX, Madrid, 1966. 232 p.

JESUS PRADOS ARRARTE. *Jovellanos, economista*. Cuadernos Taurus n° 75. Taurus, Madrid, 1967, 144 p.

La figura de Jovellanos, analizada por un economista moderno, adquiere una notable vitalidad.

- ABEL QUEZADA. *El mejor de los mundos imposibles*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 132 p.
- LOPE DE RUEDA. *Pasos completos*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1966, 256 p.
- ROBERTO RUIZ. *El último oasis*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 184 p.
- DAGOBERT D. RUNES. *Historia ilustrada de la filosofía*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1967, 424 p.
- De Sócrates a Suzuki, de los upanishads a los existencialistas, de Moises a Einstein... Tres mil años de filosofía universal desfilan ante nuestros ojos en vividas imágenes sabiamente comentadas.
- BERTRAND RUSSELL. *Lógica y conocimiento*. Colección Ensayistas de hoy. Taurus, Madrid, 1966, 552 p.
- GUSTAVO SAINZ. *Gazapo*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 2ª edición, 192 p.
- VICENTE SALAS VIU. *Música y creación musical*. Colección Ser y tiempo. Taurus, Madrid, 1966, 320 p.
- J. SANCHEZ JIMENEZ. *El movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía*. Colección Lee y discute. Editorial ZYX. Madrid, 1967, 112 p.
- M. SANCHIS GUARNER. *La llengua dels valencians*. Colección Garbí, Valencia, 1967, 216 p.
- ALAN SILLITOE. *Sábado y Domingo*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 286 p.
- J.-F. SIX. *Vida de Charles de Foucauld*. Taurus, Madrid, 1966, 336 p.
- Sociología para la convivencia*. Biblioteca Promoción del Pueblo. Editorial ZYX, Madrid, 1966, 184 p.
- DEMETRIO SODI. *La literatura de los mayas*. Colección El legado de la América indígena. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 160 p.
- CARLOS SOLORZANO. *Los falsos demonios*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 224 p.
- LUIS SPOTA. *Los sueños del insomnio*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 254 p.
- WILLIAM STYRON. *La larga marcha*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 136 p.
- ROBERT TABER. *La guerra de la pulga*. Era, Méjico, 1967, 192 p.
- TEILHARD DE CHARDIN. *Cartas de Egipto*. Colección Ensayistas de Hoy. Taurus, Madrid, 1967, 240 p.
- TEILHARD DE CHARDIN. *Escritos del tiempo de guerra*. Ensayistas de hoy. Taurus, Madrid, 1966, 468 p.
- Teatro Puertorriqueño**
(Francisco Arrivi, María Soledad; Salvador Brau, La vuelta al hogar; René Marqués, La carreta; Luis Rafael Sánchez, Los ángeles se han fatigado y La hiel nuestra de cada día; Manuel Méndez Ballester, El Milagro). Cuarto Festival de Teatro. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1962, 808 p.
- Towards Socialism*. The Fontana Library, *New Left Review*. Londres, 1966, 400 p.
- GUMERSINDO TRUJILLO. *El federalismo español*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967, 216 p. El presente estudio intenta penetrar en esta problemática a través de un análisis del contenido ideológico y de las concepciones constitucionales de nuestro federalismo en la etapa que va desde los orígenes hasta la primera República.
- MARGARITA URUETA. *Teatro Nuevo*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1963, 184 p.
- EDMUNDO VALADES. *Las dualidades funestas*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 306 p.
- DAVID VALJALO. *La primera aventura de don Quijote*. Ediciones Teatro de cámara. Hollywood, 1965, 28 p.
- DAVID VALJALO. *L'autre feu*. Profils poétiques des pays latins. Nice, 1961, 28 p.
- DAVID VALJALO. *Selected poems*. Acentos literarios americanos. Washinston, 1966, 24 p.
- MANUEL MEJIA VALERA. *Un cuarto de conversión*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1966, 130 p.
- PROSPER WEIL. *El derecho administrativo*. Cuadernos Taurus nº 74. Taurus, Madrid, 1966, 136 p.
- AGUSTIN YAÑEZ. *Las tierras flacas*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 2ª edición, 370 p. En torno a la figura de un viejo cacique se enfoca la vida de una de las regiones áridas de Méjico.
- AGUSTIN YAÑEZ. *Tres cuentos*. Colección Del volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1965, 2ª edición, 450 p.
- JOSE TORILLA. *Traidor, inconfeso y martir*. Colección temas de España. Taurus, Madrid, 1966, 248 p.
- LYDIA ZUCKERMANN. *Triste columpio*. Colección novelistas contemporáneos. Joaquín Mortiz, Méjico, 1964, 338 p.
- Unión* (Literatura de Viet-Nam). Revista trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. La Habana, Cuba, nº 1, año VI, enero-marzo 1967.

CUADERNOS AMERICANOS

Ofrecemos las siguientes obras

Dólares

Hispanoamérica en lucha por su independencia
por varios autores 2,—

Trayectoria ideológica de la revolución mexicana
por Jesús Silva Herzog 1,20

La reforma agraria en México
por Emilio Romero Espinosa 1,20

El drama de la América latina. El caso de México
por Fernando Carmona 2,50

Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución
por Fedro Guillén 0,80

El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson
por Alonso Aguilar Monteverde 1,—

Historia de la expropiación de la empresas petroleras
por Jesús Silva Herzog 1,50

A los precios anteriores se agregará el coste del porte postal

Representantes exclusivos en Europa

Editions Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4

Ayuntamiento de Madrid

En el sumario : 3 estudios sobre el campo español : Juan Naranco : La agricultura española y el desarrollo ● Antoliano Peña : Un mundo aparte : el campo español ● Juan Martínez Alier : El « reparto »

Julio Cerón : Después de Franco ; Bau! ●●● Guinea española : un territorio del que se habla poco ; intereses de los que se hablará ●●●● Juan Tomás de Salas : Viet Nam : ¿ Paz como sea o guerra para imponer la paz ? ● Camilo Castaño : Diez días guatemaltecos ●●●● Gerardo Núñez : Los monopolios yanquis en España ●● « Cambio de Piel » de Carlos Fuentes, prohibido en España ●● M.-C. Vial : Miguel Hernández, poeta comprometido ●● Antonio Linares : Sociología y revolución ●● Felipe Miera : « Rosa Luxemburg » de Paul Frolich ●● Alberto Diazlastra : Señas de identidad de Juan Goytisolo ●●●● Tribuna libre : Juan Tomás de Salas : Dos primaveras y un intento de síntesis : Salamanca : abril de 1937 ; Barcelona : mayo de 1937 ●●●● José Agustín Goytisolo : Cinco poemas ● Alfredo Bryce : Con Jimmy, en Paracas ●●● Viñetas y dibujos de Cur y Vasco

Prix : 14 F